

RENOVADAS FORMAS DE HACER OPOSICIÓN

Freddy Cante y Beatriz Franco Cuervo
–Editores académicos–



Centro de Estudios Políticos e Internacionales
Facultades de Ciencia Política y Gobierno y
de Relaciones Internacionales





UR

RENOVADAS FORMAS
DE HACER OPOSICIÓN

Renovadas formas de hacer oposición / Editores académicos: Freddy Cante y Beatriz Franco Cuervo. —Bogotá:
Editorial Universidad del Rosario, 2013. Facultades de Ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales.
xiv, 338 páginas

ISBN: 978-958-738-421-5 (Rústica)

ISBN: 978-958-738-422-2 (Digital)

**Crisis económica / Política fiscal / Política económica / Economía del trabajo / Pobreza / Terrorismo / Conflicto
armado – Colombia / Guerrillas – Colombia / Derecho constitucional – Colombia / Derechos humanos -
Colombia / Indígenas de Colombia – Situación jurídica / Indígenas de Colombia – Situación socioeconómica /
Corte Interamericana de Derechos Humanos / I. Corte Interamericana de Derechos Humanos / II. Franco Cuervo,
Beatriz / III. Título / IV. Serie.**

323.47

SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. Biblioteca

amv

Noviembre 21 de 2013

RENOVADAS FORMAS
DE HACER OPOSICIÓN

FREDDY CANTE Y BEATRIZ FRANCO CUERVO

—EDITORES ACADÉMICOS—



Facultades de Ciencia Política y Gobierno
y de Relaciones Internacionales

© 2014 Editorial Universidad del Rosario
© 2014 Universidad del Rosario, Facultades
de Ciencia Política y Gobierno,
y de Relaciones Internacionales
© 2014 Freddy Cante, Beatriz Franco Cuervo,
César A. Ferrari, Gustavo Caicedo Hinojos,
Sandra Jimena Rodríguez Plazas, Enrique Ferrer
Corredor, Tatiana Torres, Juan Gabriel Gómez
Albarello, Luisa F. Trujillo P., Cristiano Morsolin,
Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes, Gabriel
Becerra Y.

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 12B-41, oficina 501 • Teléfono 297 02 00
<http://editorial.urosario.edu.co>

Primera edición: Bogotá D.C., enero de 2014

ISBN: 978-958-738-421-5 (rústica)
ISBN: 978-958-738-422-2 (digital)

Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: Lina Morales
Diseño de cubierta: Lucelly Anaconas
Diagramación: Martha Echeverry
Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Fecha de evaluación: 30 de octubre de 2013
Fecha de aprobación: 05 de noviembre de 2013

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Índice

Capítulo 1

Renovadas formas de hacer oposición 1

Freddy Cante y Beatriz Franco Cuervo

Una introducción esquemática.....	1
1.1. Libertad versus orden, o la oposición libertaria a las instituciones.....	2
1.2. El peso milenario del orden, o la gran dificultad de una oposición revolucionaria.....	3
1.3. La división (y consecuente oposición) entre gobernantes y gobernados ...	4
1.4. Dos formas de libertad y dos paradojas	5
1.5. La autocracia equivale a la anulación de la libertad y la oposición	6
1.6. La democracia como imperio de la ley y ampliación de los derechos políticos.....	8
1.7. Democracia como oposición a cualquier monopolio de la verdad.....	9
1.8. ¿Cómo hacer oposición en democracias representativas y sociedades inequitativas?.....	10
1.9. La oposición exige desnudar a los emperadores.....	11
1.10. Dos formas de democratizar y de generar oposición.....	12
1.11. ¿Cómo defender a la oposición misma de sus detractores?	13
1.12. ¿Cómo promover la oposición?	15
1.13. Demasiada poca oposición.....	18
1.14. Los derechos explícitos de la oposición en Colombia a partir de 1991	19
Bibliografía.....	20

Capítulo 2

Años de turbulencia: crisis global, consecuencias múltiples..... 23

César A. Ferrari

2.1. El origen de la actual crisis económica mundial.....	25
2.2. Las respuestas de política en los Estados Unidos.....	27

2.3. Los límites a la política fiscal y la política partidaria en los Estados Unidos	29
2.4. Abismo fiscal, acuerdo de último momento y deuda pública	31
2.5. La política monetaria como único mecanismo expansivo.....	33
2.6. La política económica y la actual crisis en Europa.....	36
2.7. Crisis europea, ajuste y desempleo	40
2.8. Ajuste europeo y movilizaciones sociales	43
2.9. Ajuste y crisis políticas	45
2.10. ¿Solución europea sin ajuste?.....	47
2.11. Estancamiento económico, terremoto y ‘tsunami’ en Japón	48
2.12. El caso chino.....	50
2.13. Movilizaciones populares, Primavera Árabe y petróleo	56
2.14. Del centro a la periferia	60
2.15. Realidades latinoamericanas: pobreza e inequidad	63
2.16. Primarización, manufacturas y empleo.....	64
2.17. Crisis y el nuevo orden mundial.....	67
2.18. Crisis y enseñanzas económicas	71
2.19. Realidades en crisis, ideas en revisión	73
2.20. Los retos para la política económica	76
Bibliografía.....	79

Capítulo 3

Chiapas: la rebelión de los símbolos..... 83

Gustavo Caicedo Hinojos y Sandra Jimena Rodríguez Plazas

Introducción	83
3.1. La ciudad y los espejos	85
3.2. El otro México.....	87
3.3. ‘Good bye’ Lenin: bienvenidos a la indefinición	89
3.4. La resistencia como modelo teórico: la virtud de lo común	91
3.5. La guerrilla parlante: del ruido a la palabra	93
3.6. Chiapas: el camino hacia la ‘esthesis’	99
3.7. Política y poesía: Marcos y la nueva producción de sentidos.....	102
Conclusiones	109
Bibliografía.....	110

Capítulo 4

El poder blando como alternativa en la lucha contra el terrorismo..... 113

Enrique Ferrer Corredor

4.1. Sobre las estadísticas y desagregados	115
4.2. Introducción: la securitización como marco regional	116
4.3. El contexto mundial y latinoamericano actual.....	122
4.4. Apuntes conceptuales sobre el poder blando	124
4.5. El caso colombiano.....	129
Bibliografía.....	134

Capítulo 5

Lo que las palabras callan: el valor de la comunicación no verbal como medio de oposición política en Colombia. Otro legado

discursivo de Jorge Eliécer Gaitán 1944–1948..... 137

Tatiana Torres

5.1. Prólogo a la comunicación no verbal.....	139
5.2. Desmitificando la comunicación no verbal	141
5.3. La comunicación no verbal como proceso inconsciente, colectivo y cultural.....	146
5.4. Elementos no verbales en Gaitán como fundamentos naturales de la comunicación auténtica y asertiva	148
Conclusiones: el manejo de la comunicación no verbal como un legado de Gaitán para hacer oposición política	173
Bibliografía.....	175

Capítulo 6

Oportunidades para el desafío político masivo en el contexto

del conflicto armado colombiano 179

Juan Gabriel Gómez Albarello

6.1. Condiciones necesarias del éxito del desafío político masivo (1): la necesidad de reconocimiento y cooperación por parte de la población.....	182
6.2. Condiciones necesarias del éxito del desafío político masivo (2): la solución del problema de la acción colectiva	187
6.3. Una propuesta heterodoxa: el reconocimiento de la guardia indígena como parte de la fuerza pública como elemento de una estrategia de desafío político masivo	192

Conclusiones	197
Bibliografía.....	198

Capítulo 7

Resistencia civil indígena en el Cauca como forma de oposición..... 201

Luisa F. Trujillo P.

7.1. La oposición política en Colombia.....	203
7.2. Resistencia civil indígena: alternativas de oposición en el Cauca	208
Conclusiones	221
Bibliografía.....	222

Capítulo 8

Acción no violenta y lucha antimafia:

¿qué puede aprender Colombia de Italia?..... 225

Cristiano Morsolin

Introducción	225
8.1. La no violencia en los movimientos sociales.....	226
8.2. Algunos antecedentes donde se ha forjado el movimiento italiano no violento	227
8.3. Síntesis sobre definiciones y contextualización de las mafias italianas	232
8.4. La lucha antimafia de la sociedad civil: el liderazgo de algunos sectores de la Iglesia	236
8.5. ¿Qué impacto tiene la teología de la liberación en el contexto italiano de lucha no violenta en contra de las mafias?	239
8.6. Trabajo digno y excomulgar, herramientas no violentas adoptadas por la Iglesia.....	242
8.7. Utilización social de los bienes secuestrados a las mafias	245
8.8. Mujeres en contra	247
8.9. Aprendizajes de la experiencia italiana.....	250
8.10. Educación de calle como pedagogía antimafia.....	252
8.11. Relación entre información crítica y memoria	254
8.12. Inmigrantes africanos se oponen a la esclavitud de los clanes	256
8.13. Palermo, corazón del cambio	257
8.14. El poder de los gobiernos locales entre municipios participativos y movimientos decrecentistas.....	260

8.15. Globalización de las resistencias	263
8.16. Comparaciones entre Italia y Colombia.....	266
8.17. Alternativas frente al peligro de una ‘democracia mafiosa’	271
Algunas conclusiones.....	274
Bibliografía.....	275

Capítulo 9

Elementos teóricos desde Gramsci y Rancière para comprender analíticamente a las FARC-EP	279
---	------------

Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes

9.1. La guerra de las FARC-EP.....	280
9.2. La noción de hegemonía en Gramsci: una aproximación al caso de las FARC-EP	286
9.3. La crisis orgánica: ¿un propósito de las FARC-EP?.....	291
9.4. Una revolución contrahegemónica.....	296
9.5. Los movimientos sociales y las posibilidades de paz en Colombia.....	302
Bibliografía.....	305

Capítulo 10

A propósito de la nueva izquierda latinoamericana y el PDA –Referentes para el debate–	309
---	------------

Gabriel Becerra Y.

10.1. Vigencia de la izquierda y su ascenso en Latinoamérica.....	310
10.2. Configuraciones del poder dominante y crisis de hegemonía	314
10.3. El PDA en el contexto de los procesos latinoamericanos	316
10.4. El balance del PDA: tres momentos de un proceso	323
10.5. Los debates del PDA.....	330
A manera de conclusión: las perspectivas de la unidad de la izquierda.....	333
Bibliografía.....	334

Agradecimientos

Hace algunos años, cuando me regalaba tardes enteras para escuchar las historias de los cuenteros, escuché una inolvidable, que justo ahora debo rememorar. Narraba el cuentero que cierto día soleado amanecieron los habitantes de un reino con azúcar en sus labios, y solo descubrieron tan grata sensación aquellos que al despertar se besaron.

Junto a las personas que me han acompañado en la aventura de construcción de este texto, a quienes debo agradecer su receptividad para ofrecer reflexiones frescas y argumentaciones críticas acerca de la oposición política, hemos logrado construir una buena dosis de azúcar para millares de bocas sedientas de alguna dulzura. Es nuestra expectativa, con algo de pretensión, que este libro sea como azúcar para superar épocas amargas en donde la oposición política ha sido más bien escasa y de cuestionable calidad.

La concreción editorial de este proyecto no habría sido posible sin el persistente apoyo del decano Eduardo Barajas Sandoval y de Enver Joel Torregroza desde la dirección del Centro de Estudios Políticos e Internacionales, y sin la invaluable labor de los juiciosos editores de la Editorial de la Universidad del Rosario.

Freddy Cante

Capítulo 1

Renovadas formas de hacer oposición

Freddy Cante* y Beatriz Franco Cuervo**

Una introducción esquemática

En este capítulo introductorio y en el libro que el lector tiene en sus manos –*Renovadas formas de hacer oposición*– serán desarrollados los diversos puntos que apenas aparecen enunciados en la tabla 1.1.

Tabla 1.1. Modalidades de una renovada oposición política

Ampliación y profundización de la democracia	Democratización de la sociedad: promover una sociedad mucho más pluralista y bastante menos autoritaria. Propiciar el avance de democracias delegativas (ultrapresidencialismo y autoritarismo) hacia democracias representativas. Avanzar en la división de poderes y en el sistema de control horizontal que exige una democracia. Formar opinión pública y cultura política para mejorar el control vertical sobre gobernantes. Avanzar en la democracia económica: suprimir la inequidad, reducir la inequidad.
--	---

(Continúa)

* Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor asociado de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario.

** Politóloga; doctora en Ciencia Política de la Universidad de Heidelberg (Alemania). Vinculada desde 1999 a la Facultad de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario. Actualmente es profesora e investigadora asociada; fundadora e integrante del Observatorio de Procesos Electorales (OPE) de la Facultad, y miembro desde 2007 del grupo técnico de la Misión de Observación Electoral (MOE).

Ampliación de los repertorios y modalidades de oposición	Fomentar la oposición legal (partidos políticos, parlamento, activismo de las cortes, acciones de tutela). Fomentar la oposición social (acción colectiva, movimientos sociales), incluso en los ámbitos semilegales o ilegales (objeción de conciencia, desobediencia civil) y con repertorios de la acción política no violenta, y la fuerza del arte y los símbolos. Desnudar al emperador: buscar transparencia y publicidad para acabar con los peligrosos poderes secretos y las negociaciones ocultas.
Fomentar una oposición con respeto a la ética y a las reglas del juego constitucional	Formar a líderes y ciudadanos capaces de hacer oposición leal y honesta, y no aquella del oportunismo, el juego sucio y el engaño. Ofrecer garantías constitucionales y seguridad a los partidos, expresiones y movimientos de oposición.
Los opositores como potenciales gobernantes	Deberíamos generar movimientos y opciones de oposición más madura: pasar de la actitud meramente reactiva y contestataria a la capacidad de crear propuestas y, en especial, de llevarlas a cabo. La oposición debería aprender a gobernar.
Oposición a todo pretendido monopolio de la verdad	Es de humanos errar. Las sociedades evolucionan por procesos de ensayo y error. La democracia es para que los gobernados cuestionen a sus dirigentes (militares, religiosos, intelectuales, tecnócratas, etc.) e, incluso, puedan derrocarlos cuando estos insisten en imponer monopolios de la verdad.

Fuente: elaboración propia.

Las renovadas formas de hacer oposición han estado durante mucho tiempo en el escenario político. Nuestro papel consiste tan solo en ampliar los horizontes del lector e invitarle a una mirada renovadora tanto a los fines como a los medios de hacer oposición.

1.1. Libertad versus orden, o la oposición libertaria a las instituciones

En la devaluada simbología del escudo nacional de Colombia, aparece el lema “libertad y orden”, como si ambas cosas fuesen complementarias y no existiese entre estas una constante tensión o conflicto.

El orden extremado se relaciona con la convivencia plenamente pacífica y enteramente armónica. Son dos los pilares sobre los que descansa el orden social, a saber: i) la certidumbre: las relaciones sociales deben ser estables, regulares, pre-visibles y, aun, programables; ii) el consenso: debe existir algún lenguaje común, alguna moneda corriente. Sin algún grado de certidumbre, y sin unos acuerdos consensuados sobre fines (políticas públicas, resultados u estados sociales deseables, etc.) o al menos sobre medios (reglas del juego, constituciones), sería imposible una sociedad con algún grado de estabilidad y viabilidad.

La generación (o la construcción) y la permanencia de un orden social, cimentado en certidumbres y consensos, sería un asunto fácil (meramente administrativo y mecánico) si los seres humanos no tuviesen algunas prioridades (finalidades, sueños, anhelos) de carácter privado y personal (aunque no por ello asociales). Si los individuos fuesen homogéneos, uniformados, carentes de voluntad y búsquedas particulares y personales, entonces la única tarea importante sería la mecánica hechura de un orden social.

La libertad es, en muchos aspectos, opuesta al orden. Las siguientes son algunas de las principales características de la libertad: es un atributo de individuos (la libertad es individual), puesto que estos son heterogéneos y tienen finalidades propias o privadas que, frecuentemente, divergen de lo público; es un asunto de escogencia, si los individuos son libres, entonces sus preferencias o valores resultan de sus elecciones autónomas, propias y originales; es libre albedrío, en el sentido de que constituye una escogencia plena de incertidumbre (lo que decide un individuo libre no puede ser previsto, ni mucho menos programado o diseñado por otros); es una alteración al orden social y, por lo tanto, sinónimo de caos, rebeldía, divergencia, desobediencia y búsqueda de cambios radicales, gracias a la imaginación y a la capacidad para innovar.

La libertad es, de muchas maneras, subversiva, pues suele oponerse al 'tú debes' que se impone institucionalmente y clama por un 'yo quiero'. En temas cruciales de consumo, relaciones sexuales y afectivas, crianza de los hijos, escogencias económicas y políticas, y, en fin, estilos de vida, existe un permanente conflicto entre los mandamientos institucionales y los deseos de los individuos.

1.2. El peso milenario del orden, o la gran dificultad de una oposición revolucionaria

Si se aborda una perspectiva de larga duración (de siglos), se puede constatar que los cimientos más profundos (estructuras estables) del orden social son resultado de la evolución que genera unas instituciones. El proceso evolutivo es uno de ensayo y error, en donde los resultados sociales, lejos de ser óptimos y previsibles diseños ingenieriles y escogencias deliberadas, resultan de la acción de los individuos mas no de sus voluntades particulares (son productos no esperados ni previstos, y se denominan como efectos de mano invisible). Esto explica la imperfección, incoherencia y, aun, el absurdo de muchas instituciones.

Las instituciones son estructuras sociales (como las estructuras de poder político y militar, o los derechos de propiedad) y constituciones mentales (valo-

res y creencias, visiones del mundo sobre lo bueno y lo malo, lo permisible y lo prohibido). Por simplicidad, se puede afirmar que las instituciones son reglas del juego de carácter informal y espontáneo (producto de una evolución).

Si se adopta una perspectiva de corta duración (de décadas), se puede constatar que la parte más variable o inestable del orden es el resultado de acciones deliberadas, mediante las cuales se han logrado reformar o construir algunos componentes formales y de corto plazo de un orden social. En algunos órdenes o regímenes, existen constituciones escritas (reglas del juego formal de mediano plazo) que delimitan y moldean o al menos influyen las escogencias colectivas e individuales. En la totalidad de los regímenes o sistemas, hay individuos o personas que gobiernan y, por lo tanto, inciden en la construcción de políticas y escogencias de corto plazo.

Las instituciones no son eternas e inamovibles, se pueden alterar y cambiar, aunque el proceso de cambio es de larga duración (toma varias décadas y generaciones) y resulta de una acción generalizada (un cambio de toda la sociedad). Las constituciones y los gobernantes son mucho más alterables, refutables, inestables y efímeros, y se pueden transformar o cambiar con alguna frecuencia. A esto se agrega una restricción fundamental: los cambios de instituciones, de constituciones y, aun, de gobernantes, leyes y políticas son fruto de tortuosos, difíciles y arriesgados procesos políticos, los cuales son exitosos si más allá de cambios cosméticos (formales, de apariencia y de mera retórica) logran transformaciones sustantivas en las estructuras de poder (en las mentes individuales y en las relaciones sociales).

1.3. La división (y consecuente oposición) entre gobernantes y gobernados

Hacia finales del siglo XIX, el presidente Abraham Lincoln, en su famoso discurso de Gettysburg, quiso, emotivamente, que la democracia significase la siguiente inverosímil convergencia: “El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Tal clamor, además de imposible de ser hecho realidad de una manera cabal, es indeseable.

En un tono más realista, John Stuart Mill (1999), en su seminal ensayo sobre la libertad, afirmó que el pueblo que ejerce el poder no es siempre el pueblo sobre quien se ejerce. También mostró que el gobierno de sí mismo de que tanto se habla no es el gobierno de cada uno por sí, sino el de cada uno por todos los demás.

No existe alguna regla democrática (ni tan siquiera la de la unanimidad) que elimine las dependencias recíprocas, es decir: decidir por los demás y estar afectado por las decisiones de los demás. Quien participa en las decisiones públicas tiene un poder de disposición (o de imposición) sobre el resto de la gente, cualquiera que sea la regla de decisión. Por ejemplo, mi objeción puede impedir un acuerdo unánime, y la objeción de cualquiera puede impedir un acuerdo que yo deseo. O, como lo planteó Mill (1999): el mero hecho de votar afecta a otra gente, pues facilita que se imponga o se deje de imponer determinado gobierno, lo que significa que votar es también ejercer un cargo público (aunque en demasía efímero).

Incluso en el ámbito de la división social del trabajo (y del conocimiento), unos deciden por otros: los especialistas en una materia, quienes tienen algún conocimiento importante y específico de tiempo y lugar, deciden por otra gente. Al comprar algún servicio en el mercado (arquitectura, odontología, educación), también se suele aceptar la filosofía y la forma en que el vendedor nos presta su servicio: aceptamos los diseños del arquitecto y del odontólogo, al igual que la filosofía que nos venden planteles y universidades.

La dependencia recíproca está afectada por la desigualdad: aquellos individuos o grupos con mayor poder económico, simbólico, cognitivo, político y militar pueden imponer más fácilmente sus escogencias sobre los otros grupos rivales. Tiene entonces mayor poder de veto (o de decisión) un monopolista, un dictador o un científico con enorme poder de manipulación que el resto de gente.

1.4. Dos formas de libertad y dos paradojas

En términos del significado político y de los alcances de la escogencia, existen dos tipos de libertad de elegir: i) libertad privada: circunscrita a la independencia y autonomía en la esfera estrictamente personal o privada de cada individuo, la cual es muy importante pues permite que cada quien lleve el tipo de vida que elige; ii) libertad pública o política: es la libertad para intervenir y participar en los asuntos públicos de una colectividad (empresa, sindicato, gremio, comunidad, nación) y, por lo tanto, para incidir en las escogencias colectivas.

Una ínfima libertad privada combinada con una importante dosis de libertad pública (conocida como libertad de los antiguos) genera la paradoja de un individuo sin privacidad (sometido a la comunidad) pero con capacidad para gobernar los destinos comunes a tal colectividad. Una gran dosis de libertad individual con una irrisoria libertad pública (conocida como libertad de los modernos) genera unas abundantes libertades cosméticas individuales, la paradoja

de una horda de siervos liberados (en sus asuntos privados, en su jardín y en sus mascotas) y que están domesticados y guiados por gobernantes con enormes poderes de decisión sobre los asuntos públicos.

1.5. La autocracia equivale a la anulación de la libertad y la oposición

Ambos tipos de libertad (la privada y la pública) se pierden en los distintos regímenes autocráticos, en donde los autócratas (o dictadores) toman las decisiones sin ser interferidos, cuestionados o saboteados por quienes, pasivamente, son los súbditos o aquiescentes. Bajo regímenes autocráticos, al menos la totalidad de escogencias concernientes a lo público, y los comportamientos (libertades) individuales, en todos sus detalles, la controla el autócrata (que puede ser un dictador o una minoría autocrática), como si estuviese manejando los asuntos de su propia mansión. Existen diversos tipos de autocracia, los cuales se diferencian por su escala y por el grado de control ejercido por los autócratas.

En regímenes totalitarios (el fascismo de Hitler y el socialismo de Stalin), los cuales fueron magistralmente descritos por George Orwell (1984), tanto las decisiones públicas como las escogencias privadas son tomadas e impuestas (mediante la violencia) por una minoría (presuntamente iluminada por una especie de ‘racionalidad constructivista’ que dice tener el plano de la sociedad perfecta), que constituye un gobierno total (todopoderoso, omnipresente). La acción política de tales autócratas absolutos consiste en una peligrosa tentativa de ‘ingeniería social totalizante’, por medio de la cual tales gobernantes imponen un conjunto de órdenes incuestionables, y de parámetros o normas de buen comportamiento, a los súbditos, para que estos se limiten a obedecer. Tales regímenes operaron a gran escala: la Alemania sometida y obediente a Adolf Hitler; la Unión Soviética regida por Vladimir Lenin y luego por Joseph Stalin.

En el siglo pasado fracasaron, estruendosamente, las mencionadas tentativas de ingeniería social totalitaria. Sin embargo, perdura una preocupante tendencia hacia la administración total (el imperio de la organización), en donde lo esencial de un régimen totalitario se aplica a pequeña escala (empresas, organizaciones). Refiriéndose al totalitarismo de corte estalinista (y al reinado de la planificación centralizada), el economista Ronald Coase (1998) planteó que el pequeño error de personajes como Stalin fue tan solo de escala: la sociedad no se puede administrar como se administra una empresa (ahí radica el fallo fundamental de la planificación centralizada); no obstante, el capitalismo es un mar de liberalismo (relaciones de libre mercado) entre millares de islas y archipiélagos de organiza-

ciones (sujetas a estricta planificación y control). No es el capitalismo un ámbito de libertad total en el que compiten individuos liberados de yugos colectivos y jerarquías administrativas. A pequeña escala existen autocracias y tiranías colectivas que regulan y domestican a los individuos: hay familias, comunidades, gremios, sindicatos, empresas, ejércitos y conventos, y otras organizaciones, las cuales funcionan con una fuerte división entre quienes mandan y quienes obedecen. No sin razón visionarios escritores como Aldoux Huxley (1938), en su novela *Brave New World*, y el agudo George Orwell (1960), en sus ensayos sobre la empresa, mostraron que lo que en realidad se ha impuesto, por encima de macrosistemas políticos económicos, como el capitalismo y el socialismo, es el imperio de la administración. Es en los ámbitos micro (de la economía, de la sociedad y de la política) en donde los individuos son domesticados y sus escogencias públicas y privadas moldeadas por administradores y tecnócratas sociales, para que obedezcan mandatos y órdenes específicas. Y gracias a disciplinadas organizaciones, compuestas por un nuevo cuño de súbditos, los macrosistemas de la política y del mercado funcionan muy bien.

Existen otras formas de autocracia menos totalizantes, pero no por ello menos nocivas, las cuales reprimen y abortan significativamente las libertades privadas y políticas. A pequeña escala hay dictadores locales (llamados señores de la guerra), ejemplos de estos son las mafias, los paramilitares o escuadrones de la muerte y las guerrillas. Tales tiranías, aunque en extremo violentas, carecen del poder de control que posee un Estado y, por lo mismo, operan en municipalidades y duran algunos años o, muy pocas veces, décadas.

A escala nacional han existido famosas dictaduras: la de Francisco Franco en España o la de Augusto Pinochet en Chile; y las de diversos tiranos en África, Europa del este y en los países árabes. Los dictadores suprimen las libertades políticas y reprimen las libertades personales, aunque no llegan al grado de control que sobre la esfera privada ostenta el totalitarismo. Mientras en los sistemas totalitarios los individuos son domesticados por los gobernantes, en las dictaduras resultan más burdamente reprimidos o violentados.

En las tentativas de democracia directa, se ha intentado que todo lo concerniente a lo público, al menos en sus aspectos más importantes, sea producto de la decisión colectiva y del control de los ciudadanos. Se pretende entonces que la participación en la cosa pública sea universal y directa. Tal escenario, gráficamente simbolizado por el ágora griega, es quizá lo más cercano al aserto del presidente Lincoln: un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Una enorme

limitación de la democracia directa es que resulta factible a muy pequeña escala: varias decenas de integrantes y problemas no tan complejos como para requerir especialistas o técnicos.

A esto se adiciona el enorme peligro (y, por ende, la gran indeseabilidad) de la democracia directa, en la que lo único y más importante es el ámbito de lo público y, por lo tanto, la esfera de lo privado desaparece. La democracia directa es la máxima expresión de la soberanía popular (el poder absoluto del pueblo, la desaparición de la libertad individual) y constituye el imperio de la colectividad sobre el individuo. La pequeña sociedad uniformada en sus valores y creencias es la comunidad, en la que se comparten valores y creencias, y existe una nivelación en la participación política y en la posesión de activos. Además, hay una presión social de la mayoría sobre la minoría o sobre individuos específicos, y se presenta una dictadura de la muchedumbre sobre el individuo que, como lo expresó Mill (1999), llega a encadenar el alma y es más funesta que una dictadura –“Pueblo chico, infierno grande”, dice el dicho–.

1.6. La democracia como imperio de la ley y ampliación de los derechos políticos

En términos generales, la democracia es el derecho de participar –directa o indirectamente– en la toma de decisiones colectivas, para un número muy alto de ciudadanos. Las reglas procedimentales más conocidas de la democracia son la unanimidad y la mayoría.

En la democracia constitucional, los gobernantes están sujetos a la ley, también han de respetar los derechos individuales, los cuales son inalienables o inviolables.

En la misma perspectiva, autores como James Buchanan y Gordon Tullock (1965) y Norberto Bobbio (1985) sostienen que la democracia requiere el consenso únicamente sobre las reglas de la contienda, pues consiste en un sistema político en el que no hay consenso, sino, por el contrario, disenso, competencia y concurrencia. Para que exista democracia, basta el consenso de la mayoría, pero precisamente este consenso implica que exista una minoría que disiente. Solamente allí donde las reglas democráticas son respetadas el adversario ya no es un enemigo (que ha de ser destruido), sino, más bien, un opositor que puede ser un futuro gobernante.

En la democracia representativa, existe un proceso de progresiva ampliación de los derechos políticos. Cuando los titulares de tales eran solamente los propietarios (los más privilegiados y ricos), era apenas lógico que la mayor exi-

gencia hecha al poder político fuera la de proteger su *statu quo*: la libertad de la propiedad y de los contratos. Desde el momento en el que los derechos políticos fueron ampliados a los desposeídos, a los pobres y a los analfabetos, fue, igualmente, una obvia consecuencia el que a los gobernantes se les pidiese trabajo, subsidios al desempleado, escuelas gratuitas, etcétera.

De acuerdo con Bobbio (1985), el principio fundamental del pensamiento democrático ha sido la libertad entendida como autonomía, es decir, como capacidad de legislar para sí mismo. Lo ideal sería la plena identificación entre quien pone y quien recibe una regla de conducta, la eliminación de la tradicional distinción entre gobernados y gobernantes. Al menos en los ámbitos más personales, los individuos deberían tener tal tipo de libertad (autonomía). Y en tal ámbito de lo personal y privado, debería existir una esfera secreta de los ciudadanos (su intimidad), la cual hay que resguardar de la mirada o intromisión indiscreta de poderes públicos y de formadores de opinión.

1.7. Democracia como oposición a cualquier monopolio de la verdad

Basado en una gran enseñanza de Sócrates (“Solo sé que nada sé”), Karl Popper (1945) hace dos aportes fundamentales para mostrar, justamente, que la democracia significa el ejercicio de la oposición contra cualquier monopolio de la verdad, estos son: i) la raza humana avanza mediante un proceso permanente de solución de problemas a través de ‘ensayo y error’, sin mayores seguridades, sin certezas, sin profecías y sin la capacidad de formular una especie de ‘ingeniería social utópica’; ii) en una democracia, los gobernantes, en especial si son intelectuales, son demasiado propensos a cometer errores y a ostentar ambiciosas pretensiones de poder, y el más sensato y eficaz antídoto para tal enfermedad es el espíritu crítico de la sociedad, para lo cual hace énfasis en que –como lo diría Hayek (1945)– el conocimiento está distribuido y disperso en la sociedad, a tal punto que cada individuo, por más humilde y supuestamente ignorante que sea, puede aportar con su voz (queja, inquietud, crítica, clamor, argumento, etc.) para que los gobernantes –si es que estos son receptivos– corrijan sus errores.

Popper (1945) afirmó que la democracia no consiste en responder a la centenaria y errada pregunta “¿cuáles son los mejores para gobernar?”, sino que, más bien, ha de ser un procedimiento para ejercer la oposición: criticar, cuestionar, exigir cuentas e, incluso, para revocar el mandato o derrocar a quienes gobiernan sin, necesariamente, recurrir a la violencia.

Bobbio (1985), por su parte, asevera enfáticamente que la tecnocracia y la democracia son antitéticas: si el protagonista de la sociedad industrial es el experto, entonces quien lleva el papel principal en dicha sociedad no puede ser el ciudadano común y corriente.

1.8. ¿Cómo hacer oposición en democracias representativas y sociedades inequitativas?

La soberanía popular (o democracia directa) que han defendido autores como Jean-Jacques Rousseau es posible en ambientes de gran austeridad: una población pequeña (el grupo chico de Olson (1965) integrado por unas decenas de familias; la comunidad de M. Taylor (1982) que tiene relaciones personalizadas, comparte unos valores comunes y está bastante nivelada en participación política y posesión de activos). Solo en aquellos ámbitos de sobrias y apacibles provincias, de sencillez de costumbres (ausencia de elecciones duras o dilemas sociales, inexistencia de conflictos complejos) y existencia de poco o ningún lujo es posible una democracia directa.

En una democracia representativa, las principales deliberaciones (y toma de decisiones) son realizadas por los representantes elegidos.

Los representantes pueden ser delegados o fiduciarios. Un delegado es simplemente un portavoz, un nuncio, un legado, un medio de sus representados y, por lo tanto, su mandato es extremadamente limitado y revocable. Un fiduciario tiene el poder de actuar con cierta libertad en nombre y por cuenta de los representados, en consecuencia puede interpretar discrecionalmente los intereses de estos y, por ende, no está sujeto a un mandato imperativo.

Una hipótesis de los autores del presente capítulo es que los gobernantes elegidos en una democracia representativa son delegados de los grupos de presión con más poder político y económico, y fiduciarios de los sectores mayoritarios pero con menos poderes políticos y económicos.

En las modernas democracias no son los individuos sino, más bien, los grupos los protagonistas principales de la política. En tal régimen imperan grupos de presión como gremios y grupos económicos, empresas, partidos políticos, sindicatos; y a veces movilizaciones o acciones colectivas populares de sectores tradicionalmente excluidos y marginados de las decisiones políticas.

La sociedad civil no es un ente monolítico y homogéneo, o una colectividad con intereses comunes, y aquello del bien común, o de comunidad política, es una inocente ilusión: impera una persistente desigualdad en lo político,

simbólico, económico y, aun, en lo genético. Visionarios autores han hablado de ‘contrarias anarquías’ (Shakespeare, 2006, en *Timón de Atenas*); individuos y grupos que hacen ‘demandas contradictorias’ y, por lo mismo, irrealizables (Bastiat, 2004, el gran periodista económico de tiempos de David Ricardo); ciudadanos que no pueden alcanzar un consenso sobre finalidades sociales como funciones de bienestar o políticas públicas (Arrow, 1950, en su famoso ‘teorema de la imposibilidad’). Tales autores muestran, hasta la saciedad, cuan fragmentada, heterogénea, caótica y dividida está la sociedad civil y cuan romántico e irrealizable es el ideal de un bien común.

En las democracias modernas entonces pululan grupos contrapuestos y que compiten entre ellos, y que son relativamente autónomos en relación con el gobierno central. Los grupos representan intereses particulares aunque (por estrategia discursiva) los hagan ver como intereses nacionales. Tales grupos (de interés y de presión) son más autónomos que los individuos. Interpretando tal situación Robert Dahl (1966, 1973) mostró que vivimos en una sociedad poliárquica o policéntrica.

1.9. La oposición exige desnudar a los emperadores

Immanuel Kant (1966) mostró que “todas las acciones referentes al derecho de otros hombres cuya máxima no puede ser publicada, son injustas”. El ideal del todopoderoso (autócrata) siempre ha sido el de ver cualquier gesto y escuchar cualquier palabra de sus súbditos (y ojalá sin ser visto ni escuchado). Las modernas tecnologías de la información y de la vigilancia (el poder del panóptico que tanto mortificó a Foucault) permiten que hoy muchos autócratas a pequeña escala (empresarios, banqueros, servicios de inteligencia) puedan ver sin ser vistos por las colectividades de empleados, clientes y sujetos a los que vigilan. El poder se torna más asimétrico cuando los que mandan actúan en secreto. Aquel que manda es más terrorífico en cuanto está más escondido (el súbdito sabe que quien lo ve existe, pero no sabe exactamente en dónde está); y aquel que debe obedecer es más dócil en cuanto es más escrutable y visto en cualquier gesto, acto o palabra (el soberano sabe en cualquier momento en dónde está y qué hace). Todo poder o negociación secreto constituye un fuerte impedimento para la oposición, pues es imposible el control social allí donde la política es oscura, misteriosa u oculta.

La publicidad de los actos gubernamentales es importante no solo para permitir al ciudadano conocer las acciones de quien detenta el poder y, en con-

secuencia, de quien los controla. También es significativa porque, en sí misma, es una forma de control que permite, a manera de un expediente, distinguir lo que es lícito de lo que es ilícito. Puesto en breve: una decisión que no es susceptible de volverse pública es una escogencia que, si fuese hecha pública, sin duda provocaría tal reacción (de rabia, de indignación, de inconformidad) en el público que haría imposible su realización.

La publicidad equivale a iluminismo: derrotar al reino de las tinieblas. La opinión pública (y la oposición) depende de la mayor o menor oferta al público de visibilidad, conocimiento, acceso y control de los actos de quien detenta el poder supremo.

Infelizmente en todas las democracias existen secretos de Estado y poderes ocultos. Bobbio (1985) mostró que bajo el poder emergente o público subyacen un subgobierno (semipúblico) y otros más ocultos que son criptogobierno y poder invisible.

1.10. Dos formas de democratizar y de generar oposición

La democracia es lo opuesto a la autocracia. En las diversas formas de autocracia (militar, económica, tecnocrática y burocrática), existe una estructura piramidal: el poder parte desde arriba (desde la cúpula) hasta la base, sin ser cuestionado, sin encontrar un contrapoder. En la democracia, existe un contrapoder, un poder de oposición o de contrapeso, que sirva para ejercer algún control significativo sobre el poder de los gobernantes.

El pluralismo es lo opuesto al poder monocrático, esto es, al poder concentrado en una sola mano. Los pluralistas sostienen que el remedio a este tipo de poder es el poder distribuido. La sociedad feudal es una sociedad pluralista, pero no es una sociedad democrática, es un conjunto de muchas oligarquías.

Siguiendo a Bobbio (1985), la oposición entonces debería ser horizontal y vertical. Esto significa que la oposición no puede nacer únicamente del control desde abajo (la democracia), que es indirecto, sino debe contar, además, con el pluralismo, esto es, con el control recíproco entre los grupos que representan a los diversos intereses (los cuales se expresan en diferentes movimientos políticos que luchan entre sí por la conquista temporal y, deseablemente, pacífica del poder).

Bobbio (1985) afirmaba que un proceso de democratización consiste no tanto —como erróneamente se supondría— en el paso de la democracia representativa a una democracia directa, sino, más bien, en el avance hacia la democracia social. De lo que se trata es de extender el poder ascendente (poder

desde abajo, poder de contrapeso, poder de oposición contra autócratas), que es lo característico de la democracia política, al campo de la sociedad civil: el reto es el de introducir la democracia en las organizaciones verticales, autoritarias y manipuladoras que imperan en la sociedad civil (los archipiélagos de autoritarismo de los que habla el economista Coase (1998), los ambientes de la administración totalizante que tanto describió Orwell (1960, 1984). Se trata, en síntesis, de reemplazar a las organizaciones de tipo jerárquico o burocrático por democracias (aunque estas sean representativas).

1.11. ¿Cómo defender a la oposición misma de sus detractores?

Estudios y análisis sobre el discurso demuestran cómo las palabras promueven, de forma consciente o inconsciente: violencia, discriminación, desigualdad, odios, amores, entre otras emociones y/o pasiones. Por ejemplo, el racismo no es innato. Nadie nace siendo racista. Se aprende a serlo mediante el discurso, primero el que se recibe en el hogar, luego el que se lee en los libros de texto, después en la televisión y, posteriormente, en los discursos públicos, de los políticos. Los responsables de estos discursos pueden resumirse en tres grupos: políticos, profesores y periodistas (Van Dijk, 2012). Son ellos quienes tienen el control del discurso y, con esa posición, la sociedad está en sus manos. El discurso es muy poderoso y la gente no se da cuenta de su poder. Por un lado, es la forma de interacción entre las personas y, por otro, es fundamental en la creación de los modelos y los esquemas mentales.¹

La sociedad, en particular la colombiana, necesita des-aprender. No se cambia de forma espontánea a través de leyes, decretos o resoluciones que intentan transformar lo explícito de estos comportamientos, y no lo implícito, que es mucho más complicado, el inconsciente colectivo, la cultura y la mente de la gente.

En el caso del racismo, consciente o inconscientemente, de forma abierta o velada, se promueven las diferencias entre los seres humanos. Y cuando esas diferencias están en la mente individual y colectiva, de forma aparentemente natural o normal, se asocia lo negativo con los unos y lo positivo con los otros. Lo mismo sucede, dependiendo del contexto, con el uso de palabras tales como las de derecha e izquierda, guerrillero o paramilitar, liberal o conservador, go-

¹ El holandés Teun van Dijk es uno de los lingüistas más reconocidos en el mundo, estuvo en Colombia a finales de 2012 (septiembre) presentando su “Estudio del discurso del racismo como sistema de dominación”, en la Universidad de La Salle.

bierno u oposición, revolución, etcétera. Todas ellas relacionadas con el ejercicio del poder, que las élites no quieren compartir, porque al fin y al cabo el poder es para proteger determinados intereses socioeconómicos. ¡Pero cómo hay que hacerle el juego a la democracia! Lo más práctico es legislar, decretar y reformar lo explícito, sin meterle la mano a lo implícito.

En síntesis y en palabras de Gianfranco Pasquino, “el arraigo social de la oposición constituye la condición previa para su arraigo institucional; y a su vez, el arraigo institucional refuerza el de índole social” (Pasquino, 1998, p. 54). Y como lo plantea tal profesor italiano, aquello de la oposición no es “... solo un conjunto de reglas, normas y leyes reduccionistas del problema, sino también la encarnación de un conjunto de valores; desde el respeto a los derechos civiles y políticos a la afirmación de los derechos sociales, desde la tolerancia hacia la participación a la libre expresión de la personalidad” (Pasquino, 1998, p. 78).

La “oposición es un tipo de conducta o de comportamiento político, cuya formalización en la instituciones y en los sistemas políticos ha tenido lugar junto al desarrollo del parlamentarismo y de los partidos políticos” (Fernández, 2010) en general y de cada sociedad en particular, dependiendo del sistema y régimen político. La oposición no es comportamiento nuevo, por el contrario, lo nuevo son las garantías para ejercerla. Actualmente, la existencia de una oposición legalmente admitida es sinónimo de madurez política y desarrollo democrático. Pero el surgimiento de una oposición institucionalizada implica, necesariamente, una evolución en la cultura democrática de la sociedad en cuestión, es decir, en las creencias, en la forma de asumir las diferencias, en la capacidad de convivir con el disenso, la crítica y el debate.

Esta conducta –oposición– es inherente al conflicto político entendido como la simultánea y contradictoria aspiración de dos o más fuerzas o grupos oponentes a un mismo objetivo, influir en el proceso de toma de decisiones, bien sea a través de la presión al poder establecido o la conquista de este, de forma legal o ilegal. En las democracias y dentro del juego político, esta acción inherente a la actividad política se restringe al ámbito legal, reconociéndola, institucionalizándola y reglamentándola.

En el deber ser, cuando existe la oposición, implícita, en un sistema político democrático, esta es expresión de la controversia que tiene lugar en el proceso de formación de la voluntad política y de la adopción de decisiones, en un marco de respeto y de aceptación de ‘reglas consensuales’ del juego político, como resultado del ejercicio de libertades y derechos, como la libre expresión,

asociación y reunión, y, por cierto, de *sufragio*, que hace que los cambios o las sociedades se transformen a través de las vías institucionales (Fernández, 2010).

Pero, cuando esta solo existe a nivel explícito o formal, se convierte en otra arma más de la clase política o estamento para conservar el poder y ejercerlo, a su manera. Este es el caso de la mayoría de las denominadas democracias en desarrollo y consolidación, donde solo hasta finales de los años ochenta se empieza a reconocer e institucionalizar la oposición política y se le confieren derechos, a nivel formal. Y como lo plantea Pasquino: “No ha resultado nada fácil para los sistemas políticos reconocer, y mucho menos valorar, el papel y la contribución de la oposición a su funcionamiento. Solo cuando lo han hecho y en la medida en que han podido valorar ese reconocimiento, los sistemas políticos han dejado de ser autoritarios para convertirse en democráticos” (Pasquino, 1998, p. 39).

1.12. ¿Cómo promover la oposición?

Hay que trascender de las palabras (quejas, protestas) a las acciones, esto es, hay que promover una oposición efectiva y con impacto político: “Ninguna oposición puede renunciar a su propia piel ni a su cometido dejando, sin más, gobernar al gobierno. Todo lo contrario la oposición debe impedir que el gobierno malgobierne” (Pasquino, 1998, p. 32).

Cada país tiene la oposición que merece: dime en qué sociedad vives y te diré qué tipo de oposición puede existir allí, como lo afirma Pasquino (1998, pp. 34 y 35):

Todos los países, incluso los no democráticos, tienen la oposición que se merecen,... Cuando el país tenga una vida social dinámica y competitiva, hecha de un pluralismo asociativo amplio y articulado, no sometido a los partidos, su oposición social será fuerte y vigorosa. Cuando el país cuente con un sistema de medios de comunicación libres, independientes y profesionalizados, su oposición cultural encontrará espacios para expresarse, instrumentos para comunicar y vehículos para informar. Finalmente, si el país dispone de un sistema institucional bien trabajado, dispondrá también de una oposición parlamentaria capaz de cumplir con eficacia su cometido de control, crítica y propuesta. Y si el poder político está distribuido ‘por las ramas’ y no concentrado en las cimas político-burocráticas, la oposición estará también en condiciones de gobernar algunas autonomías locales (...) Como es lógico, la oposición resulta eficaz y se convierte en alternativa

concreta allí donde consigue una presencia social, una difusión cultural y un papel político-parlamentario.

(...).

Ningún gobierno debe pedir a la oposición que le deje gobernar, sino demostrar que sabe hacerlo. Del mismo modo, ninguna oposición debe pedir al gobierno que le deje ejercer como tal.

En términos generales, dependiendo del tipo de sistema y régimen político,² la oposición tiene y desempeña diferentes roles, a saber y, según Mario Fernández, por ejemplo, en los sistemas parlamentarios la oposición juega un papel preponderante:

- Porque, por una parte, está siempre presente la posibilidad de que se convierta en gobierno, especialmente en aquellos sistemas pluripartidistas en los que se gobierna con coaliciones.
- Y, por la otra, su programa se somete permanentemente a prueba en el debate parlamentario e influye siempre en alguna medida en las decisiones.
- Esta inevitable influencia de la oposición en la formación de la voluntad política se torna más clara cuando el sistema parlamentario se combina con el federalismo, pues el o los partidos que son oposición en el parlamento/ Congreso pueden ser gobierno en algún Estado federado (Alemania). En el caso de la combinación presidencialismo-federalismo (EE. UU.), la interacción señalada no es tan marcada debido al importante *poder* de que el Presidente dispone en la ejecución de su programa.

Mientras que en los sistemas presidenciales su papel es menos importante:

- Porque influye condicionadamente en la gestión del Ejecutivo, cuyo período no depende de las fluctuaciones de mayoría en el Congreso.
- Porque en estos sistemas la conducta de la oposición varía entre la cooperación y el conflicto.

² Por sistema político se hace referencia específica al proceso de toma de decisiones y relaciones de poder que se establece en cada sociedad y por régimen político, al andamiaje institucional que cada sistema y organización territorial implican (Lapierre, 1976).

Y, dependiendo del contexto (origen y desarrollo) del sistema y régimen político de cada sociedad en particular, las manifestaciones y comportamiento de la oposición son diferentes; por ejemplo, en los sistemas presidenciales (característicos de Latinoamérica), la oposición adopta a menudo una función obstruccionista, que va más allá de la oposición competitiva en la tipología de Dahl (1966). La oposición está marcada por su contenido como por la forma en que se ejerza y los fines que persiga. Llegar a gobernar, cogobernar o ‘no dejar gobernar’ en la creencia de asegurar así el triunfo en la próxima contienda presidencial (Fernández, 2010).

En síntesis, la oposición debe impedir que el gobierno malgobierne, para lo cual debe ser dura o flexible; constructiva o intransigente; crítica o conciliadora; propositiva, es decir, con la mirada puesta a largo plazo, o reactiva, esto es, luchadora de batalla cotidianas (Pasquino, 1998, p. 32).

La oposición debe contener al gobierno en materia de reglas y en materia de política. Serán absolutamente intransigentes cuando el gobierno se proponga establecer reglas que destruyan la posibilidad misma de la alternancia. En cuanto a las políticas, las oposiciones serán críticas de los contenidos que propone el gobierno y propositivas de contenidos distintos, pero también conciliadoras cuando existan espacios de intervención, mediación, colaboración y mejoras recíprocas. En definitiva, la buena oposición es la que sabe usar, según la enseñanza de Maquiavelo, ‘del zorro y del león’, de la astucia político-parlamentaria y de su fuerza político-social (Pasquino, 1998, p. 33).

En Colombia, en el proceso de toma de decisiones, lo que ha primado es la voluntad de una prefabricada unidad nacional, que simplemente ha cambiado de nombre de acuerdo con las circunstancias³ e intereses del *statu quo* —la clase política—, lo cual hace inviable una relación real de pesos y contrapesos tanto a nivel institucional como en los diferentes procesos de toma de decisiones, más aún cuando no hay cabida para la oposición política, implícita, en el sistema. Es decir, en el inconsciente colectivo, en el comportamiento generalizado del pueblo y de la clase política, en pocas palabras, en la cultura política, en cuestión.

³ Frente Nacional (1957-1974).

La naturaleza de la democracia, la plena realización de su esencia, está así íntimamente vinculada en el planteamiento de Pasquino con la idea de alternancia en el gobierno. Además todo sistema democrático está definido por el carácter de su oposición. De modo que si existe una opinión bastante generalizada acerca de la existencia de una crisis de los sistemas democráticos a fines del siglo, ello se debe a que en lo fundamental la propia concepción de la oposición está sumida en una profunda crisis.() En la mayor parte de los casos se presta atención al papel de la oposición bajo regímenes no democráticos y a su contribución a la quiebra de los autoritarismos o totalitarismos, mientras que en el caso de las democracias ya instauradas y consolidadas disminuye o incluso se llega a perder interés en su estudio (Pasquino, 1998, Prólogo, p. 19).

1.13. Demasiada poca oposición

“El problema en los regímenes democráticos es (...) que hay quizá poca oposición” (Pasquino, 1998, p. 81).

Demasiada poca oposición puede hacer referencia a la pura y simple cantidad. El ‘sistema’ habría asimilado en la actualidad casi todas las tensiones sociales, las diferencias de opinión, de principios, de valores, de modo que fuera de él quedarían ya pocos que sostuvieran opiniones distintas y cultivaran otros valores, en definitiva que hicieran oposición. Más aún, el número de oponentes es demasiado bajo para garantizar el cumplimiento de un cometido histórico: ofrecer una alternativa programática, política, sistemática, creíble, convincente y practicable. Entre otras razones, porque el gobierno y la cultura política predominante pueden negar todo reconocimiento oficial a los oponentes que son demasiados pocos, manteniéndolos al margen del sistema, en la marginación: o, incluso, sin excesivas dificultades o protestas incontrolables, arrojarlos del sistema y mantenerlos excluidos (...). Este resultado constituye el mayor peligro de las sociedades democráticas occidentales. Se encontraría en curso en estas democracias una marginación suave, una exclusión con guante de seda de amplios grupos sociales, con el mismo éxito que ha obtenido en el mundo un proceso semejante de marginación exclusión producido entre el Norte, industrializado y rico, y el Sur, agrícola y miserable. La definición de ‘sociedad de dos tercios’ (...)

Dos tercios de los ciudadanos disfrutan de recursos económicos, sociales y culturales que se traducen en recursos políticos, de representación, de gobierno y, en el peor de los casos, de oposición. El tercio restante apenas tiene algo de esto (Pasquino, 1998, pp. 82-83).

“Pero ‘demasiada poca oposición’ no significa únicamente un problema de cantidad, sino también de calidad” (Pasquino, 1998, p. 85). “Según los sistemas políticos, los marcos institucionales y las estructuras socioculturales, la oposición se encontraría enjaulada en los regímenes democráticos y convertida en copartícipe y corresponsable tanto del funcionamiento del sistema como de la administración del gobierno” (Pasquino, 1998, p. 87).

1.14. Los derechos explícitos de la oposición en Colombia a partir de 1991

La Constitución vigente en Colombia hasta 1990, la de 1986, no hacía ningún tipo de referencia a la oposición, es hasta la nueva Constitución que aparece este concepto en su artículo 112. Desde entonces, han transcurrido veinte años y aún no se ha proferido la ley estatutaria a que hace referencia; sin embargo, el mencionado artículo fue sutilmente reformado en 2005, como se puede apreciar a continuación:

Artículo 112. Los partidos y movimientos políticos que *no participen en el gobierno* podrán ejercer libremente la función crítica frente a éste y plantear y desarrollar alternativas políticas. Para estos efectos, *salvo las restricciones legales*, se les garantizarán los siguientes derechos: el acceso a la información y a la documentación oficial, el uso de los medios de comunicación social del Estado de acuerdo con la representación obtenida en las elecciones para el Congreso o en aquellos que hagan uso del espectro electromagnético de acuerdo con la representación obtenida en las elecciones inmediatamente anteriores; de réplica en los medios de comunicación del Estado frente a *tergiversaciones graves y evidentes o ataques públicos proferidos por altos funcionarios oficiales*, y de participación en los organismos electorales.

Los partidos y movimientos *minoritarios tendrán derecho* a participar en las mesas directivas de los cuerpos colegiados, según su representación en ellos (cursivas fuera del original).

Artículo 112. *Modificado por el *Acto Legislativo 1 de 2003*, nuevo texto: Los partidos y movimientos políticos *con personería jurídica que se declaren en oposición al gobierno* podrán ejercer libremente la función crítica frente a este, y plantear y desarrollar alternativas políticas. Para estos efectos, se les garantizarán los siguientes derechos: el acceso a la información y a la documentación oficial, *con las restricciones constitucionales y legales*; el uso de los medios de comunicación social del *Estado o en aquellos que hagan uso del espectro electromagnético* de acuerdo con la representación obtenida en las elecciones para Congreso inmediatamente anteriores; la réplica en los mismos medios de comunicación.

Los partidos y movimientos *minoritarios con personería jurídica* tendrán derecho a participar en las mesas directivas de los cuerpos colegiados, según su representación en ellos (negrillas fuera de texto).

Una ley estatutaria regulará integralmente la materia, pero, una vez más, hemos de insistir en que el tema es mucho más materia de hecho (acciones concretas de la oposición) que de bonitas y funcionales leyes.

Bibliografía

- Arrow, K. J. (1950). A difficulty in the concept of social welfare. *Journal of Political Economy*, (58).
- Barker, R. (Ed.) (1971). *Studies in opposition*. Londres: Yale University Press.
- Bastiat, F. (2004). *Obras escogidas*. Madrid: Unión Editorial.
- Bobbio, N. (1985). *El futuro de la democracia*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Buchanan, J., & Tullock, G. (1965). *The calculus of consent, logical foundations of constitutional democracy*. Michigan University Press.
- Coase, R. (1988). *The firm, the market and the law*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dahl, R. A. (Ed.) (1966). *Political oppositions in Western democracies*. New Haven/Londres: Yale University Press.
- Dahl, R. A. (Ed.) (1973). *Regimes and oppositions*. New Haven/Londres: Yale University Press.
- Downs, A. (1957). *An economic theory of democracy*. Harper.
- Fernández Baeza, M. (16 de agosto de 2010). ¿Qué es la oposición? *Razón Pública*.
- Hayek, F. A. (1945). *The road to serfdom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Huxley, A. (1938). *Brave New World*. Leipzig: Albatross Collected Edition.

- Kant, I. (1966). *La paz perpetua*. Madrid: Aguilar.
- Kolinsky, E. (Ed.) (1984). *Democracy and opposition in Western Europe*. Londres: Croom Helm.
- Lapierre, J.-W. (1976). *El análisis de los sistemas políticos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lijphart, A. (1968). *The politics of accommodation*. Berkeley: University of California Press.
- Ludger, H. (2004). Five ways of institutionalizing political opposition: lessons from the advanced democracies. *Government and Opposition*, 39(1).
- McLennan, B. (1973). *Political opposition and dissent*. New York: Dunellen Pub. Co.
- McQuail, D. (1999). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- Mill, J. S. ([1859]1999). *On liberty*. Ontario: Broadview Press.
- Orwell, G. (1960). *Collected essays*. London: Secker and Warburg.
- Orwell, G. (1984). *Nineteen eighty-four*. London: Clarendon.
- Pasquino, G. (1998). La oposición. En R. García Jurado, *El fin de las oposiciones*. Departamento de Política y Cultura UAM-X.
- Pasquino, G. (1998). *La oposición*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pizarro Leongómez, E. (2007). *Pasado, presente y futuro de la oposición política en Colombia*. Bogotá.
- Popper, K. (1945). *The open society and its enemies*. London: Routledge and Kegan Paul Publishers.
- Rawls, J. ([1970]1999). *A theory of justice*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press.
- República de Colombia. *Constitución política*. Bogotá: Legis.
- Sabucedo, J. M., & Rodríguez, M. (1997). *Medios de comunicación de masas y conducta política*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Shakespeare, W. (2006). *Teatro completo*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Taylor, M. (1982). *Community, anarchy and liberty*. New York: Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. (septiembre, 2012). *Estudio del discurso del racismo como sistema de dominación*. Ponencia presentada en la Universidad de La Salle, Bogotá.
- Van Parijs, P. (1995). *Real freedom for all: what (if anything) can justify capitalism?* Oxford: Oxford University Press.
- Warren, K. (1993). *The violence within. Cultural and political opposition in divided nations*. Boulder: Westview Press.

Zucchini, G. (2000). Oposición. En N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino (Eds.), *Diccionario de política*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Capítulo 2

Años de turbulencia: crisis global, consecuencias múltiples

César A. Ferrari*

La Gran Recesión económica que agobió al mundo en 2008 y 2009 no acabó en 2009. Le siguieron la ralentización de la economía estadounidense, la desaceleración de la china, la paralización de la japonesa y, lo más notable, sin duda, la crisis en la Unión Europea y, en particular, en la Eurozona,¹ la mayor crisis europea desde la Segunda Guerra Mundial.

Los Estados Unidos vienen recurriendo masivamente a la política monetaria para revitalizar su economía y reducir su aún elevado desempleo. Europa enfocó su solución desde una estricta austeridad fiscal y, en consecuencia, desde la reducción acelerada del Estado de Bienestar, lo que parece haber agravado el problema; ahora recurre a la política monetaria, aunque con mayor timidez que en los Estados Unidos.

La austeridad a ultranza generó graves reacciones y movilizaciones sociales, cada vez más frecuentes y masivas, que produjeron diversas crisis políticas y cambios de gobierno, incluyendo una crisis de gobernabilidad en Grecia y fuertes

* PhD en Economía de la Universidad de Boston. Profesor titular de la Pontificia Universidad Javeriana en el Departamento de Economía (Bogotá, Colombia). Correo electrónico: ferrari@javeriana.edu.co. El autor agradece los comentarios y sugerencias de Alberto Castrillón de la Universidad Externado de Colombia; Andrés Solari Vicente de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México); Juan Camilo Guerrero de la Comisión Reguladora de Agua y Saneamiento (Colombia); y Mary Berrío de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Los errores que subsisten y las propuestas son responsabilidad del autor y no comprometen a la institución a la que está vinculado.

¹ Con el ingreso de Estonia, a partir del 1º de enero de 2011, la Eurozona fue ampliada a diecisiete países; la Unión Europea incorpora veintisiete países.

tendencias independentistas en varias regiones europeas. Pero el agravamiento de la crisis y la ineficacia del ajuste para solucionarla están ocasionando mayores movilizaciones sociales que derivarán en otras crisis políticas.

Tales decisiones están mostrando una nueva forma de política económica. A diferencia de la implementada cuatro años antes, basada en una expansión fiscal significativa, la actual tiene como eje fundamental una política monetaria expansiva. En Europa, por las dimensiones de la deuda pública o privada; en los Estados Unidos, por desacuerdos políticos sobre nuevos estímulos fiscales.

Dicha política viene perfilándose en Europa a partir de la nueva presidencia en el Banco Central Europeo en noviembre de 2011 y como resultado de las elecciones francesas de abril de 2012. Ciertamente insiste en austeridad, pero postula también como meta el crecimiento económico a fin de reducir un desempleo que alcanza niveles de depresión en varios países. Si el Estado de Bienestar en Europa estaría por asumir una nueva modalidad, parecería cercano también el fin de la dominación, por lo menos por ahora, del neoconservatismo imperante desde los años ochenta, fuente intelectual de la austeridad y del desmantelamiento del Estado de Bienestar.

Las catástrofes naturales suelen agravar los problemas económicos. Generan también mayor gasto fiscal y nuevas políticas económicas. El fuerte terremoto japonés de marzo de 2011 y el consecuente tsunami no solo significaron pérdida de vidas, destrucción de capital y contaminación ambiental, produjeron también una expansión fiscal y monetaria notorias, y un cuestionamiento mundial a la energía nuclear y, en consecuencia, sobre las fuentes energéticas, presionando al alza la demanda y los precios petroleros.

Los conflictos políticos suelen también agravar los problemas. A partir de 2011 vienen ocurriendo revueltas, cambios de gobiernos y entrapamientos de gobernabilidad en varios países árabes. Conocida como la Primavera Árabe, está derivando en graves cuestionamientos populares a los Estados Unidos y a los otros países desarrollados. Junto a la incertidumbre de la situación iraní, país no árabe pero sí musulmán, tienen particular consecuencia sobre el abastecimiento petrolero y el futuro mundial de la energía. Dichos hechos complican la solución a las dificultades europeas, estadounidenses y asiáticas.

Como ocurrió en 2008-2009, las crisis del mundo desarrollado se traducen tarde o temprano en menor demanda de materias primas, esta en menores precios internacionales y ambos en menores ingresos por exportaciones, particularmente en aquellos países concentrados en la producción y exportación de materias primas. Deberían implicar también una caída en el flujo de capitales. A su vez,

como la reducción de los ingresos externos se traduce en menos ingresos internos, las economías de los países en desarrollo deberían, teóricamente, desacelerarse y quizá también entrar en recesión, dependiendo de la forma en que asuman su política económica y encaren la situación.

No obstante, en esta ocasión los precios internacionales del petróleo no está reduciéndose, existe abundancia de recursos financieros en el mundo a costos mínimos debido a las expansiones monetarias en los países desarrollados, las empresas petroleras buscan nuevos destinos de inversión y las empresas grandes en América Latina prefieren endeudarse en el exterior porque los costos financieros domésticos son muy elevados.

De tal modo, la desaceleración se está produciendo en unos sectores y el crecimiento se está dando en otros liderados por el petrolero, evitando una reducción importante del crecimiento total, aunque inducirá una mayor concentración del ingreso en beneficio de los segundos y, siendo estos no intensivos en mano de obra, a diferencia de los primeros, un probable desmejoramiento del empleo.

Toda crisis representa un momento de ajuste, cambio o inflexión: un nuevo arreglo sociopolítico, una nueva geopolítica, un nuevo orden económico y financiero, y una nueva orientación en política económica estarían gestándose. Pueden significar una oportunidad de superación, particularmente en América Latina. Ello es una cuestión de imaginación y de responsabilidad de quienes las analizan y de quienes toman las decisiones, los académicos y las autoridades políticas.

Los académicos están en la obligación de formular las teorías que expliquen la crisis y ayuden a superarla; las actuales fueron incapaces de predecirlas, explicarlas y proponer las soluciones respectivas. Las autoridades no solo deben entenderla, deben generar los mecanismos que permitan superarla, pero no para regresar a la situación precrisis, sino para avanzar a un nivel superior de desarrollo. Y eso implica nuevas políticas económicas; reproducir las mismas no generará resultados distintos, como sentenciaría Albert Einstein: “Locura es hacer la misma cosa una y otra vez esperando obtener diferentes resultados”.

Sobre dichos temas trata el presente texto.

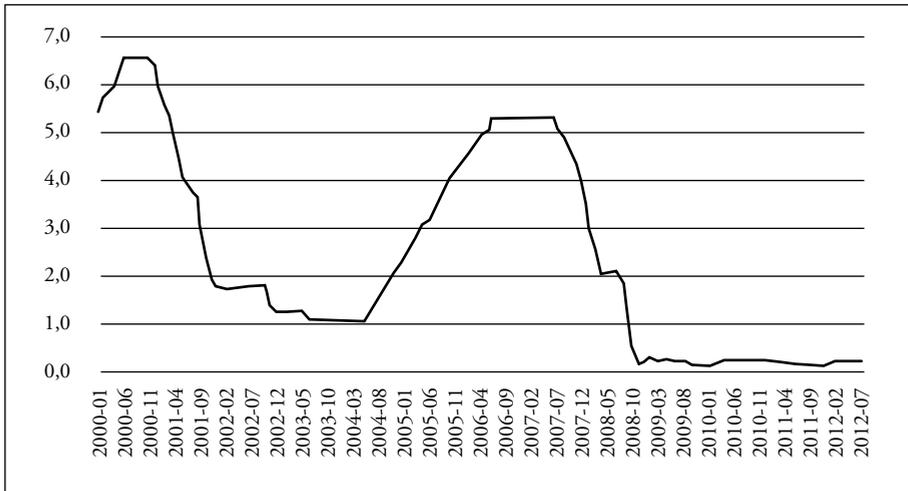
2.1. El origen de la actual crisis económica mundial

La Gran Recesión mundial de 2008-2009 es sin duda el origen de la actual crisis europea, de la ralentización de la economía de los Estados Unidos, de la desaceleración de la economía china y de la agudización del lento crecimiento, cuasi-parálisis, en Japón que viene ocurriendo desde los años noventa del siglo pasado.

Esa Gran Recesión no apareció del aire.² Tampoco es un ciclo más del desarrollo económico con períodos de aceleración y desaceleración. Se inició en los Estados Unidos y es consecuencia de graves errores³ de política económica del gobierno de George Bush hijo, pero iniciados ideológica y prácticamente a principios de los años ochenta con los gobiernos neoconservadores de Ronald Reagan (inaugurado en enero de 1981) en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido (inaugurado en mayo de 1979).

Esos graves errores de política económica se dieron en los ámbitos monetario, fiscal y de regulación. Como se aprecia en la figura 2.1, la política monetaria fue sumamente volátil: en 2001, al inicio del gobierno Bush, la Reserva Federal de los Estados Unidos (FED) redujo su tasa de interés del 6 al 1,75 % para promover el crecimiento, y, en 2003, hasta el 1 %. En 2005-2006, la elevó hasta el 5,25 %, supuestamente para reducir la inflación, sin éxito, y sin considerar sus efectos sobre prestatarios y productores. En 2007-2008, volvió a reducirla hasta el 1 %, para evitar la recesión. Actualmente está en casi 0 %.

Figura 2.1. 'Federal funds effective rate'



Fuente: Federal Reserve System.

² Un mayor detalle de las causas y primeras soluciones a la Gran Recesión puede encontrarse en Ferrari (2008).

³ Ciertamente esos 'errores' no fueron reconocidos por sus autores y simpatizantes en el momento de su aplicación. Son sus resultados lo que permite juzgarlos de tal manera: la política económica se juzga por resultados. De otro lado, no es claro lo que los causó: ideología, intereses u otras razones. Tal cuestión va más allá de los alcances del presente texto.

La política fiscal redujo los impuestos a los mayores ingresos. Intentó disminuir el gasto civil (educación, salud, pensiones) sin mayor éxito y aumentó el gasto militar en forma notable. El resultado fue un déficit fiscal gigantesco y un incremento de la deuda pública que hoy entorpece la solución final de la crisis. Al mismo tiempo, otorgó subsidios a los biocombustibles, lo que redujo la producción de alimentos cuando su demanda aumentaba, provocando el incremento de sus precios. Esta inflación, sumada a la de los combustibles y metales, se intentó minimizar elevando la tasa de interés, lo que hizo inviable el pago de las hipotecas inmobiliarias, produciendo el derrumbe de los derivados financieros y, consecuentemente, la iliquidez e insolvencia de los bancos.

La política reguladora, en un evidente contexto de información asimétrica, evitó regular bancos de inversión y derivados financieros: se pregonaba la autorregulación. Tampoco reguló a las calificadoras de riesgo, con evidentes conflictos de intereses en la calificación de derivados emitidos por los bancos que les pagaban. Resulta que muchos mercados importantes, en particular los financieros, no son eficientes y, al actuar libremente, produjeron una situación global extremadamente ineficiente.

2.2. Las respuestas de política en los Estados Unidos

Los primeros síntomas de una crisis financiera de envergadura comenzaron a notarse con claridad a mediados de 2007 y se convirtieron en pánico bancario tanto en los Estados Unidos como en Europa en septiembre-octubre de 2008. Así, las primeras medidas en los Estados Unidos y en Europa estuvieron relacionadas con otorgamientos excepcionales de liquidez a las empresas bancarias, garantías gubernamentales a los depósitos bancarios para evitar el colapso del sistema bancario, abrumado por los retiros de depósitos y con capitalizaciones de dichas empresas.

En los Estados Unidos, la ayuda inicial a los bancos fue por doscientos cincuenta mil millones de dólares, una parte de los setecientos mil millones del Programa de Alivio de Activos en Problemas (Troubled Asset Relief Program, TARP) que aprobó el Congreso no sin dificultades. Propuesto con urgencia en septiembre de 2008 por el gobierno Bush para comprar los ‘activos tóxicos’ de los bancos e impedir su colapso por falta de liquidez, fue rechazado por la Cámara de Representantes. La mayoría de los republicanos votó en contra, contra su propio gobierno, aduciendo la inconveniencia de la intervención del Estado en los mercados. Ante la cada vez más deteriorada situación, finalmente, el 3

de octubre de 2008, por presión del gobierno y de los demócratas, el Congreso aprobó la iniciativa e incluyó la posibilidad de que parte de los setecientos mil millones se empleara en capitalizar los bancos.

Pero, como reflejo de las dificultades y de las incertidumbres de las autoridades para dar una solución efectiva a la crisis, el 12 de noviembre de 2008 el Secretario del Tesoro anunció que ya no emplearía los recursos aprobados para comprar activos tóxicos y que se usarían para garantizar el flujo de crédito a los consumidores, a fin de reactivar la demanda y, con ello, la recuperación de la industria estadounidense.⁴ Nueve de los bancos más importantes de los Estados Unidos recibieron esos recursos a cambio de acciones preferenciales que no daban derecho a intervenir en la gestión.

Si inicialmente la respuesta a la crisis en los Estados Unidos fue tímida y no exenta de dificultades políticas, con la nueva administración del presidente Barack Obama (inaugurada en enero de 2009), se convirtió en masiva, tanto desde el punto de vista fiscal como desde el monetario. Según Alan Blinder de Princeton University y Mark Zandi de Moody's Analytics, hasta julio de 2010 el monto comprometido en términos fiscales y monetarios fue de 11,9 millones de millones de dólares, los efectivamente provistos fueron 3,5 millones de millones y el costo total fue de 1,6 millones de millones (Blinder y Zandi, 2010, p. 3). Así, evitó que lo que acabó siendo la Gran Recesión de principios del siglo XXI se convirtiera en una segunda gran depresión similar a la de los años treinta del siglo pasado. En palabras de Blinder y Zandi:

La respuesta del gobierno estadounidense a la crisis financiera y a la Gran Recesión consiguiente incluyó algunas de las políticas monetarias y fiscales más agresivas en la historia. La respuesta fue de múltiples facetas y bipartidaria, implicando a la Reserva Federal, al Congreso y a dos administraciones... (Los) efectos sobre el PIB real, el empleo y la inflación son enormes y, probablemente, evitaron lo que podría haberse llamado la Gran Depresión 2.0... Sin la respuesta del gobierno, el PIB en 2010 hubiera sido 11,5% menor, aproximadamente, el empleo se hubiera reducido en por lo menos 8,5 millones de puestos de trabajo y la nación estaría experimentando una deflación... Cuando estos efectos (se dividieron) sobre dos componentes, uno atribuible al estímulo fiscal y otro a la política sobre los mercados financieros, como el

⁴ Bloomberg (12 de noviembre de 2008).

TARP, las pruebas de tensión bancaria y las facilidades cuantitativas de la Reserva Federal, (se) estima que el segundo fue considerablemente más poderoso que el primero. Sin embargo, los efectos del estímulo fiscal aparecen también muy sustanciales: elevaron el PIB real de 2010 en 3,4 puntos porcentuales, redujeron la tasa de desempleo en 1,5 puntos porcentuales añadiendo casi 2,7 millones de puestos de trabajo a las nóminas estadounidenses (Blinder et al., 2010, p. 1).

2.3. Los límites a la política fiscal y la política partidaria en los Estados Unidos

Aunque los estímulos fiscales y monetarios en los Estados Unidos evitaron la segunda gran depresión mundial, fueron insuficientes para recuperar plenamente la economía y el empleo. En 2007, víspera de la crisis, la economía estadounidense creció un 1,9%; en 2008, decreció un 0,3%; y, en 2009, un 3,1%; en 2010, se recuperó un 2,4%; y, en 2011, un 1,8% (U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis). De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en 2012 crecerá un 2%; conforme con el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo hará un 2,1%. Por su parte, la tasa de desempleo más elevada se observó en septiembre de 2009, el 10% de la fuerza laboral, tasa que no se observaba en los Estados Unidos desde septiembre de 1982 hasta junio de 1983. Aunque se redujo a un dígito, se mantiene aún, persistentemente, en una tasa cercana al 8%; en septiembre de 2012 fue del 7,9% (U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics).

En 2012, no hubo estímulos fiscales. Los republicanos que controlaban la Cámara de Representantes desde 2011, y, por lo tanto, los gastos fiscales, se opusieron a cualquier estímulo fiscal adicional y a aumentar los impuestos a las personas de mayores ingresos, particularmente en sus rentas de capital, para financiarlo parcialmente. Parecían dispuestos a paralizar la economía y así alimentar el desempleo y el descontento social, a fin de evitar la reelección del Presidente.

Aun así, contrariando las encuestas preelectorales que vaticinaban un empate técnico, el 6 de noviembre de 2012, los estadounidenses reeligieron por una amplia mayoría al presidente Obama, quien los había salvado de una segunda gran depresión. Los estadounidenses votaron también una serie de referéndums esta-

duales cuyos resultados mostraron una tendencia crecientemente progresista.⁵ De seguir capturado por su ala más conservadora, el Partido Republicano tiene poco futuro político por cuenta de las tendencias demográficas y culturales: los jóvenes, los más educados, las mujeres y las minorías, estas últimas con la mayor tasa de crecimiento poblacional, votan liberal y demócrata.⁶

En su plataforma electoral, el candidato republicano prometía eliminar la reforma financiera y la de salud universal aprobadas durante el gobierno Obama, y reducir de inmediato el déficit fiscal. Para esto último, prometía disminuir los impuestos a los ricos, aumentar el gasto y la presencia militar estadounidense en el mundo, y reducir el gasto civil eliminando programas como Medicare, Medicaid, y agencias como la Federal de Emergencias, la misma que resultó clave en la atención a la catástrofe en la costa nordeste ocurrida días antes de la elección por cuenta del huracán Sandy.

Dicha plataforma correspondía a la típica propuesta republicana desde los presidentes Reagan hasta Bush hijo. Se supone que con ella se restablecería la confianza de inversionistas y empresarios, es decir, una cuestión mágica que haría que destinaran más recursos a la inversión y, por ello, al empleo. No importaba que nunca hubiera resultado, que su aplicación hubiera generado déficit y endeudamiento públicos mayúsculos en épocas de expansión económica, y que, en últimas, fuera responsable de la Gran Recesión.

Desde el punto de vista ideológico y cultural, las elecciones fueron un debate entre liberales y conservadores, entre tolerancia e intolerancia; desde el punto de vista económico, entre más Estado para salvar a la economía de mercado y menos Estado aunque ponga en trance de colapso a esta, como ocurrió en 2008-2009. Resulta increíble que, a pesar de toda la evidencia económica acumulada a través de tantos años, en medio de una situación recesiva para la cual todos los

⁵ Los votantes aprobaron la legalización del uso recreativo de la marihuana en tres Estados y el uso medicinal en uno, con lo que completan dieciocho Estados en favor de este; el matrimonio homosexual en tres Estados, con lo cual ya son nueve Estados los que lo permiten; y el aumento de los impuestos a los ricos en California. Ver <http://www.businessweek.com/ap/2012-11-07/gay-marriage-marijuana-backed-in-historic-votes>

⁶ El presidente Obama obtuvo trescientos treinta y dos votos electorales, mientras que el candidato republicano doscientos seis (el mínimo requerido para ganar es doscientos setenta), con una diferencia de tres millones y medio de votos populares. Votaron a su favor mayoritariamente las poblaciones urbanas (55%), los jóvenes (60%), los posgraduados universitarios (58%), las mujeres (55%), los latinos (71%), los afroamericanos (93%), los asiáticos (73%), los liberales (86%) y los moderados (56%). Ver <http://www.cnn.com/election/2012/results/race/president>

manuales de economía recomiendan políticas expansivas, un candidato republicano con su tradicional plataforma económica hubiera disputado la elección en forma reñida según las encuestas.

No obstante la derrota en las presidenciales, los republicanos lograron mantener el control de la Cámara de Representantes (y los demócratas el control del Senado), con lo que podrían continuar impidiendo cualquier estímulo fiscal adicional, salvo alguna concertación entre ejecutivo y legislativo si la sensatez logra superar a la ideología y a los intereses que defiende. Parece difícil: inmediatamente después de la elección los republicanos ofrecieron apoyar un pequeño aumento de impuestos a los ricos a cambio de una reducción en los gastos civiles, cuestión muy complicada para un Presidente que logró su reelección con el apoyo masivo de la gente de menores ingresos que demanda esos gastos sociales.

2.4. Abismo fiscal, acuerdo de último momento y deuda pública

El primer acuerdo poselecciones en los Estados Unidos fue requerido muy rápidamente. De no haberse logrado, a partir de enero de 2013, automáticamente, hubieran entrado en vigencia leyes de previa aprobación que, según la Oficina Presupuestal del Congreso, hubieran implicado respecto al año fiscal anterior un aumento del 19,6 % en la recaudación de impuestos y una reducción estimada del 0,25 % en el gasto público, el llamado ‘abismo fiscal’ estadounidense. Para evitarlo, el 2 de enero de 2013, el reelecto presidente Obama promulgó la Ley de Alivio del Contribuyente Estadounidense de 2012 (American Taxpayer Relief Act of 2012, ATRA).

El abismo fiscal hubiera conducido a una reducción abrupta del déficit fiscal estadounidense (a la mitad, según la misma Oficina). Esa menor demanda hubiera producido un retorno a la recesión de una economía aún en recuperación y, consecuentemente, a mayores tasas de desempleo, estimadas alrededor del 9 % para el segundo semestre de 2013, actualmente es del 7 %. La recesión hubiera implicado también una caída de la demanda de importaciones, en particular de materias primas.

Tales comportamientos, junto a la crisis europea, que probablemente se agravará en 2013 como consecuencia del manejo restrictivo de sus propias dificultades fiscales, hubieran conducido a una mayor desaceleración de la economía china y de las otras economías asiáticas, que, a su vez, hubieran agudizado la reducción de la demanda mundial de exportaciones, en particular de materias primas, y, de tal modo, hubieran producido menores ingresos al resto de los

países de menor desarrollo, que, así mismo, hubieran experimentado recesiones internas o, al menos, desaceleraciones económicas importantes.

Mejor dicho, de producirse, el famoso abismo fiscal estadounidense era más bien un abismo económico a escala mundial, de reacciones y reducciones económicas sucesivas encadenadas globalmente, gajes de la globalización. Sin posibilidad cierta de ser atajada en el origen, como sí ocurrió en 2008 cuando se convirtió en la Gran Recesión, esta vez podría conducir a la segunda gran depresión mundial. Por eso, el llamado abismo fiscal producía preocupación en el gobierno estadounidense y en no pocos analistas económicos, y urgencia por encontrarle alguna solución antes de que acabara el año 2012.

La ATRA estadounidense fue el resultado de difíciles negociaciones entre demócratas y republicanos que expresaban sus profundas diferencias ideológicas y una marcada división en el interior de los republicanos, entre moderados y fundamentalistas de extrema derecha. Lo que los líderes de ambos partidos buscaban era evitar la reducción abrupta del déficit fiscal, el abismo fiscal. Los extremistas de derecha, consecuentes con su ideología de gobierno limitado, hubieran preferido, incluso, una reducción más abrupta del déficit con una disminución mayor de impuestos y aún más del gasto, eliminado todo tipo de gasto social.

Las partes transaron básicamente por el lado de los impuestos. El acuerdo final significó el aumento respecto a las tasas vigentes en 2012 del impuesto a los ingresos superiores a los cuatrocientos mil dólares anuales en el caso de individuos y de cuatrocientos cincuenta mil dólares para las parejas con declaración conjunta. Como bien notaron varios analistas, fue la primera vez desde 1993 que las tasas del impuesto a los ingresos se incrementaron en los Estados Unidos.

A cambio de dichos aumentos, los republicanos exigieron una mayor reducción del gasto público, pero las decisiones al respecto fueron postergadas por dos meses, hasta cuando se diera la discusión sobre el límite de la deuda pública. En esa oportunidad, seguramente, intentarían presionar por la disminución del gasto social. Los demócratas, a su vez, intentarían una mayor reducción del gasto militar.

Para justificar su posición sobre la deuda pública estadounidense, los republicanos argumentan, curiosamente, que esta habría llegado a niveles insostenibles, superiores al 100% del producto interno bruto (PIB). Olvidan que es una deuda en su propia moneda, en gran medida con los mismos estadounidenses, y que, al final de la Segunda Guerra Mundial, en el año fiscal de 1946 (octubre 1946-septiembre 1947), la deuda del gobierno federal, con la que financió el esfuerzo de guerra y acabó la Gran Depresión luego de quince años, era equivalente

al 121,96 % del PIB; en 1941, había sido del 45,41 %. Durante los siguientes treinta y cinco años, en su mayoría de gobiernos demócratas, la deuda se redujo sistemáticamente y, al final del gobierno del presidente Jimmy Carter, en el año fiscal de 1980, era equivalente al 32,6 % del PIB.

Olvidan también que fueron los siguientes gobiernos republicanos los responsables de aumentar nuevamente la deuda pública. En 1988, al final del gobierno Reagan, equivalía al 51 % del PIB y, al final del gobierno Bush padre, en 1992, era equivalente al 62,1 %; la reducción de impuestos a los ricos y el incremento del gasto militar fueron los principales responsables. Fue el presidente Bill Clinton, demócrata, quien, al final de su mandato en 2000, la redujo al 56,56 %, y el presidente Bush hijo la elevó nuevamente hasta el 69,5 % en 2008. La Gran Recesión y los esfuerzos fiscales por contrarrestarla hicieron que durante el gobierno Obama aumentara al 85,2 % en 2009, llegando al 105,32 % en 2012.⁷

Si las negociaciones sobre el techo de la deuda pública fracasan, el tema del abismo fiscal podría surgir nuevamente y el gobierno Obama podría no lograr mayores estímulos fiscales. De tal modo, la recuperación de la economía estadounidense tendrá que seguir descansando en los estímulos monetarios, como ha venido ocurriendo desde que los republicanos tomaron control de la Cámara de Representantes en noviembre de 2010, hasta que la pierdan, probablemente en las elecciones de 2014.

2.5. La política monetaria como único mecanismo expansivo

Sin instrumentos fiscales, quien está tratando de recuperar la economía estadounidense con una política monetaria sumamente expansiva es el Banco Central de los Estados Unidos, la Reserva Federal (FED). Ciertamente no es lo ideal y augura una recuperación muy lenta. La expansión fiscal en forma de más empleos públicos e inversiones en infraestructura, que también generan empleo, le llega a las personas de menores ingresos, quienes son las que más los necesitan. La expansión monetaria que no financia una expansión fiscal le llega a los propietarios de títulos financieros que quieran venderlos; los recursos correspondientes se redistribuyen en la economía si los emplean para aumentar el consumo o desarrollar alguna inversión productiva.

⁷ Gobierno de los Estados Unidos. Recuperado de http://www.usgovernmentpending.com/download_gs.php?year=1792_2012&view=9&expand=&units=p&log=linear&fy=fy12&chart=H0-fed&bar=0&stack=1&size=m&title=US%20National%20Debt%20As%20Percent%20Of%20GDP&state=US&color=c&local=s#usgs302

Con la expansión monetaria, la FED no ha hecho nada más que cumplir la misión que la ley le otorga: “Conducir la política monetaria nacional a través de influenciar las condiciones monetarias y crediticias en la economía con el propósito de lograr máximo empleo, precios estables y tasas de interés moderadas en el largo plazo”, en ese orden.⁸ Para el efecto, no solo ha mantenido su tasa de referencia casi en 0 % desde diciembre de 2008; ha anunciado que la mantendrá en ese nivel hasta 2015. Así mismo, ha desarrollado, con la oposición beligerante de los republicanos, dos rondas de las llamadas flexibilizaciones cuantitativas (*quantitative easing*) en montos y tiempos limitados, es decir, compras de títulos respaldados por hipotecas y títulos del Tesoro, y una operación de sustitución de títulos con madurez de corto plazo por títulos de largo plazo.⁹

El 13 de septiembre de 2012, la FED anunció su tercera flexibilización por 40 mil millones de dólares mensuales “hasta que mejore sustancialmente la situación de desempleo”. Según la FED, sin expansiones monetarias adicionales, el crecimiento económico no sería lo suficientemente fuerte para generar una mejora sustancial en las condiciones del empleo. En su justificación, consideró adicionalmente que las dificultades en los mercados financieros mundiales continúan representando riesgos negativos a las proyecciones económicas y que la inflación en el mediano plazo estaría alrededor del objetivo del 2 % anual.¹⁰

Sin embargo, esas expansiones resultan relativamente pequeñas con relación al monto de las transacciones realizadas en la economía estadounidense. Así, mientras que en 2009 el PIB, que además no representa el total de las transaccio-

⁸ Board of Governors of the Federal Reserve System. Las otras obligaciones de la FED son: 1) supervisar y regular las instituciones bancarias para asegurar la solidez del sistema financiero y proteger los derechos crediticios de los consumidores; 2) mantener la estabilidad del sistema financiero; y 3) proveer servicios financieros a las instituciones de depósitos, al gobierno, a las instituciones oficiales extranjeras y operar el sistema de pagos de la nación. Recuperado de <http://www.federalreserve.gov/aboutthefed/mission.htm>

⁹ La primera ronda de flexibilización cuantitativa se realizó entre noviembre de 2008 y mayo de 2010. En dicho período, la Reserva Federal compró 1,75 millones de millones de dólares en títulos respaldados por hipotecas y en títulos del Tesoro. La segunda ronda se llevó a cabo entre noviembre de 2010 y junio de 2011. En esta, compró seiscientos mil millones de dólares en títulos del Tesoro de largo plazo. La siguiente operación, Operación Twist, fue anunciada el 21 de septiembre de 2011. En esta oportunidad, en lugar de expandir su balance, vendió bonos con madurez menor de tres años y los sustituyó por bonos con madurez entre seis y treinta años por cuatrocientos mil millones de dólares; a partir de junio de 2012, la operación fue expandida en doscientos sesenta y siete mil millones de dólares. (September 13, 2012). Quantitative easing. *The New York Times*. Recuperado de http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/subjects/q/quantitative_easing/index.html

¹⁰ <http://www.federalreserve.gov/newsevents/press/monetary/20120913a.htm>

nes efectuadas en la economía, sino la parte correspondiente al valor añadido en el proceso productivo por pago a los factores de producción, era de 13,86 millones de millones de dólares,¹¹ el total de la primera flexibilización cuantitativa entre noviembre de 2008 y mayo de 2010 fue de 1,75 millones de millones, es decir, el 12,6% del primero.

A su vez, como se aprecia en la tabla 2.1, las expansiones monetarias de la Reserva Federal, o la de los bancos centrales japonés y europeo, no han significado un crecimiento significativo de los medios de pago (M2) con relación al PIB. En 2007, el M2 en los Estados Unidos representaba el 82,1% del PIB; en 2008, el 87,2%, pero, en 2011, luego de las flexibilizaciones cuantitativas 1 y 2, el M2 respecto al PIB era del 86%. En el caso japonés, el M2 con respecto al PIB del año 2011 fue similar al del año 2000. Y en Europa, tanto en la Eurozona como en la Unión Europea, si bien la relación M2/PIB aumentó entre 2007 y 2009, a partir de entonces declinó hasta 2011.

Tabla 2.1. Dinero y cuasidinero
(En porcentaje del PIB)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Estados Unidos												
Dinero	12,2	11,9	11,6	11,9	11,9	11,2	10,4	9,9	10,2	12,1	12,0	15,4
Cuasidinero	58,7	61,9	62,8	62,3	61,9	63,7	66,7	72,2	77,1	76,7	71,6	70,6
Dinero y cuasidinero (M2)	71,0	73,7	74,4	74,2	73,8	74,9	77,1	82,1	87,2	88,8	83,5	86,0
Japón												
Dinero	58,9	61,6	76,1	90,4	93,3	93,2	97,8	97,0	98,1	105,8	106,7	115,7
Cuasidinero	181,7	139,4	129,3	116,2	112,7	108,6	106,4	106,1	111,4	121,6	120,0	124,3
Dinero y cuasidinero (M2)	240,0	201,0	205,4	206,6	205,9	206,8	204,3	203,2	209,5	227,4	226,6	240,0
Europa M2												
Eurozona	123,8	124,6	125,8	129,0	133,5	141,6	147,8	155,9	162,9	174,2	173,9	173,4
Unión Europea	113,4	115,7	116,4	119,9	123,8	131,7	137,8	145,8	154,0	164,3	162,7	160,2

Fuente: World Development Indicators.

¹¹ World Development Indicators.

Dicha limitada expansión de los medios de pago totales ha ocurrido, en gran medida, porque la expansión del circulante ha compensado la caída del cuasidinero, es decir, los depósitos de los agentes económicos en las instituciones financieras, como consecuencia de la recesión o de la desaceleración económica. Así, mientras el dinero en los Estados Unidos aumentó sostenidamente del 9,9% del PIB en 2007 al 15,4% en 2011, los cuasidineros pasaron del 72,2% al 70,6% en los mismos años. En Japón, entre 2000 y 2011, el dinero pasó del 58,9% del PIB al 115,7%, mientras que el cuasidinero se redujo del 181,7% del PIB al 124,3%.

No debería sorprender que esas generosas expansiones monetarias no hayan tenido impacto inflacionario. Como se indicó, son relativamente pequeñas respecto al tamaño de las transacciones totales realizadas en la economía, han sustituido en gran medida la reducción de los depósitos y una parte importante ha sido absorbida por el resto del mundo. Tampoco debe olvidarse que en los tiempos actuales, particularmente desde la aparición de las tarjetas de crédito y de débito, la demanda en los mercados no depende solo del circulante o efectivo en poder de los agentes económicos, el dinero que se expresa en el denominado M1 (circulante más cuentas corrientes), sino de la totalidad de los medios de pago, que se expresa en el llamado M2 (M1 más depósitos).

2.6. La política económica y la actual crisis en Europa

Las respuestas a la Gran Recesión en Europa fueron mucho más tímidas. Irlanda fue el primer país que garantizó la totalidad de los depósitos de su sistema bancario, por cuatrocientos mil millones de euros, el 2 de octubre de 2008. La medida indujo un retiro voluminoso (una corrida) de depósitos en los bancos ingleses cuyo gobierno también se vio obligado a dar esa garantía. Casi inmediatamente el resto de gobiernos europeos tuvo que ofrecer garantías similares.¹²

Más allá de las garantías a los depósitos bancarios, los gobiernos europeos actuaron básicamente a través de la política fiscal. Inicialmente aumentaron el gasto para sostener el empleo y a sus bancos, aunque dos años después, cuando el endeudamiento público derivado del mayor déficit fiscal comenzó a presionar a sus cuentas, convirtieron su política fiscal en una búsqueda de austeridad a toda costa. Tal cambio fue presionado por los gobiernos de Alemania y Francia, la Co-

¹² Bloomberg (5 de octubre de 2008).

misión de la Unión Europea, el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), estas últimas organizaciones lideradas por los primeros.

Por su parte, particularmente en la Eurozona, la política monetaria a cargo del BCE fue sumamente restrictiva. En medio de una gran recesión ya declarada, recién en octubre de 2008 redujo su tasa de interés del 4,25 %, vigente desde junio de 2000, al 3,75 %, llevándola progresivamente hasta el 1 % en mayo de 2009. Y aunque parezca increíble, para combatir un supuesto brote inflacionario, en un contexto tan grave como el señalado, en abril de 2011, luego del rescate de Portugal, el BCE elevó su tasa de interés del 1 al 1,25 % y, en julio de 2011, volvió a elevarla al 1,5 %; mientras tanto, la FED la mantenía en el 0 % y el Banco de Inglaterra, en el 0,5 %. No obstante, en noviembre de 2011, luego del cambio de su presidente, revirtió su decisión y su tasa volvió al 1,25 % y, en diciembre, al 1 %. Actualmente se encuentra en un nivel del 0,75 %.¹³

Luego de dichos hechos y políticas, para sorpresa del mundo entero, a abril de 2012, la recesión golpeaba a Grecia, España, Portugal, Irlanda e Italia, y, en menor grado, a Bélgica, Holanda y Eslovenia. La recesión también se daba en otros participantes de la Unión Europea, incluyendo al Reino Unido, Dinamarca y la República Checa. Desde entonces hasta la fecha, la situación se ha agravado y asemeja ya a una depresión en algunos países: Grecia, España, Portugal e Irlanda.

Pero ¿por qué los países europeos, particularmente los del Mediterráneo, supuestamente desarrollados, están pasando por una crisis económica gravísima, de naturaleza parecida a la que atravesó América Latina en los años ochenta del siglo pasado?

La recesión en los Estados Unidos se trasladó a Europa y al resto del mundo por vía financiera, menores flujos de comercio y caída de los precios de las materias primas, y se convirtió en Gran Recesión cuando afectó el crecimiento en todo el mundo. La reducción notoria de los ingresos externos, que se tradujo en disminución de los ingresos internos, prácticamente paralizó las economías domésticas y, en los países europeos mediterráneos, derrumbó el turismo, una de sus principales actividades. De acuerdo con la OCDE, en 2009, en España, el 10,7 % del PIB y el 12,7 % del empleo eran generados por el turismo; en Grecia, las tasas respectivas eran el 6,6 % y el 7,3 %; y en Italia, el 4,8 % y el 9,7 %, para mencionar tres casos problemáticos.

¹³ European Central Bank, Eurosystem. Key ECB interest rates. Recuperado de <http://www.ecb.int/stats/monetary/rates/html/index.en.html>

Ello les representó menos ventas, menos producción, menos empleos, salarios y utilidades. En consecuencia, cayó la recaudación tributaria y, como debieron aumentar el gasto fiscal para evitar una recesión mayor, el déficit público alcanzó niveles elevadísimos. Conforme con el Banco Mundial, entre 2007 y 2009, el déficit fiscal en Grecia pasó del 6,6 al 15,3 % del PIB; en Italia, del 1,3 al 4,9%; y en España, de un superávit del 2,4 % a un déficit del 8,6 %.

Consecuentemente, el tamaño de la deuda pública llegó a niveles insospechados. Para los mismos países, la deuda pública de Grecia en 2010, según el FMI, representaba el 142,7 % de su PIB; la de España, el 60,1 %; y la de Italia, el 119 %. Uno de los criterios de convergencia del Tratado de Maastricht señala como límite para la deuda pública total (externa e interna) el 60 % del PIB.

El problema de España era, ciertamente, diferente: su deuda pública no era tan elevada, la que era elevada era la deuda privada. Las tablas 2.2 y 2.3 muestran la dimensión de dicha deuda, así como la de varios otros países. Aunque parezca increíble, la deuda privada de los españoles pasó de representar el 97,7 % del PIB en 2000 al 211,6 % en 2010. A su vez, el crédito doméstico provisto por el sector bancario español pasó del 115,2 % del PIB en 2000 al 231,4 % en 2010. En ningún otro país el endeudamiento creció de tal manera en tan corto período de tiempo.

Tabla 2.2. 'Domestic credit to private sector (% of GDP)'

	2000	2007	2010
Argentina	23,9	14,5	14,6
Brazil	31,7	47,9	56,6
Chile	73,6	88,3	86,3
China	112,3	107,5	130,0
Colombia	20,9	37,6	43,4
Euro area	97,8	121,5	133,6
France	85,1	105,6	114,4
Germany	119,4	105,3	107,8
Greece	47,4	94,1	115,9
Japan	222,3	175,5	169,3
Korea, Rep.	77,5	99,5	100,8

(Continúa)

	2000	2007	2010
Mexico	18,3	21,0	24,3
Peru	26,0	21,0	24,3
Spain	97,7	187,8	211,6
Switzerland	158,5	173,6	174,6
United States	168,4	213,4	200,7

Fuente: World Development Indicators.

Tabla 2.3. 'Domestic credit to private sector (% of GDP)'

	2000	2007	2010
Argentina	34,5	28,5	29,2
Brazil	71,9	92,2	97,7
Chile	82,4	89,8	90,3
China	119,7	127,8	146,4
Colombia	30,2	52,6	65,6
Euro area	119,4	138,4	156,1
France	103,5	122,5	134,4
Germany	146,5	124,7	132,0
Greece	91,0	113,8	145,5
Japan	308,9	297,2	326,6
Korea, Rep.	74,7	98,4	103,2
Mexico	34,1	37,2	45,0
Peru	26,0	16,2	18,0
Spain	115,2	197,6	231,4
Switzerland	171,9	184,9	191,1
United States	198,4	243,8	230,7

Fuente: World Development Indicators.

Tal endeudamiento se originó en un crecimiento acelerado de los créditos hipotecarios, al igual que en los Estados Unidos en los años previos a la crisis, que generó una elevación de los precios inmobiliarios. Cuando se produjo la crisis, al quedarse sin ingreso muchos de los españoles endeudados no pudieron pagar

sus créditos, con lo que se paralizó el sector inmobiliario y la construcción, y puso en grave aprieto a los bancos españoles, endeudados, a su vez, con bancos alemanes y franceses.

Si los deudores no pagan sus deudas masivamente, los acreedores y los tenedores de los bonos correspondientes, en este caso los grandes bancos europeos, son los que enfrentan serias dificultades. Europa, sin financiamiento, tendría una recesión gravísima y prolongada. Con ella, la Unión Europea, la Eurozona, la política monetaria común y el euro se debilitarían fuertemente. En ese contexto, no queda más remedio que ayudar a los países, aunque tal apoyo se condicione a determinados ‘ajustes’ internos. Pero, si los ajustes y los rescates fracasan, los países altamente endeudados e incapaces de honrar sus obligaciones tendrían que salir de la Eurozona, se reducirían las transacciones y el comercio entre sus miembros, y, con ello, sus niveles de ventas, producción y empleo.

En el caso griego, para la actual Canciller alemana y el entonces Presidente francés, la disyuntiva era ayudar a los griegos para salvar a los bancos alemanes y franceses, provocando la ira de sus electores por apoyar a ‘irresponsables’, o abandonar a Grecia, forzar su salida de la Eurozona y colaborarles a esos bancos directamente, a un costo mayor, provocando una ira similar por ayudar a ‘inescrupulosos’. La cuestión es clara: si Grecia, España o Italia salen de la Eurozona, alemanes y franceses tendrán que asumir la totalidad del rescate de sus bancos.

Sin alternativa, en mayo de 2010, los gobiernos europeos encabezados por Alemania y Francia se comprometieron a ‘salvar’ a Grecia con un primer paquete de ciento diez mil millones de euros; el FMI adicionó treinta mil millones. Simultáneamente crearon un fondo de rescate, ahora de un millón de millones de euros, para ‘salvar’ a España, Portugal, Irlanda e Italia, si fuera necesario. Así mismo, fue creado el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera para preservar la estabilidad de la unión monetaria a través de una asistencia financiera temporal a los miembros con problemas.

2.7. Crisis europea, ajuste y desempleo

La crisis y la manera como se abordó en Europa han generado una situación que se suponía posible solo en los países en desarrollo: crisis económica, asistencia financiera y ‘ajuste’ para, supuestamente, ayudar a resolverla. La asistencia financiera que se está otorgando a los países europeos en problemas está sujeta a condiciones económicas y financieras estrictas como parte del fundamentalismo fiscal que impulsa Alemania. Las condiciones incluyen reordenamientos fiscales,

aumento de impuestos, reducción de salarios y pensiones, menores gastos públicos, venta de activos estatales. El FMI está encargado de supervisarlas.

El ajuste se aplica más o menos en los mismos términos, con diferentes magnitudes, en todos los países en dificultades y, aun, en los países supuestamente sin dificultades, como Alemania y Francia. En el caso griego, la ayuda financiera y la reducción de su deuda, lideradas por Alemania, fueron otorgadas a cambio de un ajuste draconiano que incluyó: despido de quince mil empleados públicos, reducción de otros gastos fiscales, aumento de impuestos, disminución del salario mínimo en un 25 %, venta de empresas y activos públicos. Por su parte, en octubre de 2011, tras arduas negociaciones, lograron que los bancos redujeran ‘voluntariamente’ la deuda griega en un 50 %. Las autoridades griegas aceptaron el paquete para poder cumplir sus obligaciones financieras y, en últimas, no salir de la Eurozona.

Los ajustes implican una notoria caída de ingresos que se traduce en menos compras, menos ventas, menos producción y, consecuentemente, más desempleo. A marzo de 2012, según la organización estadística de la Unión Europea, Eurostat, el desempleo en la Unión afectaba a 24,7 millones de personas, equivalente a una tasa de desempleo del 10,2 %, de las cuales 17,4 millones, equivalente a una tasa del 10,9 %, estaban localizadas en la Eurozona. Por su parte, a la misma fecha, la tasa de desempleo entre los jóvenes en la Unión Europea era del 22,6 % y en la Eurozona, del 22,1 %.¹⁴

A esa fecha, las mayores tasas de desempleo en la Unión Europea correspondían a España, 24,1 %, y a Grecia, 21,7 % (en enero de 2012). Para los jóvenes, las mayores tasas de desempleo se daban también en Grecia, 51,2 % (enero de 2012) y en España, 51,1 %. Dichas tasas son similares a las que se dieron en las peores épocas de la Gran Depresión del siglo pasado cuando la tasa de desempleo en los Estados Unidos llegó al 25 %. Por su parte, las tasas de desempleo más bajas se daban en Austria (4,0 %), Holanda (5,0 %), Luxemburgo (5,2 %) y Alemania (5,6 %); para los jóvenes, las menores tasas se daban en Alemania (7,9 %), Austria (8,6 %) y Holanda (9,3 %).¹⁵

El desempleo en Europa ha venido aumentando en forma notoria. Entre marzo de 2011 y marzo de 2012, se incrementó en 2,1 millones de personas en la Unión Europea y en 1,7 millones en la Eurozona. La tasa de desempleo

¹⁴ Comisión Europea, Eurostat. Estadísticas de desempleo, información a marzo de 2012. Recuperado de http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/Unemployment_statistics

¹⁵ *Ibíd.*

creció en 19 de los países miembros y se redujo en 8. A marzo de 2011, la tasa de desempleo en la Unión Europea era del 9,4% y en la Eurozona, del 9,9%; con relación a los jóvenes, la tasa en la Unión Europea era del 21,0% y en la Eurozona, del 20,6%. Los mayores incrementos en el desempleo se produjeron en Grecia (de una tasa del 14,7 al 21,7%, entre enero de 2011 y enero de 2012), España (del 20,8 al 24,1%) y Chipre (del 6,9 al 10,0%).¹⁶

Más grave todavía. Tal como ocurrió durante la Gran Depresión en los Estados Unidos, el aumento del desempleo y, más aún, el desmantelamiento de la red de seguridad social como consecuencia de las medidas de austeridad están llevando a la desesperación y al suicidio a una cantidad cada vez más numerosa de personas. En 1929, el año del *crash* de la bolsa de Nueva York, la tasa promedio de suicidios por cien mil habitantes en los Estados Unidos se elevó a 18,9 y se mantuvo en 15,4 entre 1930 y 1940, habiendo sido de 12,1 promedio (entre los años 1920 y 1928).¹⁷ Según cifras oficiales, entre 2007 y 2009, la tasa de suicidios entre los hombres en Grecia aumentó más del 24%; en Irlanda, más del 16%; y en Italia, los suicidios motivados por razones económicas se incrementaron un 52%, desde 123 en 2005 a 187 en 2010 (Povoledo y Carvajal, 2012).

Un estudio reciente muestra la relación entre los cambios en las tasas de desempleo y la tasa de suicidio en las personas menores de sesenta y cinco años en la Unión Europea. De acuerdo con la investigación, tanto en los nuevos Estados miembros como en los antiguos el desempleo no aumentó hasta 2009; a partir de entonces, creció rápidamente hasta situarse un 35% por encima del nivel de 2007 (aproximadamente 2,6 puntos porcentuales). Por su parte, en ambos grupos de países, la tasa de suicidios se redujo en forma sostenida, con una tendencia estable, hasta 2007; a partir de la crisis, la tendencia se revertió en forma inmediata. En 2008, los suicidios en los nuevos Estados miembros aumentaron en menos del 1%, pero en los antiguos se incrementaron casi en un 7%; en 2009, crecieron mucho más en ambos grupos de países. Solo Austria tuvo menos suicidios en 2009 que en 2007, un 5% a la baja; en los otros países, el aumento fue al menos del 5%. Conforme con los autores, esos cambios se encuentran en el límite superior de sus estimaciones, según las cuales un crecimiento del desempleo de más del 3% incrementa la tasa de suicidios en un 4,45% (Stuckler, Basu, Suhrcke, Coutts y McKee, 2011).

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Vital statistics and health ASD medical care, series B149-166: death rate, for selected causes: 1900 to 1970. En *Historical statistics of the United States: bicentennial edition, colonial times to 1970*, vol. 1, p. 58.

2.8. Ajuste europeo y movilizaciones sociales

Como perder ingresos y beneficios y, consecuentemente, calidad de vida no satisface a nadie, más aún si es de manera importante, genera conflictos sociales, tanto más graves cuanto mayor es el ajuste. A su vez, como los resultados que van apareciendo en Europa muestran un desempleo cada vez mayor y un déficit fiscal que no se soluciona, la percepción generalizada es que el ajuste no está teniendo éxito,¹⁸ lo que produce más incertidumbre, más insatisfacción y un desasosiego generalizado que se traduce en menor gasto privado como medida precautoria y, por lo tanto, en mayor recesión y conflicto.

Las protestas, movilizaciones, paros y huelgas contra el ajuste en Grecia, España, Portugal, Irlanda e, incluso, Italia y Francia son cada vez más masivos y frecuentes. Los trabajadores y sindicatos protestan y se movilizan, pero también los ciudadanos más diversos, incluyendo propietarios de pequeñas empresas afectadas, empleados públicos y de empresas disminuidas por la crisis, desempleados, estudiantes, pensionados, amas de casa, marginados, etcétera. En España, gran parte de todos ellos se conglomera en el denominado movimiento de los ‘indignados’. Su irrupción, sorpresiva y pacífica, en las principales ciudades españolas ha sido posible, en gran medida, por la existencia y masificación de las redes sociales y de los medios modernos de comunicación.

Los indignados españoles no parecen tener una ideología definida, mayor organización, dirigencia clara o propuestas priorizadas. No parecen cuestionar en conjunto el modo de vida ni el consumismo de la sociedad moderna. Pero su rechazo sí alcanza al ‘rentismo’, es decir, la posibilidad de generar rentas sin crear riqueza, de la clase política, que usufructúa el poder político en su beneficio, y de los dirigentes y propietarios de las grandes empresas y bancos, que aprovechan las fallas en los mercados y la insuficiencia e inadecuada regulación estatal para beneficiarse económicamente a costa del resto de la población.¹⁹

¹⁸ Hasta el FMI, ha comenzado a cuestionar la dureza y pertinencia del ajuste europeo. Sus resultados estarían preocupando a una de las organizaciones preconizadoras del ajuste. Así, sería preferible corregir el exceso antes que el caos se posicione y el sistema económico derive en forma impredecible. Pero, para mantener el sistema, debe reformarse un poco y sacrificar a algunos: ya que la población está harta de pagar el ajuste, pareciera que los banqueros y sus ganancias serán los sacrificados (no sin razón). Ver, por ejemplo: <http://www.economist.com/news/leaders/21565211-debate-about-budget-cuts-has-become-dangerously-theological-deficit-common-sense> y <http://www.economist.com/news/finance-and-economics/21565150-short-term-austerity-aftermath-severe-crisis-may-prove-more-painful>

¹⁹ Una argumentación en favor de la indignación por el estado de las cosas en el mundo actual ha sido presentada en el manifiesto de Stéphane Hessel, ¡Indignaos! Hessel, diplomático y político francés, quien

La acusación principal de los indignados es que los partidos tradicionales, el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), junto con los bancos y las grandes empresas, son los culpables de la crisis económica, de desconocer su responsabilidad en su gestación, del manejo equivocado de esta, pues no conducen a su solución, de haber descargado la carga del ajuste en quienes no son los responsables, la población de menores ingresos, y de actuar en beneficio de los propietarios y empresarios de las grandes empresas y bancos.

Para los indignados, los partidos tradicionales han actuado de esa manera porque no representan los intereses de la gran mayoría de la población, sino los de los políticos que aglutinan y los de las grandes empresas y bancos. Así, el común denominador de los indignados pareciera ser su rechazo cada vez más marcado al sistema político encarnado en el duopolio de los dos partidos tradicionales, la ‘alternancia sin alternativa’, como lo califican.

De tal modo, pareciera clara la existencia de una crisis de representatividad que conduce a reclamar al sistema político nuevas instituciones que permitan una democracia real, directamente participativa, menos intermediada, más transparente y flexible, y una menor (o ninguna) influencia de dichas grandes empresas y bancos en el quehacer político, planteando, incluso, la intervención (o nacionalización) de la banca que haya sido ‘rescatada’, una reforma fiscal fuertemente progresiva y la implantación de un impuesto a las transacciones financieras (el llamado impuesto Tobin). La resolución del conflicto implica, entonces, una salida política (ver acápite siguiente sobre el ajuste y las crisis políticas).

Para algunos analistas, la movilización de los indignados está emparentada con la que ocurre simultáneamente en los países árabes, la llamada Primavera Árabe, que causó el derrocamiento violento de varios líderes árabes y su sustitución por regímenes aún en proceso de construcción. No obstante, claramente, tienen distintos orígenes, objetivos, métodos y consecuencias (ver acápite sobre la Primavera Árabe más adelante).

Recuerda también la movilización de mayo de 1968 de los estudiantes parisinos que repercutió en toda Europa, los Estados Unidos y Sudamérica. Cier-

participó en la escritura de la Declaración Universal de los Derechos Humanos adoptada por las Naciones Unidas en 1948, considera que “todas las fundaciones de la conquista social de la Resistencia (francesa contra el nazismo) están siendo amenazadas hoy”. En sus conclusiones escribe: “Convoquemos una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas para que dejen de proponer como único horizonte para nuestra juventud el consumo en masa, el desprecio hacia los más débiles y hacia la cultura, la amnesia generalizada y una competencia excesiva de todos contra todos” (Hessel, 2011).

tamente, ambas son movilizaciones populares, pero la revuelta parisina del 68, a veces violenta, tenía líderes identificados, fundamentalmente estudiantes, en su mayor parte de raíces marxistas que inspiraban sus acciones en la guerra de Vietnam, la Revolución Cubana y la Revolución Cultural China iniciada en 1966.

Los parisinos se manifestaban contra el autoritarismo del general Charles de Gaulle y de la V República, pero también contra el consumismo y la represión cultural y sexual de la burguesía francesa. Querían tomarse el poder y cambiar el sistema político y económico, pero principalmente generar una corriente libertaria y transformar la cultura y las costumbres sexuales: “Prohibido prohibir” y “La imaginación al poder” eran dos de sus lemas principales. Sobre lo primero, fracasaron: nunca llegaron ni siquiera cerca al poder, aunque sí lograron mayor libertad en los sistemas educativos; sobre lo segundo, tal vez solo catalizaron algo que iba a ocurrir de todos modos como consecuencia de los cambios tecnológicos, la aparición de la píldora anticonceptiva en los años sesenta del siglo pasado,²⁰ y la existencia de una aspiración social hasta entonces reprimida.

2.9. Ajuste y crisis políticas

Tarde o temprano las crisis económicas y sociales de envergadura desembocan en crisis políticas. Así, la crisis europea ha desembocado también en lo propio. No distinguió entre gobiernos de izquierda democrática, como el de Georgios Papandreu en Grecia y José Luis Rodríguez Zapatero en España, o de derecha, como el de Silvio Berlusconi en Italia. Más adelante, en abril de 2012, le costó su cargo al presidente francés, Nicolas Sarkozy, quien perdió su reelección ante el candidato socialista Francois Hollande, cuya bandera electoral fue revisar la ‘receta’ del ajuste para completarla con una ‘receta’ para el crecimiento. A su vez, las elecciones en Grecia, también en abril de 2012, pusieron al descubierto la crisis de gobernabilidad existente al producir un resultado que no le permitió a ninguno de los cuatro candidatos más votados formar gobierno y en la que los opositores del ajuste superaban a los que lo apoyaron desde el anterior gobierno.

En todos los casos, el proceso se desencadena en forma similar: la crisis económica da pie a unos ajustes fiscales que se postulan como solución; estos producen una reducción del ingreso de la población que conduce a protestas y

²⁰ La Federal Drug Administration (FDA) de los Estados Unidos aprobó el primer anticonceptivo oral en 1960. Por razones legales, no estuvieron disponibles en los Estados Unidos para todas las mujeres casadas hasta 1965 y para todas las solteras hasta 1972. Ver Tone (2001) y Siegel (1998).

a una crisis social; con ello, arriba la pérdida de apoyo popular al gobierno, que acaba con su mayoría en el parlamento o electoralmente, lo cual se traduce en una crisis política.

Pero la historia tiene sus complicaciones y es siempre aleccionadora: luego de la Primera Guerra Mundial, las desmedidas reparaciones que los aliados impusieron a Alemania en el Tratado de Versalles generaron un rechazo inmenso entre los alemanes. Ello, entre otros elementos, facilitó el fortalecimiento del nazismo que abanderó las protestas contra dichas reparaciones y estimuló el pasaje a la Segunda Guerra Mundial y a los millones de muertos que produjo. Grecia o España ciertamente son hoy sociedades y Estados muy diferentes a la Alemania de los años veinte, pero enfrentan ajustes similarmente excesivos y conflictos y movilizaciones sociales no despreciables que deben ser atendidos; las consecuencias políticas, más allá de lo ya producido, pueden ser imprevisibles.

En efecto, como la crisis española continúa agravándose y la población se indigna cada vez más, el gobierno es también cada vez más impopular. No obstante, parece aún muy prematuro para que colapse y tiene, además, una amplia mayoría parlamentaria. De tal modo, la que puede colapsar es España; a menos de que la crisis se supere, lo que parece poco probable en el corto y mediano plazo, o que se logre un amplio acuerdo político para un nuevo gobierno de coalición, que podría tener poco éxito si no incluye la reorganización del Estado, los partidos, la representación política y la participación popular.

En las elecciones autonómicas del 21 de octubre de 2012, los nacionalistas vascos, seguidos de la izquierda soberanista, ganaron las elecciones en el País Vasco: cuarenta y ocho diputados sobre un total de setenta y cinco. Por su parte, el 25 de noviembre de 2012, se realizaron elecciones anticipadas en Cataluña. Los partidos pro independencia ganaron setenta y cuatro sillas de las ciento treinta y cinco del parlamento catalán, haciendo probable que un referéndum independentista sea efectuado en los próximos cuatro años. Aspiración de vieja data, las encuestas muestran que la mayor parte de los catalanes votarían a favor de la independencia. Cobró fuerza luego de que el 20 de septiembre de 2012 fracasó la negociación entre Barcelona y Madrid por una mayor autonomía fiscal catalana e, implícitamente, por un ajuste más flexible.

Si la independencia catalana triunfa, el País Vasco, con la misma aspiración también de vieja data y con un gobierno regional liderado por los independentistas, seguirá el mismo camino. Se independizarán así las regiones más desarrolladas de España: una manera de acercar el gobierno a una sociedad más pequeña, de

evitar la transferencia de recursos al centro y a las regiones menos desarrolladas de España, y de fortalecer sus respectivas culturas. Ambas seguramente tratarán de mantenerse en la Unión Europea. Y España se reducirá a Madrid, centro administrativo diseñado para un país más grande, y a las regiones menos desarrolladas, innovadoras y emprendedoras.

2.10. ¿Solución europea sin ajuste?

El problema con la solución del ajuste es que produce una caída en la demanda y, si el ingreso mundial no se recupera o la productividad de griegos, españoles e italianos no converge con la de alemanes y franceses para volverlos más competitivos (según la OCDE, en 2009, la productividad laboral griega era del 64 % de la alemana; la italiana, del 82 %; y la española, del 89 %), no existe forma de que recuperen su nivel de ingreso y antes bien el ajuste genera una espiral perversa de menos ingresos, menos demanda, menos producción y menos ingresos. En ese contexto, ajustes y ayudas financieras son insuficientes para recuperar esas economías. Lo que necesitan es crecer más, es decir: producir más.

Otro tipo de 'solución' podría darse si Grecia, España, Portugal, Irlanda e Italia salieran de la Eurozona. Seguramente tendría características similares a las que adoptó Argentina en 2001 cuando abandonó su convertibilidad cambiaria uno a uno entre su moneda y el dólar estadounidense en la culminación de su crisis: un *default* de la deuda pública ya no del 50 %, sino del 80 %, y la devaluación de sus respectivas nuevas monedas del 300 o 400 %.

Como consecuencia, se elevarían los precios domésticos y se reduciría el salario real notablemente. De tal modo, a diferencia de la solución del ajuste por vía de cantidades, es decir, de la reducción de los ingresos nominales para hacerlos compatibles con la tasa de cambio común existente, el ajuste se produciría vía precios, con otra tasa de cambio y otros precios de bienes y servicios, y la reducción del ingreso real.

Pero, al disponer de una mayor competitividad cambiaria, las actividades productivas de bienes exportables y que sustituyen importaciones podrían recuperarse rápidamente, al volverse más competitivas, en particular el turismo, una de sus principales fuentes de divisas, y, con ello, lograr tasas elevadas de crecimiento, como en la Argentina poscrisis.

Dicha 'solución' estaría aparentemente descartada por voluntad propia de tales países y su interés manifiesto de seguir perteneciendo a una comunidad que agrupa a las naciones más importantes del mundo desarrollado; voluntad

e interés no solo de los dirigentes, sino también de la mayoría de la población, como lo muestran las encuestas que se han realizado al respecto. No obstante, las realidades económicas pueden ser más tercas y exigentes: el tiempo lo dirá.

2.11. Estancamiento económico, terremoto y ‘tsunami’ en Japón

En 2009, de acuerdo con el Banco Mundial, la economía japonesa decreció un 5,5 % y, en 2008, un 1,0 %; en 2010, recuperó su crecimiento al 4,4 %, pero, en 2011, volvió a decrecer al 0,7 %. Luego de aumentar a una tasa promedio del 9,3 % en la década de los años sesenta, del 4,5 % en los setenta, del 4,6 % en los ochenta, su tasa de crecimiento se redujo al 1,1 % en la década de los años noventa y al 0,8 % entre el año 2001 y 2010, el peor comportamiento en este último período entre las economías más grandes del mundo, incluyendo los Estados Unidos (1,8 %), China (10,3 %) y la Unión Europea (1,5 %).²¹

Japón tiene una economía estancada desde hace dos décadas, por lo menos. Y una inestabilidad política grande: seis primeros ministros en los últimos seis años. No obstante, en 2009, a dólares constantes del año 2000, el ingreso *per capita* de los japoneses (38.777) era superior al de los estadounidenses (37.016), al de los europeos (24.178) y, ciertamente, al de los chinos (2.206).²² Difícil esperar que esta crisis, por grande que sea, reduzca significativamente ese estándar de vida.

En ese contexto, el viernes 11 de marzo de 2011, un fuertísimo terremoto de 9,1 grados de intensidad golpeó a Japón. El terremoto, el mayor en ciento cuarenta años de la historia japonesa, junto con el *tsunami* que generó, destruyó la costa nordeste del país. Adicionalmente, produjo graves daños en la central nuclear de Fukushima I, una de las veinticinco mayores del mundo, con un conjunto de seis reactores nucleares y una potencia total de 4,7 GW, y en menor grado en otras tres centrales japonesas. Preocupó a todo el mundo por las fugas de radioactividad que produjo.

Los problemas económicos pueden agravarse con catástrofes naturales y, muchas veces, generan hechos y decisiones políticas y económicas que cambian las trayectorias establecidas. El terremoto japonés de marzo de 2011 y el consecuente *tsunami* no solo significaron pérdida de vidas, destrucción de capital y contaminación ambiental para una economía paralizada desde hace dos déca-

²¹ World Development Indicators.

²² *Ibíd.*

das, ocasionaron, adicionalmente, un cuestionamiento mundial a la producción nuclear de energía.

Así, poco después de la catástrofe, Alemania anunció que hacia 2022 cerrará todas sus plantas nucleares, de las cuales depende el 23 % de su abastecimiento energético. A su vez, el presidente Hollande anunció que Francia, mediante impuestos y subsidios que se considerarán a partir del presupuesto de 2013, disminuirá su dependencia respecto al petróleo y, en particular, a la energía nuclear, de la cual depende el 80 % del abastecimiento energético (espera reducirla al 50 % al año 2025), y buscará desarrollar fuentes de energía renovable y carros y edificios eficientes desde el punto de vista energético. Ello conducirá inicialmente, en un plazo más o menos corto, a un aumento de la demanda petrolera y, más adelante, a su reducción, cuando esas otras fuentes energéticas alternativas resulten viables económicamente y operen de manera masiva.

Los resultados de la catástrofe se tradujeron en una pérdida de quince mil vidas humanas y en una desaparición de cuatro mil personas. Se habló de doscientos diez mil desplazados por la crisis de las centrales y de trescientos ochenta mil por el terremoto y el *tsunami*. Los estimados sobre la magnitud de la destrucción del *stock* de capital indican una cifra de treinta y cinco mil millones de dólares como el costo asegurado.

La respuesta inmediata del gobierno japonés fue destinar cien mil soldados a las tareas de rescate y limpieza. En poco tiempo, desarrolló una fuerte expansión del gasto público para las tareas de reconstrucción. A su vez, el Banco Central anunció la inyección de quince millones de millones de yenes (USD184 mil millones) a fin de garantizar el flujo de dinero requerido a empresas y familias. Como era de esperar, luego del terremoto, el índice de la Bolsa de Tokio cayó un 6 %; las mayores pérdidas se dieron en las empresas aseguradoras.

El Primer Ministro japonés calificó el desastre como el más grave que sufre el país desde la Segunda Guerra Mundial e invitó a construir un nuevo Japón. No será a partir de cero. Japón es un país rico que tiene las capacidades empresariales, la población educada y los recursos de capital para recuperarse. Paradójicamente, el terremoto puede haber inducido el estímulo fiscal y monetario necesario para remontar la crisis económica que los abruma desde hace algún tiempo.

De hecho, una de las principales críticas que se hace a la política económica japonesa es que en las últimas dos décadas siempre actuó en la dirección correcta pero en forma insuficiente. Donald Kohn, hasta hace poco vicepresidente de la FED, decía que la experiencia japonesa le había dejado dos lecciones: 1)

La necesidad de ser agresivos en la provisión de estímulos a la economía en las épocas de crisis y 2) evitar su cancelación antes de tiempo (Hinsentrath, 2010). Tal concepción pareciera haber calado en las decisiones de la Reserva Federal que, como se señaló, intenta no escatimar esfuerzos para tratar de sacar a su economía de la crisis.

En esta oportunidad, un poco como respuesta y siguiendo el ejemplo de la FED, el 19 de setiembre de 2012, el Banco del Japón anunció que ampliará el tamaño y la duración de su programa de compra de bonos del gobierno japonés, a fin de estimular el crédito y el gasto, así como para hacer más competitivas a las exportaciones japonesas manteniendo reducida la tasa de interés y devaluando su moneda. Anunció que expandiría su compra de activos y su programa de préstamos hasta el final de 2013 en diez millones de millones de yenes (USD126 mil de millones), hasta ochenta millones de millones de yenes (USD1 millón de millones), adicional a sus compras anuales usuales de 21,2 millones de millones de yenes (USD273 mil millones). Así mismo, informó que mantendrá su tasa de interés entre el 0 y 0,1 % (Tabuchi, 2012).

2.12. El caso chino

Si estadounidenses, europeos y japoneses no compran en forma creciente debido a sus propias debilidades económicas, los chinos no tienen para quién producir crecientemente y, por lo tanto, enfrentan también su propia desaceleración. En 2012, China crecería un 7,5 %, por debajo del 10 % o más de las últimas décadas.

Pero ¿por qué China tiene ahora tanta importancia? ¿Cómo así que un país que hace treinta años era considerado paria es ahora la tercera economía mundial después de Europa y los Estados Unidos? ¿Cómo así que, conforme con el Banco Mundial, China ha logrado reducir la pobreza de su población de un total del 84 % en 1979 al 16 % en 2010? ¿Por qué China crece a tasas tan altas, de una manera sostenida, durante tanto tiempo, a diferencia, por ejemplo, de los países latinoamericanos? Ciertamente, no fue con buenos deseos ni menos apelando a ideologías. Simplemente, la aplicación de una política económica exitosa ha convertido a China en la tercera economía mundial en menos de tres décadas.

El crecimiento de la economía depende del aumento de la producción. Pero para ello tiene que contar con demanda suficiente. Si la demanda interna es pequeña, porque los ingresos de la mayor parte de la población son reducidos, para poder crecer elevada y sostenidamente, es necesario acceder a la demanda externa. Si la demanda externa es muy grande para un país económicamente pequeño,

definido no por el tamaño de su población, sino por el ingreso de esta, esa demanda es potencialmente ilimitada. Así, el límite de la producción está dado por la capacidad instalada de producción. Esa capacidad aumenta con la inversión. Los recursos de inversión provienen del ahorro interno complementado con el ahorro externo, es decir, con crédito externo o inversión extranjera directa.

De tal modo, China crece aceleradamente no por su particular estructura económica. Crece porque la política económica ha hecho posible, primero, que cuente con una demanda mundial externa ilimitada y, segundo, que experimente una expansión aceleradísima de su capacidad instalada de producción gracias a una elevadísima tasa de inversión. En la primera década del segundo milenio, según el Banco Mundial, China, como se muestra en las tablas 2.4 y 2.5, invirtió a una tasa promedio anual del 42,5 % del PIB, siendo su tasa de ahorro interno del 47,3 % del PIB. De acuerdo con la misma fuente, la tasa de inversión colombiana en el mismo período fue del 20,5 % del PIB y su tasa de ahorro del 18 %. Es decir, China crece fundamentalmente a partir de sus propios recursos. Ciertamente, la inversión extranjera directa que recibe es la mayor en el mundo, ciento ochenta y cinco mil millones de dólares en 2010, pero ella representa solamente un monto equivalente al 3,1 % de su PIB.

Tabla 2.4. Formación bruta de capital
(Como porcentaje del PIB)

	1960	1970	1980	1990	2000	2002	2004	2006	2008	2010	Promedio 2010-2001
Argentina	23,5	24,4	25,3	14,0	16,2	12,0	19,2	23,4	23,3	22,0	19,6
Brasil	19,7	20,5	23,3	20,2	18,3	16,2	17,1	16,8	20,7	19,2	17,5
Chile	17,4	19,2	21,0	25,2	21,9	21,7	20,0	20,1	25,2	21,4	21,3
China	35,5	29,0	35,2	36,1	35,1	37,9	43,3	43,0	44,0	47,8	42,5
Colombia	20,2	20,3	19,1	18,5	15,0	17,0	19,4	22,2	22,7	23,8	20,5
Corea, Rep.	11,4	25,4	31,8	37,5	30,6	29,2	29,9	29,6	31,2	29,2	29,4
México	18,3	22,7	27,2	23,1	23,9	20,7	24,7	26,2	26,9	25,0	24,0
Perú	41,9	15,5	29,0	16,5	20,2	19,0	18,0	20,0	26,9	24,4	20,7
Estados Unidos	18,8	18,0	20,3	17,7	20,6	18,4	19,3	20,1	17,4	15,1	18,1

Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators.

Tabla 2.5. Ahorro doméstico bruto
(Como porcentaje del PIB)

	1960	1970	1980	1990	2000	2002	2004	2006	2008	2010	Promedio 2010-2001
Argentina	23,5	25,3	23,8	19,7	15,6	26,9	26,3	28,9	27,1	25,3	25,8
Brasil	19,6	20,1	21,1	21,4	16,5	17,7	21,0	19,7	20,9	18,3	18,9
Chile	15,2	19,8	16,9	28,6	23,7	24,1	29,2	35,1	28,9	28,3	28,6
China		28,9	34,8	39,1	37,5	40,4	45,8	50,7	51,8	51,7	47,3
Colombia	21,3	18,7	19,7	24,2	14,7	14,1	17,3	19,3	20,4	21,6	18,0
Corea, Rep.	1,9	15,2	23,9	36,4	33,4	30,7	34,1	31,0	30,0	31,9	31,5
México	15,2	20,8	24,9	22,0	21,9	18,8	22,9	25,0	24,7	23,5	22,3
Perú	41,8	17,4	32,0	18,4	18,0	17,7	21,6	28,7	27,1	27,3	23,5
Estados Unidos	19,6	18,4	19,8	16,3	16,7	14,3	14,1	14,3	12,5	11,5	13,5

Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators.

2.12.1. China y la cuestión de la competitividad

¿Por qué la demanda externa en China es ilimitada? Porque sus productores son competitivos internacionalmente. No es que China sea competitiva; es que los productores chinos, a similar calidad, pueden vender sus bienes y servicios ventajosamente en el mercado internacional. Para poder vender en el mercado internacional, el precio al que el productor puede vender el bien o servicio tiene que ser mayor que el costo de producirlo.

Resulta necesario identificar de qué depende esa relación precio/costo. Para los bienes y servicios transables internacionalmente, el precio de venta lo define el precio en el mercado internacional nacionalizado por la tasa de cambio, los impuestos o subsidios y los costos financieros. Los costos de producción incluyen los pagos a los elementos del proceso productivo: mano de obra, capital, financiamiento, servicios públicos (electricidad, agua y comunicaciones) y otros bienes intermedios. Es decir, esa relación depende de la estructura de precios básicos, los precios de los factores y elementos que intervienen en casi todos los procesos productivos: salario, tasa de cambio, tasa de interés, precios de servicios públicos

e impuestos indirectos. Depende también de la manera como se combinan y la productividad con que intervienen.²³

Por lo tanto, ser competitivo es ser rentable. Esa rentabilidad es crucial. La utilidad de las empresas es el principal proveedor de recursos de ahorro que necesita la economía para expandir la capacidad instalada o aumentar la productividad. Cabría distinguir entre rentabilidad unitaria, es decir, la relación precio/costo por unidad de producto y la rentabilidad global, que involucra la rentabilidad unitaria, el volumen de ventas y los impuestos directos, con respecto a la inversión desarrollada. Es claro que, con un mayor volumen de ventas y menores impuestos directos, se consigue mayor disponibilidad de recursos y, por lo tanto, mayores posibilidades de inversión.

Para tales propósitos, China tiene una política monetaria sumamente expansiva. Su principal objetivo es mantener una tasa de cambio devaluada vis a vis el dólar, el euro y el yen, es decir, competitiva. Para el efecto, compra con los yuanes que su banco central emite todos los dólares que sobran en su mercado cambiario, a fin de mantener esa tasa de cambio a niveles competitivos. De tal modo, como muestra la tabla 2.6, mientras que en 1990 la relación de medios de pago (M2) a PIB en China era del 69,8 %, en 2000 era del 124,1 % y en 2010 del 166,5 %. Consecuentemente, a diciembre de 2011, su nivel de reservas era de 3,3 millones de millones de dólares.

Tabla 2.6. 'Money, quasi money (M2) and domestic credit to private sector'
(% of GDP)

Country name	Indicator name	1970	1980	1990	2000	2002
Argentina	Money and quasi money (M2)	21,0	19,0	6,2	31,6	25,5
	Domestic credit to private sector	17,5	25,4	15,6	23,9	14,6
Brazil	Money and quasi money (M2)	19,7	18,5	17,2	43,4	65,9
	Domestic credit to private sector	30,9	42,5	42,1	31,7	57,0
Chile	Money and quasi money (M2)	12,1	22,9	35,3	51,4	78,7
	Domestic credit to private sector	8,1	46,9	45,3	73,6	86,3
Colombia	Money and quasi money (M2)	19,8	24,1		25,2	35,8
	Domestic credit to private sector	25,8	30,5	30,8	20,9	43,5

(Continúa)

²³ Para una mayor discusión sobre el concepto de competitividad, ver Ferrari y Carrero (2012).

Country name	Indicator name	1970	1980	1990	2000	2002
Ecuador	Money and quasi money (M2)	20,6	21,5	17,1	20,0	31,7
	Domestic credit to private sector	18,0	22,5	13,6	29,9	30,9
Mexico	Money and quasi money (M2)	28,3	27,1	17,3	27,9	29,5
	Domestic credit to private sector	32,9	19,4	17,5	18,3	24,6
Peru	Money and quasi money (M2)	17,8	16,5	12,3	32,2	32,7
	Domestic credit to private sector	14,3	12,9	11,8	26,0	24,3
China	Money and quasi money (M2)		33,0	69,8	124,1	166,5
	Domestic credit to private sector		53,1	87,1	112,3	130,0
Korea, Rep.	Money and quasi money (M2)	29,0	28,9	34,1	61,5	70,8
	Domestic credit to private sector	33,3	41,4	54,5	77,5	100,8

Fuente: World Development Indicators.

Tal expansión monetaria no ha generado una inflación elevada porque la tasa de inversión que China mantiene, gracias a su elevada tasa de ahorro, generada principalmente por las utilidades de sus empresas, posibles por su competitividad, permite un aumento de la capacidad de producción que es capaz de absorber la mayor demanda ocasionada por dicha expansión monetaria. En la primera década del segundo milenio, la tasa china de inflación promedio fue del 2%, mientras que en Colombia, con una expansión monetaria que pasó del 25,2% del PIB al 35, 8% en el mismo período, la inflación promedio fue del 7%.²⁴

China mantiene a su vez tasas de interés crediticias sumamente reducidas, con lo cual los costos financieros de sus empresas son igualmente reducidos. Por otro lado, sus salarios promedio son aún pequeños frente a los de los países desarrollados. Así, según el banco suizo UBS, en 2009, el salario promedio en Shanghái era de 3,9 dólares la hora, mientras que en Nueva York era de 26,1. No es cierto que son estos salarios los que hacen a los productores chinos más competitivos que a los colombianos: en la misma fecha, el salario promedio en Bogotá era también de 3,9 dólares.²⁵

Tampoco es la productividad lo que hace a los productores chinos más competitivos. De acuerdo con el Banco Mundial, en 2010, la productividad

²⁴ World Development Indicators.

²⁵ UBS. *Prices and earnings 2009*.

laboral en China era de 12 mil dólares a poder de paridad de compra a precios del año 2000, por cierto, menor a la productividad laboral colombiana de 16 mil dólares y mucho menor que la productividad existente en los Estados Unidos de 46 mil dólares.²⁶

Ciertamente, esta definición de competitividad no es la del Foro Económico Mundial (FEM). Conforme con el índice de competitividad de dicha organización para 2012-2013, como muestra la tabla 2.7, Suiza ocupaba el primer puesto; Canadá, el puesto 14; y China, el puesto 33.

Tabla 2.7. 'The Global Competitiveness Index 2012-2013 rankings'

Country/Economy	GCI2012-2013		GCI2011-2012	Change
	Rank	Score	Rank	
Switzerland	1	5,72	1	0
Singapore	2	5,67	2	0
Finland	3	5,55	4	1
Sweden	4	5,53	3	-1
Netherlands	5	5,50	7	2
Germany	6	5,48	6	0
United States	7	5,47	5	-2
Canada	14	5,27	12	-2
China	29	4,83	26	-3
Iceland	30	4,74	30	0
Puerto Rico	31	4,67	35	4
Oman	32	4,65	32	0
Chile	33	4,65	31	-2
Brazil	48	4,40	53	5
Mexico	53	4,36	58	5
Peru	61	4,28	67	6
Colombia	69	4,18	68	-1
Vietnam	75	4,11	65	-10

Fuente: World Economic Forum (2012). www.weforum.org/gcr

²⁶ World Development Indicators.

¿Cómo así que el país que, como es público y notorio, vende más bienes y servicios en el mundo, en los mercados más grandes, no es el más competitivo? Difícil de entender, cuando China ha conquistado todos los mercados mundiales: en 2004, desplazó a México como el segundo abastecedor de las importaciones estadounidenses; en 2007, a Canadá como el primero, y, por cierto, no tiene ningún tratado de libre comercio con los Estados Unidos, que sí lo tienen México y Canadá.

La cuestión tiene que ver con la forma con que el FEM desarrolla y estima su particular concepto de competitividad. El índice del FEM tiene tres componentes: requerimientos básicos, refuerzo de eficiencia y factores de innovación y sofisticación, descompuestos, adicionalmente, en lo que denomina doce pilares. Tales pilares y sus componentes, todos ellos, tienen que ver con instituciones y desarrollo institucional. Por cierto, adicionalmente, para la construcción del índice, dichos componentes son ponderados de una manera subjetiva.

De tal manera, el índice de competitividad del FEM es en realidad un índice de desarrollo institucional; no mide competitividad en los términos que debería entenderse, considerando la conquista de mercados. Ciertamente, es útil, pero para otros propósitos de comparación. Siendo así, no es sorprendente que Suiza ocupe el primer lugar en el índice, un país que, como es de dominio público, es sumamente organizado y con instituciones económicas muy desarrolladas desde hace muchos años.

2.13. Movilizaciones populares, Primavera Árabe y petróleo

Las crisis pueden tener también origen político y traducirse en conmociones sociales, dificultades económicas y nuevas crisis políticas. Lo más notorio de los últimos años tiene que ver con otra manifestación de una extendida movilización popular, esta vez en los países árabes, como se mencionó, la llamada Primavera Árabe.

La Primavera Árabe ha incidido en revueltas, cambios de gobiernos y entrapamientos de gobernabilidad en varios países árabes; es decir, el derrumbe y la sustitución de regímenes autoritarios de larga duración, con regímenes aún en definición, supuestamente de mayor raigambre democrática y con fuerte influencia islámica. Esas revueltas no aparecieron por generación espontánea; son el resultado de un proceso de continuo descontento social y deterioro político asociado a situaciones de pobreza, desempleo, corrupción y represiones políticas, comunes en regímenes autoritarios.

La primera expresión de la Primavera Árabe se dio en Túnez el 14 de enero de 2011 con la caída, luego de violentas protestas populares, de su presidente Zine El Abidine Ben Ali, después de veintitrés años en el poder. Continuó con la caída del presidente de Egipto, Hosni Mubarak, quien también, luego de violentas manifestaciones populares, tuvo que renunciar el 11 de febrero, después de casi treinta años en el poder.

Le siguió Yemen. El 5 de junio, el presidente de Yemen, Ali Abdullah Saleh, abandonó el país para un tratamiento médico, consecuencia de violentas manifestaciones populares que desembocaron en un ataque rebelde al palacio presidencial. Con ello, entregó el poder, luego de tres décadas de gobierno, a su Vicepresidente, quien asumió como Presidente en funciones en noviembre de 2011. Entre 1978 y 1990, Saleh sirvió como Presidente de la República Árabe de Yemen (del Norte). Cuando en 1990 se produjo la unificación con Yemen del Sur, continuó como Presidente hasta noviembre de 2011.

Así mismo, las revueltas alcanzaron a Siria, aunque hasta la fecha no hayan tenido un desenlace que termine con el gobierno del presidente Bashar al-Assad y el país se encuentre envuelto en una sangrienta guerra civil. Las demostraciones públicas contra el gobierno comenzaron el 26 de enero de 2011 demandando la renuncia del Presidente, de su gobierno y el fin de casi cincuenta años de mandato del Partido Ba'ath. El actual Presidente asumió el cargo a la muerte de su padre, Hafez al-Assad, quien, a su vez, se hizo del gobierno a través de un golpe de Estado en 1971.

Pero tal vez los hechos más significativos están relacionados con la guerra civil en Libia, entre las fuerzas del coronel Muammar Gaddafi y las que acabaron derrocándolo. Gaddafi gobernó Libia durante más de cuatro décadas, entre 1969 y 2011, en ocasiones de manera brutalmente represiva. Fue gobernante oficial de la República Árabe de Libia desde que tomó el poder en 1969 hasta 1977, cuando renunció a su cargo oficial para convertirse en el 'Hermano Líder' del Estado de Masas (Jamahiriya) Árabe de Libia.

La rebelión contra Gaddafi se inició el 15 de febrero de 2011, con protestas populares en la ciudad de Bengasi, aparentemente estimuladas por las rebeliones en Túnez y Egipto. Las protestas dieron lugar a graves enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y a la extensión de la rebelión. El 26 de febrero, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1970, que condenaba el uso de fuerza letal por Gaddafi contra la protesta popular, congelaba sus activos y los de su círculo interno, establecía restricciones a sus viajes y remitía el asunto a la Corte Penal Internacional para investigación por violaciones a los derechos humanos.

El 17 de marzo, la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad estableció una zona de exclusión aérea sobre Libia y autorizó a usar “todas las medidas necesarias” para prevenir los ataques contra civiles, dando pie a la intervención militar aérea de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En agosto, los rebeldes lograron capturar Trípoli, la capital. El 16 de septiembre de 2011, el Consejo Nacional de Transición fue reconocido por las Naciones Unidas como representante legal de Libia. El 20 de octubre de 2011, Gaddafi fue capturado y muerto. Tres días después la guerra civil fue terminada oficialmente.

La importancia de estos hechos reside en la incertidumbre que despierta sobre la estabilidad no solamente de los países afectados, sino en la de los otros países árabes no afectados aún, así como en la orientación ideológica y geopolítica que podría asumir el mundo árabe. A ello debe añadirse la incertidumbre que genera Irán por su desarrollo nuclear a pesar de la oposición de los países desarrollados. País musulmán, no árabe, pero también petrolero, su situación tiene consecuencias sobre el abastecimiento petrolero.

Complica dicho panorama las protestas populares en los mismos países contra los Estados Unidos y sus aliados occidentales. Vienen ocurriendo con más violencia desde septiembre de 2012, supuestamente en respuesta a provocaciones occidentales realizadas a través de películas, caricaturas y demás que denigran las creencias religiosas de los árabes; seguramente como consecuencia de resentimientos de larga data, acuñados por el apoyo estadounidense a Israel y sus intervenciones en Irak y, más adelante, en Afganistán.

Todo ello repercute en la situación de las empresas petroleras occidentales operando en tales países y, así, en el abastecimiento petrolero, sus precios y el futuro de la energía. Como puede apreciarse en la tabla 2.8, entre los veinte mayores países exportadores de petróleo, seis son árabes y uno islámico, Irán.

El panorama petrolero actual es transparente: por un lado, existe una menor demanda petrolera producto de las dificultades económicas del mundo desarrollado, que es compensada por el cierre de las plantas nucleares de energía; por otro lado, la oferta se reduce por las dificultades árabes. En ese contexto, los precios petroleros se resisten a una reducción importante, como ocurrió en el 2008-2009, cuando estos (West Texas Intermediate) pasaron de 133,9 dólares el barril en junio de 2008 a 39,2 en febrero de 2009; en agosto de 2012, el precio era de 94,1 dólares el barril.²⁷

²⁷ IMF primary commodity prices. Recuperado de <http://www.imf.org/external/np/res/commod/index.asp>

Tabla 2.8. Principales países exportadores de petróleo

Orden	País	Barriles/día	Fecha de información
1	Saudi Arabia	7.635.000	2009 est.
2	Russia	5.010.000	2010 est.
3	Iran	2.523.000	2009 est.
4	United Arab Emirates	2.395.000	2009 est.
5	Norway	2.184.000	2009 est.
6	Iraq	2.170.000	2011 est.
7	Kuwait	2.127.000	2009 est.
8	Nigeria	2.102.000	2009 est.
9	Canada	1.929.000	2009 est.
10	United States	1.920.000	2009 est.
11	Venezuela	1.871.000	2009 est.
12	Netherlands	1.871.000	2009 est.
13	Angola	1.851.000	2009 est.
14	Algeria	1.694.000	2009 est.
15	Libya	1.580.000	2010 est.
16	Mexico	1.511.000	2009 est.
17	Kazakhstan	1.374.000	2011 est.
18	Singapore	1.311.000	2009 est.
19	United Kingdom	1.311.000	2009 est.
20	Korea, South	1.100.000	2011 est.

Fuente: CIA, World Factbook.

El problema es que los precios petroleros elevados, aunque favorecen a los países productores (por ejemplo, Colombia), dificultan la recuperación estadounidense y europea, pues obliga a sus nacionales a dedicar una parte mayor de sus ingresos al gasto en energía, restándolo de otro tipo de consumo. Por tal razón, a partir de septiembre de 2012, Arabia Saudita, el mayor exportador mundial, aliado tradicional de los Estados Unidos y Europa, viene inyectando una mayor cantidad de petróleo, a fin de evitar que el precio petrolero supere los cien dólares el barril.

De otro lado, la incertidumbre árabe ha provocado un flujo de capitales en busca de nuevas fuentes petroleras a otros destinos de probable producción petrolera, a pesar del reconocimiento de costos de exploración, producción y refinación mucho más elevados. Es así que en los últimos cinco años, entre 2007 y 2011, Colombia recibió 17.072 millones de dólares en inversión extranjera directa en petróleo, mientras que en los cinco años anteriores, entre 2002 y 2006, la cifra acumulada fue de 4.342 millones.²⁸

2.14. Del centro a la periferia

Los efectos de la crisis económica europea, junto a las dificultades de los Estados Unidos, el estancamiento japonés y la desaceleración en China, deberían trasladarse a América Latina, como ocurrió en 2008-2009. Con la crisis internacional, cae la demanda y los precios internacionales de las materias primas, que es lo que América Latina produce y exporta, y las remesas de los trabajadores migrantes por el desempleo que experimentan en Europa y los Estados Unidos. Se esperaría que los flujos de capitales también se redujeran.

Pero, en esta ocasión, la situación de los precios de las materias primas es distinta por el contexto petrolero mencionado. Así, mientras que, entre agosto de 2011 y agosto de 2012, los precios de los metales cayeron un 25,9 %, los de las bebidas (café, té y cacao) un 19,5 % y los de los alimentos (cereales, aceites vegetales, carne, pescado, azúcar, bananas y naranjas) aumentaron un 2,1 %, el precio del petróleo se incrementó un 9%; y los precios de los otros productos energéticos, carbón y gas, disminuyeron un 26,9 y 30 %, respectivamente.²⁹ De tal modo, es de esperar que la situación de Venezuela y Ecuador, exportadores de petróleo, sea distinta a la de Colombia, exportador de petróleo y carbón, y a la de Perú y Chile, exportadores de productos minero-metalúrgicos.

A su vez, los flujos de capitales no se han reducido dados los ingentes recursos financieros disponibles a tasas mínimas en los países desarrollados (generados por las gigantescas expansiones monetarias, particularmente en los Estados Unidos): de una parte, debido a las elevadas tasas de interés domésticas, las empresas grandes en Latinoamérica (usualmente las productores de materias primas) con acceso a los mercados de crédito internacionales prefieren endeudarse en el exte-

²⁸ Banco de la República, Subgerencia de Estudios Económicos. Balanza de pagos: flujos de inversión extranjera directa en Colombia según actividad económica.

²⁹ IMF primary commodity prices, *op. cit.*

rior; de otra parte, dadas las incertidumbres en el mundo árabe, los inversionistas petroleros están destinando sus inversiones hacia nuevos lugares. Según la última balanza cambiaria colombiana disponible, hasta junio de 2012, los ingresos por préstamos externos fueron de 10.639 millones de dólares y la inversión extranjera directa de 9.834 millones; hasta junio de 2011, los montos fueron 10.911 millones y 8.667 millones de dólares, respectivamente.³⁰

En términos anuales, las cifras son dicentes. De acuerdo con la misma balanza cambiaria, la inversión extranjera directa en Colombia en 2011 fue de 17.879,7 millones de dólares y en 2010, de 9.040,8 millones. A su vez, la inversión de los colombianos en el exterior fue en 2011 de 7.882,9 millones de dólares y en 2010 de 7.825,9 millones. Por su parte, el endeudamiento empresarial en el exterior en 2011 fue de 15.708,1 millones de dólares y en 2010, de 19.444,1 millones. Para contrastar, el ingreso de divisas por exportaciones de petróleo en 2011 fue de 19.130,9 millones de dólares, mientras que en 2010 fue de 11.071,9 millones. Mejor dicho, la principal fuente de divisas de la economía colombiana no proviene de su principal producto de exportación, sino del endeudamiento de las empresas y de la inversión extranjera directa (disminuida en forma notoria por la inversión de los colombianos en el exterior).

El problema de la abundancia de divisas es que mantiene revaluada la tasa de cambio y, así, hace imposible que otras actividades sean rentables y, por lo tanto, viables, pues esa tasa de cambio es solo compatible con la estructura de costos de esas materias primas. Y lo que pasa con la tasa de cambio condiciona lo que ocurre con los precios en la bolsa de valores: cuando se revalúa, los precios de las acciones suben; cuando se devalúa, los precios bajan.³¹

La tendencia a la revaluación cambiaria ocasionada por la abundancia de divisas producto de las exportaciones de recursos naturales es conocida en la literatura como la ‘enfermedad holandesa’: en el caso colombiano, sin embargo, esa abundancia relativa de divisas no es consecuencia solamente de la exportación de petróleo y carbón, sino de las ineficiencias de los mercados de crédito domésticos que inducen a las empresas grandes a endeudarse en el exterior y de

³⁰ Banco de la República (14 de septiembre de 2012). Estadísticas monetarias y cambiarias correspondientes a la semana 35 del año 2012. Recuperado de http://www.banrep.gov.co/economia/moneta_camb/estadmc35.pdf

³¹ Según un estudio sobre los determinantes de los precios de las acciones en Colombia, una revaluación/devaluación de la tasa de cambio del 10% induce un aumento/disminución del precio de las acciones del 6,2%. Ver Ferrari y Amalfi (2007).

los problemas internacionales que promueven inversiones que en otras circunstancias más favorables no se producirían.

El comportamiento de la tasa de cambio colombiana que muestra la figura 2.2 ilustra lo descrito. La revaluación viene ocurriendo en forma sostenida desde 2003 hasta la fecha, interrumpida por una recuperación notoria entre julio de 2008 y principios de 2009. La primera fue alimentada por la elevación de los precios internacionales de las materias primas, petróleo y carbón en particular, y los flujos crecientes de endeudamiento e inversión extranjera; la segunda, por su abrupta caída como consecuencia de la Gran Recesión de 2008-2009.

Figura 2.2. Tasa de cambio representativa del mercado



Fuente: Banco de la República.

Por cierto, la revaluación colombiana entre septiembre de 2012 y agosto de 2013, cuando la tasa de cambio alcanzó su máximo valor (2.901,1 pesos por dólar), es del 38 %, una magnitud muy significativa que hace dudar de las posibilidades competitivas del peso colombiano en el contexto internacional. La cuestión es importante y preocupante, pues ocurre en una circunstancia mundial en la que los productores manufactureros y agropecuarios, los mayores emplea-

dores, deben poseer la mayor competitividad posible para que puedan, por lo menos, mantener su participación en los mercados internacionales e, incluso, en los nacionales cuando compiten con importaciones: las crisis económicas tienden a reducir el tamaño de los mercados dejando por fuera a los ofertantes menos competitivos.

En ese contexto, los ingresos de los propietarios, directivos y trabajadores de los sectores exportadores no petroleros disminuyen. Y quienes les venden bienes y servicios también reciben menos ingresos. Esto desacelera la producción y el comercio respectivo y, así, produce recesión, desempleo y aumenta la pobreza en dichos sectores. En cambio, como los precios del petróleo se resisten a bajar, la situación anterior no se produce en ese sector y en sus vinculados hacia ‘atrás’, a los que les compra bienes y servicios, y hacia ‘adelante’, a los que les vende. De tal modo, el decrecimiento de unos resulta compensado por el de los segundos y el ingreso tiende a concentrarse más aún en los sectores que no ven sus precios internacionales reducidos y en sus vinculados.

2.15. Realidades latinoamericanas: pobreza e inequidad

Esta desaceleración por sectores ocurre en un contexto de pobreza e inequidad no resueltos en América Latina. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2010, el porcentaje de pobreza en la región se situó en el 31,4% de la población, incluyendo el 12,3% de personas en condiciones de pobreza extrema o indigencia. Esos porcentajes equivalían a ciento setenta y siete millones de personas pobres, de las cuales, setenta millones eran indigentes.

En Colombia, en particular, en 2011, de sus 46,04 millones de habitantes proyectados, que constituían 12,46 millones de hogares, el 43,2% se consideraba pobre. En el mismo año, el 32,7% de los jefes de hogares declaraba que sus ingresos no cubrían sus gastos mínimos para alcanzar una canasta básica de bienes y servicios. A su vez, el 53,6% de los jefes de hogares declaraba que sus ingresos solo cubrían esos gastos mínimos.³²

Ello es consecuencia, en gran medida, de elevadas tasas de desempleo. Y, como las personas no pueden vivir desempleadas sin ingresos, en ausencia de un seguro de desempleo, acaban, usualmente, como subempleados, creando su

³² DANE. *Proyecciones de población y encuesta nacional de calidad de vida 2011*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Presentacion_ECV_2011.pdf

puesto de trabajo, su microempresa, típicamente informal, de baja productividad, por la escasez de capital que les impide ingresos más elevados.

En julio de 2012, la tasa de desempleo en Colombia era del 10,9% de la población económicamente activa y la tasa de subempleo, del 33,7%.³³ De tal modo que, entre aquellos que no tienen ningún ingreso y aquellos que lo obtienen por debajo de un nivel mínimo, trabajan por debajo de ocho horas o se emplean en oficios por debajo de sus capacidades, se encuentra casi la mitad de la población: el 44,6%.

Pero el problema latinoamericano no es solo de ingresos reducidos y pobreza, es también de inequidad en la distribución del ingreso. De acuerdo con las Naciones Unidas, con base en información del Banco Mundial sobre el Índice de Gini, que mide esa distribución, sobre un total de ciento cuarenta y un países, los latinoamericanos ocupaban gran parte de los peores puestos. En América Latina, la peor distribución se daba en Haití (puesto 138), seguido de Colombia (puesto 136). No muy lejanos se encontraban Bolivia (135), Honduras (133) y Brasil (132). Los mejores posicionados eran Venezuela (95) y Uruguay (103).³⁴

2.16. Primarización, manufacturas y empleo

La crisis de los países desarrollados después de todo tiene una virtud: pone en evidencia la enorme dependencia del ciclo económico latinoamericano respecto al de los primeros y al comportamiento de los precios internacionales de las materias primas. Esa dependencia creciente de las materias primas viene acentuándose desde la apertura de sus mercados de bienes y servicios desde fines de los años ochenta. Gran parte del problema es que esa apertura se dio sin un simultáneo aumento de la competencia en los mercados de servicios, particularmente en los mercados de créditos, que en el caso colombiano, conforme con el Banco de la República, operan en competencia monopolística.³⁵

De tal modo, las manufacturas se quedaron en el peor de los mundos: costos financieros y de servicios elevados por la falta de competencia plena en los mercados de crédito y servicios, y tasa de cambio revaluada por el ingreso de divisas por las exportaciones primarias, el endeudamiento de las empresas grandes en

³³ DANE. *Gran encuesta integrada de hogares*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/files/investigaciones/boletines/ech/ech/anexo_ech_jul12.xls

³⁴ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Human development report 2009*.

³⁵ Banco de la República (septiembre de 2010). *Reporte de estabilidad financiera*. Bogotá, p. 44.

el exterior y las inversiones externas. Con ello, su rentabilidad se marchitó y la inversión en el sector se redujo relativamente, con lo que perdió participación en la estructura de la economía. Así, según datos del Banco Mundial, como se observa en la tabla 2.9, entre 1971 y 2011, en Argentina, las manufacturas redujeron su participación en el PIB del 35,8 al 17,8 %, en Brasil del 29,2 al 14,6 %, en Chile del 24,4 al 11,9 % y en Colombia del 20,8 al 14,9 %.

Tabla 2.9. 'Manufacturing value added (% of GDP)'

	Años					
	1971	1981	1991	2001	2010	2011
Argentina	35,8	28,8	24,4	17,0	20,5	17,8
Brazil	29,2	32,9	25,3	17,1	16,2	14,6
Chile	24,6	22,3	20,5	20,3	11,7	11,9
Colombia	20,8	21,9	20,9	15,7	15,1	14,9
Mexico	23,1	21,9	20,6	19,6	18,0	18,2
Peru	20,6		17,5	16,0	17,0	16,3
Latin America & Caribbean	26,4	26,4	22,6	18,4	17,6	16,2
China	35,1	38,3	32,5	31,6	29,6	30,6
Korea, Rep.	17,7	25,1	27,4	26,6	30,6	

Fuente: World Development Indicators.

Lo grave es que la estructura emergente impide resolver el problema del desempleo y subempleo porque la producción en los sectores primarios es intensiva en capital y, por lo tanto, demanda poca mano de obra, con lo que el ingreso tiende a concentrarse. En efecto, de acuerdo con datos de la Organización Mundial del Trabajo sobre personas ocupadas por sector, como se expone en la tabla 2.10, mientras que en Chile y Perú, países eminentemente mineros, la minería emplea al 1,5 y 0,5 %, respectivamente, de la fuerza laboral y en Colombia al 0,9 %, las manufacturas emplean al 12,8, 17,1 y 13,4 %, respectivamente.

Tabla 2.10. Empleo total por actividad económica
(en miles de personas y porcentajes sobre el total)

	Argentina		Brasil		Colombia		Chile		México		Perú	
	2006	% total	2007	% total	2008	% total	2008	% total	2008	% total	2008	% total
Total	10.040,5	100,0	90.786,0	100,0	17.425,7	100,0	6.740,4	100,0	43.866,7	100,0	4.246,3	100,0
1. Agricultura, caza y silvicultura	72,9	0,7	16.207,0	17,9	3.054,5	17,5	789,7	11,7	5.628,9	12,8	33,7	0,8
2. Pesca	9,0	0,1	372,0	0,4		0,0		0,0	129,6	0,3	4,3	0,1
3. Explotación de minas y canteras	39,8	0,4	379,0	0,4	149,1	0,9	99,6	1,5	183,2	0,4	21,3	0,5
4. Manufacturas	1.410,7	14,1	13.105,0	14,4	2.335,6	13,4	865,4	12,8	7.228,1	16,5	725,3	17,1
5. Agua, gas y electricidad	44,1	0,4	363,0	0,4	78,7	0,5	38,2	0,6	206,2	0,5	8,6	0,2
6. Construcción	884,7	8,8	6.107,0	6,7	878,5	5,0	583,6	8,7	3.641,2	8,3	251,7	5,9
7. Comercio, reparación de vehículos de motor, motocicletas y personales y enseres domésticos	2.018,6	20,1	16.309,0	18,0	4.605,3	26,4	1.330,7	19,7	9.974,4	22,7	932,1	22,0
8. Hoteles y restaurantes	380,8	3,8	3.351,0	3,7		0,0		0,0	2.836,7	6,5	300,3	7,1
9. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	644,0	6,4	4.374,0	4,8	1.467,4	8,4	561,5	8,3	2.034,4	4,6	449,7	10,6
10. Intermediación financiera	189,4	1,9	1.181,0	1,3	219,6	1,3	626,5	9,3	405,8	0,9	62,2	1,5
11. Alquiler y venta de viviendas y actividades empresariales	809,8	8,1	5.499,0	6,1	1.146,8	6,6		0,0	2.189,2	5,0	289,7	6,8
12. Administración pública, defensa y seguro social	768,7	7,7	4.504,0	5,0		0,0		0,0	2.172,0	5,0	167,4	3,9
13. Educación	806,8	8,0	5.052,0	5,6		0,0		0,0	2.326,0	5,3	258,9	6,1
14. Salud y trabajo social	590,2	5,9	3.327,0	3,7	3.463,3	19,9		0,0	1.252,8	2,9	145,6	3,4
15. Otras actividades de servicio comunal, social y personal	546,7	5,4	3.711,0	4,1		0,0	1.845,3	27,4	1.469,4	3,3	321,7	7,6
16. Servicio de hogares	797,0	7,9	6.732,0	7,4		0,0		0,0	1.851,8	4,2	271,5	6,4
17. Entidades extraterritoriales	2,2	0,0	3,0	0,0		0,0		0,0	3,8	0,0	2,2	0,1
18. Sin clasificación	25,0	0,2	209,0	0,2	26,9	0,2		0,0	333,0	0,8		0,0

Fuente: Organización Internacional del Trabajo.

Adicionalmente, los arranques y paradas de la economía debido a la dependencia de las circunstancias internacionales se traducen en tasas de crecimiento promedio reducidas, lo que dificulta más aún la solución sostenida de la pobreza y la inequidad. Según datos del Banco Mundial, como se observa en la tabla 2.11, entre 1960 y 2010, Chile, que alcanzó la tasa de crecimiento más elevada entre los países latinoamericanos más grandes, creció a una tasa promedio anual del 2,5 % *per capita* y Colombia lo hizo al 2,0 %; mientras tanto China creció el 6,5 %. Más recientemente, entre 2000 y 2010, mientras Perú, con la mayor tasa, creció anualmente a una tasa promedio del 4,4 % *per capita* y Colombia al 2,5 %, China lo hizo al 9,8 %. La tasa de crecimiento en China es más estable y más elevada porque su estructura productiva y sus exportaciones están basadas en bienes manufacturados cuyos precios internacionales son mucho más estables y, como se indicó, los productores chinos son sumamente competitivos y sus tasas de inversión son elevadísimas.

Tabla 2.11. GDP 'per capita'

	Constant 2000 US \$		Rate of growth					
	1960	2010	1970- 1960	1980- 1970	1990- 1980	2000- 1990	2010- 2000	2010- 1960
Argentina	5.251,0	10.749,3	2,3%	-1,3%	-3,0%	3,3%	3,4%	1,4%
Brasil	1.447,8	4.699,4	3,2%	-5,6%	-0,5%	1,0%	2,4%	2,4%
Chile	1.841,1	6.334,1	1,8%	-1,3%	2,1%	4,7%	2,6%	2,5%
China	1.188,3	3.236,6	2,3%	-3,0%	1,4%	0,8%	2,5%	2,0%
Colombia	820,3	1.728,1	1,2%	-3,8%	-0,5%	-0,1%	3,0%	1,5%
Corea, Rep.	2.456,0	6.105,3	3,6%	-3,6%	-0,2%	1,7%	0,5%	1,8%
México	1.647,3	3.180,4	2,3%	-0,9%	-3,0%	2,2%	4,4%	1,3%
Perú	105,5	2.425,5	1,5%	-4,1%	7,7%	9,3%	9,8%	6,5%
Estados Unidos	1.153,7	16.372,5	5,6%	-5,1%	7,5%	5,1%	3,7%	5,4%

Fuente: World Development Indicators.

2.17. Crisis y el nuevo orden mundial

La crisis mundial ha puesto en evidencia una serie de cambios en el escenario político internacional. En primer lugar, Alemania, que no pudo dominar a Europa con sus ejércitos en la primera mitad del siglo xx, tendría ahora, aparentemente

en forma más duradera, un fuerte liderazgo sobre una Europa debilitada; aunque a partir de la presidencia de Hollande, Francia pareciera haberse constituido en una suerte de contrapartida. Mientras tanto los Estados Unidos pierden liderazgo en el mundo y varios Estados latinoamericanos desafían sus políticas.

Así, el 2 de marzo de 2011, a través del Consejo Europeo compuesto por los veintisiete jefes de Estado de la Unión Europea, Alemania consiguió aprobar el Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza de la Unión Europea, con la abstención del Reino Unido y la República Checa. El Tratado obliga a los veinticinco países firmantes a mantener un presupuesto fiscal balanceado o en superávit; es decir que el déficit estructural anual sea menor al 0,5 % del PIB. Así mismo, compromete a los diecisiete países de la Eurozona a adoptar las decisiones del Consejo en caso de déficits excesivos; mejor dicho, en condiciones suprasoberanas, incluso sin ayuda financiera.

Ese liderazgo es posible por la fortaleza de la economía alemana, la más fuerte de Europa, como antaño era la de los Estados Unidos. Su capacidad le permite proporcionar la ayuda más importante a los países europeos en dificultades. Actualmente, garantiza el 29,1 % de los setecientos ochenta mil millones de euros que respaldan la emisión de bonos del mencionado Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (Francia garantiza el 21,8 %; Italia, el 19,2 %), que le permite prestar hasta cuatrocientos cuarenta mil millones.

Pero el fortalecimiento alemán y el debilitamiento estadounidense ocurren simultáneamente con: 1) el letargo japonés; 2) la emergencia de China como potencia económica mundial, pero con déficit de democracia aún, con un claro liderazgo en Asia y tratando de posicionarse en África y América Latina, particularmente para garantizar su abastecimiento de materias primas para su creciente aparato manufacturero; y 3) el despertar de Rusia reclamando su liderazgo en el este, con recursos naturales enormes requeridos por Europa, particularmente Alemania, pero todavía autoritaria y tecnológicamente débil.

Ello permite pensar que una nueva geopolítica estaría definiéndose, heterogénea, con nuevos liderazgos y áreas de influencia. Ojalá Latinoamérica pueda aprovecharla en democracia. Pero podrá hacerlo siempre y cuando logre una mayor autonomía en sus decisiones, y ello pasa, necesariamente, por una menor dependencia de la producción y exportación de materias primas que la ata con pocos grados de libertad a lo que suceda en otras partes del mundo.

En forma simultánea, un nuevo orden económico y financiero mundial comienza a perfilarse asociado a una nueva división internacional del trabajo,

que produce especializaciones productivas y roles complementarios entre regiones y que es funcional para todos los participantes, con la salvedad de que con dicha división algunos países ganan mientras que otros pierden en términos de bienestar de la mayor parte de su respectiva población.

Ese reordenamiento tiene que ver, en primer lugar, con el posicionamiento notable de China como el tercer espacio económico mundial después de Europa y los Estados Unidos y por encima de Japón, así como por la prominencia de otros países asiáticos como India y Vietnam en el panorama económico internacional. Es consecuencia de su crecimiento económico acelerado a partir de la producción y exportación de bienes manufacturados. Así, pareciera claro que dichos países asiáticos se especializarán cada vez más en la producción de tales bienes, desplazando a productores de bienes similares de otras partes del mundo.

Por su parte, los países actualmente desarrollados, Estados Unidos, Europa y Japón, se están concentrando cada vez más en la producción de servicios, particularmente financieros encabezados por los grandes bancos que controlan la mayor parte de los recursos financieros en el mundo, y en la producción de manufacturas sofisticadas, de diseño, de precisión y alto valor agregado a cargo de empresas de escala mundial.

Y América Latina se vuelve a posicionar cada vez más claramente, como entre los años cincuenta y setenta del siglo pasado, como proveedor de materias primas de los anteriores en consecuencia de su creciente proceso de reprimarización de su estructura económica que viene desde hace un par de décadas: hace muchos años, su producción fue fundamentalmente minera y agropecuaria; luego intentó desarrollar sus manufacturas; hoy vuelve a su historia anterior. A su vez, África transita más o menos por el mismo sendero, aunque sin sufrir una reprimarización, pues nunca llegó a tener una industria manufacturera como la que los latinoamericanos alcanzaron a desarrollar.

De tal modo, ambas regiones se especializarán en la producción y exportación de materias primas con las consecuentes dificultades en generar empleo para la mayor parte de su población. Para cambiar ese rol en el concierto económico mundial, tendrían que desarrollar otra política económica, como se discute más adelante, que haga competitiva su producción de manufacturas; la actual no lo permite. Lo sensato sería que pueda dedicarse, principalmente, a la transformación de sus materias primas.

Complementario al nuevo orden económico, comienza también a perfilarse un nuevo orden financiero mundial. El rol que ocupan los países en ese nuevo

orden tiene que ver con la importancia relativa de sus economías y, por lo tanto, de sus monedas. El proceso creciente de globalización mundial generó un flujo de comercio y de recursos financieros cada vez mayor, excepto durante la Gran Recesión. Ese comercio tenía que transarse con el auxilio de un medio de cambio. En las etapas iniciales, el dólar estadounidense fue usado para ese fin, casi de manera exclusiva. Pero el desarrollo de Japón y más adelante la constitución de la Unión Europea y luego de la Eurozona y su moneda única hicieron que el yen y el euro aparecieran también como mecanismos de transacción. De ahí a convertirse en depósito de valor internacional, en reservas internacionales, fue apenas natural. Se hicieron cada vez más importantes conforme la economía y el dólar estadounidense se fueron debilitando.

Por su parte, al convertirse en la tercera economía mundial, China generó unos enormes volúmenes de comercio con el resto del mundo. Así, es apenas natural que cada vez se haga más sencillo comerciar a través de su moneda, el yuan. De ahí a considerarla como reserva de valor generalizada y aceptada internacionalmente es cuestión de muy poco tiempo. Pero, como la fortaleza de unos es la debilidad de otros, estará acompañada de una disminución del rol de las otras monedas de reserva y, en particular, del dólar estadounidense.

Estará acompañada también con una creciente participación de China y de otros países emergentes, como India y Brasil, en los organismos internacionales, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio. Será apenas la contrapartida no solo del posicionamiento de China como tercer espacio económico mundial y la creciente importancia económica de los otros, sino de su capacidad de ofrecer cooperación económica y apoyo financiero respaldados por su fortaleza económica y su nivel de reservas internacionales.³⁶

La crisis ha generado igualmente numerosos e importantes cambios en la regulación financiera con el objetivo de evitar que el mundo vuelva a pasar por una crisis financiera de la envergadura de la ocurrida durante la Gran Recesión. Ciertamente, se reflejarán en el orden financiero mundial.

Las nuevas regulaciones han significado la creación de nuevos cuerpos reguladores nacionales, como el Consejo de Supervisión de la Estabilidad Financiera en los Estados Unidos, establecido en julio de 2010 por la Ley Dodd-Frank de Reforma de Wall Street y de Protección del Consumidor; la Autoridad Bancaria

³⁶ (August 30, 2012). As Merkel visits, China cautiously vows Euro-Zone Aid. *The Wall Street Journal*. Recuperado de <http://online.wsj.com/article/SB10000872396390443864204577620412854928748.html>

Europea, conformada en enero de 2011 en Europa, así como nuevas entidades internacionales, como el Consejo de Estabilidad Financiera, fundado en abril de 2009, cuyo secretariado tiene sede en Basilea (Suiza) y es ejercido por el Banco Internacional de Pagos.

Las medidas regulatorias dictadas tanto en los Estados Unidos como en Europa cubren aspectos tales como la reducción del riesgo sistémico y, en particular, el que representan para la economía mundial los grandes bancos internacionales,³⁷ el aumento del capital de los bancos a fin de fortalecerlos, en concordancia con la llamada norma de Basilea 3, desarrollada en 2010-2011, que especifica nuevos y más estrictos estándares sobre capital, liquidez y apalancamiento de los bancos, incremento de la supervisión sobre las entidades financieras, mejora de su gobernanza, control de las remuneraciones de sus principales ejecutivos y una protección más adecuada del consumidor financiero.

Dicho desarrollo regulatorio incidirá en la manera en que se produzcan las actividades financieras y, por lo tanto, en el orden financiero mundial. Ciertamente, ha sido resistido por los bancos, aunque sin mucho éxito, dada la enorme presión pública sobre los legisladores para establecer una normatividad que evite futuras inestabilidades en el sector financiero. Tal resistencia tiene que ver con las limitaciones que las entidades financieras tendrán que afrontar en el desarrollo de sus negocios, así como por los costos que la nueva regulación implica. Ello llevará, seguramente, a una reconsideración de las dimensiones de los bancos, a la reducción de sus actividades internacionales y al relativo abandono del modelo de banca múltiple y, por lo tanto, a una mayor especialización en sus actividades.³⁸

2.18. Crisis y enseñanzas económicas

La crisis mundial ha dejado varias lecciones económicas. Hizo evidente una cuestión importante: lo inadecuado de una política monetaria cautelosa en medio de una gran recesión. A diferencia de la actitud hacia la política monetaria de la Reserva Federal, sumamente expansiva, que fue en últimas lo que evitó la segunda gran depresión mundial, la timidez del Banco Central Europeo para

³⁷ El Consejo de Estabilidad Financiera ha identificado veintinueve bancos con dichas características: diecisiete son europeos; ocho, estadounidenses; tres, japoneses; y uno, chino.

³⁸ Para un mayor detalle de dichas medidas y sus efectos, consultar KPMG (December 2011). *Evolving banking regulation*. Recuperado de <http://www.kpmg.com/global/en/issuesandinsights/articlespublications/evolving-banking-regulation/pages/default.aspx>

adoptar una política monetaria más expansiva, que permitiera la recuperación de la liquidez y del ingreso de los europeos, es responsable en gran medida de la situación europea actual.

A su vez, más allá de significar una inyección importante de circulante en la economía estadounidense y en el mundo entero, las decisiones de la FED han significado una ruptura notoria con su práctica tradicional de manejar la política monetaria exclusivamente a través de su tasa de interés, práctica muy en boga internacionalmente, en particular en aquellos países que emplean la metodología de la inflación-objetivo para operar su política monetaria. Así mismo, han recordado a los bancos centrales en todo el mundo que la obtención de una meta de inflación no puede ni debe ser su único objetivo y que la búsqueda del máximo empleo es también una obligación de la política monetaria y del banco central.

Hasta entonces, el supuesto generalmente aceptado, equivocadamente, era que las metas de empleo debían resolverse a partir de la política fiscal a cargo del gobierno y las de inflación a partir de la política monetaria a cargo de un banco central independiente del primero; se suponía que la coordinación implícita en mercados eficientes permitía esa división del trabajo y esa asignación de responsabilidades. Resulta que los mercados, al menos los más importantes, como los financieros, no son siempre eficientes, pues, por la existencia de fallas de mercado, como la información asimétrica, funcionan en competencia imperfecta que permite a los ofertantes obtener rentas a costa de los demandantes. Resulta también que, dadas las actuales limitaciones políticas o de endeudamiento en los Estados Unidos y Europa, las políticas fiscales parecerían haber llegado al límite de sus posibilidades.

La crisis ha hecho así mismo explícita las dificultades en la Eurozona de una unión monetaria y una consecuente tasa de cambio única entre países con diferentes niveles de productividad. Esa disparidad era compensada antaño mediante monedas y tasas de cambio diversas, y ayudas comunitarias. El euro las sustituyó por una paridad común frente al resto del mundo y las ayudas se diluyeron.

Esa paridad cambiaria única es determinada por los países con mayores exportaciones y mayor productividad, Alemania y Francia. De tal modo, los otros países acabaron teniendo un tasa de cambio común no competitiva para ellos que les resta competitividad internacional en forma notoria. La situación es asimilable a regiones de un mismo país o a localidades dentro de una misma ciudad con productividades diferenciadas que, de hecho, hacen parte de una zona

monetaria común: la tasa de cambio común no es competitiva para las regiones de menor productividad.

El euro y la consiguiente tasa de cambio única, no competitiva para la mayoría de los países del Mediterráneo con menor productividad, sin otro tipo de transferencias de ingresos, congeló también la estructura productiva: Alemania y Francia en bienes manufacturados de alto valor agregado; Grecia, España, Portugal, Irlanda, en menor grado Italia con mayor tradición manufacturera, en turismo con poco valor agregado. De hecho, la moneda única hace lo mismo con regiones y localidades dentro de un mismo país o de una misma ciudad.

Los países de la Eurozona con menor productividad, con una tasa de cambio común, solo podrán conseguir aumentar sus productividades si las construyen como antaño: vía fondos europeos comunitarios financiados por los países ricos del norte, migración sur-norte para ofrecer mano de obra barata en el Norte y menor presión laboral en el Sur, lo que implica más cooperación y menos préstamos, porque la elevación de la productividad depende de la acumulación de los *stocks* de capital y de conocimiento, de la producción de bienes con mayor valor agregado y de la construcción de economías de escala. Tal solución es sin duda asimilable para las regiones atrasadas de un mismo país o las localidades menos desarrolladas dentro de una ciudad.

2.19. Realidades en crisis, ideas en revisión

Lo que la Gran Recesión 2008-2009 y su prolongación ha puesto también en evidencia es la falencia de las teorías macroeconómicas dominantes en los medios académicos. Pareciera que fueron elaboradas solo para justificar la exclusión del Estado en la economía e, incluso, para demostrar la inutilidad de la política económica.

Teorías como la neutralidad del dinero, de las expectativas racionales, del ciclo real de los negocios³⁹ o la cuantitativa del dinero, temas de los textos macroeconómicos actuales, fueron incapaces de prever, analizar y proponer soluciones a la Gran Recesión y sus secuelas. Paul Krugman, Premio Nobel de Economía 2008, lo sentenció en una conferencia reciente en la London School of Economics and Political Science: “La mayor parte de los trabajos en macroeconomía en los últimos treinta años han sido inútiles en el mejor de los casos o han hecho mucho daño en el peor” (Krugman, 2009).

³⁹ Una mayor discusión de estas teorías puede encontrarse en Ferrari, *op. cit.*

¿Por qué fallaron dichas teorías? En gran medida, por los supuestos irreales de sus modelos, muchos de ellos matemáticamente complejos, que solo sirven para autoexplicarse, formalmente elegantes pero con poco arraigo en la realidad, visiones agregadas que desconocen la existencia de los mercados, sus particularidades y sus fallas.

La neutralidad del dinero supone que cambios en los medios de pago no tienen efectos en las variables reales (PIB, empleo, inversión) y que solo se trasladan a precios. Esa consideración es irreal: las variaciones de las tasas de interés del banco central, que buscan modificar la masa monetaria, acaban afectando la tasa de cambio y, con ello, la competitividad del sector transable y, por lo tanto, sus niveles de producción e inversión.

La teoría de las expectativas racionales supone que, para decidir su comportamiento, los agentes en vez de mirar al pasado (expectativas adaptativas) miran al futuro con la información que disponen. Así, se supone que los agentes hacen predicciones del futuro sistemáticamente correctas y que las desviaciones entre la previsión y la realidad son resultado del azar. La consecuencia de esta teoría es que, como los agentes pueden prever lo que el gobierno hará, acaban contrarrestando sus políticas, de modo que la mejor política es la ‘no política’.

Sin embargo, el futuro es incierto y es imposible predecirlo sistemáticamente, así las expectativas no pueden ser ‘racionales’. A su vez, los equilibrios económicos pueden ser múltiples, lo que contradice su supuesto de equilibrio único. Más aún, es obvio que la crisis no fue prevista racionalmente; si fuera así, se habría evitado.

La teoría del ciclo real de los negocios considera los ciclos de crecimiento y recesión como respuestas eficientes a cambios exógenos, reflejando la maximización de utilidades de los agentes económicos. Por esa razón, el gobierno no debe intervenir, pues alejaría a la economía de su trayectoria eficiente. Pero, si los gobiernos no hubieran intervenido, la Gran Recesión se hubiera convertido en gran depresión; es obvio que no fue prevista por estos modelos.

La teoría cuantitativa del dinero, aunque simple y de muy vieja data, pero usada con profusión en los últimos tiempos para justificar casi todas las políticas monetarias restrictivas, establece una relación entre el dinero, la velocidad con que circula y el volumen de transacciones de bienes a un cierto nivel de precios. Así, si esa velocidad es constante y la cantidad de bienes está dada, toda expansión monetaria genera inflación.

Pero, si esta teoría fuera cierta, no habría cómo explicar que, entre 2000 y 2010, según datos del Banco Mundial, como se mencionó, mientras que en China los medios de pago aumentaron del 124,1 % del PIB al 166,5 % y, en Colombia, del 25,2 al 35,8 %, la inflación promedio anual en China fue del 2,2 % y en Colombia, del 5,6 %; y mientras que China creció el 9,8 % per cápita promedio anual, Colombia creció el 2,5 %. Sucede que el dinero en el mundo moderno no se limita solo al efectivo, la velocidad no es constante y en economías abiertas la oferta doméstica puede completarse con importaciones.

En ese contexto, es más aparente por qué ocurrió la Gran Recesión: amparados en dichas teorías y en una ideología anti-Estado, como se señaló, se cometieron graves errores de política económica. No es difícil entender por qué esas políticas fueran alabadas por los enfoques ideológicos y académicos prevalecientes: respondían a ellos. Hoy son responsabilizados por la Gran Recesión. Paradójicamente, fue el keynesianismo que cuestionaban lo que evitó que se convirtiera en otra gran depresión, pero la timidez con que se actuó y se sigue actuando debido a las secuelas del pensamiento dominante impidió su solución plena.

Felizmente, los enfoques neoconservadores están siendo superados, por lo menos por ahora. Seguramente tratarán de recuperar su importancia y preminencia, entre otras cosas, porque es difícil aceptar en forma resignada la pérdida de rentas, por más que sean derivadas de ineficiencias, es decir, las ganancias derivadas de situaciones de competencia imperfecta en los mercados, el ‘rentismo’ que defienden en forma implícita. El pretexto es la libertad plena de los agentes ofertantes sin considerar que, por la naturaleza de las cosas, es imposible eliminar todas las fallas de mercado y que, por lo tanto, deben ser regulados, como la teoría económica reclama.⁴⁰

La consecuente revisión de la teoría macroeconómica y de la política económica debería conducir a una visión más pragmática del rol del Estado, al mejor entendimiento de los mercados principales, su interrelación, la competencia en ellos, la forma de regular sus fallas, la manera en que responden a las políticas y, así, a una visión desagregada y de equilibrio general de la economía. Las visiones

⁴⁰ Según el Teorema del Segundo Mejor, desarrollado en 1956 por Richard Lipsey, canadiense, y Kelvin Lancaster, australiano-americano, convenientemente olvidado por dichos enfoques, la eliminación de algunas distorsiones en los mercados (por ejemplo, exigencias de capital, restricciones de operación), en presencia de otras distorsiones no eliminables (por ejemplo, asimetría de información), puede producir un alejamiento del óptimo económico antes que un acercamiento (autorregulación financiera que condujo a la Gran Recesión); en esa situación, es necesario introducir unas distorsiones compensatorias. Ver Lipsey y Lancaster (1957).

de equilibrio parcial, es decir, de mercados aislados, y las agregadas de la macroeconomía, que pueden permitir una visión general de los problemas, son inadecuadas por insuficientes para entender en profundidad el comportamiento de la economía y de posibilitar la solución a sus problemas.

Debería conducir también a una revalorización, a una consideración importante en el análisis económico, de la economía política existente, es decir, de los roles de los agentes y su relación con el poder que pueden ejercer en la definición de la política. Solo así se podrá distinguir entre lo que es posible y lo que es deseable hacer y, así, identificar cuáles son las principales trabas para el desarrollo. No puede perderse de vista que toda decisión económica es siempre y en últimas una decisión política que, por lo tanto, responde a intereses diversos y que en su definición siempre está presente una confrontación ética: a quién se beneficia y a quién se perjudica.

2.20. Los retos para la política económica

La crisis debería inducir en América Latina una nueva política económica, monetaria, fiscal y de regulación, que transforme la estructura productiva haciéndola menos dependiente de la producción de materias primas y, en todo caso, basada en la transformación de estas, para lo cual debe rentabilizarlas. Esa nueva política económica, cuyo propósito último debe ser mejorar el bienestar de las personas, es decir, reducir la pobreza y la desigualdad, de otro modo, carece de sentido, debe considerar como objetivos: 1) crecimiento económico elevado y sostenido, 2) estabilidad relativa de los precios, al estilo asiático, por ejemplo, pero también 3) equidad en la distribución del ingreso, al estilo nórdico; lo que viene llamándose recientemente crecimiento con inclusión social.

Para ello, debe superar tres desventajas que restan competitividad a la producción de bienes manufacturados y servicios transables internacionalmente y reducen la posibilidad de exportarlos o de sustituir importaciones: 1) tasas de interés activas elevadas, superiores a las internacionales, que no solo reducen las oportunidades de inversión, sino que elevan los costos de las empresas; 2) tasa de cambio revaluada con respecto a la que enfrentan los productores de otros países, que agrava aún más la falta de competitividad internacional; y 3) impuestos elevados con respecto a los internacionales que disminuyen la rentabilidad, y que algunos productores logran reducir con exenciones, por cierto, inequitativas.

Esas desventajas parecen derivarse de la noción de que el control de la inflación es la meta económica suprema, superior a la competitividad de los sectores

transables. No se advierte que una mayor competitividad se traduce en acceso a nuevos y mayores mercados y, por lo tanto, en mayores ventas, mayor producción, más empleo y autoempleo de alta productividad, y más equidad. Se piensa que el único instrumento válido para lograr una mayor competitividad es aumentar la productividad de factores e insumos de producción, cuando esta es, fundamentalmente, el resultado del crecimiento económico y del desarrollo de las instituciones económicas, y, en el mejor de los casos, no consigue crecer más del 3 o 4 % al año.

De tal modo, entre quienes deciden la política económica en América Latina persiste un falso dilema: baja inflación o competitividad. E insisten en reducir la inflación con restricciones monetarias que se traducen en pérdidas de competitividad. Debido a una apreciación errada del funcionamiento de la economía, a una visión agregada que no diferencia el comportamiento de los distintos mercados y sus interacciones, en particular, entre los mercados de bienes y servicios transables y los mercados cambiario y crediticio, se pierde de vista que una combinación adecuada de políticas puede lograr ambas metas.

La superación de las desventajas competitivas para la producción de bienes transables resulta particularmente crucial en el caso colombiano en el contexto de los acuerdos de paz que se están negociando para poner fin a un conflicto armado que dura alrededor de cincuenta años. Si bien la negociación enfrenta una serie de obstáculos de índoles política y legal, serán resueltos si existe voluntad política. Más complicado será el tema del posconflicto y la desmovilización de varios cientos de personas, tanto de las fuerzas armadas como de la insurgencia. Ciertamente, será progresiva en el caso de las primeras, pero, tarde o temprano, los involucrados deberán asumir alguna nueva actividad.

La mayor parte de dichos desmovilizados son de origen campesino de tal modo que sería natural que volvieran al campo y a las actividades agropecuarias; otros se ubicarán en el área urbana constituyendo pequeñas empresas y microempresas. No es solo cuestión de capacitarlos y proporcionarles un capital inicial para su nueva actividad. Si estas actividades no son rentabilizadas y no producen un ingreso decoroso, no los retendrá y podrán, dado que han forjado un *modus vivendi* no fácilmente superable, volver al uso de las armas y constituir bandas criminales, las llamadas ‘Bacrim’ con los exparamilitares colombianos o las ‘maras’ con los exguerrilleros y exsoldados en Centroamérica, con las indeseables consecuencias de crimen y violencia.

Esa nueva política económica reclama: 1) una nueva política fiscal que retorne a su utilización como mecanismo distributivo, a la progresividad de los

impuestos, a los impuestos directos como base del recaudo, con tasas menores pero de aplicación sin excepciones y a un gasto fiscal que haga posible construir la infraestructura económica que requiere el desarrollo económico y social, y que proporcione los bienes públicos que la población necesita y demanda; 2) una nueva política monetaria, menos restrictiva, que dé liquidez y crédito adecuados a una producción y unas transacciones crecientes, y mantenga la tasa de interés baja y la tasa de cambio devaluada; y 3) una nueva política de regulación que haga que los mercados de servicios funcionen en competencia plena, en particular, los mercados de crédito y de comunicaciones, eliminando la opacidad de los precios, la ‘fidelidad’ forzosa de los consumidores con los proveedores,⁴¹ y reduciendo las asimetrías de información.

En el fondo, se trata de desarrollar la economía de mercado, es decir, de crear instituciones económicas modernas y de eliminar el rentismo de los ofertantes dominantes en muchos de los mercados importantes de la economía, quienes, aprovechando las fallas existentes en dichos mercados, definen precios por encima del equilibrio en competencia plena y, así, generan traslados de ingresos de sectores que dan utilidades reducidas o pérdidas hacia sus sectores que generan utilidades excesivas.

No debe olvidarse que la economía de mercado y la ciencia económica son el resultado de propuestas como la de David Ricardo, quien en el siglo XVIII desarrolló la teoría de las ventajas comparativas para combatir el rentismo de los grandes hacendados ingleses que habían hecho aprobar la Ley de Granos para impedir las importaciones del continente, a fin de mantener precios elevados para sus productos agrícolas (Ekelund y Hébert, 1996); como la de León Walras, padre del análisis económico en equilibrio general, que en el siglo XIX defendió el derecho a la propiedad privada, pero proclamó la necesidad de estatizar los monopolios naturales y las tierras, a fin de eliminar el rentismo de monopolistas y latifundistas (Cirillo, 1984); o como la de John Maynard Keynes, quien en el siglo XX consideraba que “la propiedad de los medios de producción (no era) la que le convenía al Estado asumir”, pero que proclamaba “la eutanasia del rentista, del inversionista que no tiene ninguna misión”, para lo cual había

⁴¹ En lo que representa un gran avance en pro de una mayor competencia en los mercados de crédito, a partir de la Ley 1555 del 9 de julio de 2012, todo tipo de deudas hasta quinientos millones de pesos puede prepagarse en Colombia sin incurrir en penalidades ni comisiones por supuestos lucros cesantes, superando en tal forma la ‘fidelidad’ forzosa que se daba para dichos créditos (excepto para los créditos hipotecarios).

que “lograr un aumento en el volumen de capital hasta que deje de ser escaso, de manera que el inversionista sin funciones no reciba ya remuneración alguna” (Keynes, 2006, pp. 351-353).

Bibliografía

- Banco de la República (14 de septiembre de 2012). Estadísticas monetarias y cambiarias correspondientes a la semana 35 del año 2012. Recuperado de http://www.banrep.gov.co/economia/moneta_camb/estadmc35.pdf
- Banco de la República (septiembre de 2010). *Reporte de estabilidad financiera*. Bogotá.
- Banco de la República, Subgerencia de Estudios Económicos. Balanza de pagos: flujos de inversión extranjera directa en Colombia según actividad económica.
- Banco Mundial. World Development Indicators.
- Blinder, A. S., & Zandi, M. (2010). *How the great recession was brought to an end*. Princeton University & Moody's Analytics.
- Bloomberg (12 de noviembre de 2008).
- Cirillo, R. (January, 1984). Léon Walras and social justice. *American Journal of Economics and Sociology*, 43(1), 53-60.
- Comisión Europea, Eurostat. Estadísticas de desempleo.
- DANE. *Gran encuesta integrada de hogares*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/files/investigaciones/boletines/ech/ech/anexo_ech_jul12.xls
- DANE. *Proyecciones de población y encuesta nacional de calidad de vida 2011*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Presentacion_ECV_2011.pdf
- Ekelund, R., & Hébert, R. (1996). *Historia de la teoría económica y de su método* (3.^a ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- European Central Bank, Eurosystem. Key ECB interest rates.
- Ferrari, C. (julio-diciembre, 2008). Tiempos de incertidumbre, causas y consecuencias de la crisis mundial. *Revista de Economía Institucional*, 10(19).
- Ferrari, C., & Amalfi, A. (2007). Determinantes de los precios de las acciones. *Cuadernos de Administración*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Ferrari, C., & Carrero, D. Competitividad: conceptos y medición en Bogotá. *Cuadernos de Desarrollo Económico*, (14), Secretaría de Desarrollo Económico de Bogotá.
- Hessel, S. (2011). ¡Indignáos! Madrid: Ed. Destino.

- Hinsentrath, J. (October 12, 2010). Fed chief gets set to apply lessons of Japan's history. *The Wall Street Journal*. Recuperado de <http://online.wsj.com/article/sb10001424052748704518104575546084161525708.html>
- IMF primary commodity prices. Recuperado de <http://www.imf.org/external/np/res/commod/index.aspx>
- Keynes, J. M. (2006). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KPMG (December, 2011). *Evolving banking regulation*. Recuperado de <http://www.kpmg.com/global/en/issuesandinsights/articlespublications/evolving-banking-regulation/pages/default.aspx>
- Krugman, P. (June 8, 2009). Lionel Robins memorial lecture. London School of Economics and Political Science.
- Lipsey, R., & Lancaster, K. (1957). The general Theory of Second Best. *The Review of Economic Studies*, 24(1), 11-32.
- Povoledo, E., & Carvajal, D. (April 14, 2012). Increasingly in Europe, suicides 'by economic crisis'. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2012/04/15/world/europe/increasingly-in-europe-suicides-by-economic-crisis.html?Pagewanted=all>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Human development report 2009*.
- Siegel, E. (1998). *On the pill: a social history of oral contraceptives, 1950-1970*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Stuckler, D., Basu, S., Suhrcke, M., Coutts, A., & McKee, M. (July 9, 2011). Effects of the 2008 recession on health: a first look at European data. *The Lancet*, 378(9786), 124-125.
- Tabuchi, H. (September 19, 2012). Japan Central Bank acts to aid fragile recovery. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2012/09/20/business/global/japanese-central-bank-expands-asset-buying-to-bolster-economy.html>
- Tone, A. (2001). *Devices & desires: a history of contraceptives in America*. New York: Hill and Wang.
- U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis. Recuperado de <http://www.bea.gov/national/index.htm>
- U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics. Recuperado de <http://research.stlouisfed.org/fred2/data/UNRATE.txt>
- UBS. *Prices and earnings 2009*.

Vital statistics and health ASD medical care, series B149-166: death rate, for selected causes: 1900 to 1970. En *Historical statistics of the United States: bicentennial edition, colonial times to 1970*. Washington, D.C.: 1975, vol. 1.

Capítulo 3

Chiapas: la rebelión de los símbolos

Gustavo Caicedo Hinojos* y Sandra Jimena Rodríguez Plazas**

Introducción

La antítesis del guerrillero heroico de Guevara se alista para una nueva gira internacional. Con el temor cotidiano del hombre corriente y con la ironía marcada como forma de vida, este misterioso encapuchado es la encarnación de una verdad oculta e insospechada: la violencia es tan vasta y compleja como la humanidad misma, y en ella se despliegan dimensiones tan silenciosas y efectivas, que parecen hacer desvanecer el rastro mismo de su esencia sin perder jamás los logros de su efectividad.

El subcomandante Marcos ha dejado a un lado las pirotecnias, las explosiones y las bombas, para cruzar mares más complejos, donde el silencio traza las pautas del éxito político y donde las palabras remiten a sus verdaderos significados. A la oxidada lucha por todos los medios, Marcos, y con él su Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ha respondido con una renovada y poderosa versión de la revolución: la guerra del lenguaje y los símbolos.

No es para menos, su guerrilla ha apostado por la recuperación moral de los sentidos y las palabras propias del imaginario colectivo mexicano, haciendo

* Politólogo de la Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Ciencia Política y Gobierno (Bogotá, Colombia). Correo electrónico: caicedo.gustavo@ur.edu.co

** Filósofa de la Pontificia Universidad Javeriana; magíster en Estudios Humanísticos del Instituto Tecnológico de Monterrey (México). Profesora de las facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Correo electrónico: sandraj.rodriguez@urosario.edu.co

hincapié en la fuerza transformadora de los símbolos como piedra angular para la renovación política y social en su país. Cartas, marchas, discursos, pasamontañas, rifles de madera, metáforas y poemas hacen parte del repertorio de una guerrilla cuyo líder habla inglés y no ruso, cuenta chistes, lee *El Quijote de la Mancha* y no *El capital*, y prefiere hablar de incorporación social antes que de dictadura del proletariado.

¿Qué es más violento, el ruido o el silencio, la algarabía o la meditación, una bala o una palabra, una explosión o una silla vacía? Como siempre en ciencias sociales, todo depende del hombre que juzgue su universo, pero bastará el sembrar la duda con la pregunta para generar ciencia.

La distancia entre la bomba y la huelga de hambre no parece ser una distancia entre la causa justa y la injusta, sino una entre la violencia consigo misma. Es decir que la violencia aloja en su vientre dimensiones distintas y que su éxito político no depende tanto del impacto en las vidas o estructuras humanas, sino más bien en la sutileza con la que esta se instala en la conciencia de los hombres.

Lo que aquí está en juego es el debate, nuevo por cierto, sobre la acción política no violenta, es decir, la oscura relación entre la violencia y la no violencia como espacio en el que se mueve la actitud política. Nadie duda la efectividad de la revolución de 'Alma Grande' Gandhi o la de Martin Luther King, pero la fuerza de sus movimientos 'pacíficos' radica justamente en su virtud para llevar la violencia a niveles insospechados, donde esta arremetió con más fuerza en la arena de lo simbólico que en la arena de lo material.

Así, el éxito de Marcos no es anular la violencia en su revolución, sino dotarla con la creatividad suficiente para mantener su efectividad simbólica mientras se disminuía su destructividad en términos materiales. El siguiente artículo promete ahondar en el llamado Fenómeno Chiapas, y aportar un poco en la gigantesca inquietud que es la acción política no violenta, a partir de las investigaciones y los resultados logrados en la tesis de grado del politólogo de la Universidad del Rosario Gustavo Caicedo y su directora, la profesora y filósofa Sandra Rodríguez.

A saber, que dicha investigación apostó por un nuevo entendimiento del zapatismo, tras el agotamiento de explicaciones que lo vinculaban con las obsoletas teorías marxistas, a partir de la teoría de la resistencia del filósofo francés Jacques Rancière.

3.1. La ciudad y los espejos

1913, la madrugada todavía helada por aquellos vientos que el progreso supo extinguir recibía a sus olvidados con el temor común en los días de la Revolución. Con la mirada escondida entre el miedo y el olvido, entraban incomprendidos a la capital los indios armados al mando del general Emiliano Zapata. Un ejército de nativos emergía de los rincones oscuros del territorio nacional para adscribir y actualizar algo más que la Revolución, algo más que la crisis del porfiriato.

El ejército del sur venía a recordar el nudo constitutivo de la nación, la yuxtaposición de infortunios y bienaventuranzas que se entrelazaban en una frondosa cadena de recuerdos añejados por la era republicana, y que se tendían hasta esa madrugada como alfombra tapizada de historias, leyendas, crímenes y heroísmos sucedidos todos uno tras otro desde antaño.

La historia de los hijos de los conquistadores le temía, con razón, al legado americano. El pasado indígena, incrustado desde siempre en las paredes de los palacios de gobierno, jamás llegó con igual promesa a las infortunadas praderas mayas. El ejército de indios entraba a la Ciudad de México, y, con él, el litigio fundador de la república, la demanda que le había dado vida al país volvía para recordarle su origen. El México indio venía a imponer su carne y a compartir sus penas al México mestizo, ambos quedaron horrorizados.

El miedo fue argumento y sentimiento en aquella madrugada de 1913. Los indios, aterrados por una ciudad que no les cabía en la cabeza. Ni su imaginación ni el relato de sus abuelos guerreros de la independencia que habían luchado en la capital contra los europeos alcanzaron para menguar la impresión de la anatomía urbana. Los ciudadanos perturbados por la llegada del país que jamás se dignaron a abrazar, la historia de una nación mezquina consigo misma puso en la misma calle, en la misma plaza, a sus contrincantes para enfrentarlos en un juego macabro de espejos: mexicanos que no se conocían, que no se sabían compatriotas, que se temían.

2001, casi noventa años después, volvían los mismos indios sublevados a la capital. Los mismos que le habían dado alma y brazo a la Revolución y a la independencia, los indios del sur. Pero esta vez, una ciudad no tan helada y sí más tumultuosa los recibió con algarabía. A la fría soledad del miedo la había relevado una gigantesca manifestación de expectativa para recibir a los nativos. Miles esperaron días en la plaza del Zócalo para palpar el antiguo litigio, la demanda eterna del México olvidado.

La luz del sol permitía a los ciudadanos expectantes ver más allá del inframundo ambulante que se desplegaba en la plaza, y atestiguar con la mirada lo que la mal llamada política había tratado de ocultar durante siglos de discriminación y desprecio cultural: no eran muy diferentes las pieles indias de las suyas, ni muy dispar la raza de la suya, ni muy extrañas las condiciones de las suyas, ni mucho menos ajenas las luchas de las suyas.

El corazón de México palpitaba al ritmo cardíaco del encuentro entre dos mundos contenidos en uno solo, que esta vez se entrecruzaban con afecto y no con miedo. Los indios venían a hablarle al México del PIB y los *malls*, a su Zócalo y a su Congreso. La fuerza del encuentro, el peso histórico de su significado, recaía con orgullo en los nativos. Su líder, el subcomandante Marcos, cargaba consigo la palabra del recuerdo, la voz litigiosa demandante de la fractura nacional y del olvido.

Pero lo que era a todas luces un círculo virtuoso que lograba empalmar misticamente la aparición de los olvidados, su participación y su existencia en los pedestales simbólicos de la república, nunca pudo ser entendido por los académicos, escribanos y políticos oxidados por el cambio de siglo. Entre más se alejaban los encapuchados de Karl Marx y del Che Guevara, y más se acercaban a 'Alma Grande' Gandhi y Martin Luther King, más crecía la incompreensión hacia una guerrilla que no buscaba la toma del poder, sino la recuperación de la moralidad nacional.

La siguiente es una investigación muy especial para quien la realiza, pues en ella se reúnen el compromiso para con la patria lejana, la pasión por el fenómeno Chiapas y la altísima exigencia que a lo largo del último año ha ameritado la búsqueda por textos, libros y documentos sólidos. Desde el inicio, esta búsqueda ha significado el despliegue de todo tipo de recursos bibliográficos, viajes a México, entrevistas y, sobre todo, lecturas complejas. Pero la realización, palpada en esta introducción, sentencia la capacidad de encauzar los propósitos iniciales, la teoría referida y los documentos sobre el fenómeno, hacia un diálogo más que fructífero para el porvenir tanto del proponente como de la academia latinoamericana.

En síntesis, fue la falta de comprensión y de bases teóricas claras sobre el movimiento zapatista lo que impulsó la idea de utilizar a Jacques Rancière como estandarte teórico. Esto porque, entre sus radicales y novedosas propuestas, se puede vislumbrar el camino hacia una nueva forma de hacer y entender la política, la democracia y la comunidad.

Justo ahora, cuando parece haberse agotado el entendimiento del zapatismo como movimiento revolucionario tradicional, este trabajo propone dar un

doble salto mortal para destruir las barreras obsoletas de las teorías revolucionarias y aterrizar en lo que Rancière llama la *resistencia de los sin parte*. La violencia en los argumentos de este filósofo francés, que invita a la reconstrucción (previa deconstrucción) de los conceptos más sensibles de las ciencias sociales, sirve entonces para encontrar una pequeña pero valiosa luz en la comprensión del zapatismo como movimiento de la rebeldía improvisada y novedosa, de la resistencia innovadora.

Las teorías de antaño parecen incapaces de entender el nuevo siglo, al menos en sus pequeñas facetas rebeldes. Lo cierto es que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional genera un nuevo mundo de posibilidades teóricas y políticas, y despliega una nueva producción de sentidos hasta hace poco vacíos. Justicia de la providencia, que, con la misma fuerza con que se anularon las ilusiones después de la caída del Muro de Berlín y el proyecto socialista, emergen los sentidos vaciados por dicha desilusión en los rincones menos esperados del mundo.

3.2. El otro México

Las primeras horas del año tuvieron que soportar la puesta en conocimiento público del otro México. El 1º de enero de 1994 fue un día contradictorio para la historia de México. Por un lado, entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con Norteamérica (NAFTA, por su sigla en inglés), con lo cual se sellaba el proyecto de modernidad y desarrollo en la versión de las élites e instituciones tradicionales del país, que habían pensado, como muchas otras en el Tercer Mundo, que el neoliberalismo sería la herramienta base para la consolidación económica de las décadas posteriores.

Atrás habían quedado las consignas y los logros más valederos de la Revolución de principios de siglo. La repartición de tierras, que se había jurado como derecho perpetuo de las generaciones venideras, había sido detenida meses atrás. El país nunca pudo permitirse la oportunidad de hacer valer su momento más democrático, incluyente y expresivo (la Revolución Mexicana), y, por el contrario, rápidamente volvió a establecer la sociedad de castas, la industrialización para los pocos y la priorización de los intereses particulares por sobre las necesidades masivas.

El siglo xx fue, en su mayoría, un siglo de traiciones y engaños para con la Revolución: pero el golpe más fuerte al proceso de modernización y desarrollo, la expresión más provocadora de la 'revolución neoliberal', por sus repercusiones en Chiapas, es la reforma al artículo 27 de la Constitución. Esta decisión capital

que pone fin al reparto agrario al crear condiciones para el desmantelamiento de los ejidos, promulgada en enero de 1992, anula para los campesinos sin tierra y los pequeños propietarios la seguridad de disponer de una parcela para cultivar (Le Bot, 1997, p. 65).

Para 1994, el país no difería mucho de aquel de 1910; una nación vasta pero ensimismada en su centro geográfico, político y económico, una sociedad excluyente y renuente de las distintas naciones y pueblos indios que le daban vida y riqueza en su interior, un proyecto de desarrollo y modernización brutalmente esquivo con la democratización de los derechos, privilegios y satisfacción de necesidades. En fin, para 1994, México era el mismo de siempre, con un proyecto de nación absolutamente esquizofrénico que relegaba de todos los planos de la vida nacional a indígenas, pobres e iletrados, los cuales en definitiva representaban la vasta mayoría poblacional. Era pues un país de muchos, pero para pocos.

La democracia de un solo partido, los arrebatos del poder, los abusos de los cuerpos de orden público, la corrupción y la falta de canales vinculantes para la población fueron la característica del último siglo mexicano. Aun así, la última década del siglo planteaba nuevas dinámicas mundiales. La caída del proyecto socialista y la generalización de la adhesión por la nueva versión norteamericana del liberalismo marcaron la pauta de las recetas y soluciones que desde el primer mundo se imponían sobre el tercero. El NAFTA era, pues, la última expresión del Estado mexicano, en total obediencia con la corriente del neoliberalismo.

Por otro lado, y como efecto de esta actitud histórica de los encargados de tomar las decisiones fundamentales de la nación, se levantaba, en los Estados olvidados y atrasados del sur, una pequeña rebelión armada que exigía un replanteamiento de dicho proyecto de modernidad. La toma de varias de las cabeceras municipales en el Estado de Chiapas por parte de unos extraños encapuchados llamó la atención a un sinnúmero de actores locales, nacionales e internacionales. Los círculos académicos más relevantes, las autoridades en materia cultural y mediática, las élites del país y, por supuesto, el Estado tuvieron que ceder, en alguna u otra forma, al diálogo con el novedoso grupo armado.

De ahí en adelante, por la forma en la que apareció ante el mundo, por las características y los modos de su expresión, y por su actitud tanto política como mediática, el grupo tomó una importancia global. Ese 1º de enero de 1994 se dio a conocer la última y quizá más llamativa de las guerrillas en América Latina: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). De inmediato, comenzaron las especulaciones, los mitos, las leyendas y los misterios alrededor del grupo

armado que recopilaba las ideas más sobresalientes de la Revolución Mexicana, y que imprimía una nueva modalidad de expresión y combate, que, a la postre, la alejaría para siempre de cualquier análisis de la izquierda tradicional.

3.3. ‘Good bye’ Lenin: bienvenidos a la indefinición

Los intentos por encasillar a la guerrilla zapatista en los eslóganes arcaicos del leninismo, maoísmo, guevarismo, castrismo o demás etiquetas marxistas no han desistido en su ignorancia. Es más, los análisis hasta ahora recurrentes sobre el zapatismo parten de dicha ceguera para entender a un movimiento que lo reúne todo sin ser nada en específico, y es por esto por lo que este trabajo es más bien una propuesta para emprender un nuevo camino filosófico para acercarse a estos ‘poetas armados’.

El subcomandante Marcos, líder zapatista, comenta sobre la indefinición como mecanismo de supervivencia y evolución política, y se ríe al respecto en una entrevista: “Por lo menos han de estar muy confundidos (académicos y gobernantes), porque no saben si somos trotskistas, maoístas o castristas, guevaristas o estalinistas de Tirana” (Le Bot, 1997, p. 346).

La dictadura del proletariado, la toma del poder, la guerra de guerrillas y el guerrillero heroico son elementos ausentes en el zapatismo, que, de forma irónica, ha invertido las figuras y los símbolos guerrilleros para extrapolarlos de la imagen de un rebelde fiel al marxismo, mártir y heroico, y traerlos al mundo de mortales. Al de los hombres comunes y corrientes que aman la vida, que le temen a la muerte y que, cuando de luchar se trata, prefieren el ejemplo de Gandhi que el de Guevara (Le Bot, 1997).

No es para menos, esta no es una guerrilla de guerrilleros, sino de poetas. En el aspecto político-militar, el EZLN no resiste parentesco alguno, pues su fuerza, incluyendo la militar, es sobre todo simbólica. Los zapatistas no quieren tomarse el poder, ni instaurar una dictadura (Le Bot, 1997).

Creen, por el contrario, en el diálogo, en la democracia verdadera, en la libertad y la fuerza de la palabra. La locura atraviesa a la idea tradicional de revolución cuando de zapatismo se habla:

El Ejercito Zapatista no es una transfiguración mexicana del guerrillero heroico. Sus miembros son heroicos, pero no son guerrilleros. Aunque a Marcos no le guste, los zapatistas son los primeros en dar la razón a este argumento. El zapatismo no es, ya no es, una guerrilla. Ni siquiera una

‘guerrilla diferente’. Es un movimiento armado —pobremente armado— que dice no a la guerra, al foquismo de sus fundadores guevaristas, y también niega la guerra popular prolongada, tan apreciada por los maoístas (Le Bot, 1997, p. 77).

Al zapatismo están invitados todos, pero invitados en tanto que desprendidos de dogmas y sectarismos. El mismo subcomandante Marcos, líder del zapatismo, señala con tono burlón e irónico la importancia de la deconstrucción de los sectarismos políticos y los esquemas estáticos, y resume de forma divertida la actitud del zapatismo frente a la izquierda tradicional: “El zapatismo ha servido, de cierta manera, a la deconstrucción de muchos esquemas, no de manera intelectual, pero por el movimiento, por la acción, y veo una prueba de esto en los libros que dejan en la biblioteca aquí. Están las obras de Mao Tse-tung, de Enver Hodja, la gente las deja y se va más ligera. ¡Lista para la nueva vida!” (Le Bot, 1997, p. 345).

Se trata pues del descubrimiento de un nuevo mundo político, de inventar una democracia que abra paso a la exigencia ética de justicia y al deseo de ser reconocidos como distintos con libertad y dignidad (Le Bot, 1997).

El dogma de los no dogmáticos, la definición a través de la indefinición, el zapatismo le da la espalda al socialismo, tal como la guerrilla de medio tiempo, la antiguerrilla, le da la espalda a la guerrilla tradicional, y le propina una bofetada a cualquier intento ortodoxo de explicarlo. “Más que ‘reformistas armados’, los zapatistas son ‘revolucionarios demócratas’ o incluso se les podría calificar de soñadores realistas o radicales pragmáticos. Preconizan, en efecto, un cambio radical con métodos que deberían inventarse sobre la marcha. Esta posición incómoda desconcierta a los dogmáticos y echa por tierra todas las clasificaciones” (Le Bot, 1997, p. 90).

A pesar de cierta vaguedad, más allá de las fluctuaciones, de los matices y las contradicciones en términos ideológicos, el pensamiento y las acciones del zapatismo se articulan en torno a interrogantes poderosos y concernientes al poder, la democracia, la identidad, el sistema político, la sociedad civil y la comunidad, y, sobre todo, figuran como la antesala del surgimiento de un nuevo sujeto político que convoca al México roto, al otro México, la sociedad de los no contados, de los intangibles, los no pertenecientes.

Es tanto así que el interés que despierta el EZLN, que no despiertan las demás guerrillas latinoamericanas en la actualidad, radica en que los encapuchados de

Chiapas se han dado a la tarea de crear y recuperar sentidos y símbolos, mientras que las del resto de la región se reafirman en valores obsoletos que se vaciaron con la caída del Muro de Berlín (Le Bot, 1997).

Intentar analizar a Marcos y los suyos, con fórmulas anacrónicas, recetas del pasado socialista, es una irresponsabilidad académica. Por esta razón, a partir de este momento, la argumentación despliega y despierta la imaginación para dar paso a una nueva forma de ver a la guerrilla de Chiapas: Jacques Rancière.

3.4. La resistencia como modelo teórico: la virtud de lo común

Rancière vacía los viciados fundamentos de la representación, la democracia de las urnas y las estadísticas, los partidos políticos y las instituciones de la ciudad, para replantear una política que no pasa por los órdenes de un parlamento o un acuerdo entre racionales, sino por el desacuerdo entre dos mundos que se disputan en cada litigio la partición justa de lo común (Rancière, 1996).

El orden de la 'política' tradicional cede ante el caos actualizador de la desigualdad que hace la verdadera política, esa de la fricción, de la distorsión, de la aparición de una parte de la comunidad cuya consolidación como entidad social no es más que la puesta en evidencia común de su condición desigual.

El corazón del problema político, del problema que le plantea la política al pensamiento filosófico, versa sobre la oscura relación entre lo nocivo y lo injusto. La política aparece donde desaparece la justicia, sea cual sea su categorización social y cultural. Para servir de demostración curativa y alivianar las tensiones que va dejando el exponencial matiz de la injusticia (Rancière, 1996).

La comunidad debe ser el encuentro entre ciudadanos desiguales en patrimonio, sabiduría y alcurnia, pero semejantes en inscripción y goce de la virtud común a todos: la igualdad de cualquiera con cualquiera: "Para que la comunidad política sea más que un contrato entre personas que intercambian bienes y servicios, es preciso que la igualdad que reina en ella sea radicalmente diferente a aquella según la cual se intercambian las mercancías y se reparan los perjuicios" (Rancière, 1996, p. 18).

La igualdad es la virtud de quienes no tienen virtud alguna ni riquezas, y, cuando los no virtuosos logran inscribir su desigualdad al resto de las partes de la comunidad, convierten su única virtud en un axioma común a toda la comunidad. Esa es la política, la interrupción del orden de la comunidad, mediante la inscripción de una condición de quienes son desiguales, que logra actualizar

al todo de la comunidad la totalidad de las partes y la desigualdad que las separa (Rancière, 1996).

La comunidad reúne y excluye a la vez, haciendo las veces de frontera entre los vivos y los moribundos, los que hacen parte de sus lugares visibles y los que no, los contados y los no contados. La comunidad está hecha tanto de esa distancia (distorsión) entre los parte y los sin parte como de esa interrupción que hacen los sin parte para acceder a la comunidad visible de la que gozan los parte. Justo ahí donde la comunidad esconde sus partes no contadas aparece la política para hacerlas emerger, para reclamar la condición de desigualdad por medio del acceso igualitario posible a todos sin importar virtudes ni patrimonio (Rancière, 1996).

Lo común a todos es la igualdad que tienen las partes no virtuosas de la comunidad, de acceder como parte contable al poner en evidencia su condición injusta al resto de las partes. Es por esto por lo que la política es la resistencia que le hacen los no contados (sin parte) a la injusticia, la interrupción de los meros efectos de dominación, que hace posible la existencia de los pobres como entidad. La política es la solución constante, fragmentada pero activa, para atajar estéticamente la distancia que hay entre el mundo visto y el oculto (la distorsión) (Rancière, 1996).

La democracia, como régimen de lo justo y lo igual, de lo común, será entonces aquel lugar donde los ruidos de placer y sufrimiento de las partes no virtuosas ni contadas consiguen transgredir el alarido animal para usurpar los privilegios de la palabra verdadera. Palabra que hace reconocer lo justo y lo injusto, y que logra discernir el problema madre de la comunidad al traspasar el daño social entendido como nocivo, para dar paso al daño social entendido como injusto (Rancière, 1996).

La política devuelve a los animales humanos (sin parte) la capacidad de hablar y le recuerda al todo comunitario que el ruido que señala lo placentero y lo hiriente puede transformarse en la palabra que señala la justicia y la injusticia, en el mismo instante en el que el sin parte hace resistencia. La distancia que tiene la comunidad entre los dos mundos es la misma entre el ruido y la palabra, entre los no vistos y los vistos, y, por ende, aquello (la política) que resuelve la condición de invisibilidad de los sin parte recompondrá la palabra en el ruido, el silencio en la realidad, lo no contado en la igualdad de cualquiera con cualquiera (Rancière, 1996).

La democracia será pues el régimen del arrebató, donde los no virtuosos arrebatarán a los virtuosos el don de la palabra, y donde la igualdad arrebatará a

las partes contadas la posibilidad privilegiada de la existencia. La partición justa de lo común, la incorporación de quienes no hacen parte de la comunidad y sus partes visibles y de quienes cuya exaltación dependerá la ocurrencia o no de la política.

La comunidad reúne en su vientre a dos mundos que paradójicamente no son ni lejanos ni próximos. El mundo de la política y el mundo policial; dos dimensiones alojadas en el universo de la comunidad. El orden policial (policía) compete al extenuante compendio de lugares, funciones e instituciones de la realidad y del quehacer 'político'.

La policía es el lugar del Estado y sus empresas, la economía, el todo público y privado que comprende el orden visible de la comunidad, en fin, las políticas públicas y sus consecuencias: "Generalmente se denomina política al conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución. Propongo llamarlo policía" (Rancière, 1996, p. 43).

El mundo policial tiene lugares y tiempos precisos para su ejercicio, desde los estrados más altos en el parlamento y sus períodos de sesiones legislativas, hasta el mercadito de abastos y sus períodos de fluctuación local.

Esta concepción de *policía* parece camuflar el concepto de política, pero lo que hace en realidad es marcar una distancia frente a lo que es en sí la política. La verdadera política no tiene Estado ni elecciones, no tiene espacios ni funciones. La política es una acción conflictiva, fugaz, espontánea y efímera que ocurre ahí donde una parte no contada pone en manifiesto su desigualdad y accede a la virtud común de poder ser contada como parte. La política es precisamente la interrupción de la policía (Rancière, 1996).

3.5. La guerrilla parlante: del ruido a la palabra

El zapatismo es la elevación del México roto en el México visto y contado. Marcos responde entre risas en una entrevista sobre las pretensiones de su ejército y dice: "No nos referimos a la toma del poder, sino a la voluntad de hacernos presentes" (Le Bot, 1997, p. 265).

La guerra zapatista es una guerra por el reconocimiento, por la incorporación y no por la toma del poder. De ahí que su análisis deba alegarse de la idea tradicional de revolución, para abrazar la teoría de la resistencia. Como asegura el comandante Tacho en la misma entrevista: "Porque todos los movimientos

siempre fueron por la toma del poder y nunca cambiaron su postura, y nosotros decimos no. Queremos un lugar nada más. Para nosotros nada; para todos todo” (Le Bot, 1997, p. 236).

Detrás del reclamo indígena, piedra angular del discurso zapatista, se recrean reivindicaciones secretas y explícitas para los olvidados, y, con ellos, para el resto de mexicanos ávidos de justicia (Le Bot, 1997).

Todos los relegados por el orden policial mexicano (Estado, partidos y juegos democrático y mercantil) logran identificarse con alguna de las cláusulas zapatistas: “Pero, sin embargo, y en la medida en que proliferaban los comunicados rebeldes, nos fuimos percatando que la revuelta en realidad venía del fondo de nosotros mismos, que cubría nuestro territorio social, y que mientras creíamos al indio pagando las culpas del progreso necesario, en realidad lo que llevaba a cuestras eran nuestras propias dolencias, los crímenes de una sociedad entera carente de democracia y justicia” (Le Bot, 1997, p. 14).

Según Rancière, los sin parte, la masa mórbida y variada de hombres y mujeres sin virtudes, puede categorizarse en la noción de pueblo, siempre y cuando el pueblo mantenga la misma característica de indefinición y ausencia de una sola clase como tal. Como ya se dijo, el pueblo es la clase de la injusticia, la división brutal en el interior de la comunidad, los sin parte, los inmensurables, la verdadera razón de la política.

El hombre corriente que no goza de patrimonio ni linaje, que tiene por única virtud la posibilidad igualitaria de inscribir su condición desigual al resto de hombres en la comunidad, es el hombre del pueblo al que se refiere el filósofo francés. Los sin parte son los no contados en el juego de particiones y reparticiones de lugares y funciones que el orden policial dispone para la comunidad. El pueblo que no goza de atributos virtuosos queda relegado a los lugares únicos que la policía le ha impuesto.

No hay más lugar para el indio que las exposiciones precolombinas en los museos o las tiendas de baratijas ‘tradicionales’ donde el indígena reduce el misticismo ancestral a la vulgar exposición en las vitrinas. Como tampoco hay más lugar para el mendigo que la calle (Le Bot, 1997).

El México contado ya decidió los lugares donde la desigualdad se iba a pronunciar como distancia social. A los desposeídos y desempleados, una fila vacía en la oficina del trabajo; a las víctimas del Estado, una cara larga en los periódicos dominicales, justo debajo de la gaceta deportiva. Los indios en el Templo

Mayor, las multitudes en la plaza del Zócalo y los hambrientos en las ventanas de los restaurantes (Le Bot, 1997).

Pero Chiapas existe y los sin parte exigen, a lo largo y ancho del territorio nacional, la recomposición de la sociedad civil, la incorporación de la totalidad de las partes que la componen y la transformación de la forma de hacer política en México.

Esa es la multitud que simpatiza con el zapatismo, y la que, en definitiva, se siente representada en él: “Ese deseo creciente de participar que ha brotado en el ánimo de las gentes comunes, de los que han abrigado por años, en la barricada de una experiencia de desilusión, una significativa desconfianza a la ‘política’, al trabajo sucio de quienes se erigen en sus ‘representantes’ y hablan por ellos. El inmenso mar de la *sociedad civil*, la sociedad sin rostro ni configuración institucional empieza a dar muestras inequívocas de creciente vitalidad e iniciativa” (García de León, 1995, p. 14).

El subcomandante Marcos es más poético al incluir en sus cartas y mensajes a la gran masa de perdedores y excluidos de la sociedad mexicana: desposeídos, homosexuales, jóvenes sin educación, adultos sin empleo, mujeres sin marido, comunidades étnicas, negritudes y demás sectores populares que, a pesar de frecuentar la ciudad, no hacen parte de sus espacios comunes de participación y existencia.

A los hombres y mujeres indígenas, a los hombres y mujeres obreros, a los hombres y mujeres campesinos, a los hombres y mujeres empleados, a los jóvenes y mujeres estudiantes, a los hombres y mujeres maestros, a los hombres y mujeres presos políticos, a los hombres y mujeres desempleados, a los jóvenes y mujeres banda, a los jóvenes y mujeres *rockeros*, a los hombres y mujeres artistas, a los homosexuales y lesbianas, a los hombres y mujeres jubilados y pensionados, a los hombres y mujeres discapacitados, a los hombres y mujeres de la tercera edad, a los hombres y mujeres que en México dicen y se dicen ¡ya basta! (García de León, 2003, p. 17).

El zapatismo le habla a un pueblo que no se puede contar, que puede ser grotesco y amorfo, pero que ineludiblemente debe ser llamado a formar parte del ser juntos nacional, del proyecto mexicano de comunidad.

No basta con tener un acta de nacimiento para el acceso libre y justo a la ciudadanía, los mexicanos sin parte son convocados por el zapatismo no para

que enfilen los batallones de su ejército, sino para que actúen en nombre de una resistencia que le permita poner en común al resto del país su condición desigual: “Nuestro calendario marca el tiempo de reconocer que estamos formados por diferentes y que los diferentes tienen derechos. Uno de ellos es el derecho a ser junto a otros sin dejar de ser diferentes. Los derechos de los pueblos indios deben ser reconocidos. No solo porque es de justicia hacerlo, también porque nada estará completo si una de las partes es olvidada” (García de León, 2003, pp. 14-15).

Una nueva forma de hacer política que pase por la aparición de un pueblo mal contado y hasta la fecha invisible ante el país de los partidos políticos y el gran centro comercial. Una política que incluya en su manifestación a las partes no partes de la ciudad, donde todas las partes vuelvan a poner en juego la partición de lugares y las funciones, para así consolidar la comunidad de lo justo y la existencia visible de la totalidad de las partes.

Es necesaria una nueva forma de hacer política. Aquella que incorpora cada vez más actores, que reconoce su diferencia y su peso, y que sabe incorporar esas diferencias. Y pesos para hacer una historia común, que no es otra cosa que una nación. Preguntar a todos, consultarlos sobre lo que hay que hacer, sobre cómo hacerlo, cuándo hacerlo y para qué hacerlo, es una parte importante de este nuevo quehacer político. Hablar y hacer sentir el peso de su palabra es el reto de la sociedad civil mexicana. Construir el mecanismo para hacerse oír y la balanza en la cual hacer valer su peso es construir el reflector que concentre la luz hoy dispersa y la dirija hacia donde debe dirigirse, es decir, al mañana (García de León, 2003, p. 15).

Aunque son de conocimiento colectivo, los sentimientos de familiaridad y simpatía que tiene la sociedad civil (en tanto pueblo sin parte) para con el zapatismo, medir el grado de apoyo resulta científicamente imposible. La simpatía hacia el EZLN varía desde el joven universitario que viaja directamente a Chiapas para palpar de cerca la rebelión, hasta el artista o empleado que de cuando en vez polemiza con sus amigos sobre el fenómeno Marcos. Del seguimiento esporádico, hasta la militancia activa y el patrocinio económico, todas son formas de apoyar al zapatismo, y, sin embargo, estas son difícilmente rastreables.

Si bien es cierto que la invitación a “queremos un mundo donde quepan todos los mundos” (Le Bot, 1997, p. 22) es de apoyo generalizado en muchos sectores de la sociedad mexicana, medir el grado de adhesión que sienten los

sin parte hacia el zapatismo resulta complicado. Quizá la solución para esta posible crítica a la investigación esté en alguna de las ideas ya mencionadas (Le Bot, 1997).

La relación que tiene el zapatismo con ese pueblo mal contado de mexicanos sin virtud es una relación pasiva, casi de lector dominical. Marcos y los suyos no llaman a un proletariado ‘consciente’ a la lucha total para la instalación de una dictadura revolucionaria.

Sencillamente están invitando a las personas del común, al pueblo, a los sin parte, a formar parte de este proceso que se llama México. Pero en las multitudes simpatizantes parece haber más que afinidad, parece haber incorporación: “En lo imprevisible, las multitudes oscilan entre la ostentación de semblantes milenarios y el abandono de la timidez expresiva, y que conforman el nuevo, gran movimiento de inclusión” (García de León, 2003, p. 15).

El llamado es a solucionar antiguas fisuras que dividen y desgarran al país, para incorporar partes que son exageradamente diferentes entre sí, y que únicamente tienen por común la desigualdad. El zapatismo solo sirve de traductor, de interlocutor, de periodista indiscreto que dice lo que todos piensan y sienten pero que nadie se atreve a pronunciar.

Esa ausencia de radicalismo presente en el llamado general a los mexicanos inconformes y excluidos acelera los procesos de simpatía y expectativa social frente al zapatismo:

Hay de todo, hay indígenas, hay trabajadores, hay mujeres, hay homosexuales, hay lesbianas, hay estudiantes, hay jóvenes. Sobre todo hay jóvenes, hombres y mujeres jóvenes, que nombran su identidad. *Punks*, *skas*, ‘góticos’, ‘metaleros’, *trashers*, ‘raperos’, *hiphoperos* y ‘etcéteros’. Si vemos el común de todos y de todas, veremos que nada tienen en común, que todos y todas son ‘diferentes’, son ‘otros’. Y esto es precisamente lo que tenemos en común, que somos ‘otros’ y ‘diferentes’. No solo eso, también tenemos en común que luchamos por seguir siendo ‘otros’ y ‘diferentes’ y por eso resistimos (García de León, 2003, p. 22).

A favor de Marcos está el tiempo, que le sirve de salvedad para derrumbar la crítica sobre la sociedad civil que dice representar. Los escasos dieciocho años de vida revolucionaria del EZLN impiden ser totalmente rigurosos en el análisis del pueblo excluido que simpatiza con Chiapas y al cual el zapatismo se refiere.

Marcos lo sabe y dice: “Yo no me atrevería a llamar zapatismo a algo apenas emergente, digamos, una cierta composición de clases sociales muy variada, de arriba abajo, que simpatiza con algunos planteamientos del EZLN” (Le Bot, 1997, p. 248).

Si se observa con juicio, el éxito que tiene el zapatismo al dirigirse y representar a los sin parte está justamente en la gran distancia que producen las distorsiones en el seno de la sociedad mexicana.

La distancia entre lo que es parte y lo que no, lo que es visto y contado y lo que no, va dejando tras sí una estela de espacios vacíos que el zapatismo audazmente recupera cuando recoge el reclamo por el reconocimiento igualitario entre distintos: “Si te fijas, la *sociedad civil* está resultando el espacio a la disposición de los carentes de espacio, lo que cobra fuerza durante un tiempo y luego se aletarga, sin desaparecer jamás. Siempre hay abanderados de las causas más diversas que se consideran sociedad civil, los vecinos que no quieren una gasolinera cerca de sus casas, los defensores del patrimonio histórico, los ecologistas, los defensores de animales que se oponen a la crueldad del ‘arte taurino’” (García de León, 2003, p. 21).

El espacio que hay entre el México institucional y policial y el México roto, la misma distancia entre los ciudadanos racionales que votan y compran y los marginados que no existen para el orden, le termina dando vida a la palabra zapatista como palabra verdadera, palabra de los diferentes. El zapatismo se desprende de sí mismo para abrazar con sencillez los cuestionamientos humanos presentes en grupos que le son ajenos, y así captura la atención y la polémica sin cesar en el cobijamiento de los espacios vacíos dejados por la desigualdad entre las partes comunitarias.

La sociedad civil es una sociedad de partes, cuotas y sectores, a la cual, dada su multiformidad, se le puede hablar en cualquier momento y de muchísimos temas, y esta, en alguna descomposición de sus partes, siempre responderá. “Pero en los testimonios visuales y orales, lo notable es la afiliación espontánea que no es asunto de títeres sino de ciudadanos” (García de León, 2003, p. 16).

Al ser la clase de la injusticia, donde lo único común es la diferencia y la condición desigual, el pueblo llamado sociedad civil por el zapatismo parece entrar, en una u otra medida, en las arcas de la representación política.

Los zapatistas parecen soñar con la culminación de un proyecto que supone la incorporación total de los sin parte al conteo justo de las partes: “Pero Marcos, y a su lado el EZLN, al subrayar la integración de los marginales trazan

su propia utopía, la del país y del mundo, la de los excluidos que al incluirse, es decir al obtener con su movilidad la humanización que trae consigo la justicia social, podrán crear vínculos más generosos y fructíferos entre las personas y las comunidades” (García de León, 2003, p. 23).

Para bien o para mal, de forma parcial o de forma total, ya sea por indefinición y vaguedad, o por un amplio compromiso para con los sin parte de todo el país, el zapatismo habla en nombre del pueblo. El zapatismo es la exigencia de un pueblo cuyas partes están mal contadas, el síntoma de una sociedad que se revela a sí misma. Chiapas existe, lo dicen los zapatistas, lo exigen los sin parte.

3.6. Chiapas: el camino hacia la ‘esthesis’

La distorsión se reviste de diferentes formas en la cotidianidad de la ciudad, pero en cada manifestación demuestra llevar en su vientre la misma partición desigual de la comunidad y sus partes. La barrera que parte a los hombres virtuosos dotados de la palabra de las bestias humanas que solo hacen ruido es, en última instancia, la misma que divide lo visto de lo invisible, el mundo de los contados y el de los mal contados; la partición desigual de las funciones y los lugares. Esta es la barrera de la desigualdad hecha condición de distribución (Rancière, 1996).

El zapatismo le hace jaque al orden policial mexicano, a sus Estados y sus actores, al usurparle a las partes bien contadas de la sociedad el don de la palabra y dotar a los excluidos con la capacidad de señalar lo justo y lo injusto.

La palabra, la única forma de reclamar la igualdad como virtud común a todas las partes de la comunidad, es, en últimas, la única herramienta posible para que quienes no tienen parte logren acceder a la comunidad interrumpiendo el flujo normal del orden policial.

El zapatismo es lo que es justamente porque usurpó, se apropió de la palabra para dar nuevo nombramiento y recomponer lo hasta entonces descompuesto: “La aportación principal de los zapatistas es haber dado rostro a los sin rostro, haber hecho escuchar la voz de los que no tienen voz, la palabra indígena que permite a niños y adultos levantarse cada mañana sin palabras que callar y sin máscaras para enfrentar al mundo. El más bello homenaje que se ha hecho a los zapatistas fue el de aquella joven indígena del mercado de San Cristóbal de las Casas cuando dijo: ‘Ellos nos devolvieron la dignidad’” (Le Bot, 1997, p. 117).

La falta de credibilidad en el sistema político mexicano, combinada con el replanteamiento del lenguaje político ofrecido por el zapatismo, permite dicha usurpación de la palabra: “En esta combinación desconcertante es por donde

la palabra verdadera ha logrado avanzar con fuerza hacia los otros espacios y rincones de la patria, poniendo en jaque al poderoso, al hombre de oro, al de los palacios solitarios, al que los campesinos mexicanos llamaban desde el siglo XVIII ‘el Supremo Gobierno’ el por antonomasia ‘mal gobierno’ (García de León, 1994, p. 12).

Y es que la importancia de Chiapas en el terreno del lenguaje es inimaginable en coyunturas tan lejanas a las discusiones sinceras (como Colombia). Es casi incomprendible para una persona de hoy entender la importancia que tiene la apuesta por una revolución de la palabra antes que de las armas. Lo cierto es que, para el EZLN, “las revoluciones del siglo XXI son revoluciones de la palabra” (Ramos, 1998, p. 28).

Desde el comienzo de la rebelión zapatista, la palabra, recuperadora de virtudes parlantes a las partes de la comunidad mexicana que no hacían parte, fue privilegiada por sobre la estrategia militar y la logística de la guerra. El comandante Tacho manifiesta cómo la idea del alzamiento en armas era solo un paso previo para captar la atención y poder hacer uso de su palabra: “Si la vía de las armas solo nos servía para que nos escuchen, pues bien. Y si después de que las armas hablaran, tomábamos nosotros la palabra, bien también” (Le Bot, 1997, p. 231).

Con la palabra común, el zapatismo replantea una política que no pasa ni por los corredores de los palacios de gobierno, ni por los líderes de los partidos políticos u otros estamentos policiales del poder, sino por el desacuerdo entre dos Méxicos que se disputan en cada litigio la partición justa de lo común:

Es en esta conjunción donde radica la originalidad inacabada del estallido chiapaneco, la que provoca su inmediato *carácter nacional*, la naturaleza fundadora y materializadora del discurso, el poder de la palabra como el epicentro simbólico de un movimiento revolucionario que no se concibe como vanguardia y que no tiene como objetivo la toma del poder, sino que finca su posible futuro compartido en la esperanza: en contribuir al estallido de una aceleración política que permita una nueva correlación de fuerzas dentro de la incertidumbre que caracteriza al nuevo siglo (García de León, 1994, p. 20).

El zapatismo vuelve a llenar las palabras vacías y viciadas por la clase dirigente mexicana, dando de nuevo sentido a las corroídas consignas revolucionarias

de justicia, libertad y democracia, y dando por liquidado el desgastado lenguaje oficial. El zapatismo es una palabra de esperanza para los sin parte, pero también de burla para los gobiernos y el Estado que les da silla. Por eso, la guerra contra el EZLN le ha costado tanto al Ejército Nacional, porque al final del día los muertos caen por las balas, pero las palabras no.

Si la guerra se disputa en el terreno de la autoridad moral de la palabra, y no en el de la autoridad institucional y coercitiva del Estado, el gobierno mexicano pierde toda efectividad en su combate, pues su deslegitimación no puede recomponer el vaciamiento histórico de las palabras, ni el abuso discursivo al que ha sometido al lenguaje:

Nunca antes el terreno de la guerra se había desplegado tan claramente en la arena del lenguaje mismo, nunca antes una opción armada había hecho tan evidente las salidas pacíficas al nudo mexicano de fin de siglo, y no solo en la continuación de la política por medio de la guerra, sino también en su contrario: la continuación de la guerra en los combates de la política y en la influencia hacia la sociedad civil. Nunca antes, en el transcurso de nuestras vidas, las palabras habían significado tan claramente lo que supuestamente significaban, poniendo tan en claro la naturaleza acartonada e hipócrita del discurso oficial (García de León, 1994, p. 13).

En conclusión, el zapatismo le devuelve la palabra a lo que antes era ruido, al tiempo que le da cuenta y parte a los sin parte. Los que señalaban el placer y el dolor ahora pueden señalar lo justo y lo injusto. Esos que antes pertenecían a la masa mal contada de los sin parte, ahora, en el destello perturbador del orden, pueden arrebatar los donde del hombre parlante y poner en común conocimiento la desigualdad que nombra a su condición.

La palabra como aparición permite que el zapatismo hable en nombre de la desigualdad que expone la existencia del pueblo mexicano como entidad, la palabra zapatista es política, justamente porque su manifestación interrumpe el orden policial, al actualizar la desigualdad de las partes no contadas de la comunidad.

El zapatismo significa fricción para muchos sectores del México roto, es el regreso de la política que se sucede luego de la aparición de una parte de la comunidad, cuya consolidación como entidad social no es más que la puesta en evidencia de su condición desigual al resto de las partes. En este sentido, el

EZLN es un momento de esperanza, una palabra de aliento y de resistencia para incorporar a los inmensurables, a los sin parte.

La palabra zapatista interrumpe al México contado, incorpora al México *sin México*. A la ‘política’ de los partidos y las instituciones, al México del PIB y el reinado de belleza, el zapatismo responde con una interrupción del orden. A la normalidad policial, el EZLN le responde con la fuerza de la comunidad de lo justo, donde la distorsión entre los dos Méxicos se ataja. Donde se logra una opción igual para todas las partes de acceder a la verificación de su condición en tanto parte, mediante la puesta en común en tanto desigual.

Al reclamar la virtud común (la palabra) como derecho colectivo, el zapatismo se desprende de sus deseos de ser el único portavoz de los sin parte, pero paradójicamente su generosidad parlante le devuelve la autoridad moral para identificar y nombrar a los innostrados. La igualdad de cualquiera con cualquiera, más allá de distancias y diferencias, es un derecho axiomático de la comunidad, y cualquiera puede alzar la voz para reclamar su efectivización.

Aun así, muchos de los no virtuosos prefieren acobijarse en la palabra zapatista: “Habla Marcos y adelanta el pensamiento de sus seguidores, estimula la sensación, intuitiva, desmadejada, poderosa, de estar dentro del discurso. ‘Yo estoy allí, aunque no sean mis palabras y mis conceptos, pero sí mis reclamos’. Podría ser la síntesis de la actitud... Marcos insiste en la incorporación a México: la marcha de los todos que son todos los colores del corazón de la tierra” (García de León, 2003, p. 18).

El EZLN descubre un nuevo mundo político, al inventar la propuesta por una democracia que abra paso a la exigencia ética de justicia y al deseo de todos los distintos de ser reconocidos con libertad y dignidad. “La construcción de una sociedad nacional abierta al mundo y en cuyo seno la voluntad de vivir juntos no anule las diferencias” (Le Bot, 1997, p. 95).

3.7. Política y poesía: Marcos y la nueva producción de sentidos

Al ser todo y nada, líder y combatiente, portavoz y oído, la identidad del líder pasa a formar parte indivisible de la identidad del grupo. Marcos puede asumir las máscaras y los ocultamientos que desee, porque lo que está poniendo en duda no es la ausencia de identidad como estrategia de guerra, sino como única identidad.

El líder guerrillero es cómico y burlón, pero reviste los matices de un sabio de antaño. Su identidad es una mezcla anacrónica de comediante, poeta, político y presentador de noticias, pero, sobre todo, de intelectual. “Marcos, el negado

a las concesiones, el categórico, el de las salidas irónicas, el del habla ancestral construida hace unas horas, el genio mediático, el farsante y el cursi, el agitador” (García de León, 2003, p. 40).

Ahí donde hay un litigio que señala la desigualdad de cualquier no reconocido, ahí el líder antepone la ausencia de rasgos físicos como único rasgo físico común. Entender a Marcos es fundamental para entender al zapatismo:

Y a la recepción polémica del EZLN contribuye extraordinariamente su vocero, un personaje difícil, inteligente, con facilidad de escritura y sentido del humor. Con el pasamontañas agregando identidad (la falta de rasgos como rasgo sobresaliente), Marcos produce sin cesar cartas y documentos, se deja entrevistar, dialoga con distintos sectores de la sociedad. El revolucionario cede el sitio a un símbolo heterodoxo de la modernidad, o algo semejante que permita hablar (sin bases) de la guerrilla posmoderna (García de León, 2003, p. 18).

Marcos se propone un imposible, y en parte lo logra. El líder pone en vilo la tesis universalmente aceptada de que no hay ética ni moral en la violencia. La fuerza de los zapatistas radica en que el juego simbólico culmina con la victoria de la violencia acompañada de un respaldo ético, o en palabras de Marcos: *la no violencia armada*. La no violencia, su originalidad en la invención de una nueva relación entre violencia y no violencia (Le Bot, 1997).

En efecto, revertir la balanza entre violencia y no violencia significa generar una nueva producción de sentidos y símbolos para la concepción de la política guerrillera. La razón del éxito es simple, pese a que el reto es difícil, el deseo de Marcos de integrar la experiencia de los indígenas y los diferentes en la experiencia nacional y la marginalidad en el ámbito de la comunidad juega a favor de la sublevación en Chiapas: “Recuperar la historia de un sector es ampliar la historia de la nación y del mundo, si es que estamos globalizados” (García de León, 2003, p. 15).

Esta es la guerrilla de los símbolos, de los sentidos. El pasamontañas, máximo símbolo del zapatismo, dejó rápidamente de ser una utilidad estratégica de la guerra para ascender al nivel de los significados revolucionarios de la guerrilla. El mensaje es contundente, el ocultamiento del rostro logra anticiparse a las posibles diferencias entre los sin parte, dotándolos de una única semejanza, la incapacidad de ser vistos y contados por el orden policial mexicano.

A la postre, la máscara puede intercambiarse en la palabra según el sin parte que sienta que su condición desigual aparece ante las demás partes cuando el zapatismo se pronuncia. La máscara hace que los litigios, todos señalamientos de la partición desigual, sean permutables entre las distintas partes del pueblo mal contado.

Marcos y sus zapatistas son eso, máscaras y espejos que reflejan y dan vida a los fantasmas, a los incontados: “Aunque en un principio el pasamontañas tenía función exclusivamente utilitaria, adquirió luego la de máscara para ocultar la identidad personal y crear una imagen con la que los olvidados y con ellos todos los mexicanos ávidos de justicia pudieran identificarse, sin importar sus diferencias. Cualquier mexicano puede enfundarse un pasamontañas de estos y ser Marcos, volverse quien soy yo” (Le Bot, 1997, p. 16).

El pasamontañas es la transformación del líder en pueblo, y viceversa, es el señalamiento más general y poderoso del zapatismo, que no le basta con hablarle a toda la sociedad civil y la dota con un elemento simbólico que tarde que temprano llega a alguna demanda, en cualquiera de las partes desiguales de la comunidad.

Los no vistos, los no contados, los sin casa, sin trabajo, sin patria, sin sexo, sin educación, en fin: los sin virtud, todos se pueden identificar en la máscara que simboliza los sin rostro. Solo ocultando la identidad, estos encapuchados demuestran la posibilidad de recibir atención, posibilidad de acceso y dones de hombre parlante.

Lo que antes no tenía identidad ahora la encuentra en la ausencia de esta, un contenido simbólico violento pero eficaz para poner de nuevo a los sin parte en los espacios y lugares de visualización de la ciudad. “El pasamontañas es un espejo para que los mexicanos (‘tome un espejo y mírese’) se descubran, para salir de la mentira y el miedo que los enajenan. Un espejo llama al país a interrogarse a sí mismo sobre su porvenir, a reconstruirse, a reinventarse” (Le Bot, 1997, p. 16).

El pasamontañas reclama e inscribe los litigios de todos esos ciudadanos que no tienen cara ni voz, apartados de la partición justa de la comunidad por las distintas distorsiones y distancias entre el México contado y el roto. El pasamontañas es la simbolización de la palabra zapatista, el arma más fuerte de Chiapas para actualizar la desigualdad al resto del país y devolverle a los diferentes su capacidad de hablar, pertenecer y existir en un México de todos (Le Bot, 1997).

La relación con Rancière en este punto es indiscutible. Resulta pues que en el seno de la comunidad habita un pueblo que se excluye a sí mismo. Uno que solo puede existir a la luz de lo público como común y que a la vez se anula y solo existe donde no hay más que poblaciones, individuos, empleados, jefes de familia y esposas.

La política resulta entonces en la reinterpretación de dicha distancia inherente al pueblo, para darle un nuevo sentido que ponga en la misma aparición al pueblo hecho metáfora (las partes) y al pueblo hecho argumento (los hombres de carne y hueso): “Se trata de interpretar en el sentido teatral de la palabra... la política consiste en interpretar esa relación, es decir en construir en primer lugar su dramaturgia, inventar el argumento en el doble sentido, lógico y dramático, que pone en relación lo que no la tiene... esta es la obra que vincula un litigio particular a la cuenta de los incontados” (Rancière, 1996, p. 115).

La teatralidad y la dramaturgia deben encontrarse en la argumentación para poder hacer de un litigio particular una esfera de aparición de lo común del pueblo como conjunto. La palabra debe ser metafórica y argumentativa a la vez, dramática y lógica, poética y política. Solo así, el litigio de un incontado puede pasar a ser la aparición de una gran parte mal contada. “Y era nuestra herencia una red de metáforas al servicio de los vientos de los amaneceres y la verdad de los anocheceres de la Palabra” (García de León, 2003, p. 48).

Esta guerrilla de poetas invita a hablar de metáforas y teatros, para darle el cambio total a la palabra común. El EZLN sueña con la poesía como la continuación de la política por otros medios, acaso moralmente dignos, acaso justos. Marcos es en este sentido el maestro de las teatralidades y las metáforas, el artífice de un lenguaje poético que vincula los argumentos lógicos del reclamo generalizado de los sin parte (Le Bot, 1997).

En esta guerra posterior a la caída del Muro de Berlín, en la que los símbolos importan más que las armas, en la que la comunicación importa más que la correlación de fuerzas, Marcos, además de jefe militar, es el intérprete, el portavoz de los indígenas levantados en armas, el inventor de una palabra político-poética irreductible para las estrategias de dominación, inaprehensible para el aparato del poder.

Símbolos en profusión, símbolos que traducen y remiten a otros símbolos que seleccionan (y en esta medida reinventan) la tradición de izquierda, liberal, rebelde, revolucionaria. Y símbolos que casi anegan los discursos de Marcos, con su ingeniería de las repeticiones, su ambientación del ánimo a través de las metáforas, su habla poética que, al hacerse de un alumnado, deviene la inercia de la poesía instantánea de vientos y tempestades y Palabras Verdaderas que quién sabe a dónde van (García de León, 2003, p. 16).

Hablar de símbolos en el zapatismo es hablar del subcomandante Marcos, quien ha “hecho polvo, golpeando justo en el centro, todos los falsos lenguajes” (Le Bot, 1997, p. 18). De pronto, con la guerra del lenguaje librando más victorias que la guerra de la balas, la revolución se transforma en algo esencialmente ético. Más que cualquier forma de distribución material, el zapatismo comienza a ser la posibilidad de que el ser humano tenga un espacio de dignidad, en la medida en la que las palabras y los símbolos zapatistas figuraban el orden tradicional, poniendo en relieve sectores sociales marginados e inexistentes (Le Bot, 1997).

La recuperación de un lenguaje histórico, político, ancestral y cultural en el seno de una sociedad hastiada por el abuso de las instituciones oficiales sobre las palabras y los símbolos más trascendentales del imaginario colectivo mexicano es quizás el punto victorioso del zapatismo.

Marcos lo reconoce: “Evidentemente esto está vinculado al desgaste de un sistema político que había sobado tanto las palabras, que las había prostituido. Retomando esos conceptos de nación, patria, libertad, democracia, justicia, el EZLN se conecta con una tradición de lucha, con una tradición cultural y produce este lenguaje que logra permear a los estratos de la sociedad con símbolos. Llegaba a intelectuales muy altos o a gente muy sencilla, incluso analfabeta” (Le Bot, 1997, pp. 249-250).

La voz zapatista es la voz de los sin parte. El EZLN nombra a quienes no tienen rostro, ni nombre, cuya historia ha sido sumergida en el anonimato por el orden policial, mexicano y mexicanas desaparecidos y enajenados de su humanidad, impotentes en su capacidad de hablar y existir.

Los sin parte encuentran reflejo, alma, carne y vida en la palabra común de Marcos:

Pero, sin embargo, y en la medida en que proliferaban los comunicados rebeldes, nos fuimos percatando de que la revuelta en realidad venía del fondo de nosotros mismos, que cubría todo nuestro territorio social, y que mientras creíamos al indio pagando las culpas del proceso necesario, en realidad lo que llevaba acuestas eran nuestras propias dolencias, los crímenes de una sociedad entera carente de democracia y de justicia. Es por esto por lo que el llamado de la selva caló muy hondo en el corazón de los mexicanos de todas las latitudes. Es por eso por lo que el rostro oculto de ellos apareció ante nosotros como un espejo, en donde podríamos contemplar nuestro propio rostro apasionado (García de León, 1994, pp. 14-15).

La argumentación se encuentra en la poesía, para dar el paso hacia la política como acción perturbadora. El nombramiento de las partes mal contadas de la comunidad, el pueblo mexicano que se manifiesta en un lenguaje que recoge su bagaje étnico e histórico, fractura las distorsiones e interrumpe brutalmente el orden estatal mexicano.

Un siglo de palabras muertas por el Estado queda trastornado por la entrada de un nuevo lenguaje, uno que le recuerda sus muertos y sus olvidados, que no le perdona su exclusión y que amenaza con despojarlo de sus facultades legítimas:

Un ejército popular que ha destruido en pocos días las verdades absolutas maduradas en años de concentración parcelada, de paz injusta y de oportunismo. Su estallido replantea la historia nacional y el futuro de las luchas populares en toda América Latina. Su nuevo estilo político y su lenguaje fresco y directo, lleno de referencias simbólicas y con una poesía nata que le viene de sus estructuras pensadas en lenguas mayas de la región, está presente en esta colección portentosa de documentos que son ya fundamentales para la historia presente y futura del país (García de León, 1997, p. 28).

El zapatismo entra a redefinir los momentos y los íconos históricos de México, y a disputarle sus significados al Estado y su mal gobierno. Replanteando el lenguaje político significa pues resemantizar los significantes de la palabra política y la historia nacional. El EZLN redefine los símbolos nacionales en espacios que se le escapan al poder policial, como la prensa independiente y la internet. A la vez, vuelve a los sentidos iniciales de la revolución mexicana para rellenar las nociones de democracia, nación, justicia y libertad (Le Bot, 1997).

Con la misma fuerza poética, el zapatismo nombra a sus Méxicos ocultos y hace aparecer a los sin parte que los caminan. “En el estrado, enorme, los indígenas de una nación se presentan por primera vez en la historia de México como una unidad que reclama sus derechos” (García de León, 2003, p. 30). De nuevo, Marcos hablándole a miles de personas en la plaza del Zócalo, inscribiendo la desigualdad de los sin parte en el lugar más público y visible de los pedestales de la nación, actualizando el primero y el último de los litigios del país, interrumpiendo la más grande distorsión entre el México policial y el político.

La desigualdad india que habla en nombre de todas las desigualdades: “Somos y seremos uno más en la marcha, la que develó y desveló los muchos Méxicos que bajo México se esconden y duelen. No somos su portavoz, somos

una voz entre todas esas voces, un eco que dignidad repite entre todas las voces. A ellos nos sumamos. Nos multiplicamos con ellas. Seguiremos siendo eco, voz somos y seremos. Somos reflexión y grito. Siempre lo seremos” (García de León, 2003, p. 42).

La resistencia encuentra su potencia en la palabra de los mal contados, mientras la multitud atiende al llamado de un Marcos que hoy parece ser alguien más, muchos más. Este es el Marcos que le viene a hablar al México contado, a invitarlo a que le abra sus puertas a un proyecto que incluya a sus bases sociales a los invisibles.

Es Marcos Mexicano, no el indígena ni el guerrillero, sino el mexicano, los símbolos se deslindan de Chiapas y se apropian de la nacionalidad: “Hermano y hermana indígena y no indígena. Aquí estamos para vernos y mostrarnos, para que tú nos mires, para que tú te mires, para que el otro se mire en la mirada de nosotros. Aquí estamos y un espejo somos. No la realidad sino apenas su reflejo. No la luz sino apenas un destello. No el camino sino apenas unos pasos. No la guía, sino apenas uno de tantos rumbos que al mañana conducen” (García de León, 2003, p. 42).

La aparición física de los sin parte es la consecuencia última de la resistencia zapatista. La visibilización de quienes han salido perdedores del juego distorsionado de particiones injustas sobre los lugares y las funciones:

El principio del salto histórico es la aparición física de las invisibilidades, milagro de la visión que beneficia a unas cuantas personas directamente. Y afecta a los millones que han sido paisaje inadvertido, los ‘bultos’, las sombras en los mercados, los objetos de choteo que remeda el modo de hablar castilla, los saltillos al caminar, la inocencia anterior al conocimiento, el “te quiero más que a mis ojos, más que a mis ojos te quiero, pero quiero más a mis ojos porque mis ojos te vieron” (García de León, 2003, p. 20).

En definitiva, el zapatismo como metáfora, como argumentación, como palabra, incorpora con su resistencia a las partes no partes de la comunidad. Su actitud *esthetica* y perturbadora del orden policial permite a los olvidados reincorporarse en una idea de nación más incluyente y observadora de sus desigualdades.

Conclusiones

Quizás este nuevo acercamiento hacia el zapatismo, como guerrilla resistente, pueda ser el comienzo de una nueva apuesta: el EZLN como guerrilla de acción política no violenta. Aunque para ello habrá que aclarar dos cosas en el futuro. Primero, hasta qué punto la violencia simbólica deja de ser considerada acción no violenta, y segundo, hasta dónde el zapatismo puede mediar con éxito en ese juego de la no violencia armada, ya sea por símbolo o por fusiles, Chiapas sigue siendo un territorio donde se conjugan las armas con las máscaras, los rifles y los poemas.

De cualquier forma, Chiapas no es un problema, es una solución. El señalamiento rebelde de la oscura distancia entre el ruido y la palabra lleva en su actitud litigiosa el de muchas más divisiones que parten al mundo, a la comunidad y a los hombres. Chiapas confronta y ataja dichas distancias, haciendo del zapatismo una política verdaderamente resistente y democrática.

El zapatismo es el movimiento del arrebató, la ocurrencia espontánea pero sincera de la política, donde los no virtuosos arrebatan a los virtuosos el don de la palabra y donde la igualdad arrebató a las partes mal contadas de la comunidad la posibilidad de existencia.

Lo descolorido toma color, lo oculto es visto, lo incontado entra en el conteo de las partes, lo que no tiene rostro ni voz es ahora escuchado, las sombras adquieren cuerpos y los cuerpos adquieren vida. La resistencia por la incorporación cambió para siempre la política tradicional mexicana, al punto de que esta ha dejado de llamarse como tal para quien escribió esta investigación.

La conclusión, luego de esta ardua investigación y el análisis fructífero, parece devolver al lector a las primeras páginas del texto. Así, la aparición estética del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a través de su palabra, su imagen y sus símbolos, hace visibles a los hombres y mujeres que no hacen parte de la comunidad, mediante una transformación perturbadora del mundo que a su vez marca una nueva forma de participación, pertenencia y existencia, una nueva política.

La palabra común, la imagen del líder Marcos y los símbolos como el pasamontañas hacen que la rebelión zapatista sea una rebelión desde y para los sin parte, una voz para incorporar a los sin voz: el rostro indefinido de una máscara que defiende con envidia a los olvidados y los devuelve a la arena de los vistos. Chiapas habla, los fantasmas resucitan, las partes mal contadas reclaman una

justa partición de lo visible en la comunidad. Marcos y los suyos se han salido con la suya.

Bibliografía

- Almeyra, G., & Thibaut, E. (2006). *Zapatistas: un nuevo mundo en construcción*. Argentina: Editorial Mapuche.
- Calónico, C. (2001). *Marcos: historia y palabra*. Ciudad de México: Casa Abierta al Tiempo.
- Díaz-Polanco, H. (1997). *La rebelión zapatista y la autonomía*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Esther, C. A. (Ed). (1996). *Chiapas 2*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Esther, C. A. (Ed). (1996). *Chiapas 3*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Esther, C. A. (Ed). (1997). *Chiapas 4*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Esther, C. A. (Ed). (1997). *Chiapas 5*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Esther, C. A. (Ed). (1998). *Chiapas 6*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Esther, C. A. (Ed). (1999). *Chiapas 7*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Esther, C. A. (Ed). (1999). *Chiapas 8*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Esther, C. A. (Ed). (2000). *Chiapas 9*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Esther, C. A. (Ed). (2000). *Chiapas 10*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Esther, C. A. (Ed). (2004). *Chiapas 16*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- García de León, A. (1994). *EZLN. Documentos y comunicados: 1º de enero/8 de agosto de 1994*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- García de León, A. (1995). *EZLN. Documentos y comunicados 2: 15 de agosto de 1994/29 de septiembre de 1995*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- García de León, A. (1997). *EZLN. Documentos y comunicados 3: 2 de octubre de 1995/24 de enero de 1997*. Ciudad de México: Ediciones Era.

- García de León, A. (2003). *EZLN. Documentos y comunicados 4: 14 de febrero de 1997/2 de diciembre de 2000*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- García de León, A. (2003). *EZLN. Documentos y comunicados 5: 2 de diciembre de 2000/4 de abril de 2001*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Hernández, A. (2007). *EZLN. Revolución para la revolución (1994-2005)*. Madrid: Editorial Popular.
- Le Bot, Y. (1997). *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. Barcelona: Plaza y Janés Editores.
- Muñoz, G. (2003). *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. Ciudad de México: La Jornada Ediciones.
- Ramos, J. (1998). *Detrás de la máscara*. Ciudad de México: Editorial Grijalbo.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Zaid, G. (1994). Chiapas: la guerrilla posmoderna. *Claves de la Razón Práctica*, 44, 22-34.

Capítulo 4

El poder blando como alternativa en la lucha contra el terrorismo

Enrique Ferrer Corredor*

*Soft power is about attracting your partner to share your
goals through dialogue and exchange.*

DARYL COPELAND

*Para Maribel Vergara
por sembrar flores en la muralla de mis palabras.*

En particular en el largo plazo, considero que el poder blando¹ (los mecanismos vía educación, medios de comunicación y cultura en general tendientes a disuadir y a construir racionalidad comunicativa en aras del entendimiento y la convivencia en un mundo desarrollado como modelo propio para imitar o ejercer influencia sobre los demás) ha sido subestimado por los Estados

* Doctor en Literatura Española y Teoría Literaria de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España. Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia y autor de varios textos literarios y ensayos.

¹ Nye, J. (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid: Taurus, p. 30; Nye dice: “¿A qué me refiero exactamente con poder blando? El poder militar y el poder económico son ejemplos de poder duro, del poder de mando que puede emplearse para inducir a terceros a cambiar de postura. El poder duro puede basarse en incentivos (zanahorias) o amenazas (palos). Pero también hay una forma indirecta de ejercer el poder. Un país puede obtener los resultados que desea en política mundial porque otros países quieran seguir su estela, admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura. En este sentido, es tan importante tener la vista puesta en la política mundial y atraer a terceros como obligar a otros a cambiar mediante amenazas o el uso de armas militares o económicas. Este aspecto del poder –lograr que otros ambicionen lo que uno ambiciona– es lo que yo llamo poder blando. Más que coaccionar, absorbe a terceros”.

Unidos e incluso sus aliados como inversión contra el terrorismo en su política internacional (a nivel interno, los Estados Unidos manejan el poder blando muy bien y con mayor eficacia que la misma Europa); sobre todo a largo plazo y como mecanismo de cohesión y validación en situaciones de conflicto e intervención. No obstante, en el exterior predomina el uso de la fuerza, del poder duro. Debemos agotar los mecanismos de disuasión, diálogo y consenso como marco preventivo de acciones militares en un camino de construcción de modernidad más allá de una modernización fragmentada. Interesa en este ensayo, de un modo particular, el caso colombiano.

El poder duro se asocia al uso de la fuerza, con predominio militar y polici-vo, así como de las restricciones al participar o no de la posibilidad de ser agente con participación exitosa en la estructura económica de la sociedad, en todos los casos mencionados como acción coercitiva directa; mientras el poder blando se asocia con las estrategias cultural e ideológica desde los actores políticos para incidir sobre la conducta de los ciudadanos.

Es mucho más fácil rastrear el poder duro que el poder blando. Pues el primero se puede medir, desde los dispositivos y los combates, o desde las acciones positivas del mercado; en cambio, el segundo es sutil, requiere de la inversión social, y usualmente sus resultados se hacen visibles a largo plazo. La compensación a esta situación es que el poder duro requiere del mantenimiento de la inversión y polariza las tensiones, en la mayoría de los casos, alrededor de quien entre los bandos se poseione de nuevos recursos para la guerra; en el caso del poder blando, la inversión obra lenta pero perdura en la construcción de ciudadanos modernos, racionales y eficientes en su capacidad de inserción en el sistema y los subsistemas.

No obstante, la armonía y los equilibrios, tanto sociales como económicos, son una condición esencial para la incursión de estos seres modernos, pues los niveles de ilustración, sin una sociedad preocupada por la participación equitativa de sus miembros, no son requisito suficiente para la realización de los efectos del poder blando a través de los niveles de educación y cultura como exposición por seguir. Este proceso es complejo, puede ser que, en principio, una sociedad requiera de reglas fuertes y severas sanciones disuasivas, que permitan construir la cultura ciudadana, gubernamental y empresarial respecto a los derechos del otro, a los deberes y a la necesidad de una equidad en construcción permanente.

Pero, sin duda, la construcción de proyectos de promoción del poder blando, entendido como los escenarios para imitar y envidiar por su armonía, puede llevar a los ciudadanos no solamente al cumplimiento de la ley, sino al desarrollo permanente de un modo complejo de escenario donde el disfrute de bienestar colectivo invite al sacrificio individual, mostrando de modo evidente o implícito las ventajas de la acción colectiva en dichos casos, e, incluso, desde un punto de vista moral, como hecho altruista.

El hecho trascendente está en que ni uno ni otro, ni el poder blando ni el poder duro, pueden obrar a largo plazo, sin que la sociedad deje incólumes sus estructuras institucionales y, por ende, no procuran reformar el *statu quo* en aras de promover la equidad, la libertad y la eficiencia, en ámbitos de justicia no solo jurídica, sino política. El poder blando es una alternativa en la medida en que el análisis de instituciones integral permita el desarrollo como libertad, como igualdad y como participación, en un diálogo permanente, hacia una sociedad ilustrada moderna, con pretensiones de validez universales, evitando el absolutismo ilustrado.

4.1. Sobre las estadísticas y desagregados

Las estadísticas sobre el debate entre el poder blando y el poder duro requieren de precisiones epistemológicas, de construcción de modelos matriciales complejos y de la aceptación de las dificultades de desagregación (al menos alrededor de relaciones de causalidad, de influencia y de costos); especialmente si se tiene en la cuenta la intervención económica y los manejos del mercado como elementos constitutivos del poder duro, en una misma red de análisis con medidas militares e, incluso, intervención militar directa.

El hecho económico implica, como en los casos de la violencia, marcos teóricos y relaciones de causalidad muy bien logradas, de acuerdo con cada escenario y circunstancia histórica, no se puede abordar como un hecho en *sí* mismo, positivo en sus cifras. En cambio, las estadísticas militares se manipulan usualmente como mero acervo de inventarios. Otro hecho es la necesidad de producir investigaciones y seguimientos que construyan resultados matemáticos robustos en este debate, pues, dadas las dificultades de desagregación para la medición, la mayoría de estudios se concentra en análisis entre Estados² y no en el interior de conflictos sociales nacionales.

² Lemke, D. (2008). *Dimensions of hard power: regional leadership and material capabilities*. Pennsylvania State University.

4.2. Introducción: la securitización como marco regional

La problemática política de la última década en el mundo tiende a un proceso de 'securitización' de la realidad. Colombia no pareciera ajena a esta tendencia, antes, muy por el contrario, nuestro país es un buen ejemplo de este síntoma. La securitización se entiende como la tendencia a diseñar y explicar las coyunturas e, incluso, las estructuras sociales en torno al tema de la seguridad, exagerando las causas objetivas de la percepción de los diagnósticos sobre la inseguridad en aras de justificar políticas nacionales e internacionales. Los países fronterizos con Colombia, en particular Venezuela, Ecuador y Panamá, han recrudescido esta posición en los últimos años. Si a esto le sumamos el diseño de la política de los últimos gobiernos (Pastrana, Uribe y el actual, Santos), nos enfrentamos a un escenario teñido de la tendencia de la securitización en el sentido de que

el concepto de la seguridad ha estado sometido a extensos debates académicos desde finales de la Guerra Fría. Tres aspectos de las nociones tradicionales de la seguridad, en particular, han sido ampliamente cuestionados. Primero, la idea de que seguridad equivale a la seguridad nacional o la del Estado de posibles agresiones externas. Segundo, el carácter militar de las amenazas a la seguridad. Y tercero, el supuesto de que dichas amenazas son claramente identificables y objetivas, lo cual supone que la función básica de los analistas expertos es efectuar una valoración racional de un conjunto de amenazas a las cuales un país podría eventualmente verse enfrentado.³

En medio de este contexto, en el caso del conflicto armado colombiano, el *poder blando* puede llegar a jugar un papel muy importante como paliativo y/o como conector entre políticas y tendencias de conflicto y de posconflicto, incluso para menguar la imagen guerrerista no siempre justa sobre el actual gobierno desde algunos sectores de la opinión pública. La seguridad, incluso desde el Estado, se vincula también con la seguridad social, entendida como el diseño de políticas sobre la salud, la educación, la cultura, etcétera. Ámbitos estos de conexión con la tarea fundamental del Estado de brindar seguridad de orden público y respeto a la propiedad, que también permiten redimensionar la importancia de la estructura

³ Tickner, A. (2004). La securitización de la crisis colombiana: bases conceptuales y tendencias generales. *Revista Colombia Internacional*, Bogotá, Universidad de los Andes, p. 15. La autora cita a Lipschutz (1995, p. 6).

militar como garante de su génesis y estabilidad, así como de la posibilidad de reconstrucción social y promoción del desarrollo en una causalidad de ida y vuelta entre todos estos horizontes de la seguridad; en una compleja red de causa–efecto no lineal. Incluso, una de las falencias del actual gobierno ha sido la no presentación de la política de *seguridad democrática* desde los ámbitos mencionados, desde la estrategia del *poder blando* como matiz y pegamento, para evitar así la percepción unívoca de un gobierno amigo del *poder duro* (de la fuerza y la coerción), y además mostrar la necesidad imperiosa en el caso del conflicto colombiano de la combinación de estas dos versiones del poder.

[...] toda hegemonía militar y económica, que ostenta el poder actualmente, opta por utilizar estrategias unilaterales de dominio, sin embargo estos supuestos están minando el poder ‘blando’ que este garante de la seguridad tenía a través del atractivo de su cultura y sus valores. Es decir, en términos de control social, se trataría de un poder informal basado en la persuasión y en la cohesión. La difusión del miedo sólo funciona como legitimante de sus acciones dentro del marco nacional y sin embargo mina la credibilidad a nivel internacional. Con el nuevo siglo se ha hecho más perentoria la necesidad de cooperación internacional a medida que se abren nuevas fisuras provocadas, esencialmente, por la crisis de la guerra de Irak. De la misma forma, la conciencia de que hay amenazas que no pueden ser resueltas dentro del tradicional marco de la seguridad nacional ha llevado a la creación de mecanismos internacionales y ha contribuido a una redefinición de la seguridad, que comprendería el respeto a la segunda superpotencia mundial: *la opinión pública*, esto es, la sociedad civil global.⁴

Un hecho central sobre el debate de la securitización, en el caso colombiano, ha sido la falta de integración del debate de la violencia a la complejidad de los desajustes con el diverso tejido social de relaciones de poder, intereses e ideologías. El largo período presidencial del presidente Álvaro Uribe construyó desde diferentes frentes la percepción de la necesidad imperante por resolver el tema de la inseguridad de un modo excesivamente fragmentario y sin conexiones de causa-efecto trascendentes y vinculantes con las redes de carencias e injusticias de la sociedad

⁴ Viñas, R. (2005). *El nuevo orden mundial: entre el terrorismo y el control social. Gobernanza y seguridad sostenible, una colección del IIGC*. Recuperado de www.iigov.org/ss/article

colombiana. Esta falencia se desparra en un conjunto de fallas estructurales en ese diálogo frustrado entre la sociedad, el Estado y los mecanismos de gobierno.

En definitiva, la securitización fue expuesta recurrentemente en los últimos años como un mecanismo de propaganda política, de manipulación de capital simbólico por parte del gobierno de turno, antes que como la búsqueda real de las razones de las causas y, por ende, las posibles soluciones o apelativos a mediano y largo plazo, más allá de la simple manipulación de la apenas percepción de seguridad, desnudada en los últimos hechos durante el gobierno de Juan Manuel Santos, sucesor aparentemente de la *seguridad democrática*, bajo ligeros y apurados cambios de quien fuera el Ministro de Defensa durante el uribismo: de un lado, el desenmascaramiento de muchos de los altos funcionarios del gobierno liderado por Uribe y de la institucionalidad del Estado, ya encarcelados, ya a la fuga (al menos el 30 % de congresistas investigados por parapolítica); de otro lado, la realidad de los indicadores de salud, educación y economía revelan lo fragmentada de la propuesta y gestión del período Uribe. Algunos éxitos en los indicadores, como en la disminución del secuestro, no logran cubrir la política parcializada y con fallas estructurales de una política de seguridad en Colombia, con tintes de celaduría privada y regional, y no desde una propuesta macro coherente y sostenida.

En este ensayo, veremos de un modo particular la dificultad de desmovilización y reinserción de los grupos insurgentes y cómo el *poder blando* debería jugar un papel muy importante como complemento a la presión fáctica de combate. Justamente, en los meses más recientes del último año del período Uribe, observamos las dificultades estructurales de la sociedad colombiana para asumir los cambios necesarios que posibiliten una opción llamativa para el combatiente raso, para sujetos desligados de la esfera productiva e ilustrada del mundo, además de la carga psíquica y jurídica aún pendiente de ajustes con la sociedad y con ellos mismos. Y es que la sociedad colombiana pareciera no entender, o no tener la capacidad, o las dos cosas, para enfrentar las transformaciones estructurales y no manejar el conflicto con políticas sociales de coyuntura. No ha existido el esfuerzo por ampliar el horizonte, por transformar el mundo posible que acorraló al insurgente, incluso, no se revisan de un modo radical los nichos de los futuros insurgentes.

Debemos crear las condiciones básicas para convencer a los excluidos de la posibilidad de un mundo mejor y que esta perspectiva sea sostenible. Si observamos las campañas publicitarias que promueven la desertión de las filas de los combatientes subversivos, las razones se concentran más en aspectos morales o de riesgo, antes que en posibilidades reales de integración al mundo de la vida; mucho menos con resul-

tados visibles ejemplificantes. El caso de los desmovilizados arrojados en albergues de los barrios Teusaquillo, Palermo, Santa Isabel, entre otros, en Bogotá, mostró el desespero por sus condiciones y el señalamiento público como delincuentes.

Estos hechos hacen evidente la carencia de políticas menos coyunturales y publicitarias, tendientes a reincorporar e integrar a la sociedad a estos sujetos, con el ánimo de seducir a otros y a ellos mismos, con ese nuevo *mundo de la vida*⁵ tan ajeno a sus posibilidades, y no un mero estar en el mundo (la verdadera reinsertión debería darse en la infancia y por la infancia). Incluso, en este aspecto, la solidaridad internacional no pasa en la mayoría de los casos de las buenas intenciones. Antonio Caballero, reconocido periodista político, se preguntaba hace poco sobre los compromisos de las naciones consumidoras, criticaba el modelo contra las drogas siempre construido desde la oferta y tan poco cuestionado desde la demanda (se ignoran así secuencias lógicas de los mercados ante mercancías tan inelásticas), decía: “¿Cuántos países desarrollados compran por anticipado las cosechas de los campesinos colombianos como incentivo para la sustitución de cultivos?”.

La necesidad de observar la estructura de los escenarios del terrorismo mundial como un problema estructural del mundo obliga, para el análisis concreto de Colombia, a una mirada menos provincial, justamente desde el discurso de la globalización:

A la hora de aproximarnos al análisis de la cultura y de los nuevos espacios multilaterales procede señalar, en primer lugar, que vivimos en una sociedad internacional que se ha calificado como ‘aldea global’. Según la teoría de las relaciones internacionales, esta idea se compone de tres grandes elementos: su estructura, sus dinámicas de cooperación, negociación o de confrontación, y sus actores. Los actores de alguna manera pueden actuar de forma individual, bilateral o de manera multilateral. Este es el primer concepto que presupone la multilateralidad. Por un lado, implica el acuerdo de un funcionamiento del sistema internacional caracterizado por una dinámica de cooperación y no de confrontación; y por otro, reconoce la regulación.⁶

⁵ Este *mundo de la vida* se toma en el sentido que le da Habermas (concepto cercano a la estructura de los campos de Bourdieu), como el conjunto de redes de las relaciones sociales y de poder donde puede incursionar un sujeto en su vida no solo como sujeto económico, sino como ser cultural en un sentido amplio.

⁶ Montobbio, M. (septiembre-diciembre, 2004). La cultura y los nuevos espacios multilaterales. *Pensar Iberoamérica*, (7). Recuperado de <http://www.campus-oci.org/pensariberoamerica/ric02a01.htm>

El concepto de terrorismo se asume aquí como el acto de cometer actos de violencia por parte de cualquier agente de modo ilegal, sorpresivo y encubierto (según el agente adquiere adjetivos como terrorismo de Estado), contra la población civil y/o los agentes del Estado en condiciones políticas ajenas a una guerra declarada (o en el ámbito de un conflicto no declarado pero de recurrencia permanente, prolongada y definida), con el fin de amedrentar las relaciones de poder y de dominio de un orden establecido, especialmente cuando no es clara la confrontación directa en combate entre al menos dos bandos durante la acción llamada terrorista, sino que la violencia se realiza de un modo sorpresivo frente a los adversarios políticos (conflicto bélico directo no declarado ni definido en su espacio-temporalidad).

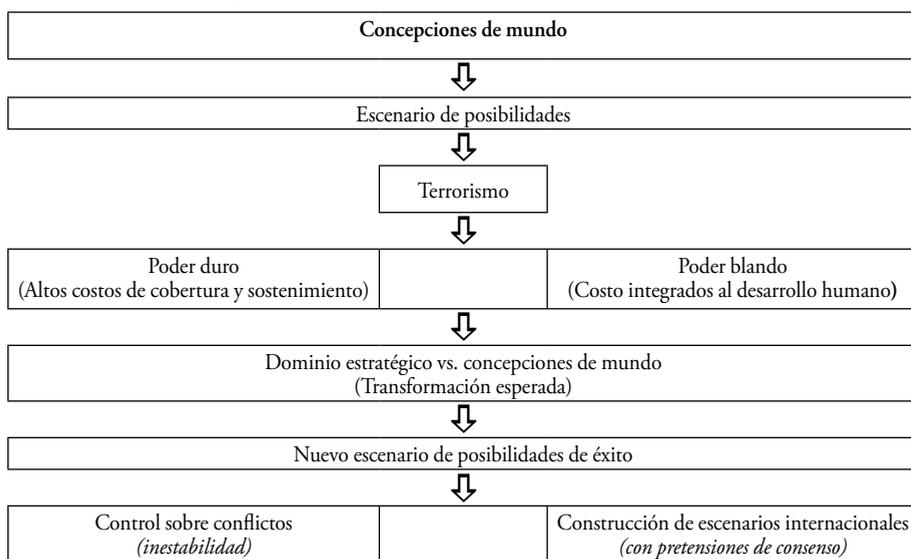
La necesidad de ampliar en el caso colombiano el debate del conflicto colombiano a la construcción de expectativas desde el *poder blando* para motivar la reflexión de los insurgentes y posibilitar la conversión de su visión de mundo y la factibilidad de su integración al *mundo de la vida* de un modo más convincente. En este sentido, habría que distinguir los diversos estratos entre los insurgentes, aquí me refiero a la masa, como necesidad primera del debate. Una breve radiografía del horizonte de expectativas no muy prometedoras respecto a las posibilidades de reintegración a la sociedad es la estadística sobre la violencia y la fragmentación del discurso social.⁷ Esta situación se puede exponer de un modo muy somero con dos observaciones de ilustres analistas de la situación colombiana: Alfonso López Michelsen señalaba la corrupción como la causante de una pérdida porcentual en el producto interno bruto (PIB) mayor al impacto del conflicto armado con la guerrilla; Antanas Mockus, durante su segundo período como alcalde, comparaba las cifras de la violencia callejera (60% en el día a día) frente a las muertes en combate (el 10 o 20% en el peor de los casos), y un porcentaje también muy alto en accidentes de tráfico. Esta apreciación sobre el diagnóstico de las expectativas es elemental y desvincula la complejidad del tejido del debate; no obstante, ilustra la necesidad de indagación más allá de la confrontación armada inmediata. Sobre el caso de la corrupción, los estudios internacionales confirman y dan señales a los inversionistas extranjeros y a los analistas del conflicto:

⁷ El tema implícito de las causas objetivas de la violencia en Colombia se toma aquí, si bien no desde la perspectiva lineal e inmediata de la relación pobreza-violencia, tampoco desde la ingenuidad de muchos trabajos donde se pretende argumentar desde diseños metodológicos fragmentados para concluir sobre la no necesidad de correlación entre estos dos conceptos. Más adelante, me referiré a este problema.

*Véritable cancer à plusieurs métastases, la corruption est devenue un sujet de préoccupation d'envergure mondiale. C'est un phénomène général à l'œuvre dans tous les pays, mais dans les pays en développement où elle est tellement répandue et institutionnalisée, elle constitue un obstacle majeur à tout développement en empêchant l'Etat de remplir le rôle qui est sa raison d'être, la sécurité et le bien-être social de tous les citoyens du pays.*⁸

A manera de síntesis de esta apertura para el debate, la figura 1 muestra la ruta de argumentos en el desarrollo mismo de las posibilidades de reconstruir el tejido social ante el conflicto armado colombiano, en aras de un enfoque capaz de reunificar la sociedad fragmentada, mediante la ampliación de las expectativas y el trazado de rutas de concreción en la búsqueda de los seres humanos por ocupar un espacio en el *mundo de la vida*; por la convergencia entre *factibilidad y validez*.⁹

Figura 4.1. Esquema de posibilidades argumentativas



Fuente: elaboración del autor.

⁸ Tumba, T.-De-M. (27 de marzo de 2004). La corruption dans les pays en développement. *La Conscience*.

⁹ Título de un libro de Habermas donde, en su tesis central, el derecho actúa como la polea transmisora de movimiento a la maquinaria de la sociedad.

4.3. El contexto mundial y latinoamericano actual

Tanto a nivel internacional, la política de George Bush frente al orden mundial con especial delación en el caso de la guerra de Irak, como en el caso reciente colombiano con la política de *seguridad democrática*, así como nuestra cercanía fronteriza con la agitada transformación política de Venezuela, nos ponen en el centro una actividad política agitada. A este panorama habría que sumar los acontecimientos en años recientes con los jóvenes árabes en los barrios periféricos de París, como expresión de una olla a presión de la fragmentación y la exclusión social. Pareciera que Europa ha tenido una mayor tradición y preferencia en el uso del *poder blando* al enfrentar tanto sus propios conflictos como sus intervenciones y asesorías en los conflictos ajenos; no obstante, esta posición de tolerancia ha empezado a cambiar de modo radical ante la arremetida y prolongación de la crisis económica, los desequilibrios han alterado los mecanismos de ajuste del ciclo económico y han reventado los indicadores y soluciones tradicionales, denudando las fracturas estructurales e incorporando inevitablemente problemas foráneos, en una imagen devuelta por un espejo rebelde cansado de recibir la manipulación política, económica y militar en el escenario de las colonias, de la periferia. Muy a pesar de la reciente alineación de Tony Blair y José María Aznar alrededor de los hechos de Irak.

Los hechos terroristas en Londres y Madrid alertaron sobre el fenómeno de la internacionalización de la guerra; el terrorismo privatizó la guerra y en ese sentido volvió anónimos a los actores, o al menos parte de sus facetas. En el caso colombiano, el conflicto armado de más de cuarenta años adquirió una dinámica inusitada a partir de la década de los noventa, con la entrada del narcotráfico. Incluso, desplazó el sentido de la guerra misma, de la posesión del territorio y de las redes sociales dependientes y subordinadas al control subversivo; hasta el punto de producir un nuevo antagonista: los grupos llamados paramilitares.

Sin embargo, este mantenimiento de la soberanía y ausencia de ocupación territorial, por los motivos que hemos visto, no tiene por qué ser incompatible con la existencia de un indudable poder hegemónico como el que Estados Unidos ejerce y que representa la esencia de los que muchos han interpretado como un nuevo poder imperial. Este nuevo poder hegemónico, siguiendo a Joseph Nye, se fundamenta en una combinación de dos poderes diferenciados: un poder duro, identificado con la incomparable superioridad militar norteamericana; y un poder blando, de definición menos precisa,

pero que puede identificarse con el conjunto de políticas y características de una sociedad que permiten ejercer una influencia sobre los demás.¹⁰

Así, en las últimas cumbres entre países de la región, desde la Comunidad Andina, pasando por la Organización de los Estados Americanos, hasta la Organización de las Naciones Unidas, se percibe una posición dual no siempre excluyente en el manejo de la política internacional: de un lado, la posición rígida liderada por los Estados Unidos y expresada en la guerra de Irak y otras intervenciones, también en las discusiones comerciales tanto del tratado de libre comercio como de la Organización Mundial del Comercio. De otro lado, agruparíamos posiciones diversas en los últimos años desde los actores centrales del poder regional, como la desafiante de Hugo Chávez, la conciliatoria de Luiz Inácio Lula da Silva, así como la doble moral de algunos países europeos que atacaron las acciones de los Estados Unidos en Irak, pero, no obstante, aplauden en silencio ese trabajo sucio como algo casi inevitable.

Finalmente, el escenario de la política internacional en este marco expuesto subestima el poder de la región en la estructura económica y política de Colombia. También ignora (aun cuando ya se perciben algunos giros en la postura del Presidente, dadas las circunstancias del TLC, de la rigidez de la postura venezolana, de las expectativas del diálogo con externalidades negativas con 'los paras', de la negativa a adelantar un intercambio humanitario, de la rigidez del desempleo, etc.) la velocidad de los cambios entre los vecinos, cada más distantes de Norteamérica y con ansias de acuerdos regionales, con el agravante de las cifras más recientes:

Las exportaciones colombianas hacia la Región Andina crecieron 38 por ciento y alcanzaron 2.657 millones de dólares. Las ventas de Ecuador a la subregión aumentaron 47 por ciento, con 776 millones de dólares. Las exportaciones de Perú crecieron 40 por ciento con 672 millones de dólares. Las ventas de Bolivia, por el contrario, disminuyeron 8 y 13 por ciento. En el caso de las exportaciones petroleras venezolanas, éstas cayeron 46 por ciento hacia países andinos.¹¹

¹⁰ Severino, R. (2004). La realidad imperial norteamericana: otras realidades y algunas reflexiones. *REDRI, Revista Electrónica de Relaciones Internacionales*.

¹¹ Guevara Gil, J. (29 de noviembre de 2005). Venezuela no va a romper la unidad andina. *El Tiempo*.

En este sentido, las relaciones internacionales estarían apostándole (y condenando) las ya precarias posibilidades de emancipación de nación subdesarrollada y de superación de la violencia política (y delictuencial), en una espiral de ida y vuelta entre pobreza y violencia. Rodrigo Pardo y Arlene Tickner señalaron las dificultades que produjo la apuesta del gobierno Uribe como aliado casi incondicional de Bush respecto a las relaciones y posibilidades con Latinoamérica.¹² A esto se suma que la escasa recuperación económica se ha distribuido a lo largo de nuestra historia con una marcada inequidad, con uno de los peores Gini en el mundo y con una marcada tendencia a concentrar los ingresos de crecimiento a costa de un deterioro sistemático del salario real.

4.4. Apuntes conceptuales sobre el poder blando

La postura del *poder blando* reviste mayor obligación al estado de derecho, a las instituciones sociales y a los grupos de poder de la sociedad frente al débil y el excluido. Así, la no violencia se constituye en consabido y esperado, pero su posibilidad se diluye en el espectro de la capacidad para sostenerlo y en el nivel de ilustración para concebirlo. El *imperativo kantiano* es hijo de la Ilustración y el desarrollo; la desigualdad y la exclusión son connaturales a ese proceso de construcción de la modernidad, desde sus contradicciones, desajustes histórico-geográficos y la necesidad de diálogo permanente.

En este contexto, la construcción ética, política y jurídica debe estructurarse desde la construcción de la otredad, evitando el uso de la fuerza, mediante el juego norma costumbre, es decir, mediante la validación y el prestigio social. “*A significant element in the total structure of power is the way in which individuals evaluate the power and well-being of others*”.¹³

En la misma perspectiva, como lo señala Kenneth E. Boulding (1989), el poder se confunde y se reduce frecuentemente con el simple uso de la fuerza. Y siguiendo esta línea de argumentos, aunque aparentemente desde la dirección contraria, la paz requiere de condiciones de no guerra, como lo comentan Vicent Martínez e Irene Comins (2009): “La paz [...] se entiende no sólo como ausencia

¹² Pardo, R., & Tickner, A. (2003). En busca de aliados para la seguridad democrática. *Colombia Internacional*, (56-57), Bogotá, Universidad de los Andes.

¹³ Boulding, K. E. (1989). *Three faces of power*. Newbury Park, California: SAGE Publications, p. 19. “Un elemento significativo en la estructura total del poder es el modo como los individuos evalúan el poder y el bienestar de los otros” (traducción del autor).

de guerra, sino que hace referencia además a la existencia de las condiciones de justicia y desarrollo necesarias para optimizar la realización de las necesidades básicas del ser humano. Esas necesidades básicas, según Johan Galtung (2003), serán las de seguridad, bienestar, identidad y libertad”.¹⁴

Un hecho bisagra, primordial en la posibilidad de la implementación de medidas de *poder blando* en situaciones de conflicto, es el nivel de control legal y baja impunidad en todos los escenarios de la vida social, en justicia equitativa y expuesta en los medios de comunicación, en la escuela y ante la opinión pública desde el ejemplo de los gobernantes con altos cargos hasta el ciudadano medio, desde las situaciones más complejas hasta los incidentes más precarios de la vida cotidiana. La rigurosidad y equidad legislativa, la eficiencia judicial y la construcción social del discurso cívico, obrarán en una doble dirección: como señal punitiva y como costumbre social acatada y con ventajas dentro de las acciones cooperativas, hasta crear la sensación del *imperativo kantiano*, como ventaja comparativa y no solamente como un hecho coercitivo.

La construcción de alternativas políticas desde una perspectiva del *poder blando* implica la confrontación de posturas ortodoxas, como el ‘Consenso de Washington’, a la hora de concebir los caminos para el desarrollo. Amartya Sen (2000) ha hecho énfasis en alternativas teóricas más allá del tradicional paretiano como indicador del funcionamiento del mercado como mecanismo coordinador y optimizador de información, saberes, posibilidades, historia, recursos y cultura, desde una eficiencia integral que tenga en cuenta los desajustes institucionales, históricos y de injusticia —y la naturaleza misma del ser humano—, para dar cuenta de propuestas armónicas en la búsqueda incesante de la justicia social.

La construcción de posibilidades del desarrollo como libertad no excluyen el manejo de la violencia como partera, aunque nunca deseada, debido a la complejidad de los procesos en sí mismos ante la incapacidad de los agentes de obtener información para llegar a acuerdos menos costosos para las partes, en el mejor de los casos; o, incluso, a la tiranía de grupos de poder ante su negativa de posibilitar las libertades y la construcción de escenarios de diálogo y consenso. Justamente, incluso bajo la convivencia con la violencia como expresión de las imposibilidades, ha de promover la construcción desde la voz y la salida, de ejercicios de racionalidad sobre los problemas, lidiando entre la historia, los intereses y el conocimien-

¹⁴ Martínez Guzmán, V., Comins Mingol, I., & París Albert, S. (2009). *La nueva agenda de la filosofía para el siglo XXI: los estudios para la paz*. Castellón, España: Universitat Jaume I.

to actualizado, de alternativa en tensión aunque dialogantes de los costos éticos, financieros y ambientales. En un camino donde la riqueza no debería ser un fin en sí mismo, sino un medio para adquirir un nivel de desarrollo.

Si bien el eje central del concepto de *poder blando* lo he tomado de la literatura ya extensa de Nye y sus contertulios, deseo destacar dos trabajos críticos relacionados con la propuesta de Nye: *El poder simbólico de las naciones*, de Javier Noya, cuestiona con categorías y cifras la propuesta de Nye, desnudando las falacias y los supuestos de una visión central y ortodoxa; de igual modo, otro trabajo, *El realismo periférico*, de Carlos Escudero, cuestiona de un modo más radical los alcances de la ‘interdependencia compleja’. Los argumentos y las recomendaciones de estas dos posturas se incorporan a mi visión reconstruida del *poder blando*; cito el original de Nye:

Soft power is the ability of a political body to get what it wants through the use of cultural or ideological attraction, in order to influence other political bodies that they want the same thing. It is a type of behavioral power rather than a type of resource power. That is to say, it is a type of power that is used to reach the favored and ideal outcome of an actor. Soft power must be distinguished from the other type of behavioral power: hard power. Hard power, as opposed to convincing others what they want through cultural means, deals with the ability to coerce another political body to do something. Hard power necessitates the use of carrots and sticks with other nations in order to reach a desired outcome. The idea of soft power thus suggests that if a country's ideals and culture are appealing, it will have greater influence abroad because other countries will be open to its ideals and values. International institutions exercise soft power by advocating certain values that serve as standards for the world. The success of soft power depends on the actor's credibility within the global arena, as well as the flow of information between actors. Thus, soft power is often associated with the rise in globalization.¹⁵

La implementación del *poder blando* implicaría en un sentido más amplio la incorporación del debate consensual de la modernidad sobre la vigencia de los derroteros de la civilización y no solo el discurrir bajo los derroteros de la fuerza

¹⁵ Keohane, R., & Nye, J. (2003). Power, interdependence and the information age from conflict after the Cold War. *Foreign Affairs*.

del mercado, incluso, en el peor de los casos, de la fuerza militar. No obstante, no se ignora aquí el papel crucial del mercado en cuanto a reasignador de recursos y el de la fuerza militar como garante del orden y la propiedad, elementos esenciales de un escenario moderno. Pues, como dijera el profesor Niall Ferguson, el poder es también “fuerza militar, economía, demografía, fuentes energéticas, tecnología, y sus formas Estado-nación, organizaciones internacionales, ONG, empresas multinacionales. Pero poder es también fe –espiritualidad–, información, conocimiento y terrorismo”. Veamos algunos rasgos clasificados entre el *poder blando* y el *poder duro*:

Tabla 4.1. Poder duro y poder blando (según Javier Noya)¹⁶

Poder duro	Poder blando
Coerción	Persuasión, ideología
Realidad material	Imagen, simbólico
Económico, militar	Cultural, valores
Control externo	Autocontrol
Información	Credibilidad, prestigio
Gobierno	Sociedad
Directo (controlable por el gobierno)	Indirecto (no controlable)
Intencional	No intencional (subproducto)

Fuente: tomado del texto de Javier Noya (2005).

Los Estados Unidos, como única potencia mundial, subestiman el *poder blando* como mecanismo de construcción de un escenario de cohesión mundial que justifique acciones validadas por la comunidad internacional, concentrando su dominio en la fuerza, en el *poder duro*. Este ensayo se mueve en el ámbito de la necesidad de relacionar el *poder blando* con un realismo periférico (apoyado en Escudero, 1992) tendiente a desarrollar una alternativa de integración global distinta al uso preponderante del *poder duro* y de su monopolio por parte de la primera potencia mundial (EE. UU.). Se pretende mostrar y analizar la evolución de la perspectiva de las relaciones internacionales desde el paradigma tradicional

¹⁶ Noya, J. (2005). *El poder simbólico de las naciones*. Madrid: Real Instituto Elcano.

del ‘realismo estructural’ hacia la ‘interdependencia compleja’ hasta recoger el discurso actual del ‘realismo periférico’.

Esta incursión analítica se desarrolla en el sentido de una racionalidad moderna en términos comunicativos y convencido de la posibilidad de construir los principios básicos de una pragmática universal discursiva (en el sentido habermasiano) como red de diálogo de un sentido moderno de hacer política y un sentido civilizado de convivencia; los mínimos universales resultarán de los consensos y la tolerancia inteligibles, siempre con el privilegio de la pretensión de validez racional.

En el caso norteamericano, el uso del *poder blando* se concentra en la propaganda nacionalista y sustentada en su evidente desarrollo económico, mas no en el diálogo entre cultura o en la integración mundial más allá de los mercados. Incluso, la integración *económica con Norteamérica se dialoga en condiciones de asimetría* muy desventajosas para los negociadores. El manejo estadounidense del tema tiene varias caras:

Los españoles todavía no nos hemos percatado de la importancia que tiene ese capital político, que sí explotan otros países. Pensemos en Estados Unidos y en el uso constante que hace de sus valores democráticos para vender su imagen en el exterior. Incluso en países en los que ha aumentado el antiamericanismo, su percepción como democracia modélica impide, al menos de momento, que ese sentimiento negativo acabe por anegar toda su imagen.¹⁷

De hecho, el propio Nye dijo: “Los crecientes sentimientos antiestadounidenses en todo el mundo amenazan con privar al país del poder blando o atractivo que necesita para tener éxito en la lucha contra el terrorismo. Como lo ha demostrado Irak, el poder militar duro por sí solo no da soluciones”. Y, en este mismo sentido: “Durante la entrevista, el presidente Bush dijo que Estados Unidos no ha hecho un buen trabajo en promover los valores estadounidenses como lo han hecho los propagandistas para presentar a Estados Unidos como un lugar lleno de odio”.¹⁸ La situación del nuevo orden del mundo pos-Guerra

¹⁷ Noya, J. (2003). *La constitución y la imagen exterior de España*. Madrid: Real Instituto Elcano.

¹⁸ Bush, G. (enero, 2005). EE. UU. necesita mejor capital humano en sus operaciones de inteligencia. *Voanoticias.com Spanish*.

Fría puede sintetizarse en la siguiente cita, aunque extensa, como contraste del lugar del poder blando en relación con otras opciones de poder no necesariamente excluyentes:

Durante los primeros años de la pos-Guerra Fría, Bill Clinton desplazó la dirección predominante de la política exterior estadounidense desde una política de poder y una movilización permanente para la guerra hacia el comercio y las finanzas como instrumentos de influencia y poder estadounidense (Golub, 2001) o, dicho de otra manera, desde el complejo militar-industrial hacia las altas finanzas de Wall Street. [...] En términos esquemáticos, esta situación ofreció tres opciones gruesas para la política imperial. Yendo de las más blandas a las más duras, o de las más liberales a las más autoritarias, las definiría como: 1) *Globalización neowilsonianiana* o la creación de un orden mundial política y económicamente centrado en Estados Unidos. Esta opción implicaba centrar la política estadounidense en asuntos que requerían de la construcción de cooperación y consenso (comercio, preocupaciones globales, democratización). 2) *Neorrealismo*, o sosteniendo el *statu quo* de la pos-Guerra Fría a través de una mezcla de cooperación y coerción, es decir, políticas de balance de poder. Esta opción implicaba el uso flexible de multilateralismo y unilateralismo para promover los objetivos clásicos de riqueza y poder. 3) *Militarismo*, o la utilización del monopolio sobre la fuerza que disfrutaba Estados Unidos para profundizar la ventaja de 1991 y proyectar unipolaridad hasta el siglo XXI.¹⁹

4.5. El caso colombiano

El caso del conflicto armado no debería ocultar el conflicto social en Colombia. Esta recurrencia ha caracterizado a los últimos años de debate y, en particular, al actual gobierno. El orden social de nuestro país ofrece una realidad mucho más compleja necesitada de la implementación de un *poder blando* en el sentido de Escudero, en un sentido más habermasiano, como construcción social de realidad en términos de una democracia participativa. Las estadísticas más recientes parecieran confirmar esta postura, cito un informe publicado en el periódico *El Tiempo* (3 de diciembre de 2005):

¹⁹ Golub, S. P. (2003). *Del neowilsonianismo al militarismo: los patrones movedizos de la política*.

El debate se encendió durante el foro ‘Para dónde va la economía’ organizado por *Portafolio*. En ese escenario se presentaron datos según los cuales el mayor ritmo de crecimiento no ha tenido efectos significativos en la lucha contra la pobreza ni en una distribución más equitativa del ingreso. [...] Fabio Sánchez, director del CEDE, de la Universidad de los Andes, dice que la pobreza ha bajado 5 por ciento en los últimos años, pero lo debería haber hecho en 10 por ciento, dado el ritmo de crecimiento. “El ingreso de los más ricos es el que está aumentando y esto se debe a que crece más la demanda por trabajos calificados, que por los no calificados y eso agranda la brecha”. Estudios divulgados hace pocas semanas, como el Informe sobre Desarrollo Humano 2005, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), señalan a Colombia como uno de los países con mayor desigualdad. También, en pleno crecimiento, Colombia aparece como uno de los países más atrasados en el cumplimiento de la principal de las metas del milenio (un pacto para reducir la pobreza en el 2015). Según la CEPAL, hasta el 2004, la reducción de la pobreza extrema era del 6,8 por ciento, frente a un avance de 34,2 por ciento en América Latina.²⁰

Considero que la comparación entre los grupos subversivos arroja luces sobre las posibilidades de negociación efectiva en uno y otro caso. De la extracción campesina de las FARC a los orígenes universitarios y burgueses del ELN y del M-19, no solo percibimos diferencias en su accionar, en sus principios, sino, incluso, en su historia frente a las posibilidades de desmovilización. Con esto pretendo señalar que, en la medida en que los rasgos de modernidad afloran, aumentan las posibilidades de diálogo, aunque, en los últimos años, el dinero del narcotráfico globalice e inserte en el mercado a las FARC y ello produzca la reacción paramilitar y una mayor distancia (caso Pastrana) en las negociaciones.

Pretendo hacer énfasis en la necesidad de construcción institucional y de un escenario participativo donde los ciudadanos recobren no solo la confianza, sino la opción de construir espacios concretos de realización como sujetos socioeconómicos-culturales. El *poder blando* como producto del diálogo de la sociedad civil con la estructura estatal debería servir de escenario para decantar y construir la historia del debate, así este solo ayude a pedir cuentas históricas a los actores del conflicto.

²⁰ Camargo, A., et al. (3 de diciembre de 2005). Se prende controversia sobre crecimiento económico, pues sólo beneficia a los estratos altos. *El Tiempo*.

Un caso ilustra la necesidad de este debate, lo hallé en algún rincón de mi trabajo diario como docente universitario: *En otras palabras, el rendimiento promedio de los colegios públicos no parece estar asociado ni con la educación media de los docentes ni con las características físicas del plantel. Así las cosas, el efecto del plantel sobre rendimiento parece estar mediado por la estructura de incentivos que regula las relaciones entre maestros, estudiantes, funcionarios públicos y padres de familia.* Me interesa recalcar la necesidad de construir institucionalidad y capital humano como potencial relacional entre el saber y el hacer, así como las posibilidades de realización de ese potencial, tanto en el mundo social como en el mundo de las necesidades (en el marco del disfrute de los servicios de la sociedad modernizada y su explosiva gama de bienes materiales). Solo de este modo se incursiona en el *mundo de la vida*. En este sentido, no me cabe la menor duda de que el conflicto colombiano ha de evolucionar no en un sentido darwinista, sino como un continuo decantador de sus propias contradicciones.²¹

Sin duda, más allá de una postura marxista recalitrante, el desarrollo de los medios de producción en una sociedad tiene una incidencia esencial en el modo como esta logre articular sus posibilidades de estado de derecho, así como las relaciones con otros Estados. En las últimas décadas, los teóricos reconocen el diálogo entre la llamada superestructura ideológica y la base económica en un mundo cuya población empieza a cubrir sus necesidades básicas y ahora la disputa se concentra sobre la calidad de vida. Entonces, el lenguaje y la cultura redefinen el sentido de las necesidades.

El Estado ha cedido gran parte de las relaciones internacionales a las corporaciones transnacionales; se torna así más compleja la noción de interdependencia, se ocultan los tejidos del poder y las diferencias se hacen visibles al acercar mundos desconocidos. De este modo, la riqueza producida por las naciones, la distribución en su interior y las posibilidades del intercambio de unas con otras generan relaciones de poder, con frecuencia asimétricas, a nivel nacional e internacional; producen el escenario de confrontación entre los hombres en la búsqueda de la armonía y convivencia como horizonte de realización. Estos procesos

²¹ La palabra 'evolución' tiene dos significados distintos: uno como sinónimo de 'gradual' o 'continuo', y el otro se refiere a un modelo dinámico específico gobernado por la mutación y la selección. Las dos definiciones difieren y pueden ser contradictorias. Mokyr, J. (1993). *La palanca de la riqueza*. Madrid: Alianza Editorial, p. 339.

se intensifican en la medida de la convivencia global y de la alta división social del trabajo, fenómenos antiguos aunque recurrentes en los últimos tres siglos.

Surge entonces la necesidad de la teoría política (en nuestro caso, internacional) como indagación de dicha problemática. Se requiere de la construcción de argumentos sobre la deseabilidad, la posibilidad y la legitimidad de una redefinición de los mecanismos para discutir los caminos de convivencia de los pueblos, a pesar de las distorsiones comunicativas de los individuos políticos contemporáneos, de la cesión de las discusiones a los profesionales de la política y de las dificultades educativas en un país como Colombia, cuya desigualdad nos recuerda una reflexión de Jürgen Habermas, en lo que podríamos llamar la búsqueda de universales sin absolutos:

Habermas sugiere que la presión de pensar y evaluar datos rápidamente tiene un significado político, pues ello facilita una experiencia de la política basada en la persona de los actores más que en las ideas que cada uno de ellos defiende. La dificultad para poner entre paréntesis el impacto dramático de los atributos personales se debe al poder de la industria de relaciones públicas (publicidad), cuyo objetivo es construir consentimiento entre los consumidores de la cultura masiva. Para Habermas, el consumo masivo y su ideología, el consumismo, no sólo silencian el consenso racional-crítico sino que imponen a los participantes más vulnerables en la esfera pública: aquellos cuyo nivel de riqueza es mayor que su nivel de educación.²²

La realidad social es una construcción discursiva, en una apuesta de tensión en la palabra y el objeto mediada por los tejidos del poder. La disputa entre Sancho y Don Quijote alrededor del yelmo de Mambrino (en realidad una bacía de barbero) es una bella metáfora entre el juego del lenguaje y el poder. En Colombia, entre las muchas contradicciones de la modernización apenas con tintes de modernidad, está la manipulación de la realidad desde la avalancha mediática. Se construye desde un detergente para quitar las manchas de la conciencia hasta un presidente vitalicio bajo la constitución democrática y todo bajo la manipulación semiótica entre verdad y verosimilitud, entre lo legal y lo justo, entre lo válido y lo factible.

²² Borradori, G. (2003). *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*. Madrid: Taurus, p. 96.

La construcción de una propuesta para desarrollar proyectos tendiente a aliviar el conflicto armado en Colombia y, por ende, todos sus satélites (desigualdad, inequidad e injusticia) requiere de estudios, políticas y ajustes (jurídicos, económicos e ideológicos), desentrañados desde la desnudez de la estructura del poder, desenmascarando, con, entre otros instrumentos, el lenguaje del estructuralismo-genético (Bourdieu), los extremos aberrantes de la acumulación de riqueza económico-política y, por lo tanto, la capacidad para decidir los mundos posibles de la realidad colombiana, aunque este camino de exclusión aberrante implique el advenimiento de la violencia de un lado y de la represión desde el otro, sin límites en la corrupción humana. La población colombiana vive atrapada en grado sumo en dos tipos de huidas diarias: la de sobrevivir a la pobreza²³ y la de sobrevivir al conflicto. Carece así de los elementos básicos para pensarse en sí misma y en relación con el otro en términos de hermandad, de eficiencia y de acuerdo político.

Entonces, deviene en una convivencia depredadora, en juego de opciones donde todos pierden (los débiles, la mayoría); deviene en un darwinismo social propicio para ocultar el verdadero rostro del discurso del poder y sus aberraciones en nuestro caso; e imposibilita la construcción permanente en términos de *poder blando* capaz de distensionar los conflictos políticos, económicos y familiares. Los medios de comunicación modernizados, la escuela funcional y no dialogante, la ciencia comercial y no integradora, son algunos de los espectros gruesos de una realidad fragmentada sin piñones para jalonar un discurso nacional integrador y humanizante.

Mientras tanto, la vida diaria avanza entre seres humanos que se devoran entre sí desgarrando el tiempo y el espacio que se desparrama en el espectro social con diferencias tan abismales como indiferentes entre unos y otros. Todo esto no propicia la propuesta de un poder blando, ni entre quienes están obligados ni entre quienes han de acatarlo. El camino para allanar la violencia en Colombia

²³ Sobre el debate de la medición de la pobreza, asumimos aquí dos dimensiones esenciales: una, la necesidad de conceptualizarla, establecer sus fronteras y medirla en cada momento histórico, y así compararla en sentido histórico y geográfico. Dos, definirla en términos comparativos, en relación con el sentido de desigualdad, inequidad e injusticia, y no como mera categoría estática en su devenir. Este debate lleva a complejas discusiones donde una y otra dimensión inevitablemente se funden. Asumir una postura frente a la inequidad y, al mismo tiempo, frente a los umbrales de pobreza es un asunto fundacional en cualquier postura con pretensiones de resolver conflictos con instrumentos emergentes dentro del discurso del llamado *poder blando*, pues los riesgos arrastrados por las incoherencias y contradicciones pueden corroer las buenas intenciones, y desembocar en tensiones y violencias inatajables.

pasa de la buena voluntad a la carencia de acciones efectivas, de muchas leyes y pocos compromisos procedimentales, de mucha ganancia y poco reparto. El *poder blando* es una alternativa de enfoque en la construcción de políticas de Estado, si el pluralismo es la condición de la democracia y la consolidación institucional de esta, un camino para la paz (Cante, 2012). ¿Cuántos muertos hacen falta para encontrar el techo del costo marginal de la última muerte en el conflicto colombiano?

Bibliografía

- Bermúdez, S. (1997). *Problemas de justicia y equidad*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Borradori, G. (2003). *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*. Madrid: Taurus.
- Cante, F. (20 de mayo de 2012). Sin pluralismo no hay paz ni hay democracia. *Razón Pública*. Recuperado de <http://www.razonpublica.com>
- Dahrendorf, R. (27 de diciembre de 2004). Las potencias del futuro. *País Global*.
- Escudero, C. (1992). *Realismo periférico*. Buenos Aires: Planeta.
- Habermas, J. (1983-89?). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1985). *Ética del discurso*. Barcelona: Península.
- Habermas, J. (1987). *Escrito sobre moralidad y eticidad*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, Paidós.
- Habermas, J. (1996). *Debate sobre liberalismo político*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, Paidós.
- Habermas, J. (2000). *La constelación post-nacional (ensayos políticos)*. Paidós.
- Koremenos, B., Lipson, C., & Snidal, D. (Eds.) (2001). The Rational Design of International Institution. *International Organization*, 55(4).
- Montobbio, M. (septiembre-diciembre, 2004). La cultura y los nuevos espacios multilaterales. *Pensar Iberoamérica*, (7).
- Noya, J. (2005). *El poder simbólico de las naciones*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Nye, J. (2003). La estrategia y el poder después de Irak. *Foreign Affairs*, 3(3).
- Nye, J. (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid: Taurus.
- Nye, J. (2004). La decadencia del poder blando. *Foreign Affairs*, 4(3).
- Nye, J., & Keohane, R. (1988). *Poder e interdependencia*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Nye, J., & Keohane, R. (1991). *La naturaleza cambiante del poder norteamericano*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

- Orjuela, L. J. (2005). *La sociedad colombiana en los años 90: fragmentación, legitimidad y eficiencia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Pardo, R. (1988). *Política exterior colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pardo, R., & Tokatlián, J. (1988). *Teoría y práctica de las relaciones internacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Salmerón, C. (s. f.). *El pensamiento postmetafísico de Jürgen Habermas*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Sen, A. K. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Sen, A. K. (2009). *The idea of justice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sobrevilla, D. (Comp.) (1991). *El derecho, la política y la ética*. Universidad Autónoma de México, Ed. XIX.
- Specter, M. (2004). *Perpetual war or perpetual peace? Schmitt, Habermas and Theories of American Empire*. Duke: Duke University.
- Tulchin, J. (2003). Seguridad en las Américas después del 11 de septiembre: un rompecabezas no resuelto. En F. Rojas Aravena (Ed.), *La seguridad en América Latina pos 11 de septiembre*. Caracas: Flacso-Chile, Woodrow Wilson Center for Scholars, Paz y Seguridad en las Américas (P&SA), Nueva Sociedad.
- Zalamea, F. (2000). *Ariel y Arisbe*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Zalamea, F. *Las diferencias entre el realismo periférico y 'la interdependencia compleja'*. Recuperado de www.argentina-rree.com/documentos/REALISMOESTADOSDEBILES5.pdf

Capítulo 5

Lo que las palabras callan: el valor de la comunicación no verbal como medio de oposición política en Colombia Otro legado discursivo de Jorge Eliécer Gaitán 1944-1948

Tatiana Torres*

El valor de la comunicación no verbal (CNV), entendida como ciencia y disciplina, ha sido frecuentemente subestimado. Sus aportes han sido banalizados, desplazándolos al olvido y dejándolos en manos de administradores y mercaderistas (Knapp, 1983). Esta percepción es un privilegio que nos significa un desperdicio en materia de conocimiento e investigación. La simbiosis entre CNV y otros conceptos propios de la ciencia política puede formularse como un nuevo escenario de exploración científica que aloje resultados favorables a la interpretación de las relaciones de poder entre los actores del sistema.

Por un lado, si se analizase la correspondencia entre las manifestaciones de líderes políticos que están o pretenden estar en las altas esferas del poder, sería posible interpretar con mayor precisión las tensiones, concordancias o contradicciones que se encuentran detrás del mensaje transmitido. Así pues, la relación que existe entre la CNV y el discurso político está íntimamente vinculada. No solo es posible estudiarla a partir del *marketing* político, que incluye el modo de generar identidad entre candidatos y ciudadanía, sino que, también, sirve

* Politóloga de la Universidad del Rosario. Texto adaptado del trabajo de grado para optar por el título, aprobado con mención meritoria.

como herramienta a la hora de descodificar elementos de diferente naturaleza asociados con expresiones de simpatía y oposición, como sucede en el caso de encuentros diplomáticos entre figuras tradicionalmente opuestas y que resultan ser metafóricas de las relaciones interestatales.

Por otro lado, la CNV es una poderosa fuente de información en relación con los mecanismos mediante los cuales la sociedad civil manifiesta, de forma individual o colectiva, su posición respecto al acontecer político en diferentes planos.

Ahora bien, a nivel local existen numerosos antecedentes que podrían formularse como el objeto de estudio de este artículo. Sin embargo, en esta oportunidad, retornaremos a la década de los cuarenta para analizar distintos elementos ocultos de la CNV que se encuentran a partir del movimiento corporal de uno de los líderes populares más recordados en la historia del siglo xx, no solo por el contenido ideológico de sus palabras, sino también por la forma de hacer oposición política en Colombia: Jorge Eliécer Gaitán.

Su legado en términos discursivos tiene un valor bastante significativo. En nuestro imaginario colectivo, aún recordamos a un hombre con el puño en alto y un gesto vociferante en su mirada. Su voz retumba en nuestras cabezas como si se tratase de un viejo conocido, a pesar de que son realmente las reminiscencias de viejos audios y grabaciones. Hoy en día, jóvenes impulsados por diferentes motivaciones todavía continúan replicando la Marcha de las Antorchas y la Marcha del Silencio como medio de protesta social.

Si bien su vida y obra han sido ampliamente escudriñadas por expertos e historiadores, un análisis a la luz de la CNV nos ofrece una lectura de un hombre distinto al que imaginábamos. Nos sugiere la existencia de leves contradicciones en su discurso y una timidez controlada en los espacios íntimos que dan cuenta de un Gaitán más cauteloso e introvertido. Pese a ello, los medios que utilizó para atraer simpatizantes también se configuraron como un instrumento para perturbar a sus oponentes y hacer oposición política. Las élites del poder ironizaban el estilo de Gaitán, pero en el fondo también temían el éxito de su estrategia.

Aunque el enfoque de este análisis privilegiará la figura de Gaitán para atraer y hacer oposición política mediante elementos no verbales, también interpretará el valor y la intención respecto al uso de los símbolos propios de la movilización de masas empleados por su movimiento como medio de expresión política. En adelante, se realizará un intento por demostrar que, en efecto, las estrategias comunicativas no verbales, usadas de manera consciente e inconsciente por Gaitán y su movimiento, influyeron positivamente al atribuirle fuerza y coherencia a su

discurso político, mediante manifestaciones que denotaran rechazo y oposición. Pero, además, tiene el propósito de resaltar la importancia de los mensajes no verbales a partir de actuaciones colectivas cuyo significado aún conserva una trascendencia en nuestros días.

Para finalizar, es necesario anticipar que la CNV no es una ciencia exacta, pues no existen fórmulas ni métodos precisos que alojen resultados inequívocos. Por esta razón, se partirá del supuesto de que se trata de una *ciencia interpretativa*, lo cual significa, a su vez, la existencia de un margen de subjetividad que no está a salvo de cometer errores. No por ello sería justo menospreciarla, sino, por el contrario, atribuirle tanta validez como sea posible. Igualmente lo sugiere Correa al afirmar que

una ciencia interpretativa es aquella que se encuentra en el estudio de acciones realizadas por sujetos en contextos particulares que las dotan de sentido: no es por tanto posible la formulación legalista positivista; sólo la interpretación. Su conocimiento sirve para iluminar entonces futuras actuaciones en otros contextos. Es por tanto una ciencia válida por sí misma en el terreno de lo práctico. [...] en cuanto interpretativo, y por tanto hermenéutico en algún sentido o momento, el conocimiento de lo social está inscrito en el principio de *subjetividad*, esto es, que dependiendo de los parámetros de análisis o estudio del sujeto cognoscente, el conocimiento, la interpretación de un mismo fenómeno, nunca será idéntica (Correa, 2012).

De esta manera, la autora abre la puerta a nuevas interpretaciones, al tiempo que reitera la importancia de seguir avanzando en el estudio de este maravilloso campo de investigación, esta vez dirigido hacia la CNV en la escena política.

5.1. Prólogo a la comunicación no verbal

Aunque existen importantes antecedentes que dieron luces de la existencia de una disciplina que se ocupara de los códigos del lenguaje corporal y la expresión de emociones, la CNV nace como campo de estudio en la década de los cincuenta en los Estados Unidos. Originalmente el término de la CNV fue utilizado por primera vez cuando en 1956 el psiquiatra Jurgen Ruesch y el fotógrafo Weldon Kees denominaron así este campo de estudio en su libro titulado *Nonverbal communication: notes on the visual perception of human relations* (Knapp, 1995, p. 10). Sus raíces se remontan a los aportes interdisciplinarios de la psicología, la

psiquiatría, la psicología social, la antropología, la sociología, la etología, la historia, la lingüística, la oratoria, la pedagogía, entre otras tantas (Knapp, 1995, p. 9).

Por lo pronto, existen diversos aportes que poco a poco han nutrido el conocimiento sobre lo no verbal como medio esencial de la comunicación. No obstante, cada vez es más notoria la urgente e imperiosa necesidad de construir una teoría general que explique los principales axiomas que la hacen posible en cada una de sus etapas (Mateu, 2001, p. 128).

Entre sus principales expositores se encuentra el antropólogo Edward T. Hall, quien en 1959 con *The silent language* y en 1966 con *The hidden dimension*, analiza los movimientos del cuerpo y las percepciones del espacio. La década de los setenta significó un gran avance gracias a los aportes de investigadores como Paul Ekman y Wallace Friesen. Cuyos descubrimientos documentados, por primera vez en 1971 con *Emotion in the human face*, generaron gran impacto al analizar las expresiones del rostro al tiempo que ofrecían un nuevo marco teórico y metodológico para la disciplina. También se encuentra el controvertido psicólogo Albert Mehrabian en 1972 con *Silent messages*, creador del valor porcentual dado al impacto de los patrones no verbales de ciertas emociones durante una interacción personal bajo la fórmula '7%-38%-55%'. Y otros tantos, entre los que cabe destacar a D. Efron, A. Freedman, E. H. Hess, F. Davis, R. Birdwhistell y F. Goldman-Eiser.

Los aportes de la CNV cuentan con una amplísima gama de acción, pues han sido frecuentemente utilizados para justificar sustentos de teorías evolucionistas, como técnicas de negociación, en la detección de indicios de mentiras, así como en estudios de psiquiatría. A pesar de su éxito, tan solo dos décadas atrás la CNV ha empezado a tener mayor cabida en las esferas de la política y la comunicación social.

Pero ¿qué es la CNV? No resulta fácil trazar el límite que defina un margen para su campo de acción. Por evidente que parezca, su definición no se restringe por un sentido de otredad respecto al mundo de lo verbal. Sin embargo, bastará con mencionar que este concepto tiene un doble sentido: en primer lugar, se refiere al conjunto de "signos y señales no verbales que constituyen un lenguaje complementario al de las palabras, con el que nos comunicamos de forma constante" (Cherny y Rulicki, 2007, p. 13). Entendiendo por ello, los gestos, las miradas, la distribución del espacio, la voz, entre otros. Y, en segundo lugar, al hacer referencia a la disciplina y ciencia que se encarga del estudio del conjunto de elementos anteriormente señalados.

5.2. Desmitificando la comunicación no verbal

Frecuentemente, el desconocimiento en relación con este campo de estudio está respaldado por la falsa creencia en una serie de mitos y supersticiones que merecen ser rectificadas en nombre de la ciencia:

5.2.1. El mito del 93 %

Este supuesto estima que alrededor del 93 % de la información que el receptor procesa está compuesta por señales no verbales, dejando un pequeño margen que corresponde al 7 % y que comprende el contenido mismo de las palabras (Mehrabian, 1972).

De ser cierta esta cifra, se supondría que los porcentajes situarían a la CNV en un papel protagónico en cada aspecto de nuestras vidas, pues, del mismo modo en que el individuo procesa e interpreta de manera inconsciente elementos no verbales de la comunicación, este responde automáticamente a los estímulos que recibe.

Sin embargo, valdría la pena formularse los siguientes interrogantes: ¿podríamos comunicarnos en un 93 % con una persona que no habla nuestro propio idioma? ¿A los profesores les bastaría con la mímica para dictar sus clases? ¿A qué se debió la necesidad de desarrollar un idioma propio luego de millares de años de evolución? ¿Entenderían los hombres mejor a las mujeres?

Lo anterior, sumado al peso significativo que Mehrabian otorga a las expresiones faciales y a la emisión de compuestos paralingüísticos (55 y 38 %, respectivamente), ha sido objeto de fuertes críticas debido a una serie de tergiversaciones que han desencadenado falsas creencias, como las que veremos a continuación.

En primer lugar, a partir de la generalización de que esta fórmula es aplicable a cualquier tipo de interacción. En realidad, este experimento se limitó a estudiar expresiones relativas a los sentimientos y las actitudes, como la apatía/rechazo o alegría/tristeza. Por lo tanto, no es posible conceder la interpretación de esta cifra en todo momento e indiferentemente de la situación en que tenga lugar. Igualmente lo indica Mehrabian a partir del siguiente extracto: “Por favor tomar nota que ésta y otras ecuaciones en relación a la importancia relativa de mensajes verbales y no verbales fueron derivadas a partir de experimentos basados en la comunicación de sentimientos y actitudes (ej. gusto-disgusto). A

no ser que un comunicador esté hablando de sus sentimientos o actitudes, estas ecuaciones no son aplicables”¹ (1981).

En segundo lugar, a pesar de la aclaración anterior, existe una inconsistencia para aplicar la hipótesis que Mehrabian propone, pues se trató de una conclusión derivada de los resultados de dos experimentos realizados en laboratorios. Es decir, bajo condiciones artificiales y no a partir de situaciones generadas espontáneamente. Esta condición modifica drásticamente los resultados de su hipótesis, pues, una vez que el individuo toma conciencia de que será analizado a partir de su comportamiento, tenderá a cambiarlo impidiendo que se reproduzca genuinamente (Knapp, 1995).

En la actualidad, no hay una cifra exacta que indique los niveles porcentuales de comprensión a partir del lenguaje hablado y de la CNV en todo momento. Aunque se trata de una hipótesis que, pese a ser criticada, sigue siendo uno de los referentes más importantes en el estudio de la CNV.

5.2.2. “La comunicación no verbal y la verbal son dos esferas separadas”

Este mito indica la tendencia a disociar automáticamente lo verbal de lo no verbal. Como si la CNV se tratase únicamente de la comunicación sin palabras.

En realidad, en casi todos los escenarios, la CNV no debe ser entendida si no es a partir del mensaje que el emisor transmite.² El significado de un gesto o movimiento puede inferirse con mayor precisión teniendo en cuenta el contexto en el cual se desarrolla, incluyendo el contenido de las palabras. Lejos de diferenciar estas dos esferas, cabe resaltar que, de acuerdo con Mark Knapp, la comunicación no verbal no se puede estudiar aislada del proceso total de la comunicación. La comunicación verbal (CV) y la no verbal deberían tratarse como una unidad total e indivisible (1995). En suma, ambas esferas son interdependientes, indiferentemente de que en ocasiones una pueda llegar a ser más espontánea que la otra, pues juntas hacen parte de un mismo sistema que es el de la comunicación en general.

Esta distinción se hace más compleja cuando se abarcan los elementos vocales que no son propiamente parte del conjunto de la CV. Las pautas, las segre-

¹ Traducción libre de la autora.

² De otra manera, el análisis realizado sobre los mecanismos de formular oposiciones políticas individuales y colectivas propias del movimiento gaitanista no habría sido posible si no es a partir del contenido ideológico y político de sus palabras.

gaciones vocales, las muletillas e, incluso, el tartamudeo se encuentran entre la delgada línea que diferencia y define la CNV de la CV.

5.2.3. “La comunicación no verbal es equivalente al lenguaje corporal”

Otro aspecto por desmitificar tiene que ver con el uso de los conceptos ‘lenguaje corporal’ y ‘CNV’, como si se tratase de sinónimos fácilmente reemplazables. Esto se debe al error frecuente de pensar que la CNV se limita exclusivamente al estudio de los gestos del cuerpo y la postura. En realidad, la CNV abarca mucho más que eso, pues, si bien los movimientos del cuerpo comprenden una porción importante del estudio de la CNV, también existen otros sistemas que lo conforman y enriquecen significativamente su alcance en materia de investigación.³

La CNV no es un universo paralelo al de la CV, si bien su análisis por separado puede dar luces de elementos ajenos a lo que el emisor pronuncia. En ocasiones, es necesario acudir a la CNV desde la CV para comprobar el sentido del mensaje. Por ejemplo, no es lo mismo la interpretación de la frase “Sí, claro. Como digas” cuando se enuncia con un tono suave y sumiso que con un toque de ironía.

En otras palabras, la CNV no se limita al estudio del lenguaje corporal. Se trata de cinco sistemas encargados de estudiar los movimientos del cuerpo, el uso de artefactos, la disposición del espacio, el manejo de los tiempos y el empleo de la voz. Una definición más precisa y el alcance de cada uno de ellos se encuentran organizados en la tabla 5.1.⁴

Tabla 5.1. Los cinco sistemas de la comunicación no verbal

<p>Sistema cinésico</p>	<p>Es el estudio sistemático de los movimientos corporales no orales, de percepción visual, auditiva o tangible, que, aislados y combinados con la estructura lingüístico-paralingüística, poseen valor expresivo en la comunicación interpersonal (Potayos, 1968, p. 733). Los gestos, los movimientos corporales, los de las extremidades, las manos, la cabeza, los pies y las piernas, las expresiones faciales (sonrisas), la conducta de los ojos (parpadeo, dirección y duración de la mirada y dilatación de la pupila) y también la postura (Knapp, 1983, p. 17).</p>
-------------------------	--

(Continúa)

³ Knapp también menciona la existencia de un sexto sistema, el sistema táctil, el cual estudia el modo en que el contacto físico con otras personas incluye significados codificados de la CNV (1983).

⁴ En las páginas siguientes, una vez que se examine cada sistema de la CNV, se harán evidentes sus auténticas particularidades que por momentos pueden parecerse a universos diferentes pero siempre compatibles.

Sistema diacrítico	Estudia la forma simbólica de manifestar identidad grupal e individual. Analiza la manipulación de objetos con personas interactuantes que pueden actuar como estímulos no verbales. Estos artefactos comprenden el perfume, la ropa, las gafas, entre otros (Cherny et al., 2007, p. 42).
Sistema proxémico	Estudio del uso y percepción del espacio social y personal [...], se refiere a la disposición espacial relacionada con el liderazgo o el flujo de la comunicación (Knapp, 1983, p. 25).
Sistema cronémico	Es el aspecto de la CNV vinculado con las formas culturalmente establecidas de organizar el uso del tiempo (Cherny et al., 2007, p. 41).
Sistema paralingüístico	Tiene que ver con el estudio de cómo se dice algo y lo que se dice. Incluye el espectro de señales vocales no verbales establecidas alrededor del comportamiento común del habla (Knapp, 1983, p. 24). Cualidades de la voz, modificadores y sonidos producidos u originados en las zonas comprendidas entre los labios, las cavidades supraglotales, la cavidad laríngea y las cavidades infraglotales, que consciente o inconscientemente usa el hombre simultáneamente con la palabra, alternando con ella o sustituyéndola, apoyando o contradiciendo el mensaje verbal o cinésico (Potayos, 1974, p. 161).

Fuente: elaborado por la autora con base en las fuentes citadas.

5.2.4. “La comunicación no verbal suministra un gran acervo de significados infalibles que sirve para delatar al otro”

No existe tal cosa. La CNV no es una fórmula mágica en la cual reposan los grandes secretos que ocultan las personas. Este mito es muy importante porque gracias a él es que se ha tendido a comercializar y a juzgar el conocimiento obtenido acerca de la CNV. Es necesario, respecto a este punto, aclarar dos aspectos cuyos malentendidos han perjudicado significativamente el papel de esta disciplina y sus aportes a la ciencia.

En primer lugar, no todos los movimientos de nuestro cuerpo tienen un significado unívoco. En ocasiones, motivos fisiológicos, de salud, el estado de ánimo o diversas circunstancias modifican el significado de determinado gesto. Así, la existencia de factores externos o internos, como el frío o una enfermedad congénita, pueden afectar el comportamiento de los demás. Lo anterior explicaría el hecho de que aunque una persona esté temblando ante una situación intimidante no significa que lo esté haciendo por miedo. Tampoco sucede lo mismo cuando una persona mira hacia arriba mientras cuenta una historia. Caso en el cual se supondría que lo está que diciendo es producto de la ficción. Puede que realmente esté recordando o que algo haya llamado su atención por un instante.

En segundo lugar, no es cierto que una vez que una persona consiga el dominio de su propio comportamiento no verbal tendrá el éxito asegurado por la capacidad de disfrazar sus emociones y confundir a otros. Este supuesto es tan refutable como augurarle el fracaso laboral a un individuo por no dominar un segundo idioma.

En este sentido, es importante destacar que los descubrimientos que han arrojado expertos y académicos de la CNV a partir de sus estudios suministran parámetros, así como pautas, que contribuyen y sugieren durante el proceso de interpretación de una situación dada. La CNV no es un infalible detector de mentiras, toda vez que existan factores externos como la cultura, el sexo, la edad o el contexto que alteran irremediamente los significados de lo que sucede a nuestro alrededor.

Adicionalmente, un solo elemento de la CNV no es suficiente para apresurarse a dar sentencias concluyentes. Expertos analistas en este tema deben descubrir más de dos patrones que coincidan o contrarresten una hipótesis planteada. Incluso, aunque todos los patrones indiquen un mismo lineamiento, en ocasiones también será necesario acudir a la CV para contrastarlo, pues, como mencionamos anteriormente, cuando una persona sabe de antemano que está siendo observada, su conducta tenderá a modificarse para buscar concordancia entre sus actos y sus palabras.

Esta aclaración es imperativa. No se trata de advertir al lector de los riesgos de fallar durante el ejercicio de la interpretación de patrones no verbales, sino de acudir a ellos con la sensatez y profesionalismo que los resultados de décadas de estudio en el área merecen.

5.2.5. No existe un lenguaje no verbal. Existen comportamientos corporales

Del punto anterior se desprende esta creencia. Ya mencionamos que un mismo gesto puede tener múltiples significados. Estos significados pueden, a su vez, responder a diferentes razones. Y estas razones hacen que, a diferencia del lenguaje hablado, en la CNV no exista una forma de codificar las representaciones de los movimientos corporales. Por ello, es erróneo hablar de la existencia de un lenguaje no verbal, dado que lo que existen son conductas o comportamientos corporales que dan luces de un mensaje no verbal previsible, pero que depende, inexorablemente, de la interpretación en su conjunto con otro tipo de factores (Fernández, 2010).

5.3. La comunicación no verbal como proceso inconsciente, colectivo y cultural

La comunicación no verbal está relacionada con procesos inconscientes. Por esta razón tiene un alto poder retórico sobre las mentes individuales, tanto como sobre la mente colectiva (Cherny y Rulicki, 2007, p. 14).

Es un hecho que el adecuado manejo gestual permite optimizar las estrategias verbales de la comunicación (Cherny et al., 2007, p. 96). Pero ¿cómo funcionan este y otros elementos no verbales a la hora de conmover e incentivar a las masas hacia la acción política e, incluso, para llamar la atención de la oposición? Para entender cómo fue posible que ello sucediera en la capital colombiana, es necesario asimilar tres propiedades de la CNV que permitirán concebir la relación que se encuentra detrás de su uso en la escena política (Ekman y Friesen, 1969).

La primera de ellas tiene que ver con *el uso inconsciente* de elementos no verbales durante la interacción. Expertos afirman que nuestra conciencia respecto al uso de estos elementos es aproximadamente la misma con respecto a la elección de una palabra durante la conversación (Knapp, 1982, p. 13). Por ello, cabe mencionar que varios de los patrones que a continuación serán objeto de análisis no están directamente ligados a la *intención consciente* de Gaitán para emplearlos. Es decir que, si bien el propósito de Gaitán era hacer más comprensible su mensaje, su conducta no verbal no respondía necesariamente a patrones previamente seleccionados, sino que, al igual que sus palabras, fluían elocuentemente al ritmo del discurso.

Por el contrario, la conducta no verbal tiene más que ver con la necesidad primaria de comunicarnos y de manifestar por medio de ella emociones, estados de ánimo o sentimientos. De hecho, la comunicación corporal antecede al lenguaje hablado y, así, las conductas no verbales son el resultado de años de evolución.⁵

⁵ Existen asombrosas teorías en este sentido. No solo se cree que nuestra capacidad para expresar emociones por medio del rostro y del cuerpo se derivan de un proceso evolutivo, tal y como lo sospechó Charles Darwin, sino que, también, el neurobiólogo Mark Changizi ha comprobado recientemente que la ausencia de pelo en nuestro rostro se justifica en la medida en que este hecho le facilita al receptor la posibilidad de interpretar emociones por medio de la pronunciación de las arrugas o de la coloración en la piel.

Lo anterior trae a colación la siguiente reflexión: comunicamos aunque no comuniquemos (Watzlawick, 2002).⁶ Se trata de una condición inherente al hombre. Pero ¿cómo sucede tal cosa? Para asimilar este supuesto, es necesario comprender dos aspectos fundamentales: primero, el cuerpo es un medio permanente de comunicación. Y, segundo, cuando una persona no es consciente de este primer aspecto, es probable que, inconscientemente, su comportamiento suministre más información de lo que las palabras mismas se propongan. De modo que nuestros gestos faciales, reacciones biofísicas (sudor, enrojecimiento, etc.), posturas, miradas, entre otros, son el reflejo de nuestro estado interior.

Otra característica de la CNV es que su existencia es el resultado de un *proceso colectivo*. Esta situación se debe a que los patrones no verbales son aprendidos y aprehendidos, consciente e inconscientemente, por medio de la interacción con otros individuos desde el nacimiento. Los hábitos, la observación, la conducta táctil, entre otros, reúnen un conjunto de reglas de comunicación y normas de convivencia que, compartidas e imitadas entre miembros de una misma colectividad durante un tiempo prolongado, generan una serie de pautas que la diferencian de otras colectividades.

De ahí que se considere, igualmente, que la CNV es el resultado de un proceso cultural. Razón por la cual comunidades enteras desarrollan una serie de gestos que, aunque pueden resultar bastante parecidos a los de otros grupos, su significado y uso varía radicalmente.

En consecuencia, del mismo modo en que estos patrones son interiorizados, los individuos aprenden su significado y, por ello, es posible que realicen análisis de juicio con respecto al comportamiento de un individuo semejante asumiendo como respuesta natural una reacción determinada. Por tal motivo, resulta curioso que en todo caso los esquemas de conducta del individuo se modifiquen una vez que este reciba estímulos del medio o de las personas que le rodean. Situaciones en las cuales la emoción o la frustración pueden llegar a anular el raciocino individual para ser reemplazado por un movimiento colectivo espontáneo o, en apariencia, ‘falso de sentido’. Este fenómeno ha sido ampliamente demostrado en Bogotá en la década de los cuarenta, cuya máxima expresión tuvo lugar el 9 de abril de 1948, pero del cual también se rescatan movilizaciones con un valor simbólico perdurable en nuestra mente colectiva.

⁶ Comparar también Magli, P. (2002). Para una semiótica del lenguaje corporal. *Revista de Signis. Los gestos. Sentidos y prácticas*. Barcelona: Editorial Gedisa, p. 38.

Para terminar, con base en las propiedades de la CNV anteriormente mencionadas, podríamos concluir anticipadamente que el éxito del discurso político gaitanista apoyado por elementos no verbales encontró su fortaleza en tres pilares:

1. La capacidad de Gaitán para utilizar su cuerpo como medio permanente de comunicación.
2. La existencia de un escenario compuesto por elementos no verbales que contribuyeron en la estimulación anímica de los individuos receptores y alteraron las percepciones de la oposición.
3. La posibilidad de generar una respuesta no convencional por parte del individuo cuando es parte de una multitud excitada.

5.4. Elementos no verbales en Gaitán como fundamentos naturales de la comunicación auténtica y asertiva

A continuación, un informe detallado del modo en que diferentes elementos de los sistemas de la CNV fueron utilizados estratégicamente en la proyección de Gaitán como un líder auténtico, no solo por su carácter, sino por los medios originales que utilizó para mantener una posición contraria a la de la élite política, consiguiendo llamar la atención y replicando actuaciones simbólicas colectivas mediante elementos que consiguieron ir más allá del poder de las palabras.

5.4.1. El valor expresivo del gesto y la postura: detallando su influencia hipnótica

*El alma del discurso es el gesto, y su eficacia en el vulgo depende más del modo que del peso de los razonamientos
(Caramuel, p. 152).*

Uno de los elementos no verbales protagónicos en Jorge Eliécer Gaitán tiene que ver con la forma en que este utilizó su cuerpo para transmitir su causa política a la mente colectiva. Por esta razón, analizaremos el modo en que los avances teóricos sobre el sistema cinésico de la CNV permiten descifrar aquellos elementos que, junto con su oratoria, consiguieron atraer con éxito la atención de las masas.

Para este propósito, observaremos puntualmente tres aspectos divididos de la siguiente manera:

5.4.1.1. *La postura como expresión mística*

Otro cuidado [...] concierne a la disposición del cuerpo, pues debe procurar que esta actitud corporal externa responda a la disposición de los argumentos. [...] Ya que las maneras y el movimiento de las manos, de los brazos y de todo el cuerpo son como los fiadores de la voz, que corroboran cada una de las cosas que se dicen (Caramuel, p. 152).

Ya lo había descubierto Juan Caramuel en el siglo xvii y lo precisó nuevamente Patricia Magli en 2002: el cuerpo es, en sí mismo, discurso.⁷ En la Italia fascista, Gaitán había observado de primera mano que una forma de atraer a las masas era por medio del misticismo que se generaba en torno a un líder. La misma fórmula que llevó a Adolf Hitler y a Benito Mussolini a la cima del poder político fue cuidadosamente estudiada y ejecutada por Gaitán una vez que este estuviera de vuelta en Colombia. Por esta razón, tomó clases de oratoria en Europa y practicó frente al espejo la proyección gestual de su imagen que acompañaría los versos de su discurso (Galindo, 2008, p. 119).

En sus mejores momentos, el solo hecho de que Gaitán apareciera en silencio frente al pueblo ansioso por oír al ‘líder’ ya era motivo de excitación colectiva. Cuando Gaitán entraba en contacto con las multitudes desde el podio solo podía suceder una cosa: una transformación física, corpórea e inmediata en el ‘caudillo’ predominaba desde el momento mismo del saludo hasta la emisión de la última palabra. Sus habilidades histriónicas llamaban rápidamente la atención consiguiendo con ello captar todas las miradas.

¿Cómo es posible generar semejante atmósfera en torno a un solo hombre? Pues bien, para crear un ‘culto a la personalidad’, como sucedió en el caso del gaitanismo, lo más importante era la proyección que este mismo generaba. Nadie seguiría al hombre más ingenioso del mundo si este no reflejara la convicción de sus ideas. Por ello, crear mística en torno a uno mismo exige convencerse del parlamento, fingir quién se quiere ser y proyectarlo para que el público lo crea.

El misticismo, en este sentido, requiere apelar al subconsciente del individuo, no a la razón. Y para ello, el primer paso es expresarlo por medio de una conducta corporal capaz de generar un aura cenestésica que no ponga en duda su capacidad de dominio y liderazgo. La misma que hiciera parecer por instantes

⁷ Comparar Magli, *ibíd.*, p. 40.

que tal o cual individuo era considerado como superior a los demás o designado por una fuerza divina.

Así, la postura resulta estratégica a la hora de demostrar capacidad y carácter. Hay un elemento importante por destacar en este sentido: en CNV, cuando una persona repite cierto tipo de gestos y posturas, aunque diferentes entre sí, genera una actitud (Cherny et al., 2007, p. 92). Cuando esta actitud se mantiene en todas las esferas de la vida, se hablará de un estilo propio, que en política tenderá a asociarse con ciertos tipos de carisma.

Ahora bien, respecto a la actitud no verbal de Gaitán, es preciso mencionar dos aspectos importantes: el primero de ellos tiene que ver con una posición completamente erguida en toda la extensión corporal de su cuerpo. Del mismo modo en que una postura encorvada y baja es característica de personalidades lentas y parsimoniosas, una posición recta generalmente es asociada como símbolo de firmeza y honestidad, lo cual, a su vez, puede ser considerado como un valor inquebrantable. Al observar la imagen más icónica de Gaitán, es posible identificar la tensión permanente que existe en la totalidad de su cuerpo, la que puede evidenciarse desde el puño derecho en lo alto, pasando por su expresión facial y finalizando con el dedo pulgar de su mano izquierda. Ello, sin contar el impacto de los movimientos rígidos de sus brazos y cabeza que, junto con su forma de caminar, aumentan la sensación de fuerza y convencimiento.

En segundo lugar, el cuello estirado y la proyección permanentemente elevada de la mandíbula contribuyeron a la caracterización de un carisma dominante al reflejar signos de superioridad, soberbia y orgullo, propio de una actitud arrogante (Cherny et al., 2008, pp. 49 y 179).

Desde lo alto, cuando Gaitán contemplaba la totalidad del pueblo que le aclamaba, irradiaba la actitud del líder armado de valor, que con el respaldo de sus seguidores sería capaz de enfrentar la ‘tradicional oligarquía plutocrática’. Este patrón también se presenta en Hitler y Mussolini.

5.4.1.2. Elementos discursivos en la expresión facial

Asumir una postura es fácil cuando alguien se lo propone. Pero disimular las expresiones faciales –como la sorpresa– tiene otro grado de complejidad.⁸ El

⁸ De acuerdo con Ekman, los gestos de sorpresa se expresan a una velocidad no inferior a los 0,2 segundos. Cuando una persona toma más tiempo para manifestar este estado y lo sostiene invariablemente por varios segundos, puede estar fingiendo (Knapp, 1982, pp. 229-256).

rostro es la mayor fuente de información no verbal del ser humano. Por medio de él expresamos sentimientos, emociones, estados de ánimo o pensamientos que pueden concordar, o no, con lo que decimos.

Según Gloria Gaitán, un rasgo en la personalidad de su padre era la disciplina y el control sobre sí mismo (1998, pp. 36-119). De acuerdo con Knapp, este hecho les permite a los oradores estar en mejores condiciones para emitir información emocional a través de la voz y las expresiones faciales (1982, p. 333). Razón por la cual es posible encontrar numerosos elementos biofísicos a favor de su puesta en escena; si bien el rostro de Gaitán denota a primera vista expresiones faciales que responden a conductas evolutivas, como agresividad, cólera y advertencia, es importante descomponer los rasgos fisionómicos que permiten conseguir esta reacción primitiva.⁹

Quizá la reacción biofísica más evidente de Gaitán tiene que ver con la sudoración excesiva manifiesta durante sus discursos, pues normalmente “hacia pausas para secar con el puño de su camisa el sudor” (Miranda, 2008, p. 96). De hecho, se dice que incluso llegó a perder libras de peso a causa de toda la energía que ‘literalmente derramaba’ en el escenario (Gaitán, 1998, pp. 36-119). Mientras que este acto era visto como algo grotesco que le diferenciaba radicalmente de los políticos tradicionales antagónicos a Gaitán, el pueblo se entusiasmaba descontroladamente.

Sus cejas, casi siempre bajas y contraídas empujaban sus párpados hacia abajo al tiempo que arrugaban su frente, dándole a su mirada un tono pesado y desafiante. Así mismo, el hecho de que Gaitán improvisara casi la totalidad de sus discursos le daba una ventaja particular, pues, al no tener que apegarse a la lectura de las ideas consignadas sobre el papel, este disponía de ojos y manos para dirigirlos libremente al público, hecho que hacía fácil abarcar fijamente la totalidad del escenario al tiempo que establecía contacto visual con sus seguidores. Este aspecto es esencial en dos sentidos: primero, porque la mirada sirve para “controlar la retroalimentación en relación con la intervención” (Knapp, 1982, p. 261). Y segundo, al amenizar el discurso, dado que “el acto de mirar reduce psicológicamente la distancia entre los comunicantes” (Knapp, 1982, p. 269).

⁹ Para Knapp, muchas expresiones faciales de los humanos han evolucionado a partir de comportamientos comunicativos, tales como los ataques (boca abierta y lista para morder), movimientos de autoprotección (músculatura tensa y lista para el avance) y movimientos asociados a la respiración y visión (1982, p. 60).

Cabe resaltar que, conforme con Knapp, Gaitán reúne al menos cuatro factores propensos a sostener una *mirada intensa*:

1. Cuando se está físicamente lejos del compañero.
2. Cuando se está interesado en las reacciones del interlocutor.
3. Cuando se trata de dominar al otro o influir en él.
4. Cuando se tienen grandes necesidades de asociación o inclusión (1982, pp. 279-280).

Cuando existe gran adulación en torno a un hombre, el hecho de que este mantuviera furtivamente contacto visual con uno de sus seguidores podía afectar a este segundo toda vez que se sintiera ‘tocado’ por el líder. Igualmente, cabe destacar la respuesta del pueblo en la medida en que sus integrantes mantuvieran la mirada atenta a quién declama.

Un rasgo protuberante que define el gesto facial de Gaitán tiene que ver con su nariz. Su fisionomía alargada, puntiaguda y ancha en la terminación le permite transformarla en un gesto agresivo con la apertura de su boca. Sus fosas nasales, a la vista y ensanchadas se asemejan a la necesidad de inspirar y espirar con fuerza. Del mismo modo que sucede cuando un niño se encuentra enfadado.

Por último, la boca. Un poderoso sistema de comunicación independiente de las palabras. Hay tres observaciones por mencionar al respecto: primero, una posición común en la comisura de los labios de Gaitán inclinada hacia abajo, que no necesariamente denota tristeza, sino que también puede ser signo de reflexión. Segundo, la exagerada apertura de la boca que deja entrever los dientes incisivos y caninos en las estructuras superior e inferior de la cavidad bucal como símbolos de agresión y advertencia al mencionar frases como “¡Adelante!” o “¡A la carga!”. Tercero, las arrugas que circundan la cavidad bucal (en las mejillas) y que acentúan la totalidad del gesto agresivo en el rostro de Gaitán.

5.4.1.3. La mano en correlación al habla

El orador no sólo puede, sino debe mover la mano con artificio, pues declamaría sin vida si permaneciera inmóvil como una estatua (Caramuel, p. 155).

¿Qué habría sido de su oratoria si Gaitán hubiera tenido las manos atadas? En oratoria, las manos son la extensión del habla. Con ellas ilustramos, exage-

ramos, señalamos e, incluso, damos ritmo a lo que pronunciamos. Junto con su voz, el artilugio por excelencia de Gaitán fue el control de sus manos.

Ahora bien, aunque los gestos no sean frecuentemente premeditados por el orador, ello no significa que se produzcan al azar durante la corriente del habla, pues esta y la conducta del movimiento están íntimamente ligadas: son constitutivas de un mismo sistema (Knapp, 1982, p. 181).

En Gaitán, la función de las manos en correlación con el habla fue la de reforzar una idea al hacer alusión al mensaje comunicado. Ello explica el uso arraigado de ilustradores durante su discurso hablado.

Según Martín Cherny y Sergio Rulicki, los ilustradores pueden volverse parte del repertorio con facilidad (2007, p. 49). Entre más excitada esté una persona, mayor será la posibilidad de que esta acuda a estrategias no verbales para hacer más claro el mensaje transmitido (Knapp, 1982, p. 21). Así, el uso frecuente de ilustradores da cuenta de la pasión que inspira al orador.

Respecto a los patrones del manejo de los ilustradores en la conducta motriz de Gaitán, es posible destacar tres elementos: primero, el uso predominante de la palma de la mano izquierda, que se encontraba abierta y extendida hacia arriba como si estuviera a punto de recibir un golpe del puño derecho. Este gesto es un ilustrador que marca el ritmo del discurso e indica la contundencia del argumento.

De acuerdo con Wolff, cuando un político abre las manos con los pulgares estirados –como si fueran garras–, estamos ante un gesto que revela voluntad de poseer y dominar. Los pulgares extendidos revelan también un estado de intranquilidad, así como la tensión de una fuerte emoción contenida: el odio y el afán de dominio (1959, p. 96)

Segundo: con frecuencia, Gaitán se expresaba con los brazos levantados y los dedos de ambas manos haciendo el gesto de precisión ‘OK’. Wolfgang Streeck afirma que este gesto sugiere que lo que se está diciendo en ese momento es algo muy concreto (2010). Otros aseveran que el gesto de unir los dedos índice y pulgar formando un círculo expresa la idea de que se conoce un tema o se establece un punto con exactitud (Cherny et al., 2007, p. 62), el cual sirve para recalcar, marcar y delimitar el discurso.

En tercer lugar, Gaitán hace un reiterado gesto de adoctrinamiento con el índice de la mano derecha elevado y extendido. Así demuestra no solo la concentración en lo que dice, sino que consigue enfatizar en una idea (Wolff, 1959, p. 192).

5.4.1.4. *El puño como emblema*

Del mismo modo que en el canto armónico las cuerdas y los órganos conciertan en sus proporciones numéricas con la voz (pues resultaría una disonancia malsonante si no hubiese concordancia entre la voz y el instrumento musical), así también el movimiento de las manos y la disposición de todo el cuerpo se deben acomodar a lo que se dice y a la manera en que se dice... (Caramuel, p. 154).

Finalmente, cabe señalar el puño, que, junto con los movimientos incontrastados y bruscos, se relaciona con la agitación como sentimiento latente (Wolff, 1959, p. 74). Por medio de él, el orador puede canalizar la presión física y psicológica interna (Cherny et al., 2007, p. 71). Si bien el puño es primariamente un ilustrador discursivo, en el caso del gaitanismo, este se empleó con tanta frecuencia que, pronto, se convirtió en un emblema de campaña comúnmente imitado por sus seguidores. De hecho, uno de los éxitos del discurso político de Gaitán fue el lograr que la sociedad consiguiera asociar el puño agitado como un símbolo de su campaña. Lo que es mejor, que inconscientemente sus seguidores replicaran el gesto al tiempo que proclamaban las últimas arengas del ritual discursivo.

Respecto a su significado no queda sino diferenciar dos posibles interpretaciones: primero, el puño como ilustrador de fuerza, pues generalmente se utiliza para reafirmar la idea de que se tiene la voluntad y la capacidad para llevar adelante una acción, al tiempo que señala la necesidad de acción conjunta y la fuerza del grupo (Cherny et al., 2007, p. 60). Segundo, el puño como ilustrador de poder. Caracterizado por tener el pulgar encima, refuerza la idea de que se tiene el poder efectivo para concretar lo que se declara verbalmente. Indica poder de liderazgo e incita a la subordinación de la autoridad (Cherny et al., 2007, p. 60).

5.4.2. **Espacio público y espacio social: ¿una contradicción en el discurso?**

En lo que respecta al sistema proxémico, analizaremos dos escenarios contradictorios en Gaitán. Como vimos previamente, durante la emisión del discurso político, es posible advertir la presencia de un líder imponente y extrovertido. Raquel Hidalgo explica este hecho al afirmar que “en los espacios abiertos y ante grandes audiencias, el líder debe tener la máxima visibilidad, gestos amplios que puedan ser vistos desde grandes distancias, expresiones faciales emotivas y reconocibles, entonación prominente y exagerada, [pues] la capacidad de movilización

de un líder estriba en su habilidad para transmitir emociones que lleguen, mental pero físicamente también, a un número elevado de personas” (2011, p. 128).

Esto, sumado a los factores del entorno, genera un ambiente que predispone al espectador mentalmente ante la inminente aparición de su líder. En lo alto se distingue el perfil de Gaitán que sale desde un balcón decorado con una bandera extendida de Colombia. Las miradas se elevan durante el tiempo necesario para admirar y reconocer al ‘Tribuno del Pueblo’. Mientras tanto, la distancia que se encuentra entre el orador y las multitudes genera implícitamente una relación de sumisión y jerarquía.

Gaitán era consciente de que el sitio de ubicación desde donde declamaba sus discursos tenía una importancia estratégica (Gaitán, 1998). No en vano, en la convención popular de 1947, él mismo escogió aparecer en las gradas de la Plaza de Toros La Santamaría. Celebración en la cual más de veinticinco mil espectadores lo nombrarían como ‘jefe único del Partido Liberal’ y, por lo tanto, candidato oficial a la Presidencia de la República. De acuerdo con su hija Gloria, Gaitán se ubicó allí, y no en la arena, porque quería sentirte simbólicamente a la altura del pueblo (1998, pp. 36-119). Al finalizar el encuentro con su célebre ‘discurso-programa’, saldría exitoso en hombros de la gente de su movimiento.

Sin embargo, en toda campaña política hacia la presidencia, resulta vital para la opinión pública corroborar si el discurso del candidato encaja con la realidad. De ahí que las apariciones en público, y no solo las que envuelven los actos discursivos, exijan la interacción con el pueblo. Se trata de un encuentro decisivo: besar al pobre, alzar en hombros al niño, dar la mano al mendigo o abrazar al campesino se convierten en gestos necesarios para simpatizar con las masas. En política, el desconocimiento del manejo estratégico de la CNV puede hacerle jugar malas pasadas a quienes intentan convencer para llegar al poder. Al respecto, Álvares menciona lo siguiente:

Hay dos formas de comunicación no verbal que deben ser distinguidas: aquellas que suceden de manera consciente y aquellas que suceden inconscientemente. Las modalidades que suceden de manera consciente están profundamente relacionadas con lo que los políticos quieren transmitir. Mientras que las modalidades inconscientes ocultan un mensaje que puede tomar distancia del verdadero propósito de los políticos. [...] Para la mayoría de los políticos, los medios masivos de comunicación son un importante elemento en sus vidas porque es a través de ellos que pueden

darse a conocer con un gran número de personas. Pero ello también tiene una desventaja: si su actuación no es lo suficientemente buena, su imagen se puede ver perturbada.¹⁰

Y es aquí, precisamente, donde Gaitán entra en contradicción. Una contradicción en el sentido de que, mientras este se muestra cómodo en el escenario proclamando ser el representante legítimo del pueblo, cuando comparte su espacio social con simpatizantes gaitanistas, su postura cambia drásticamente, siendo una conducta corporal cerrada la que predomina. Por ello, es común verle con las manos en los bolsillos y una sonrisa apenas discreta.

La distancia social significa la posibilidad de mantener contacto físico con el otro. Generalmente, cuando permitimos el ingreso de extraños en este ‘espacio vital’, el cuerpo genera una respuesta de forma automática. De ahí que Gaitán inconscientemente impusiera barreras corporales, bien fuera por medio de su cuerpo cubierto con los brazos cruzados o manteniendo las manos en los bolsillos. En otros casos, los indicios serán más evidentes, como lo es mantener un cuerpo tenso y el puño cerrado mientras recibe el cariñoso abrazo de la abuela del ‘coronel Ricaurte’, fiel seguidor y miembro del JEGA.

Esta situación puede deberse a dos razones: la primera de ellas a la intención de Gaitán por conservar la mística que se había creado en torno a él. O una segunda que tiene que ver con un carácter introvertido, que no dejaba de ser afectado por la espontaneidad del público.

5.4.3. Sistema cronémico y discurso público: descifrando elementos ocultos

El manejo del tiempo también es un valioso indicador no verbal. Si bien los avances teóricos con respecto a este sistema no van más allá de la distinción entre el comportamiento cultural monocrónico y policrónico, a continuación, se mencionarán algunos aspectos con respecto al empleo del tiempo antes y durante las manifestaciones discursivas de Gaitán que dan cuenta del ambiente político, así como del modo en que sus simpatizantes estaban dispuestos a seguirle.

La capacidad de Gaitán para mantener a la multitud atenta por horas, sin importar la inclemencia del clima o de la lluvia, era una imagen que, a los ojos

¹⁰ Ver Álvares, G., & Íñigo, I. (2007). Verbal and nonverbal strategies of political discourse. *Dialogue Analysis*, p. 265. Traducción libre de la autora.

de la oposición, además de significar una habilidad envidiable, denotaba la persistencia y resistencia por parte de sus seguidores. Sus discursos también debían constituir un mensaje de advertencia a la oposición. De modo que su liderazgo tenía que hacerse evidente para intranquilizar a las oligarquías.

5.4.3.1. Viernes Culturales

En la década de los cuarenta, la famosa oratoria de Gaitán ya tenía horario y lugar. Los famosos ‘Viernes Culturales’ del gaitanismo eran un valioso espacio para oír al ‘Jefe’. Desde el Teatro Municipal,¹¹ el ‘Caudillo’ recitaba sus variadas tertulias políticas. Mientras que para los gaitanistas esta era una oportunidad para oír en voz propia los pensamientos del líder, Gaitán veía este espacio como una forma de adoctrinar al pueblo:

Desde el 41 asistí a todas las conferencias del doctor Gaitán en el Teatro Municipal. Recuerdo que la primera vez se llenó el Teatro sin apreturas mayores, pero su oratoria era tan poderosa que ya el tercer viernes era imposible entrar y tuvieron que poner altoparlantes en la calle. Cuando uno llegaba tarde tenía que oírle desde afuera, porque la aglomeración de gente era fenomenal. Sí, uno no se cansaba de escucharlo, aquéllos eran los famosos Viernes Culturales del Municipal (Torres, 1992).

Nuevamente, la magnificencia del acontecimiento no solo aumentaba los ánimos de los copartidarios gaitanistas, sino que también enardecía a la oposición política. Poco a poco, la capacidad de convocatoria y la indispensabilidad de sus seguidores se convertían en motivo de preocupación para conservadores y liberales por igual. La asistencia masiva se debía, en gran medida, a los esfuerzos por hacer extensa la invitación a la ciudadanía, pues, un día antes, la ciudad amanecía ‘empapelada’ con carteles propagandísticos (Álape, 1983, p. 61). Según indica José García, presidente del Comité Gaitanista del barrio La Perseverancia: “El jefe de familia daba la orden a los muchachos y a la mujer para que fueran a las reuniones [...] Era una mística tremenda. [...] Si el jefe de la familia era gaitanista, toda la familia era gaitanista” (Álape, 1983, p. 55).

Así, los asistentes se daban cita para esperar con paciencia tres horas antes de que iniciara la conferencia (Álape, 1983, p. 55). Bastante tiempo, si se tiene

¹¹ Actual Teatro Jorge Eliécer Gaitán.

en cuenta que era un viernes, el último día de la semana laboral. Infortunadamente, no todos contaban con la suerte de ingresar, pues la cantidad de personas desbordaba la capacidad del teatro. Bien entrada la noche, cientos de aplausos prolongados daban fin a la conferencia. A pesar de la hora y del cansancio para quienes le observaban de pie, sus oyentes aún salían renovados; “y cuando uno salía a la calle, después de escucharlo en las audiencias, a pesar de la niebla, uno veía en la madrugada a la ciudad mucho más clara” (Álape, 1983).

El hecho de que sus intervenciones tuvieran lugar en la tarde-noche tiene sentido. Hitler ya lo había notado. Pues, al parecer, la audiencia es mucho más receptiva en este momento del día que en horas de la mañana (Andrew, 2003, p. 79).

5.4.3.2. La Marcha de las Antorchas

El sábado 18 de julio de 1947, tuvo lugar una de las manifestaciones más importantes de la historia de la capital. En cabeza del entonces ‘jefe del Partido Liberal’, más de cien mil personas protestaron en una ‘grandiosa’ marcha nocturna que marcó un hito en la manipulación de masas en Colombia. Fue la primera vez que el país presenció un movimiento cívico que no solo brillaba por la ausencia de sonido, sino que también era espectacular a los ojos que se iluminaban con cientos de antorchas dirigiéndose en un mismo sentido. Esta era la Marcha de las Antorchas.

Se trató de un espectáculo sin precedentes, pues una marcha nocturna de semejantes proporciones era un evento atípico en Bogotá. Pero este hecho tenía un significado simbólico diferente. Constituía una advertencia para la oposición. La capacidad de convocatoria de Gaitán ya no se limitaba a eventos matutinos y espontáneos: Gaitán ahora era un ‘encantador de muchedumbres’, que, como lo menciona Arturo Álape, estaban alimentadas por la ‘fe ciega’ de sus simpatizantes que daba muestras de su capacidad innegable de movilización (1983, pp. 4-66). Una movilización caracterizada por ser organizada en la planeación y pacífica en la ejecución.

A pesar del frío capitalino y del temor de una lluvia que apagara las llamas, en San Agustín, desde las dos de la tarde y durante cinco horas se concentraron militantes liberales y gaitanistas sin distinción geográfica o profesional esperando el ‘grito de arranque’ que diera inicio a la caminata en dirección al Palacio Presidencial (Álape, 1983, p. 64).

Pero ¿por qué realizar una marcha de las antorchas? Popularmente existe la creencia de que esta manifestación obedeció a una réplica similar sucedida en

la Italia fascista de Mussolini. Aunque ello puede ser cierto, debió existir algún valor simbólico detrás de dicha expresión colectiva que llamara fuertemente la atención de Gaitán.

El centro de esta Marcha encuentra su lugar en un elemento particular: el fuego. ¿Cuál es su significado y por qué es tan representativo? He aquí una riqueza simbólica que merece ser analizada.

Para iniciar, valdría destacar que el fuego es característico por su ambivalencia. Es un agente de transformación y también de destrucción (Cirlot, 2006, pp. 216-217). Al ser uno de los elementos más amados y temidos por el hombre, culturalmente ha ocupado un lugar privilegiado en ceremonias rituales de alabanza y veneración. El fuego, por su poder destructivo, se ha considerado el símbolo de la guerra, por lo que supone que simboliza el recuerdo impercedero de antiguas hazañas (Valero de Bernabé, 2003, p. 272). Pero el fuego, controlado en sus proporciones, también es sinónimo de seguridad y protección. Tiene un carácter regenerador. Representa luz en la oscuridad. Es una fuente de energía que elimina el frío y ahuyenta a las bestias. Por la misma razón, también puede ser entendido como un símbolo de la esperanza. Sin embargo, el fuego no permanece eternamente. Nace y muere de forma espontánea. Se consume. Por ello también está asociado con la vida misma. Metafóricamente, cuando una llama se apaga, representa el fin de la existencia. De una era.

Estos valores simbólicos y el modo en que son empleados no deben ser subestimados. En particular cuando se utilizan como medio de expresión colectiva. Distíngase, por ejemplo, dos marchas de igual proporción con un mismo objetivo: protestar en contra de la violencia. Ambas se realizan en la noche, pero los manifestantes de una de ellas sostienen velas, mientras que en la otra sostienen antorchas. ¿Cambia la intensidad de la manifestación?

Las antorchas no solo son más impresionantes a los ojos, sino que además denotan un gesto de mayor agresividad.¹² En el caso de Bogotá, aquel 18 de julio de 1947, la Marcha de las Antorchas puede ser entendida como una agresividad contenida y calculada; contenida con el ritmo lento de los pasos y calculada en la distancia mutua para no generar accidentes. Las velas, por el contrario, son más ‘delicadas’ y no son tan peligrosas en el sentido literal de la palabra.

El sistema cronémico también nos suministra valiosa información. Las manifestaciones y los medios de expresión, cualesquiera que sean, siempre pre-

¹² E, incluso, de advertencia, recordando las palabras de Valero de Bernabé.

tenden ser admiradas por terceros. Buscan, esencialmente, llamar la atención. Este sentido explicaría que la Marcha de las Antorchas se haya realizado un sábado y no un domingo, por la principal carrera de la ciudad y que haya tenido lugar de noche y no de día. Aumentando con ello el potencial visual del fuego. Y generando, además, un aire de sectarismo y pertenencia.

He aquí una breve descripción de algunos de los elementos no verbales que están al servicio de la expresión como medio de oposición política. Quizá no se haya emulado una manifestación de tales magnitudes hasta ahora, pero el legado de Gaitán y su impacto en este sentido sigue intacto. Ninguna persona resultó herida, no hubo brotes de violencia y, por el contrario, fue el resultado exitoso de una acción colectiva pacífica y organizada, que no solo pretendía enviar un mensaje de protesta al gobierno del presidente Luis Mariano Ospina Pérez, sino que, además, significaba el respaldo a las familias de las víctimas de la violencia política y a los copartidarios del movimiento.

5.4.4. Patrones que generan identidad, proyección e imagen

Imaginemos un Gaitán desgastado, con el cabello largo hasta los hombros, una barba protuberante y un olor desagradable; vestido de ruana, portando sandalias y con un bastón en una de sus manos; no obstante, con las mismas cualidades histriónicas y la potencia de su voz. ¿Cambia en algo su percepción sobre el personaje?

Si le pareció absurda semejante imagen es porque estos elementos tienen una importancia nada despreciable. Y radica en que son parte de los estímulos no verbales totales que influyen en las respuestas interpersonales (Knapp, 1982, p. 173). Así, para el discurso político no basta con la voz y las ideas. También es necesario generar simpatía visual e irradiarlas por medio de la apariencia física, el uso de un color distintivo, el vestuario y los artefactos. He aquí los tres elementos estratégicos de la CNV, propios del sistema diacrítico, que afectan la credibilidad del orador y que, en el caso del gaitanismo, influyeron positivamente.

5.4.4.1. Apariencia física como generador de identidad

Knapp nos recuerda que inicialmente respondemos mucho más favorablemente a aquellos que percibimos como físicamente atractivos (1982, p. 144). En otras palabras, la apariencia de las personas afecta la percepción que nos llevamos de ellas. En política, este hecho es determinante. Por ello, Gaitán parecía preocuparse en este sentido. A continuación, analizaremos cuatro aspectos principales

en relación con la apariencia física del 'Jefe Único' para generar identidad con terceros.

Primero, dado que el color de la piel ha sido el estímulo corporal más poderoso en la determinación de las respuestas interpersonales (Knapp, 1982, p. 158), el hecho de que Gaitán no tuviera rasgos hereditarios típicos de una raza aria se tradujo en una ventaja sobre sus adversarios. Los rasgos indígenas de Gaitán y su piel morena le permitieron dar la impresión de que quien se dirigía al pueblo tenía las mismas características físicas de cualquiera de sus oyentes. Hecho que le permitía legitimar de alguna manera su discurso.

Segundo, si bien nunca llegó a tener una estatura destacable, Gaitán se esforzó por mantener una apariencia atlética que le permitiera ser asociado con un prototipo de hombre fuerte y disciplinado. Por ello, acostumbraba a ejercitarse rutinariamente muy temprano en la mañana en el Parque Nacional y a tomar brebajes que le ayudaran a fortalecer su condición física (Gaitán, 1998, pp. 36-119).

Recordemos que la democracia nace en el seno de la Antigua Grecia, donde la adoración por el cuerpo humano entendido en un sentido naturalista de belleza y perfección era un patrón presente en cada uno de los aspectos de la vida. No resulta contradictorio, entonces, pensar que el aspecto físico influyera en este tipo de elecciones.

Tercero, Gaitán era extremadamente cuidadoso en lo que respecta al aseo personal en concordancia con los patrones estéticos de la década. Un elemento que le permitía crear identidad grupal tiene que ver con la apariencia de su pelo, cortado a la altura promedio y peinado hacia atrás con el ungüento adecuado. Gaitán únicamente se veía despeinado cuando, por efectos de la excitación del momento, al balancear su cuerpo con fuerza hacia adelante y atrás, el orden inmaculado de su cabello se veía alterado. Este hecho podría ser interpretado como un líder dispuesto a todo, enérgico y convencido, tan involucrado por su causa que no nota el paso del tiempo ni los desarreglos de su apariencia. Tal gesto resultaba grotesco para la aristocracia pero excitante para el pueblo. De ahí los sobrenombres contradictorios de 'El Jefe' versus 'El Negro Gaitán'.

Otra forma de generar identidad grupal es la ausencia de la barba comúnmente asociada con perfiles comunistas y de extrema izquierda. Bien fuera por gusto personal, por factores del entorno o por costumbre, Gaitán se afeitaba diariamente (Gaitán, 1998, p. 114).

Cuarto, existen rasgos físicos en nuestra naturaleza que pueden llegar a avergonzarnos. Dado que en política es inevitable estar expuesto ante la opinión

pública, es necesario hacer actos de presencia y demostrar gestos que despierten la simpatía de los demás. En estos escenarios, una dentadura prominente y desordenada podía desviar la atención del público y restar carácter y fuerza al personaje. Esta razón explicaría el hecho de que Gaitán decidiera transformar su apariencia en ese sentido.

5.4.4.2. *El vestuario como ideología*

¿Por qué le gustaba tanto desvestirse poco a poco cuando estaba de frac? La blanca, immaculada corbata, primero: el cuello duro [...], el hermoso chaleco, la faja aterciopelada, las mancornas de madreperla, toda esta parafernalia iba conformando la simbología que tanto le atraía desde niño y que adoraba exponer en sus discursos (Zalamea, 1999, p. 6).

Tal como lo advierte Alberto Zalamea, el tema del vestuario era un asunto fundamentalmente litúrgico para Gaitán. Acostumbrado a gastar numerosas cuantías de dinero en telas importadas desde Inglaterra (1999, pp. 393-409) para que fueran confeccionadas sobre medida por un sastre francés en la capital (Gaitán, 1998, p. 114), Gaitán sabía hacer gran despliegue de su posición social y económica frente a los demás. Sin embargo, surge una paradoja en este sentido: ¿por qué sus seguidores le apoyaban a pesar de que se vistiera del mismo modo que los distinguidos miembros de la oposición?

Pues bien, para iniciar, cabe destacar el hecho de que la vestimenta sea una fuente de información y, por lo tanto, tenga el poder de comunicar estados de ánimo, condiciones socioeconómicas e, incluso, ideológicas y políticas. En consecuencia, uno de los aspectos más evidentes en cuanto a la psicología del vestido tiene que ver, esencialmente, con su función jerárquica (Marañón, 1966, p. 490). De modo que el vestido se constituye como un elemento que protege, pero que también refleja estatus. Y es que ¿quién querría seguir a un hombre de aspecto desprolijo? Por el contrario, la idea de un hombre que desde el seno de una clase media baja se forjó a sí mismo por cuenta propia hasta llegar a codearse con las altas familias aristocráticas del poder criollo era motivo de admiración y superación.

Tres aspectos quedan por mencionar respecto al vestido. El primero, en cuanto al uso del sombrero. Típico de la cultura bogotana de la época y que no podía dejar de estar en el ajuar del 'Jefe'. Al respecto, Gregorio Marañón menciona lo siguiente: "El sombrero no es más que una reminiscencia de la antigua

corona, distintiva del jefe supremo. Después la humanidad se ha dado el gusto de comprar una parodia de la corona por un poco de dinero. [Aunque paradójicamente] de este origen jerárquico deriva todo el ceremonial ajeno al uso del sombrero. El descubrirse es una expresión típica del sombrero” (1966, p. 490).

Ello explica el hecho de que Gaitán retire el sombrero de su cabeza como signo de respeto para saludar a las muchedumbres.

Segundo, la afición de Gaitán por portar zapatos lujosos. Pues, como indica nuevamente Maraón: “El ir bien calzado es señal de distinción más cierta que el mismo vestido elegante. [...] La primera ambición del hombre que mejora de fortuna es cambiar la alpargata por el zapato; mucho más por lo que tiene de símbolo que por lo que tiene de comodidad” (1966, p. 493).

De modo tal que el vestuario se ha consolidado como el medio por el cual, de un modo deliberado o inconsciente, aspiramos a parecer más de lo que somos en realidad (Maraón, 1966, p. 478), pues en política, como en todos los aspectos de la vida, “para ser, también hay que aparentar”.

Tercero, asumiendo que los lentes son parte del atuendo, existe una imagen inédita que retrata a Gaitán portando anteojos de aumento en su rostro (Casa Museo Jorge Eliécer Gaitán, 2010). Hitler, por ejemplo, prefería ocultar sus gafas ante el público para no arruinar su apariencia física y liderazgo.

5.4.4.3. Los artefactos como acentuadores de la personalidad

Otro elemento no verbal que indica estatus y jerarquía es el uso de los artefactos. Gaitán hizo gala de ellos de la siguiente manera: primero, en lo que respecta al cambio frecuente de costosos automóviles. Pues, además de su talentosa oratoria, Gaitán era conocido por ser un amante de la velocidad (Gaitán, 1998, pp. 128-129). Así lo confirma su hija al recordar que su padre “manejaba un poderoso Buick, que año tras año iba cambiando como prueba de solidez financiera y gustos modernos” (1998, pp. 128-129). Segundo, por las lujosas joyas, como relojes de pulsera y cadena, que acostumbraba a portar. Tercero y último, por cuenta de la insistencia de Gaitán por pertenecer al exclusivo Jockey Club de la capital. De hecho, se dice que el rechazo de su solicitud de membresía le fue motivo de humillación y enfado (Pécaut, 2001, p. 427).

De acuerdo con estos antecedentes, cabe preguntarse ¿por qué tanta insistencia en compartir los mismos espacios que frecuentaba la burguesía que con tanto fervor él mismo criticaba?

5.4.5. El magnetismo del paralinguaje: la voz de Gaitán como paradigma

He conocido predicadores de gran ingenio y gran elocuencia que no eran apreciados porque eran fríos en la acción y tenían una voz desagradable. Por el contrario, he conocido otros que, dotados de clara y sonora voz, eran elogiados por los ignorantes (de los que hay muchos). Así transcurren las cosas humanas (Caramuel, p. 154).

Si se tiene en cuenta que del 93 % que compone los elementos de la CNV durante la interacción en la expresión de emociones, un 38 % corresponde al sistema paralingüístico, queda en evidencia que este es, si no menos, el segundo sistema más influyente en el proceso persuasivo. Por medio del sonido de la voz, suministramos valiosa información que puede contradecir, ironizar o verificar lo que decimos con nuestras palabras. Es sencillo discernir entre la edad, el sexo, la nacionalidad, incluso el estado de ánimo y de salud cuando hablamos con naturalidad con otra persona. Otros valores agregados, como el estatus del hablante, influyen en el modo en que reflejamos nuestra identidad con respecto a los demás. Así, modificamos nuestra conducta vocal cuando nos dirigimos a un amigo, a un jefe, a un líder político o sostenemos una sencilla conversación con un niño de tres años.

Caramuel lo mencionó claramente: en oratoria es más importante el *cómo* se dice que lo que se dice. Es una máxima que todo buen declamador debe saber. Y es que, de acuerdo con Álex Grijelmo, cuando se trata de conmover multitudes: “El lenguaje, constituye un hecho sensorial [...]. La primera impresión de lo que escuchamos nos llega con los golpes de voz, y en ese momento el cerebro humano descodifica fonéticamente una clave que le permite adentrarse luego en las ideas” (2005, p. 45).

En consecuencia, no es necesario hablar un idioma que no dominamos para descubrir si el discurso tiene un componente agresivo o pacifista. Dado que los sonidos alteran nuestro subconsciente y, por lo tanto, nuestro estado de ánimo, es lógico pensar que el público asimile internamente toda esta información y responda a ella recíprocamente durante el discurso.

Por su componente temático y técnico, el sistema paralingüístico se constituye como el más complejo de los sistemas de la CNV. Es por esta razón por la que nos limitaremos a analizar dos situaciones representativas asociadas con el discurso político de Jorge Eliécer Gaitán: el discurso en que cancela las conversaciones con Julio César Turbay y la Marcha del Silencio, respectivamente. El primero, para descomponer las estrategias discursivas utilizadas en este encuentro y, el segundo,

para analizar la importancia simbólica de un componente paralingüístico de la comunicación no verbal.

5.4.5.1. “*Gaitán cancela conversaciones con Turbay*”

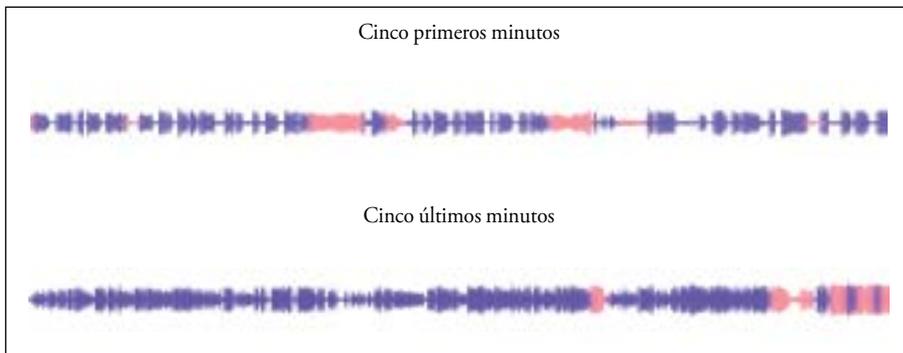
Si Gaitán era un histriónico declamador ante las multitudes, habría que oírle para descubrir su estrategia más contundente: la voz. La versatilidad con la que se expresaba para manifestar sentimientos de ironía, indignación o furia no conocía límites. Y es que tenía que ser así, pues, hasta inicios de los cincuenta, en Colombia era la radio, y no el televisor, la que ocupaba un lugar privilegiado en los hogares de los colombianos. En consecuencia, además de los diarios, la radio era el medio masivo de comunicación más influyente en la construcción de la opinión pública y, por lo tanto, de la política.

Basta con escuchar un segmento de sus discursos para percibir de inmediato un estado de ánimo esencialmente colérico. Y no se trata de un aspecto trivial, pues del mismo modo en que respondemos automáticamente a las señales del comportamiento corporal del otro, lo hacemos con el sonido de la voz. Así lo demuestra Gaitán en uno de sus discursos más aireados, tanto por la forma de hablar como por su contenido. En la medida en que diferentes elementos vocales se orquestaban espontáneamente para entretener a la audiencia, Gaitán conseguía sembrar sentimientos de indignación y lucha en la mente colectiva.

Desde una perspectiva holística, cabe destacar el contraste entre el ritmo y la velocidad a medida que avanza el acto discursivo. Esta estrategia consiste en iniciar lenta y pausadamente, callar al público si era necesario, conteniendo la emoción hasta alcanzar el tono más alto al elevar y mantener el volumen de la voz que finalmente devendría en el éxtasis de la entonación. Es así como captaba la atención del público y la iba atrayendo poco a poco hacia una trampa emocional donde toda la tensión acumulada, a lo largo de la interacción, sería canalizada colectivamente por medio de eufóricas consignas gaitanistas. En la figura 5.1, en el espectrograma, puede observarse con mayor detalle el contraste entre el inicio y final de un discurso regular de Gaitán.

El cálculo de las *pautas* y *silencios* también eran clave en este proceso. No es fortuito el hecho de que el primer gesto retórico de Gaitán fuera el de, antes de pronunciar palabra alguna, quedarse inmóvil para llamar prepotentemente la atención sobre su persona (Magli, 2002, p. 40).

Figura 5.1. Espectrograma. Cinco primeros y últimos minutos del discurso “Gaitán cancela conversaciones con Turbay”. Comparación



Fuente: elaboración de la autora.

Por otra parte, un cualificador vocal estratégico de Gaitán era el acento que empleaba para aproximarse a las masas. Ese ‘hablado medio agaminado’ (Álape, 1983, p. 100) que era tan familiar entre sus simpatizantes y tan distinto del dialecto cachaco de la capital le permitía identificarse de alguna manera con sus interlocutores. Así mismo, Gaitán se permitía extender las palabras y predicar casi que con un llanto, al tiempo que detenía la velocidad cuando quería hacer énfasis en algunas de ellas.

Tampoco existía espacio para las segregaciones vocales, que también eran una fuente de información implícita, pues al ser casi inexistentes no dejaba espacio al público para denotar inseguridad por parte del locutor, lo cual aumentaba positivamente la percepción de credibilidad en él por la autoridad con la que declamaba.

Otro rasgo paralingüístico en Gaitán puede verse reflejado en la intensidad de su voz, la cual variaba estratégicamente para conmocionar al público. Igualmente, *la entonación*, que es el equivalente al regulador en el sistema cinésico, la cual disminuía notablemente cuando Gaitán esperaba la respuesta del pueblo, como dando espacio para la intervención de la muchedumbre.

Un análisis más detallado de los elementos propios de la CNV en paralingüística puede verse a partir del análisis consignado en la figura 5.2.

5.4.5.2. Respuesta del pueblo ante una voz enérgica

Las reacciones de la audiencia constituyen [...] un auténtico barómetro del impacto del orador (Hidalgo, 2011, p. 128).

Dado que la voz nos da el tacto de las frases, y con sus sensaciones vivimos la parte más irracional del lenguaje, porque su registro nos permite incluso prescindir de significados (Grijelmo, 2005, p. 45), el análisis paralingüístico del discurso político no se limita a las emisiones de sonido por parte del orador. También es posible hacer un estudio de acuerdo con el comportamiento de la audiencia. Así mismo, la emisión de caracterizadores vocales es una fuente valiosa de información. De acuerdo con ella, la observación detallada de estos parámetros permite dar cuenta del estado anímico del público en respuesta a la tensión discursiva concentrada.

No en vano el esfuerzo de Gaitán por entretener a sus espectadores por medio de ironías y burlas que les causaran agrado y risa. De hecho, existen dos índices paralingüísticos por destacar al respecto. El silencio como regulador y los aplausos como aprobación.

En suma, el análisis sobre el modo en que las masas responden a su líder durante un discurso político, bien fuera cuando este le cediera el turno o por la elocuencia del público, puede ser entendido como algún tipo de ‘metaconversación’ entre el orador y su audiencia, pues todos aquellos gritos, aplausos o sonidos que emiten las muchedumbres dan cuenta de la respuesta colectiva y espontánea ante determinada declamación. Otras veces, la muchedumbre estaría tan exaltada que sus gritos y la voz de su líder se mezclarían irreparablemente.

5.4.5.3. El silencio como metáfora

A propósito de los mitos en CNV, existe otro frecuente malentendido en relación con el sistema paralingüístico, pues la ausencia de sonido no significa que los canales de comunicación sean inexistentes. El silencio es, en sí mismo, un medio de comunicación. Regula el discurso y le da una impronta propia.

De hecho, dentro de los alcances de la paralingüística, el silencio se encuentra en un lugar simbólico y central: los coloquialmente denominados ‘silencios incómodos’ son el resultado de la tensión que se genera en medio de dos interlocutores cuando el canal verbal de la comunicación resulta ineficiente. De igual modo, el silencio tiene una funcionalidad simbólica cuando, por ejemplo, se instrumentaliza para honrar la ausencia física de un ser querido en su memoria.

Figura 5.2. Análisis de recursos vocales no verbales en el discurso político. Fragmento de “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”

Ficha técnica: convenciones	
Entonación	<p>Curva ascendente →</p> <p>Línea recta →</p> <p>Curva descendente ↘</p>
Pausas	<p>Duración de un segundo (.)</p> <p>Duración mayor a un segundo (# segundos)</p>
Intensidad sílabas	<p>Media (a)</p> <p>Alta (aa)</p>
Intervalo	/
Ceder el turno	(CT)
Autointerrupción	*
Segregación	-
<p>Reacción de la audiencia: <i>en fuente itálica</i></p>	

Yo no soy yo personalmente(ce), (.)	→
yo soy un pueblo que me sigue(c) porque se sigue a sí mismo cuando me sigue a MÍ que lo he enterpretado(oo)	→
(“Bravos” y aplausos) ¡A la Carga! ¡A la Carga!	→
(7 segundos)	→
Yo no soy el caudillo que quiere(c) estar (.) llevando a la multitud. (.) Me siento llevado por una(aa) (.) Tengo fe en ella(aa)	→
Y no voy a hacer como los jugadores resfriados (risas) pero sí voy a hacer como los hombres(s) (.)	→
(3 segundos)	→
que saben que cuando hay un grande ideal por de por medio(o) (.)	→
si el médico* si el enfermo llama en ayuda(a) estamos obligados a dar la transfusión de la propia sangre	→
si es necesario hacerlo (.)	→
(“Bravos”, vitas y aplausos) ¡A la carga!	→
(5 segundos)	→
Pueblo(oo) (.) por la restauración moral(III) (Todos juntos) ¡A la carga(aa)!	→
Pueblo(oo) (.) por nuestra victoria(aa) (Todos juntos) ¡A la carga(aa)!	→
Pueblo(oo) (.) por la derrota (.) de la oligarquía(a) (Todos, juntos) ¡A la carga(aa)!	→

Fuente: elaboración de la autora. La sección que corresponde al análisis de los recursos vocales y no verbales fue realizada con base en los ejemplos prácticos expuestos por Cotes, C., y Piccolotto Ferreira, L. en *A gestualidade no telejornal*. Quadro 1. Classificação e notação gráfica dos recursos vocais e não-verbais y quadro 2. Exemplo de análise dos recursos vocais e não-verbais de um apresentador; y Del Rayo Sankey García, M. (2002). Gesto y narración. El gesto como mecanismo de presentación de sí mismo. *Revista de Signis. Los gestos. Sentidos y prácticas*, 143-157 y 133-142.

El silencio en sí mismo invita a adoptar una actitud contemplativa, a agudizar otros sentidos. La vista, el oído o el tacto, por ejemplo. Mantenerse en silencio cuando se está despierto requiere concentración y sirve de puente para la reflexión interna. En suma, es un ejercicio de autocontrol.

Para Rosa Mateu, el silencio, al igual que la CNV, necesita mucho más del contexto para ser interpretado que el habla (2001, p. 131). De este modo, el análisis paralingüístico del silencio como propiedad no verbal de la comunicación requiere inexorablemente del estudio previo del ambiente que le antecede y justifica. Este puede interpretarse técnicamente en dos sentidos: primero, a partir de su utilidad en la retórica como medio de enfatización, por su propiedad agudizadora y/o reguladora durante el discurso, ya que, cuando el discurso queda interrumpido por una pausa, el paralenguaje y la cinésica pasan a llenar ese aparente vacío verbal (Mateu, 2001, p. 132). O bien, puede interpretarse a partir del uso consciente e intencionado que se le pretende otorgar por cuenta de su valor simbólico. En el caso de la “Oración por la paz”, el silencio ha de ser interpretado como ‘elemento interactivo’ toda vez que sea ejecutado por parte del público que pretende al ambientar el acto discursivo de esta manera.

En Colombia, quizás uno de los eventos más conmovedores de las manifestaciones de masas durante la segunda mitad del siglo xx haya tenido lugar el 7 de febrero de 1948, cuando miles de ciudadanos de todos los rincones del país se dieron cita en la capital para manifestarse pacífica pero enérgicamente en contra de los atropellos cometidos, y entre cuyas víctimas se encontraban tanto sus copartidarios como miembros de sus familias. La magnitud del evento fue tal que algunos de los seguidores de Gaitán aún consideran que la Manifestación del Silencio terminó por costarle la vida (Álape, 1983). Pero ¿por qué considerar que un acto pacífico de las masas intranquilizaría a las oligarquías? ¿Existe un significado simbólico oculto en los rostros mudos con banderas negras y ondeantes en la Plaza de Bolívar?

La intención que se encontraba detrás del silencio está plasmada en el discurso pronunciado por el vocero de las multitudes. Allí se encuentran las pautas para su interpretación. Una lectura cuidadosa de algunos de sus apartados nos dará luces sobre la intención de este impresionante acto. Podríamos, incluso, descifrar la estructura argumentada de su intervención en cuatro sencillos pasos. autorreconocimiento, justificación, petición y amenaza. Revisemos:

Señor presidente Mariano Ospina Pérez:

Bajo el peso de una honda emoción me dirijo a vuestra excelencia, interpretando el querer y la voluntad de esta inmensa multitud que esconde su ardiente corazón, lacerado por tanta injusticia, bajo un silencio clamoroso, para pedir que haya paz y piedad para la patria.

Primero: autorreconocimiento público como vocero único e intérprete de las mayorías. En este primer párrafo, se encuentra la respuesta a nuestro interrogante, pues el hecho mismo de que Gaitán tuviera el privilegio del don (aparentemente legítimo) de la palabra simbolizaba el poder que las masas hartas y conmovidas le confirieron, alertando con ello a la aparente estable e inmovible oposición.

Dos horas hace que la inmensa multitud desemboca en esta plaza y no se ha escuchado sin embargo un solo grito, porque en el fondo de los corazones sólo se escucha el golpe de la emoción.

Segundo: justificación y recreación verbal del acto discursivo. Recordemos que, para 1948, las agresiones en contra de los miembros del Partido Liberal en general y de los simpatizantes gaitanistas en particular habían sobrepasado los límites de la tolerancia. Una escalada de violencia bipartidista había llegado al culmen de la indolencia. La emoción y conmoción interna de los asistentes ese día sería traducida en el motor de la marcha que se manifestaría por medio del autocontrol de las multitudes.

Esta vez no se trataba de un evento más de la campaña política. Gaitán quiso trascender de alguna manera. A la violencia no contestaría con más violencia. La resistencia pacífica sería su objetivo. La creatividad, su inspiración. Para demostrarla, Gaitán decidió emprender una movilización distinta a las demás. Esta vez quiso cambiar las banderas rojas por las negras en señal de luto por los desaparecidos. Y las arengas desmedidas por el silencio controlado de la multitud. Una multitud que no se mueve por inercia, sino que demuestra la consciencia de un pueblo. Una consciencia que se expresa por medio de la fuerza de la emoción.

Señor Presidente, aquí no se oyen aplausos: ¡solo se ven banderas negras que se agitan!

Con este acto, quienes participaron en la ceremonia intentaron demostrar que, en un país en el cual la palabra se encuentra en el centro de toda actividad política, cuando la violencia pasa de ser evidente a ser normal es cuando se justifica callar para agudizar nuevamente los sentidos y, con ello, llamar la atención en señal de protesta para que sea advertida por terceros. La resistencia sería demostrada a través del poder del silencio en un acto voluntario que, lejos de detener la comunicación, la convertiría en su principal herramienta.

Y, como todas las excepciones son dignas de ser admiradas, el movimiento uniforme de miles de individuos marchando en una misma dirección despertaría la curiosidad de terceros. Maravillaría al transeúnte distraído. Informaría a la sociedad sobre los efectos de una situación que no podía ser ignorada por más tiempo.

Si esta manifestación sucede, es porque hay algo grave, y no por triviales razones. [...].

Señor Presidente: serenamente, tranquilamente, con la emoción que atraviesa el espíritu de los ciudadanos que llenan esta plaza, os pedimos que ejerzáis vuestro mandato, el mismo que os ha dado el pueblo, para devolver al país la tranquilidad pública. [...] ¡Impedid, señor, la violencia!

Tercero: petición. Una vez que fue justificada la acción del pueblo, Gaitán procedió a exigir un cambio en nombre de sus copartidarios. Y lo anterior, sumado a la aparente complicidad del presidente Mariano Ospina y los excesos de su gobierno, empeoraba la situación, al tiempo que servía para continuar justificando la posible reacción de las mayorías. Así lo menciona Gaitán en las siguientes líneas.

Durante las grandes tempestades la fuerza subterránea es mucho más poderosa, y esta tiene el poder de imponer la paz cuando quienes están obligados a imponerla no la imponen. [...] Esos espíritus de mala intención callarían al simple imperio de vuestra voluntad.

Cuarto: amenaza. Con este último apartado, Gaitán resalta enfáticamente la capacidad de acción del pueblo y amenaza con la eminente posibilidad de una acción más agresiva luego de haber agotado todas las maneras posibles y cordiales para exigir un cambio efectivo. Semejante acto discursivo pretendía no

solo crear un antecedente sereno y sentido, sino que además buscaba justificar irremediabilmente, y de antemano, la alternativa de la ejecución de una acción más severa y agresiva.

En suma, el silencio surge entonces como prueba de un clamor colectivo que intenta expresar una emoción contenida. Un sentimiento que nace del impacto de ser testigos en carne viva de los horrores de la injusticia y la impotencia que surge luego de que la indiferencia de quienes pueden y deben detenerla parece no conmoverse hacia la acción. Un acontecer de semejantes proporciones pasma el aliento y agota ya las palabras. Se trataba, entonces, de exponer una realidad que más allá de ser hablada es vivida. El dolor ya no debía ser manifestado. Ahora podía verse, sentirse y hasta oírse por la actuación de aquellos hombres y mujeres que se congregaron impulsados por la indignación que, lejos de acercarse a algún tipo de resignación, pretende alertar frente a los actos que posteriormente deberían ser ejecutados si su grito mudo no convocaba a la reacción.

¿Había antes, en la historia de Colombia, un líder político que hubiera callado a la muchedumbre de esta manera? Sus hombres más cercanos cuestionaron la razón de ser de una manifestación ‘tan débil’ en apariencia como respuesta a la violencia desatada en su contra, como si se tratase de una rendición o de una súplica (Álape, 1983, p. 107). Pero, para Gaitán, el silencio tenía un significado metafórico, daba más fuerza a su argumento: “El mar está tranquilo cuando la tormenta se avecina” (Álape, 1983, p. 104), decía. El silencio, como Gaitán lo interpretó, era sobre todas las cosas un grito de advertencia: “Un mandato popular [...] de que el silencio se podía convertir en trueno” (Álape, 1983, p. 106). O mejor sintetizado por el mismo Gaitán: “El silencio es grito”.

El mutismo que caracterizó ese día está íntimamente relacionado con el autocontrol que las masas demostraron a pesar de su rechazo e indignación por los últimos sucesos de la violencia partidista. Se trató de una manifestación que ya no buscaba adherir simpatizantes ni justificar su causa. Ahora estaba dirigida al gobierno y la oposición. Así, con la mirada atenta y el ruido del viento que chocaba con las banderas del público, el discurso “Oración por la paz” fue mencionado en una intervención corta y sucinta en una carta memorable dirigida al presidente Mariano Ospina.

Conclusiones: el manejo de la comunicación no verbal como un legado de Gaitán para hacer oposición política

El lenguaje de los gestos es prácticamente el mismo para todos los seres humanos, lo que indica que debe corresponder al nivel primario de la existencia, que comprende los instintos y las emociones (Wolff, 1959, p. 49).

Ya dimos luces del modo en que la CNV de los políticos genera un impacto en los ciudadanos y cómo este sencillo hecho puede llegar a relacionarse con los regímenes democráticos. Desmitificamos algunas de las creencias erróneamente concebidas en lo referente a la CNV como ciencia y disciplina. Explicamos por qué la CNV es el resultado de procesos inconscientes, colectivos y culturales, y abarcamos puntualmente el caso de Jorge Eliécer Gaitán a nivel individual y su legado discursivo en la construcción de oposición política en Colombia a partir de elementos como la estética y la creatividad empleados colectivamente.

Una vez analizados los elementos no verbales de la puesta en escena del discurso gaitanista, es posible advertir que dichos elementos cumplieron una función no solo estratégica, sino también protagónica, toda vez que potenciaran la transmisión del discurso verbal a partir de tres niveles: primero, en el plano visual, al transmitir incesantemente mensajes implícitos que permitieran al público crear lazos de identidad y admiración con su orador. Segundo, en el plano sensorial, al suministrar patrones que generaran un ambiente favorable que antecediera el acto discursivo. Y tercero, en el plano auditivo, al dirigirse directamente al hemisferio derecho del interlocutor por medio del sonido de su voz.

Adicionalmente, es preciso resaltar el papel del uso de artefactos y símbolos para crear oposición política. El color rojo, banderas, antorchas, pañuelos y demás sirvieron como medio para atraer la atención y transferir valores simbólicos que aumentarían el ambiente del acto discursivo.

Los hechos anteriormente citados demuestran que, en su inmensa mayoría, Gaitán no solo hizo un excelente trabajo al gesticular adecuadamente elementos no verbales durante su discurso, sino que además consiguió dominar de manera efectiva niveles inconscientes de la CNV en el público. Queda comprobado que la CNV influyó de manera positiva al repetir, enfatizar, acentuar y regular el discurso verbal de Gaitán durante el acto discursivo. Prueba de ello son los testimonios

de sus seguidores, quienes señalan una percepción favorable con respecto a la presencia esencialmente carismática de Gaitán.¹³

Igualmente, teniendo en cuenta la coyuntura de la época, el impacto del contexto histórico y el contenido ideológico, es posible destacar que las estrategias de CNV no sustituyeron sino que complementaron el discurso político, con tal éxito que sin ellas difícilmente Gaitán habría conseguido arraigarse de forma permanente en la mente colectiva.

Considerando estos factores, sumados al uso de la propaganda política y los medios de comunicación para la difusión del mensaje político, cabe resaltar que tales estrategias pueden ser concebidas como ‘nuevas’ toda vez que se tratase de un caso *sui generis* en Colombia,¹⁴ pues el discurso político exagerado en el uso de ademanes, las demostraciones de masas y varios de los elementos no verbales incorporados en el plan de Gaitán por hacer más comprensible su mensaje son característicos de una corriente discursiva propia de las décadas de los treinta y cuarenta en el mundo occidental, y cuya lógica responde a que, en política, cuanto mayor sea el uso de elementos no verbales durante el acto discursivo, mayor será la capacidad de transmitir y de comunicarse con el público. Así lo reconoce Streeck al afirmar que

en los líderes populistas radicales solemos encontrar un lenguaje corporal que parece que va en contra de las normas establecidas al actuar de forma desmesurada. Intentan atraer a las masas hartas del sistema político establecido. Un buen ejemplo de ello es Mussolini, que no sólo utiliza una especie de movimiento corporal muy teatral, sino que también explica sus conceptos gesticulando de forma muy poco común entre los políticos convencionales (2010).

Corriente que Gaitán puso en práctica por vez primera y que, a pesar de los intentos de otros líderes políticos por emular su técnica, no tuvieron mayor eco en la vida nacional con resultados similares. Gaitán consiguió edificar a su alrededor un misticismo del que difícilmente otros individuos podrían apropiarse. Llegar a ser considerado un dios por los sectores populares precisa del ingenio

¹³ Muy a pesar del cambio de comportamiento en el espacio íntimo.

¹⁴ Herbert Braun sostiene el mismo argumento en su libro *Mataron a Gaitán*.

y la habilidad de una mente convencida y ambiciosa que se proyecte de igual forma ante las muchedumbres. Requiere:

Principalmente, [d]el poder del éxtasis, que es al mismo tiempo inconsciente e invencible: inconsciente porque el éxtasis está más allá de la conciencia y puede incluso suprimir el instinto de conservación; invencible porque el hombre, poseído por el éxtasis, llevado de una fe ciega, no teme ni la derrota ni la muerte. No es extraño que los demagogos modernos hayan pretendido revivir las emociones colectivas primarias y las imágenes arcaicas por una nueva forma de ocultismo (Wolff, 1959, p. 110).

Lo cual explicaría en gran parte por qué, en un principio, la turba encolezada, sugestionada por lo que sería el ‘asesinato de una ilusión’, dirigiría sus pasos hasta el Palacio en un acto que pudo haberse convertido en el primer golpe de Estado de la república.

Bibliografía

- (2002). *Revista de Signis. Los gestos. Sentidos y prácticas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- (2007). *Dialogue analysis*. Munster: Universidad de Munster.
- Álape, A. (1983). *El Bogotazo. Memorias del olvido. Abril 9 de 1948*. Bogotá: Planeta.
- Arias, J. (1995). *La caída de Mussolini*. Barcelona: Planeta.
- Braun, H. (2008). *Mataron a Gaitán*. Bogotá: Aguilar.
- Cherny, M., & Rulicki, S. (2007). *Comunicación no verbal: cómo la inteligencia emocional se expresa a través de los gestos*. Buenos Aires: Garnica.
- Cirlot, J. E. (2003). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Ediciones Siruela.
- Gaitán Jaramillo, G. (1998). *Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá tuvo un Buick*. Bogotá: Graficsa.
- Galindo Hoyos, J. R. (2008). *Gaitán el orador*. Bogotá: Universidad Libre de Colombia.
- Grijelmo, Á. (2005). *La seducción de las palabras*. Madrid: Santillana.
- Knapp, M. (1982). *La comunicación no verbal: el cuerpo y su entorno*. Barcelona: Paidós.
- Marañón, G. (1966). *Psicología del vestido*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Mehrabian, A. (1972). *Silent messages. Belmont: Wadsworth*.
- Miranda, Á. (2008). *Jorge Eliécer Gaitán. El fuego de una vida*. Bogotá: Intermedio Editores.

- Pécaut, D. (2001). *Orden y violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Norma.
- Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal. Paralenguaje, quinésica e interacción*. Madrid: Lavel.
- Vallejo, A. (1971). *Políticos en la intimidad*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Villaveces, J. (1958). *Los mejores discursos de Gaitán*. Bogotá: Jorvi.
- Watzlawick, P. (2002). *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.
- Wolff, C. (1959). *Psicología del gesto*. Barcelona: Luis Miracle Editor.
- Zalamea, A. (1999). *Gaitán. Autobiografía de un pueblo*. Bogotá: Zalamea Fajardo Editores.

Páginas de internet

- Casa Museo Jorge Eliécer Gaitán (2010). *Fotografías en retablos*. Disponible en http://www.museos.unal.edu.co/scs/plantilla_2.php?id_subseccion=203&id_seccion=2
- Correa, M. (2010). *La didáctica en las ciencias sociales en el sistema de las ciencias. Propuesta para una discusión necesaria*. Disponible en <http://www.unizar.es/cuadernos/n04/n04a02.html>
- Ekman, P., & Friesen, W. V. (1969). *The repertoire of nonverbal behavior: categories, origins, usage, and coding*. California: Universidad de San Francisco. Disponible en http://www.researchgate.net/publication/229059922_The_repertoire_of_nonverbal_behavior_Categories_origins_usage_and_coding
- Gaitán, J. E. (1948). Yo no soy un hombre, soy un pueblo. Editado por Tatiana Torres Muñoz. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=uP0GfK4TFd0&feature=plcp>
- Gaudry, P.-F. (2008). *Documental: charisma in politics. The body language of politicians*. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=O9xu-mCv1n0>
- Maldonado, S. D., & Sal Paz, J. L. (2009). *Estrategias discursivas: un abordaje terminológico*. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero43/abotermi.html>
- Mateu Serra, R. (2001). *El lugar del silencio en el proceso de comunicación*. Lleida: Universitat de Lleida. Disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/8173>

- Mehrabian, A. (2011). *Silent messages - Awealth of information about nonverbal communication (body language)*. Disponible en <http://www.kaaj.com/psych/smorder.html>
- Potayos, F. (1968). *Paralingüística y quinésica: para una teoría del sistema comunicativo en el hablante español*. Disponible en http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/03/aih_03_1_081.pdf
- Robledo, L. (2002). *El cuerpo como discurso: retórica, predicación y comunicación no verbal en Caramuel*. Disponible en http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/084-085/084-085_147.pdf

Capítulo 6

Oportunidades para el desafío político masivo en el contexto del conflicto armado colombiano

Juan Gabriel Gómez Albarello*

El desafío político masivo es la teoría que propone que regímenes opresivos y violentos pueden ser depuestos por la acción concertada y no violenta de las personas oprimidas por esos regímenes (Sharp, 1973, 2005 y 2010).¹ La misma teoría también plantea que esta acción concertada y no violenta constituye la mejor base para el establecimiento de un régimen democrático, puesto que evita todos los fenómenos de concentración y abuso de poder propios de una lucha violenta, que, a su turno, darían lugar al posterior restablecimiento de un régimen opresivo (Schock, 2005).

La teoría de la seguridad nacional basada en la defensa civil (Sharp, 1985), consistente en la acción coordinada de la población de un país para disuadir o expulsar un invasor, es una extensión de la teoría del desafío político masivo. Una y otra tienen en común el recurso a una estrategia sistemática de no colaboración y resistencia hacia un poder opresivo: en un caso hacia una potencia invasora, en otro hacia el régimen establecido en el mismo país. La teoría de la defensa civil la formuló Gene Sharp como una alternativa al despliegue de misiles con el fin de disuadir a la Unión Soviética de invadir Europa occidental. La teoría del desafío político masivo tiene una vocación explicativa y a la vez

* Profesor asistente de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: jggomez@unal.edu.co

¹ El contenido de este concepto es equivalente al de acción o lucha no violenta, así como al de resistencia civil. Por esta razón, me refiero con una misma rúbrica a formulaciones de la teoría en las que no aparecía el término *desafío político masivo*.

instrumental: por una parte, proporciona herramientas para entender cuándo y por qué tiene éxito (o fracasa) el uso de tácticas no violentas para derribar un régimen autoritario o totalitario; por otra, basada en esta explicación, la teoría proporciona indicaciones acerca del tipo de cálculo político que debe realizar un movimiento popular a la hora de formular una estrategia no violenta para deponer un régimen opresivo, así como un inventario de tácticas que pueden ser empleadas en el curso de esa estrategia.

En realidad, la teoría del desafío político masivo puede ser formulada de manera más general para cubrir todos los casos en los cuales un actor colectivo recurre a tácticas y acciones no violentas para alcanzar sus objetivos cuandoquiera que se enfrente con organizaciones dispuestas a usar la violencia para mantener una situación de opresión. Planteada de este modo, la teoría del desafío político masivo incluye casos como el colombiano, en el cual diversas comunidades han recurrido y podrían recurrir a una acción coordinada de resistencia no violenta respecto de fuerzas organizadas legales e ilegales que hayan vulnerado gravemente los derechos de esas comunidades.

Ni Sharp ni otros estudiosos que han desarrollado sus planteamientos han estudiado el caso del desafío político masivo en el contexto de conflictos armados internos. Ello no es óbice para extender su teoría con el fin de comprender y explicar situaciones en las cuales diversas comunidades han recurrido a una acción concertada no violenta para enfrentar agentes que usan la violencia como medio para el logro de sus fines. Antes bien, el estudio de este conjunto de fenómenos puede contribuir a afinar la teoría general del desafío político masivo ya sea por la vía de proporcionar una confirmación de sus planteamientos o por la de precisar las condiciones en las cuales el desafío político masivo tiene éxito (o fracasa).

Basado en fuentes secundarias, en este artículo quisiera presentar un análisis enfocado en la especificación de tales condiciones y también un esquema de cómo podría ponerse en marcha una estrategia de desafío político masivo de forma concertada con el Estado colombiano. Una propuesta de esta índole es bastante heterodoxa, puesto que la dirección a la que apunta está, aparentemente, en contradicción con la formulación original de la teoría: de ser vista como una herramienta para luchar contra regímenes establecidos, aquí se la pone al servicio de la consolidación de un régimen. Aunque, a mi juicio, el carácter del régimen

colombiano dista mucho de ser calificado propiamente como democrático,² considero que la puesta en marcha de una estrategia de desafío político masivo en el contexto del conflicto armado puede servir para alcanzar logros democráticos tales como la reducción de la violencia política y la consolidación de la autonomía de diversas comunidades en el marco de una institucionalidad que permitiría, de una forma más eficaz, las demandas de rendición de cuentas y la circulación de mayorías y minorías.

En este artículo, voy a plantear, en primer lugar, que el desafío político masivo tiene éxito allí donde el opresor no puede prescindir completamente del reconocimiento y la cooperación de la población oprimida. Especificada esta condición, en la segunda sección, consideraré dos casos en los cuales comunidades de campesinos y de indígenas han privado a organizaciones políticas legales e ilegales de ese reconocimiento y cooperación. Los casos los he escogido con el fin de destacar importantes diferencias respecto de la forma en la cual esas comunidades resolvieron el problema de la acción colectiva. Al mismo tiempo, sin embargo, destacaré similitudes importantes respecto de las tácticas empleadas para enfrentar a organizaciones armadas. Los casos escogidos sirven también para ilustrar algunos de los elementos que no encajan bien en un típico análisis de economía política de la acción colectiva. En la tercera sección, presentaré un esquema de cómo podría operar una estrategia de desafío político masivo concertada con el gobierno colombiano consistente en el reconocimiento de la guardia indígena en el Cauca como parte de la fuerza pública en el fin de expulsar a las FARC de los territorios indígenas.

Antes de entrar en materia, conviene justificar la pertinencia de este análisis. Aparentemente, el inicio de conversaciones de paz entre el gobierno colombiano y las FARC haría superfluo todo este ejercicio. Si se le va a poner fin al conflicto armado, ¿qué sentido tiene considerar las oportunidades para el desafío político masivo en este contexto? Las cosas no son, de ningún modo, tan simples. En primer lugar, nadie puede dar garantía de que esta vez los diálogos van ser exitosos. En segundo lugar, incluso si lo fueran, mientras duren las negociaciones en muchas zonas del país, las hostilidades van a continuar. En una entrevista concedida

² El Índice de Democracia de la Unidad de Inteligencia del semanario *The Economist* clasifica al régimen colombiano como democracia defectuosa (el venezolano es clasificado como híbrido, dado que tiene muchos rasgos de un régimen autoritario). Por su parte, el Índice Libertad en el Mundo de Freedom House clasifica a Colombia como un país parcialmente libre.

a *Al Jazeera*, el presidente Juan Manuel Santos se refirió a la intensificación de la estrategia contrainsurgente,³ lo cual se suma a los repetidos pronunciamientos acerca del hecho de que el gobierno descarta la propuesta de las FARC de un cese al fuego mientras se realizan las negociaciones.

Así las cosas, resulta necesario examinar qué oportunidades existen para el desafío político masivo en el contexto del conflicto armado. Sin cese al fuego, las partes van a querer fortalecer su posición en la mesa mediante demostraciones de fuerza. Desde el punto de vista del Estado colombiano, sería funesto que el debilitamiento de las FARC se procurara con una estrategia del ‘todo vale’. Desafortunadamente, tal podría ser el precio pagado por la autoridad civil para asegurar la lealtad de las fuerzas armadas al naciente proceso de paz. Empero, en vez de persistir en un trillado camino que no contribuye a fortalecer la autoridad del Estado, porque mina su legitimidad, el gobierno colombiano haría bien en considerar seriamente las oportunidades para el desafío político masivo como parte de una estrategia para expulsar a las FARC de varios territorios.

A lo anterior podría agregar que en todo proceso de negociación la fortaleza de la propia capacidad negociadora depende de la claridad que uno tenga acerca de las alternativas a cualquier acuerdo negociado (Fisher y Ury, [1981]1993). Es francamente preocupante que la capacidad del gobierno colombiano dependa del recrudescimiento de la violencia. Como lo planteo sumariamente en la conclusión, de una estrategia de desafío político masivo, se pueden extraer varias lecciones. Ello depende, sin embargo, de que haya voluntad para hacerlo. Como ciudadano y como académico, me atañe contribuir a formar esa voluntad.

6.1. Condiciones necesarias del éxito del desafío político masivo (1): la necesidad de reconocimiento y cooperación por parte de la población

En su opúsculo *On violence*, Hannah Arendt (1970) hizo una fuerte crítica del recurso a la violencia y a su rutinización al destacar que su uso prolongado conduce a una entronización de los medios sobre los fines. Su crítica también tuvo como propósito destacar que la violencia y el poder no deben ser confundidos, puesto que este último término corresponde a la capacidad de un grupo de actuar concertadamente para el logro de sus fines. Sin duda, cuando formuló una

³ <http://www.aljazeera.com/news/americas/2012/09/20129816352348815.html>, visitado por última vez el 9 de octubre de 2012.

definición tal de poder, Arendt estaba bajo la impresión que le causó el logro de la independencia de la India mediante una estrategia de lucha no violenta y el extraordinario éxito del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos en su lucha contra la segregación racial, este inspirado por las acciones de Mohandas Ghandi. En ese mismo opúsculo, sin embargo, Arendt consideró necesario aclarar que el éxito de una estrategia de resistencia no violenta no es aplicable en todas las situaciones. En particular, planteó que Ghandi no habría tenido ninguna oportunidad de ejercer un liderazgo decisivo si hubiese tenido que enfrentarse a un régimen totalitario como el nazi de Adolf Hitler o el soviético de Joseph Stalin.

En contravía con esta apreciación, Sharp ha insistido en muchos de sus escritos que una estrategia de desafío político masivo puede ser puesta en marcha para deponer un régimen opresivo, sin importar cuán brutal ese régimen pueda ser. Justamente, su brutalidad es identificada como la principal causa de su debilidad y como la primera razón para recurrir a una estrategia de resistencia no violenta. En caso de recurrir a las armas, un movimiento de resistencia habría escogido el terreno en el cual el régimen contra el que lucha es más fuerte y provocado de este modo oleadas de represión contra sus miembros y colaboradores que finalmente conducirían a su propia derrota.

El éxito que han logrado diversos movimientos de resistencia civil que han recurrido a la estrategia del desafío político masivo confirma el planteamiento de Sharp. En efecto, además de la independencia de la India y de la Revolución de Terciopele en Checoslovaquia, movimientos de resistencia civil han sido eficaces para deponer regímenes autoritarios en Filipinas, Sudáfrica y Nepal (Schock, 2005), y, más recientemente, en Serbia, Túnez y Egipto. A estos casos podríamos agregar el de Lituania, en donde la estrategia de desafío político masivo fue decisiva para consolidar la independencia de ese país, incluso mediando la amenaza de represión violenta por parte de la Unión Soviética (Roberts, 1991).

El análisis seminal de Sharp, formulado antes de que se registraran estos casos exitosos de desafío político masivo, gravita en torno a la figura de Ghandi como estrategia, así como en torno a la experiencia noruega de resistencia civil contra los nazis (Sharp, 1973 y 1979). Según Sharp, más que una figura de una enorme estatura moral, en Ghandi debemos ver un líder político con la capacidad para identificar dónde era más débil el régimen colonial británico y para trazar una dirección a un movimiento de resistencia civil que pudiera explotar esa debilidad sin provocar una respuesta que lo debilitara. En el caso noruego,

Sharp encontró una confirmación de que se puede recurrir a una estrategia de lucha no violenta incluso contra un régimen brutal como el nazi. Este caso es decisivo para su teoría, porque sirve para despejar el prejuicio de que el desafío político masivo solamente tiene éxito frente a contendores que profesan un respeto, no importa cuán limitado, por los derechos de quienes luchan en su contra. Un examen detallado del récord del imperio británico sirve para el mismo propósito: los británicos actuaron con bastante brutalidad en el siglo XIX para reprimir las revueltas en su contra en la India, Birmania e, incluso, contra los bóeres en Sudáfrica. Empero, puesto que el régimen nazi se asocia con políticas de exterminio como la empleada contra los pueblos judío y gitano, la referencia al caso noruego es de un extraordinario valor.

La teoría de Sharp, sin embargo, es inaplicable en contextos en los cuales una organización política, sea estatal, para o contraestatal, puede prescindir del reconocimiento y cooperación de la población o cuando esa organización se propone el exterminio de esta. Luego de la invasión a la Unión Soviética en 1941, los nazis se propusieron exterminar a la población eslava y judía que habitaba en Bielorrusia, como parte de su estrategia de conquistar el ‘especio vital’ (*lebensraum*) para Alemania (Chickering, Försters y Greiner, 2005). Un fenómeno similar de exterminio ocurrió en Camboya durante el régimen comunista de los Jemeres Rojos entre 1975 y 1979 (Kiernan, 2008). Sin ir tan lejos, como un elemento de una estrategia contrainsurgente, el exterminio masivo de la población fue una táctica empleada por el ejército salvadoreño en el inicio del conflicto armado con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) (1980-1983).

La más conocida de las masacres perpetradas durante ese período fue la de El Mozote, cometida en los días 10, 11 y 12 de diciembre, y en la que fueron asesinadas aproximadamente mil personas (Comisión de la Verdad para El Salvador, 1992). Para los fines de este artículo, es crucial destacar que muchas de ellas pertenecían a una iglesia evangélica y que se habían declarado neutrales en el conflicto. En Colombia, los paramilitares implementaron una estrategia similar de exterminio, siendo la masacre de El Salado, cometida entre el 16 y 19 de febrero del año 2000, el caso más prominente (Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2009).⁴

⁴ Desde el punto de vista de la teoría del desafío político masivo, se puede replicar que la estrategia contrainsurgente de exterminar población fue en realidad un resultado de la estrategia insurgente armada. El curso de los acontecimientos en El Salvador y en Colombia habría podido ser distinto si desde el inicio

Sharp parece no prestar suficiente atención a factores de contexto que explican el éxito de la resistencia civil contra regímenes opresivos y que demandarían cualificaciones adicionales de su teoría. El Movimiento Independentista Indio pudo alcanzar su propósito en parte gracias a un nuevo contexto mundial caracterizado por la debilidad económica del imperio británico al finalizar la Segunda Guerra Mundial y por la insistencia de los Estados Unidos en que las antiguas potencias coloniales (Reino Unido, Francia, Bélgica y Países Bajos) pusieran fin a su dominio y permitieran la formación de nuevos Estados comprometidos con la democracia y el libre comercio.

En Noruega, la resistencia civil tuvo éxito debido a la existencia de organizaciones de la sociedad civil que coordinaron las acciones de resistencia de los ciudadanos (Wehr, 1984). Quizá la respuesta de los nazis, que en muchos casos fue implacable, haya estado empero moderada por la convicción de Hitler de que los noruegos hacían parte de la raza superior. Los eslavos, judíos y romaníes, por el contrario, fueron siempre considerados subhumanos (*untermensch*) y, por lo tanto, su exterminio estaba ideológicamente justificado.⁵

Por esta razón, arguyo que una condición necesaria del éxito de la estrategia de desafío político masivo es la imposibilidad del opresor de prescindir completamente del reconocimiento y cooperación de la población oprimida. Esto es particularmente cierto en los conflictos armados internos en los cuales una fuerza insurgente busca derribar el régimen mediante la violencia. Timothy P. Wickham-Crowley (1993) lo ha destacado en su trabajo comparativo sobre la dinámica de guerra de guerrillas en América Latina. Según este autor, además de su fuerza militar, una guerrilla debe contar con una amplia base campesina y con legitimidad popular. En ausencia de cualquiera de estos elementos, cualquier lucha guerrillera está destinada al fracaso.

de la lucha las organizaciones involucradas se hubiesen comprometido a no usar la violencia. Sin embargo, los casos de la opresión nazi y de los Jemeres Rojos, por extremos que sean, sirven para ilustrar los límites de esta estrategia. Sin influir en una audiencia global, lo mismo puede decirse del movimiento de resistencia en Palestina, tal y como lo señalaré más adelante.

⁵ En Alemania y en los territorios ocupados, muchas comunidades judías cooperaron con los nazis bajo el entendido de que esa cooperación podría asegurar la supervivencia de al menos una parte de la comunidad. Los nazis pusieron a las víctimas en el juego de 'salva lo que puedas' y obtuvieron una colaboración que de otro modo habría sido imposible de obtener (Bauman, [1989]1997, pp. 153 y ss.). Ejemplos hubo de resistencia violenta a los nazis como la de los partisanos Bielski (Tec, 1993). Sin embargo, lo dicho acerca de la cooperación de las víctimas con su exterminio deja abierta la pregunta acerca de las oportunidades para el desafío político masivo en tales contextos.

Aquí radica el principal punto de apoyo del desafío político masivo en contra de un actor armado para o contraestatal. Puesto que su triunfo depende del reconocimiento y de la cooperación de la población, cuando esta misma población se los niega, puede forzar a un grupo insurgente a modificar su estrategia política, empujándolo hacia la búsqueda de una solución negociada al conflicto armado interno. A este respecto, es pertinente citar el testimonio de desmovilizados del Ejército Popular de Liberación (EPL), quienes relataron el encuentro con varias comunidades, que fueron históricamente su base de apoyo, las cuales, en el pico del recrudescimiento de la violencia política, les pidieron el inicio de diálogos de paz (Villarraga, 1995).

La fatiga producida por la violencia debilitó la convicción de muchas comunidades que apoyaron al EPL y a otras guerrillas como el M-19 y el Quintín Lame. Aunque en tales contextos un actor insurgente puede recurrir a la estrategia de cultivar adhesiones fundadas en el miedo o en el establecimiento de lazos de conveniencia, tal y como lo han hecho en varias regiones el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (Pizarro, 1991), la debilidad de estos vínculos es muy pronunciada y puede ser explotada por otro actor armado ilegal, como lo hicieron los paramilitares, así como los agentes del Estado (Romero, 2003).

No sobra repetir que, en ausencia de la necesidad de reconocimiento y cooperación de la comunidad oprimida por una organización armada, esta puede optar por una política de desplazamiento de la comunidad y su sustitución por adeptos provenientes de otras localidades o regiones, e incluso de exterminio sistemático de la misma comunidad oprimida. Para que una comunidad comunique sus demandas a una organización armada, sea legal o ilegal, y active con éxito una estrategia de desafío político masivo, debe mediar una dinámica de reconocimiento mutuo, no importa cuán limitado sea. Ese reconocimiento es dependiente, a su turno, de la solución del problema de la acción colectiva y de la capacidad de la comunidad para proveer el bien colectivo de la autonomía y la seguridad, que es el punto que discutiré en la siguiente sección.

Una especificación alternativa de la condición discutida en este acápite es la de la capacidad de una comunidad para incidir en la respuesta de actores que influyen sobre una organización armada, cuando esta organización no reconoce la legitimidad de la comunidad ni de sus demandas. Dicho de otro modo, en los casos en los cuales un Estado o un actor para o contraestatal, o una organización privada (a modo de hipótesis, considérese el caso de una empresa que explota recur-

tos naturales) con vínculos con una organización armada, está dispuesto a mantener a toda costa una política de opresión o a implementar una política de desplazamiento o exterminio, una comunidad puede recurrir a la estrategia de desafío político masivo para incidir en agentes que podrían imponer un elevado costo político y económico al mantenimiento de una situación de opresión.

No todos los casos proporcionan condiciones favorables para el éxito de una estrategia de desafío político masivo. Un buen ejemplo de ello es la Primera Intifada en los territorios ocupados por Israel en 1987 y los intentos subsiguientes por expresar rechazo a la ocupación mediante el cese de toda actividad económica en Palestina (el equivalente a un paro cívico nacional). El alcance de la estrategia fue limitado debido a que, en primer lugar, los palestinos nunca afectaron la actividad económica israelí y, en segundo lugar, a la poca respuesta de Europa y, especialmente, de los Estados Unidos hacia la problemática de la ocupación, lo cual habría compensado la ausencia de todo efecto sobre Israel (Schock, 2005; Sharp, 1989).

En el caso colombiano, un equivalente de esta situación sería el de la indiferencia hacia la acción de las comunidades de no cooperar y no reconocer a organizaciones armadas en sus territorios de parte de países vecinos o potencias (Estados Unidos y Europa) que han expresado su interés en una solución negociada al conflicto armado colombiano. De ello se deriva que la estrategia de desafío político masivo, no importa cuán localizada esté, ha de procurar un impacto decisivo en una audiencia global. La necesidad de este impacto será mayor en los casos en los cuales la organización armada niegue la legitimidad de las comunidades y de sus demandas.

6.2. Condiciones necesarias del éxito del desafío político masivo (2): la solución del problema de la acción colectiva

Puesto que el desafío político masivo consiste en privar a un opresor del reconocimiento y la cooperación mediante una acción concertada, su éxito depende de la solución al problema de la acción colectiva. Un marco de análisis para considerar la forma como se resuelve este problema es el empleado por Elinor Ostrom en su estudio sobre el aprovechamiento de recursos comunes (Ostrom, 1990). La pertinencia de este marco deriva del hecho de que la forma como se resuelve el problema de la sobreexplotación de esos recursos tiene características comunes con los procesos en los cuales una comunidad decide enfrentar a una o

varias organizaciones armadas que buscan establecer su autoridad en el territorio ocupado por esa comunidad.

Como en el caso de las comunidades enfrentadas a la sobreexplotación de recursos comunes, los miembros de las comunidades rurales bajo la opresión de una organización armada participan en numerosas interacciones repetidas dentro de un mismo espacio geográfico. La coordinación de esas interacciones mediante el establecimiento de reglas y de una organización común ha sido lo que les ha permitido a las comunidades prevenir, en un caso, la sobreexplotación y, en otro, enfrentar a sus opresores.

De acuerdo con Ostrom, esa coordinación se logra estableciendo quiénes son los miembros de la comunidad, cuáles son sus derechos y obligaciones, así como instaurando un procedimiento que permita monitorear la forma como los miembros hacen sus contribuciones y las sanciones aplicables en caso de incumplimiento. En los dos casos que voy a considerar aquí, hay diferencias muy importantes con respecto a la manera como cada comunidad logró resolver de este modo el problema de la acción colectiva. En el caso de las comunidades indígenas del nororiente del departamento del Cauca, la membresía a la comunidad ha sido el resultado de procesos de afirmación de la identidad de estos grupos étnicos en su lucha contra los terratenientes y el Estado colombiano durante el proceso de recuperación de tierras. Indígenas que de otro modo se habrían asimilado a la cultura nacional como campesinos, reafirmaron su vínculo con sus comunidades en buena medida motivados por los beneficios materiales e inmateriales que resultarían de una lucha común.

Ese proceso de reafirmación estuvo acompañado de la reafirmación de las autoridades tradicionales. En vez de optar por la constitución de un movimiento social amplio (junto con campesinos pobres) o de un partido político, los indígenas escogieron una vía que les permitió resolver exitosamente el problema de la acción colectiva. De otro modo, habrían tenido que experimentar con formas nuevas de organización en las cuales la membresía, los derechos y obligaciones, y la autoridad para monitorear e imponer sanciones habría tenido una base menos fuerte que la tradicional.

La trayectoria de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) y la forma como resolvió el problema de la acción colectiva es bien diferente. Los miembros de la Asociación provienen originalmente de diversas regiones (Antioquia, Caldas, Chocó, Santander y Tolima), interesados en la explotación de la madera y en la adquisición de tierras para el cultivo y, en algunos casos,

para la ganadería. Luego de completado el proceso de colonización, la formación de asociaciones, como la junta de acción comunal en los años ochenta, puede considerarse como un fenómeno tardío. En contraposición con el proceso en el nororiente del Cauca, en el Carare no había un sentimiento de identidad común ni autoridades tradicionales.

El principal aliciente para formar la ATCC fue ponerle fin a los abusos cometidos contra la comunidad por las organizaciones armadas presentes en la zona. Aunque el antecedente inmediato de la formación de la ATCC fue un ultimátum formulado por las fuerzas militares y los paramilitares en mayo de 1987, la política de parcelación de tierras de la guerrilla implementada el año anterior también es citada como una de las motivaciones principales para establecer una forma concertada de acción de la comunidad (Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2012; Hernández, 2004).

El ultimátum a los campesinos del Carare fue un procedimiento común en muchas regiones. Conforme con varios testimonios, las organizaciones contrain-surgentes presentes en la zona les dieron a los campesinos las siguientes opciones: “Se unen a nosotros, se van con la guerrilla o se van de la región o se mueren”.⁶ En vez de reaccionar hacia los militares y paramilitares, la comunidad interpeló en primer lugar a la guerrilla. Acompañados por un número aproximado de dos mil personas, los líderes de la comunidad entablaron un diálogo con los comandantes del Frente XI de las FARC en el cual pusieron en cuestión los ajusticiamientos cometidos por esta organización, sus actividades de adoctrinamiento, así como las demandas de cooperación consistentes en la provisión de albergue, comida y transporte. Sin embargo, aceptaron que quien quisiera seguir colaborando con ese grupo insurgente podría seguir haciéndolo (Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2012, p. 346).

A primera vista, esta aceptación pone en entredicho la solución al problema de la acción colectiva. Si miembros de la comunidad deciden no respaldar su política de no cooperación con una organización armada y la comunidad decide no tomar acciones en su contra, el costo de desviarse de la política de la comunidad sería nulo, desapareciendo así cualquier incentivo para una acción concertada. No obstante, las cosas son de otra forma. La libertad para seguir colaborando con las FARC operó como un mecanismo de autoselección negativa,

⁶ Documentos testimoniales recogidos por el CEDE, citado por el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2012, p. 306).

puesto que permitía establecer quiénes dejarían de ser considerados miembros de la ATCC. La acción concertada continuaría con aquellos que se identificaran con la política de no cooperación.

La forma como la ATCC condujo diálogos con la guerrilla y con el ejército también es indicativa de las particularidades que puede asumir el desafío masivo colectivo en contextos de conflicto armado interno. Uno de los problemas fundamentales que tuvo que resolver esta Asociación fue la desconfianza preva- leciente entre los miembros de la comunidad, resultado de las acciones de represalia cometidas en su contra por parte de las organizaciones armadas que se disputaban el control de su territorio. La solución de la ATCC fue la de operar de acuerdo con el principio de la transparencia. El dictado de este principio era el de informar continuamente a todos los miembros de la comunidad acerca de los diálogos realizados con todas las organizaciones armadas, así como a esas mismas organizaciones (Hernández, 2004, p. 340).

Peter Ackerman y Christopher Kuegler (1994, p. 31) han destacado la importancia que tiene para un movimiento de desafío político masivo contar con redes de comunicación que proporcionen información rápida y veraz con la cual se puedan autenticar instrucciones, contrarrestar el efecto de la propaganda del régimen opresor y, en general, animar a los miembros del movimiento. Para que la acción del movimiento no pueda ser interferida, esas redes pueden ser clandestinas. Sin embargo, esas redes presuponen la existencia de confianza entre los miembros del movimiento. En ausencia de esa confianza, la transparencia puede ser decisiva. Al construir públicamente sus redes de comunicación, la ATCC resolvió de un modo ingenioso el problema de la desconfianza y el establecimiento de mecanismos de coordinación.

Una similitud importante en el accionar de las comunidades indígenas del nororiente del Cauca y de la ATCC ha sido el rechazo a la injerencia de organizaciones armadas en la solución de sus conflictos internos y la movilización para demandar que personas retenidas por una organización armada sean liberadas. Otra forma común de resistencia civil en ambos casos ha sido la denuncia pública de las violaciones a los derechos básicos de la población y el rechazo manifiesto de la autoridad que las organizaciones armadas han pretendido ejercer en el territorio habitado por las comunidades (Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2012; Hernández, 2004; Quiñones, 2006; Peñaranda, 2006 y 2012).

A juzgar por su respuesta, esta es la táctica civil que más costos les habría impuesto a las organizaciones armadas. En efecto, en el caso de la ATCC, la invitación a la periodista Silvia Duzán para que hiciera un documental para la BBC acerca de los abusos de los paramilitares y la amenaza de que sus denuncias afectarían a personas poderosas implicadas en esos abusos dio lugar a que los paramilitares la asesinaran y también a los dirigentes de la ATCC Josué Vargas, Saúl Castañeda y Miguel Ángel Barajas. Una lectura más cuidadosa de este hecho es reveladora, sin embargo, de errores tácticos que condujeron a un desenlace fatal.

De acuerdo con testimonios obtenidos por Hernández (2004, pp. 343-344), la proyectada denuncia internacional era una iniciativa de la dirigencia que no había sido adecuadamente discutida con toda la Asociación y, por lo tanto, no contaba con suficiente respaldo. Esto contrasta con la dinámica de denuncia pública y la realización de actos colectivos de protesta por parte de las comunidades indígenas a lo largo de las dos últimas décadas. Como lo destaca Peñaranda (2006 y 2012), la movilización indígena ha sido siempre una de las formas más efectivas de respuesta a las violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas armadas y por las FARC.

Las modalidades que ha asumido el desafío político masivo en el contexto del conflicto armado colombiano sirven también para considerar las limitaciones de los análisis de la acción colectiva basados en modelos de economía política. Elinor Ostrom y Toh-Kyeong Ahn (2003) han destacado la importancia que tiene para la explicación de diversos procesos, como los que he considerado en este trabajo, las normas de reciprocidad y de la confianza, las redes y formas de participación civil, así como las reglas formales e informales. Lo más significativo, para los propósitos de destacar las limitaciones de un enfoque de economía política, es el papel de la religión en la escogencia de forma no violenta de resistencia.

Se trata de un fenómeno que requiere de un estudio más pormenorizado, puesto que pone en entredicho el carácter pragmático e instrumental de la escogencia de la estrategia de desafío político masivo, tal y como lo ha planteado Sharp. Aunque esto no significa que no pueda haber resistencia no violenta sin mediación religiosa, de los casos aquí considerados se podría colegir que el cálculo racional no es una fuerza motivacional suficiente para elegir esta estrategia y para sostenerla en el tiempo. En el caso de la ATCC, esto es notable. Su principal líder, Josué Vargas, estaba convencido de la necesidad de que la comunidad se armara contra la guerrilla, el ejército y los paramilitares. Además de las consideraciones acerca de la inviabilidad de esta propuesta, el papel que jugó la Iglesia Adven-

tista en la formación de la ATCC fue decisivo para que se escogiera la estrategia de desafío político masivo. Al expresar un rechazo rotundo a cualquier forma de resistencia violenta, sirvió de catalizador de la actividad de la ATCC.

6.3. Una propuesta heterodoxa: el reconocimiento de la guardia indígena como parte de la fuerza pública como elemento de una estrategia de desafío político masivo

La cúspide de la resistencia civil a las organizaciones armadas ha sido la demanda de que abandonen el territorio de las comunidades indígenas en el nororiente caucano. Esta demanda constituye una expresión del alcance que ha tenido la estrategia de desafío político masivo y ha supuesto un cambio de posición frente a dichas organizaciones. La dimensión de la actual postura de las comunidades indígenas puede comprenderse mejor al tomar en cuenta la posición prevaleciente a finales de los años noventa y comienzos de la década de 2000.

En esa época, un líder del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) le dijo a un misionero suizo: “Las comunidades no pueden impedir que los grupos armados al margen de la ley transiten por sus territorios, pero sí van a impedir que se cometan violaciones a los derechos humanos, como parte de la consolidación y fortalecimiento de la resistencia indígena, la autonomía y el territorio” (Peñaranda, 2012, p. 82).

A mi juicio, las posibilidades de éxito de una estrategia de desafío político masivo para expulsar a las FARC de los territorios indígenas, así como para eliminar la violencia que las comunidades han sufrido a manos de otras organizaciones armadas, como las fuerzas militares del Estado colombiano, podrían aumentar significativamente si esta estrategia pudiese contar con el respaldo del mismo Estado.⁷ Como lo señalé anteriormente, se trata de una propuesta que se aparta del entendimiento habitual del objetivo que se persigue con una lucha no violenta: deponer un régimen y establecer otro. En este caso, la estrategia presupone el objetivo de fortalecer un régimen existente, pero también el de modificarlo.

El régimen político colombiano se ha caracterizado por su incapacidad para completar la tarea de construcción estatal —entendida mínimamente como la consolidación del monopolio del uso de la violencia legítima— y de estableci-

⁷ Una primera versión de esta propuesta la presenté en la entrada de mi blog titulada “Para el Cauca: una opción para el entendimiento y el acuerdo”. Recuperado de <http://blogs.elespectador.com/cosmopolita/2012/07/26/para-el-cauca-una-opcion-de-entendimiento-y-de-acuerdo/>

miento y profundización de la democracia. Antes bien, ha promovido en varios períodos la organización de grupos privados encargados de auxiliar a las fuerzas armadas en su lucha contra actores contraestatales (el ejemplo más reciente ha sido el de las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada para la Autodefensa Agraria –Convivir–). Como es sabido, tal promoción nunca asumió la forma de una autorización a la formación de ejércitos privados.

No obstante, por la dinámica misma del conflicto armado, en muchos casos las organizaciones privadas legales se imbricaron con ejércitos privados dando lugar a la comisión de numerosos crímenes contra la población (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1999; Human Rights Watch, 1998). No hay duda alguna de que durante un largo período, sin importar la gravedad de esos crímenes, amplios sectores de la sociedad colombiana toleraron la existencia y actividad de esos ejércitos privados amparados en la convicción de que eran un mal necesario para poder establecer un mínimo de seguridad, orden y estabilidad en el país.

Por la vía de reconocer a la guardia indígena como parte de la fuerza pública, el gobierno nacional podría avanzar en la tarea de completar la tarea de construcción estatal por un camino diferente: el de la no violencia. Sin embargo, ello requiere de plano una limitación autoimpuesta al despliegue de las fuerzas armadas que la sociedad nacional reconoce como legítimas. Esa limitación puede surgir de un acuerdo con las comunidades indígenas consistente en que la guardia indígena promueva la expulsión de las FARC de sus territorios.

En la actualidad, las comunidades indígenas del nororiente del Cauca están empeñadas en la expulsión tanto de las FARC como de las fuerzas armadas. Se trata de una iniciativa que tiene desventajas tanto en el plano simbólico como en el plano instrumental. Por un lado, a los ojos de la ciudadanía no indígena, pedirle a la fuerza pública que abandone los territorios de las comunidades indígenas es equivalente a una renuncia de la soberanía. Aunque hay muchos lugares del territorio donde esa soberanía no se ejerce de una forma efectiva, una renuncia abierta es rechazada de plano por las connotaciones simbólicas que tiene: una abdicación de la autoridad del Estado nacional. Por otro lado, una retirada de la fuerza pública, sin que las comunidades tengan la capacidad de expulsar a las FARC, significaría entregarles a estas un santuario que puede servir para varios propósitos: retaguardia estratégica, ruta de comunicación, etcétera, haciendo que el balance de fuerzas entre el Estado y la guerrilla se modifique en favor de esta.

Si uno considera el punto de vista de las comunidades indígenas, el conflicto con el Estado nacional podría ser insalvable. En efecto, en términos simbólicos, la presencia de las fuerzas del Estado nacional en su territorio puede ser vista como la continuación de una política de desconocimiento y opresión de esas comunidades que recuerda ominosamente el genocidio perpetrado durante la Conquista, la Colonia e, incluso, durante la vida misma de la República. En términos instrumentales, la presencia de la fuerza pública no ha servido para cumplir su deber constitucional de proteger los derechos de la población. Antes bien, es uno de los factores que contribuye a la violación de esos derechos.

Sin embargo, para decirlo en el lenguaje sofisticado de la teoría de juegos, es posible que la zona de acuerdo (*bargaining set*) entre el Estado y las comunidades indígenas no esté vacía. Ambas partes comparten un interés estratégico común: expulsar a las FARC de esos territorios (Melo, 2012). Pero ambas partes tendrían también que hacer concesiones significativas. El Estado nacional tendría que retirar sus fuerzas de la zona; las comunidades, por su parte, tendrían que incorporar su estrategia de desafío político masivo en la tarea de construcción estatal y profundización de la democracia. El punto de acuerdo entre ambas partes podría ser el reconocimiento de la guardia indígena como parte de la fuerza pública, una propuesta que tiene ventajas tanto en lo simbólico como en lo instrumental.

Esta iniciativa no debería suscitar mayores reservas. Los territorios indígenas son entidades territoriales reconocidas por la Constitución. Las autoridades de las comunidades son las autoridades de esas entidades territoriales. Las formas tradicionales de justicia son las que están vigentes en los territorios indígenas. *A pari*, no debería haber ningún obstáculo constitucional o legal para reconocer que la guardia indígena de cada comunidad haga parte de la fuerza pública del Estado colombiano. En términos simbólicos, para el Estado colombiano, este reconocimiento tendría el efecto de asegurar la presencia de la fuerza pública en los territorios indígenas: lo haría por medio de la guardia indígena. Para las comunidades, la ventaja sería la misma: el Estado estaría representado por ellos, no por otros en los que no se reconocen.

La evaluación de las ventajas instrumentales es un asunto más complicado. Vale la pena comenzar por las desventajas. Las comunidades indígenas podrían objetar que al devenir miembros de la fuerza pública se convertirían inmediatamente en objetivo militar. Yo creo que no. Del mismo modo en que los bachilleres sirven como auxiliares de policía, la guardia indígena, mientras no porte armas de fuego y no intervenga en combates, tendrá el estatus de población protegida.

El artículo 13 del Protocolo II adicional a los Cuatro Convenios de Ginebra es muy claro en este punto. La población civil solamente pierde la protección del derecho internacional humanitario (DIH) cuando “participa directamente en las hostilidades y mientras dure esa participación”. Mientras cumpla sus funciones, incluso cuando persiga y detenga a los miembros de las FARC que se desplazan por los territorios indígenas, la guardia indígena tendría, como siempre lo ha tenido, el estatus de población protegida.

Desde luego, bien sabemos que las FARC han mostrado poca estima por el DIH. ¿Por qué habrían ahora de respetar la normatividad humanitaria? Contra la opinión nacional e internacional, podrían declarar objetivo militar a la guardia indígena por haber aceptado ser parte de la fuerza pública del Estado colombiano. No obstante, si todas las comunidades respaldan esta decisión con el convencimiento de que esto es lo que permitirá ejercer su autoridad sin interferencia de la autoridad nacional, entonces las FARC no se enfrentarán a unos miembros de la guardia indígena, sino a todas las comunidades. El costo para las FARC de atacar a cualquier miembro de la guardia indígena entonces tornaría a ser prohibitivo.

Este costo puede aumentarse en términos prácticos del siguiente modo. Una forma es la vinculación de miembros de la comunidad nacional e internacional a las acciones no violentas de las comunidades indígenas contra las FARC, a su estrategia de desafío político masivo. Si, además, esos miembros cuentan con las herramientas para transmitir in vivo y en directo el desarrollo de esas acciones no violentas, su efecto se multiplicaría. Una cosa es que un grupo de personas confronte a un actor armado y le exija que abandone un territorio; otra es que lo haga exponiéndolo constantemente y de forma inmediata al reproche de toda la comunidad nacional e internacional.

De aquí se derivan las ventajas instrumentales para las comunidades de que la guardia indígena sea reconocida como parte de la fuerza pública. Las comunidades lograrían ser reconocidas como las responsables de su propia seguridad y tendrían todo el capital político, social y mediático necesario para expulsar a las FARC. Si las fuerzas militares y de policía se retirasen de sus territorios, cualquier justificación que las FARC hicieran de su presencia en ellos se caería por su propio peso. Las comunidades podrían sacar corriendo a cualquier guerrillero que entrara a una escuela a amenazar a jóvenes por tener amores con miembros de la policía o del ejército; podrían castigar a cualquier grupo de guerrilleros dispuestos a perpetrar un ataque contra un objetivo civil, como ya lo han hecho las comunidades del Cauca. A lo anterior hay que agregar que no tendrían que

lidar más con situaciones como la de personas asesinadas por no detenerse en un retén del ejército.

¿Qué desventajas instrumentales tendría para el Estado colombiano retirarse de los territorios de las comunidades indígenas del Cauca? Asumiendo que las comunidades actúan de buena fe, no puede descartarse el escenario anteriormente mencionado: las FARC podrían convertir a la guardia indígena en objetivo militar, recurrir a una estrategia de terror y sojuzgar a las comunidades en grado sumo, haciendo que cualquier intento de las fuerzas militares y de policía de recuperar el territorio del Cauca fuese terriblemente costoso.

¿Cómo se podría evitar un desenlace de este orden? Primero que todo, el supuesto de que las comunidades actúan de buena fe siempre va a requerir de garantías. Lo mismo podrán decir las comunidades respecto de las fuerzas militares y de policía. Una opción de entendimiento y acuerdo como la que propongo solamente puede funcionar sobre la base de compromisos verificables por ambas partes. Por eso, antes de considerar el escenario de una resistencia efectiva de las FARC a la acción no violenta de las comunidades, quisiera concentrarme en este punto.

Si el gobierno y las comunidades indígenas llegaran a acordar el retiro de las fuerzas militares y de policía de sus territorios, tendría que haber un compromiso claro respecto de la salida de las FARC, un compromiso verificable. Un equipo integrado por miembros de agencias internacionales (pienso en la ONU), con suficiente movilidad como para cubrir el territorio de las comunidades y/o con el respaldo de algún sistema de monitoreo electrónico, podría servir de autoridad que verifique que las comunidades indígenas han cumplido con lo suyo. Ese equipo también podría reportar qué dificultades habrían tenido las comunidades para expulsar a las FARC, así como la capacidad de las comunidades para superar esas dificultades.

De antemano, el gobierno nacional y las comunidades indígenas tendrían que alcanzar un acuerdo acerca de lo que ambas partes harían de consuno en caso de que las FARC se resistieran a dejar los territorios de los indígenas. Si no hay claridad sobre este punto, todo lo dicho anteriormente sería una receta para un desastre, para una nueva confrontación. Por lo tanto, no sobra insistir en que el acompañamiento de un verificador independiente e imparcial es decisivo para que esta fórmula pudiera llegar a funcionar. Ese verificador, desde luego, solamente podría operar si ambas partes definen de la forma más clara posible el

criterio para determinar si las comunidades fracasaron en su intento de expulsar a las FARC de sus territorios y cuáles serían los pasos por seguir en tal evento.

¿Qué ventajas instrumentales podría obtener el Estado colombiano de que la guardia indígena haga parte de la fuerza pública? Si expulsan a las FARC, podría concentrar sus fuerzas en otros territorios. El logro para el Estado sería mayúsculo. Por primera vez en la historia de Colombia, el Estado podría cosechar resultados concretos de una estrategia no violenta para ponerle fin a una violenta confrontación. Un éxito semejante podría ponerle fin, de una vez por todas, a la tentación de recurrir a estrategias y tácticas ilegales, como la paramilitar, para luchar contra la insurgencia. En caso de que no pudiesen expulsar a las FARC de los territorios indígenas, si los acuerdos entre el gobierno y las comunidades funcionaran, habría una estrategia de respuesta que contaría de antemano con el apoyo de esas comunidades.

No sobra preguntarse qué perderían y qué ganarían las FARC si un acuerdo entre el gobierno y las comunidades de este orden se llegara a cumplir. Obviamente, perderían influencia en un territorio vital para la continuación de las hostilidades contra el Estado colombiano. Ganarían quizás, en el sentido en el que perder es ganar un poco, la sensatez para aceptar que tienen que iniciar un proceso de paz que tenga como uno de sus objetivos su desmovilización completa, proceso que habría de contar con la presencia de terceros independientes e imparciales que cumplieren la función de verificadores y garantes.

Conclusiones

La puesta en marcha de una estrategia de desafío político masivo en el contexto de un conflicto armado interno como el colombiano enfrenta diversos obstáculos, pero ello no significa que no haya oportunidades para implementarla. En este trabajo he querido destacar, sin embargo, que, en situaciones en las cuales una organización político-armada puede prescindir del reconocimiento y la cooperación de la población a la que oprime, las oportunidades del desafío político masivo son nulas. Empero, puesto que lo típico en el caso de las organizaciones guerrilleras es la necesidad de ese reconocimiento y cooperación, comunidades indígenas y campesinas bien pueden recurrir a formas de lucha no violenta para el logro de sus objetivos.

Ese logro es, desde luego, dependiente de la solución de los problemas de acción colectiva. La referencia a dos casos, el de las comunidades indígenas del nororiente del Cauca y el de la Asociación de Trabajadores y Campesinos del Carare (ATCC),

servió para destacar algunas similitudes y diferencias acerca de la manera como lograron esa solución, incluso de formas que se apartan de lo que el sentido común dictaría como razonable en otros contextos. Finalmente, presenté una propuesta heterodoxa de desafío político masivo, ya que la consideré vinculada al cumplimiento de la tarea de construcción estatal y profundización de la democracia en Colombia.

Al operar en un contexto radicalmente distinto al de una dictadura o al del enfrentamiento con un Estado para alcanzar la independencia política, un movimiento de desafío político masivo debe pensar con audacia, más allá de lo que hemos dado por sentado. Por ello es que creo que no es descabellado considerar la forma como una estrategia de lucha no violenta puede articularse con una estrategia más general de lucha contra una organización contraestatal. En el escenario más favorable, el éxito de la estrategia de lucha no violenta podría servir de modelo de defensa y seguridad para todo el Estado, lo cual no es poca cosa.

Bibliografía

- Ackerman, P., & Krueger, C. (1994). *Strategic nonviolent conflict*. Westport, Connecticut: Praeger.
- Arendt, H. (1970). *On violence*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Bauman, Z. ([1989]1997). *Modernidad y holocausto*. Toledo: Sequitur.
- Chickering, R., Förster, S., & Greiner, B. (2005). *A world at total war: global conflict and the politics of destruction, 1937-1945*. Washington D.C.: German Historical Institute y Cambridge University Press.
- Comisión de la Verdad para El Salvador (1992). *De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador*. Recuperado de <http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/elsalvador/informe-de-la-locura-a-la-esperanza.htm>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1999). *Tercer informe sobre la situación de derechos humanos en Colombia. Capítulo IV*. Recuperado de <http://www.cidh.org/countryrep/Colom99sp/capitulo-4e.htm>
- Fisher, R., & Ury, W. (1993). *Sí, de acuerdo: cómo negociar sin ceder*. Bogotá: Norma.
- Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2009). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Taurus.
- Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2012). *El orden desarmado: la resistencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC)*. Bogotá: Taurus.

- Hernández Delgado, E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz: experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Human Rights Watch (1998). *Guerra sin cuartel: Colombia y el derecho internacional humanitario*. Recuperado de <http://www.hrw.org/legacy/spanish/informes/1998/guerra3C.html>
- Kiernan, B. (2008). *The Pol Pot regime: race, power, and genocide in Cambodia under the Khmer Rouge, 1975-79* (3rd ed.). New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Melo, J. O. (18 de julio de 2012). Las dos razones. *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/jorgeorlandomelo/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12044806.html
- Ostrom, E. (1990). *Governing the commons*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ostrom, E., & Ahn, T.-K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155-233.
- Peñaranda Supelano, D. R. (2006). Resistencia civil y tradiciones de resistencia en el suroccidente colombiano. En F. Gutiérrez & G. Sánchez (Coords.), *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia* (pp. 545-569). Bogotá: Norma.
- Peñaranda Supelano, D. R. (2012). Violencia política y acción colectiva en el norte del Cauca. En D. R. Peñaranda Supelano (Comp.). *Contra viento y marea: acciones colectivas de alto riesgo en zonas rurales colombianas 1985-2005* (pp. 63-90). Bogotá: IEPRI y La Carreta Social.
- Pizarro Leongómez, E. (1991). Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. *Análisis Político*, (12), 7-22.
- Roberts, A. (1991). *Civil resistance in eastern European and Soviet Revolutions*. Boston: Albert Einstein Institution.
- Romero, M. (2003). *Paramilitares y autodefensas: 1982-2003*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- Schock, K. (2005). *Unarmed insurrections: people power movements in nondemocracies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sharp, G. (1973). *The politics of nonviolent action*. Boston: Porter Sargent.

- Sharp, G. (1979). *Gandhi as a political strategist, with essays on ethics and politics*. Boston: Porter Sargent.
- Sharp, G. (1985). *National security through civilian based defense*. Omaha, N.E.: Association for Transarmament Studies.
- Sharp, G. (1989). The Intifadah and nonviolent struggle. *Journal of Palestine Studies*, 19(1), 3-13.
- Sharp, G. (1990). *The role of power in nonviolent struggle*. Boston: Albert Einstein Institution.
- Sharp, G. (2005). *Waging nonviolent struggle: 20th century practice and 21st century potential*. Boston: Porter Sargent.
- Sharp, G. (2010). *From dictatorship to democracy: a conceptual framework for liberation* (4th U.S. ed.). Boston: Albert Einstein Institution.
- Tec, N. (1993). *Defiance: the Bielski partisans*. Oxford: Oxford University Press.
- Villarraga, Á., & Plazas, N. (1995). *Para reconstruir los sueños: una historia del EPL*. Santa Fe de Bogotá: Fundación Progresar, Fundación Cultura Democrática.
- Wehr, P. (1984). Nonviolent resistance to nazism: Norway, 1940-45. *Peace & Change*, 10(3-4), 77-95.
- Wickham-Crowley, T. P. (1993). *Guerrillas and revolution in Latin America: a comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Capítulo 7

Resistencia civil indígena en el Cauca como forma de oposición

Luisa F. Trujillo P.*

Aunque los movimientos sociales no son un fenómeno reciente, su posicionamiento en la arena política contemporánea en países como Colombia lleva a pensar que sus características y procesos internos los hace merecedores del calificativo de *oposición política*.¹ Tradicionalmente el concepto de oposición respondía más a la organización de partidos, facciones y grupos definidos de disenso; fronteras políticas –tanto ideológicas como discursivas– bien definidas cumplían con un doble objetivo: abrir espacios para la expresión de opiniones y posiciones políticas diferentes y, por otro lado, garantizar, aunque sea una imagen de pluralidad y deliberación permanente propias de cualquier régimen que se quisiera llamar democrático.

En la actualidad, la identificación de partidos, movimientos o grupos de presión que puedan definirse y actúen desde la oposición está tan sujeta a la coyuntura política temporal que cuesta trabajo creer que exista una oposición *de facto*. Tan confusa resulta la definición de la oposición que incluso las rencillas más personales entre los últimos mandatarios terminan por constituir supuestos ‘argumentos políticos’ que deberían entenderse como los fundamentos de una posición política de oposición. Sin embargo, cuesta creer que dichos discursos personales, que responden más a estrategias discursivas y falacias argumen-

* Politóloga de la Universidad del Rosario. Joven investigadora del Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI), Universidad del Rosario.

¹ En adelante también oposición.

tativas, puedan ser razones suficientes y necesarias para la consolidación de la oposición política en Colombia.

Adicionalmente, las ya conocidas dinámicas clientelistas, la corrupción, la manipulación mediática y el debilitamiento ideológico de los partidos (que muchas veces es simplemente sustituido por una básica identificación y contraposición de amigos y enemigos políticos al estilo de Schmith) –cuyo número tiende a disminuir recientemente– dificultan más el surgimiento de una oposición definida, argumentada y organizada (Cante, 2011). En este escenario, es preciso observar cómo el ejercicio de los derechos políticos por parte de grupos de presión, grupos indígenas y colectividades organizadas, constituye alternativas de oposición *no tradicional* que, aunque podría ser considerada como *ilegal*, asume la labor de cuestionar, criticar y exigir *otras realidades posibles* a los dirigentes de turno, tanto a nivel local como regional y nacional.

El presente capítulo busca justamente observar el caso de la resistencia civil en el Cauca como un caso representativo y alternativo de oposición política.² El caso del Cauca ha sido objeto de estudio desde diversos puntos de vista, pasando por la resistencia civil ante actores armados hasta la desobediencia civil que exige modificaciones en el sistema político colombiano, en un principio a nivel regional y, tras la consolidación de redes de solidaridad, ascendiendo al nivel nacional. En ambos casos, debido a los objetivos de dichas acciones colectivas, se trata de procesos de cuestionamiento y fomento a la pluralidad de discursos y representaciones que se corresponden con el objeto de la oposición en el interior de la democracia.

La resistencia civil y ejercida por el movimiento indígena en el Cauca se presenta en este texto como una alternativa viable y eficiente en el proceso de fortalecimiento y apropiación de la democracia. La necesidad de encontrar alternativas de expresión y configuración de la oposición política ratifica la necesidad de construir sistemas políticos y regímenes acordes con el contexto político en el que se inscriben, como en este caso, donde la diversidad cultural y étnica requiere inevitablemente de garantías de inclusión y participación pluralistas;

² A lo largo de este artículo, las referencias a la resistencia civil indígena y movimiento indígena serán frecuentes y simultáneas. La resistencia indígena en el caso del Cauca se entiende como “ejercicio de autonomía, proceso organizativo de defensa y de luchas y capacidad colectiva de respuesta a la agresión de diversas violencias” (Hernández D., 2004). Por otro lado, el movimiento indígena es el conjunto de relaciones que se forman alrededor de causas comunes definidas y compartidas no solo por los miembros de la comunidad, sino también por sus ‘colaboradores’, término este que se explicará más adelante.

garantías que superen la retórica normativa y se materialicen a través de la misma capacidad ciudadana.

En primera instancia, se expone la situación de la oposición política en Colombia, con sus respectivos alcances y limitaciones, para avanzar, posteriormente, en el estudio de la resistencia civil de las comunidades indígenas del Cauca. Se estudian las características de dicha resistencia, así como sus objetivos y cometidos. Estos últimos son los que le otorgan validez a la hipótesis de este artículo en términos de su alcance como oposición política alternativa, considerando la debilidad que la oposición política en su forma más tradicional manifiesta.

7.1. La oposición política en Colombia

Desde la promulgación de la Constitución de 1991, la necesidad de regular y establecer un estatuto que dé las garantías a la oposición política en Colombia ha estado presente.³ Poco más tarde, debido a la súbita multiplicación de partidos políticos en el último decenio, se fortaleció el debate y de repente acució la construcción de una *ley estatutaria* que reglamentara el ejercicio de la oposición en el país. Las necesidades políticas consistían en garantizar la participación de todos estos nuevos partidos, que empezaron a proliferar desde 2002, ya sea por indisciplina o por una creciente necesidad de multiplicar las vías de acceso al poder,⁴ mientras que simultáneamente se procuraba el fortalecimiento de la democracia.

Cabe aclarar que por oposición se entiende en este caso “[...] la unión de personas o grupos que persiguen fines contrapuestos a aquellos individualizados y perseguidos por el grupo o por los grupos que detentan el poder económico o político o que institucionalmente se reconocen como autoridades políticas, económicas y sociales respecto de los cuales los grupos de oposición hacen resistencia sirviéndose de métodos y medios constitucionales-legalistas o ilegales y violentos” (Bobbio y Matteucci, 2000).

Siguiendo tal definición, sería entonces necesario identificar: tanto los *grupos que persiguen fines contrapuestos* como aquellos que *detentan el poder* como los polos políticos entre cuales se desarrolla la oposición. La identificación resulta entonces difícil en tanto que, tal como lo plantea Hernando Gómez Buendía (Gómez Buendía, 2010), la única divergencia entre las fuerzas políticas colom-

³ Los derechos consagrados en el artículo 112 de la Constitución se encuentran de todas formas regulados por la Ley 130 de 1994.

⁴ Para tener una idea, entre 1991 y 2002, el aumento de listas al Senado fue de un 41 % (Arévalo).

bianas es (durante la última década, marcada por la presidencia de Álvaro Uribe Vélez) si se trata de un *uribismo urbano* o un *uribismo nacional*, en donde el primero busca asegurar la movilidad en el territorio nacional y el flujo de la inversión extranjera, y, por su parte, el segundo procura la consolidación de latifundios y el control político regional. La estrategia, en ambos casos, era la implementación de la política de seguridad democrática.

La oposición resulta entonces tan similar a aquello a los que se opone que es difícil descifrar cuáles son los intereses políticos de cada una de las autodefinidas partes contrapuestas. A pesar del adormecimiento político que implicaba tener tan solo una divergencia política de derecha o de ultraderecha, la elección del presidente Juan Manuel Santos marcó desde 2010 una tendencia que refrescó el debate sobre la necesidad de regular y garantizar el ejercicio de la oposición: la política de restitución de tierras (2011), el plan nacional de acceso a vivienda gratuita (2012) y el inicio de un proceso de paz (2012) diferían enormemente de la política de *mano dura y corazón grande*—que caracterizó al gobierno del expresidente Uribe desde su primer mandato— y esbozaban la posible constitución de una oposición, basada en el contenido discursivo—dado que no es posible hablar de un contenido ideológico— de los dos gobiernos en pugna.

El *corazón grande* parecía entonces ampliar sus alcances hacia una población históricamente excluida en manos de Santos. Ya no se trataba únicamente del acceso a mejores condiciones de vida, sino que la definición de fronteras y diferencias de intereses mejor definidos abría la puerta a una mayor y más participativa expresión de necesidades por parte de todos los sectores de la sociedad.

Ahora bien, al hacer el ejercicio de caracterizar a la oposición como la garantía de pluralismo en un sistema democrático, la existencia de *diferencias discursivas* resulta insuficiente. De acuerdo con los planteamientos de Robert Dahl en su *Poliarquía*, el objetivo de la democracia populista (basada en la soberanía popular y la igualdad política) es la *maximización* del sistema. Tal maximización solo es posible a través de tres elementos:

- 1) Siempre que se aprecie que existen posibilidades políticas a elegir, la alternativa elegida y aplicada como política gubernamental es la alternativa preferida por los individuos.
- 2) Siempre que se aprecie que existen alternativas políticas, en el proceso de elegir la que ha de imponerse como política de gobierno se asigna un valor igual a la preferencia de cada individuo.

3) La regla de decisión: al elegir entre alternativas se elegirá la preferida por el mayor número de individuos (Dahl, 2009).

Queda manifiesto que la maximización de la democracia solo es posible en tanto existan alternativas; justamente la decisión y selección de la alternativa que regirá los destinos de una nación, por lo menos por un período de tiempo, es lo que garantiza el ejercicio de la soberanía popular. De lo contrario, la maximización tiene lugar únicamente en la preferencia individualizada de un solo grupo o de varios grupos que, aunque se presenten como alternativas diferentes, no persiguen realmente fines y objetivos que respondan a la divergencia.

La razón por la que es difícil identificar partidos políticos de oposición no responde únicamente a un fenómeno político nacional. Por el contrario, en el propio proceso de renovación constante de la democracia, cabe replantearse la funcionalidad de los partidos políticos en un momento en que los canales de participación y exigencia son cada vez más abiertos. Las dinámicas de comunicación actual hacen que los intereses políticos de un grupo localizado en los Estados Unidos puedan coincidir y enriquecerse por el proceso político de otro grupo muy distinto en Mongolia. Los límites y las barreras nacionales también son difusos, en tanto la movilización social ya no solo se da alrededor de la dirigencia política tradicional, organizada en partidos políticos poseedores de estatutos y —en el mejor de los casos— identidad ideológica, sino que son los movimientos sociales de base los que fortalecen la identificación política y la individuación de intereses en todo el mundo.

Los flujos de información, fortalecidos y agilizados a través del omnipresente internet, han definitivamente marcado una radical diferencia entre la identidad política de hace treinta años y la actual. La politización del individuo ya no responde únicamente a la problemática y necesidades al alcance de su mano, sino que las distancias virtuales —que no implican ni los riesgos de la participación, ni los costos de la movilización física— le hacen posible conocer rápidamente los hechos políticos y tomar una posición al respecto, incluso sintiéndose identificado con los argumentos y opiniones que rápidamente se difunden.

Entre otros factores, también es preciso tener en cuenta el desprestigio del ejercicio político como una razón que, en países como el colombiano, justifica el distanciamiento de los electores y ciudadanos del proceso de definición de intereses colectivos al ser estos canalizados a través de un partido que —con base en la experiencia— en realidad sirve únicamente a los intereses de una élite o clase

social que insiste en permanecer en el poder. En este sentido, la percepción de la participación política y el valor real que esta tiene en contextos democráticos obedecería a un proceso de legitimación de la élite, sin que esto garantice la real reivindicación o lucha por la satisfacción de necesidades e intereses colectivos, como lo plantea la teoría de la democracia elitista (Mosca, 2007).

De tal modo, la globalización del ciudadano —*el ciudadano global*— le ha venido facilitando la identificación con causas lejanas, en tanto estas responden más directamente a sus intereses personales⁵ (Taso G., 2009). Finalmente, las redes de solidaridad internacionales empiezan a ser más fuertes que las propias redes de solidaridad dentro de los partidos políticos, en tanto no están mediadas por cuotas de poder, sino por el reconocimiento a la participación. La solidaridad no impone restricciones en la participación, expresión y diversificación de discursos. Se trata de un proceso creativo en el que cualquier individuo puede aportar su conocimiento e ideales en la consolidación de una estrategia de reclamación eficiente (Emery, 1993).

En consecuencia,

[...] podemos decir que el reto para los colombianos es más exigente, puesto que se nos agregan factores como la notoria pérdida de legitimidad del régimen político, el inmenso desprestigio de la llamada ‘clase política’ y del Congreso, los niveles de corrupción y de penetración del narcotráfico que ahora hacen crisis con efectos directos en la gobernabilidad, la virtual desintegración de los partidos, la casi desaparición de los grupos de oposición, el debilitamiento de organizaciones sociales bastante dinámicas en períodos anteriores y los costos sociales producidos por fenómenos tan graves como el creciente empobrecimiento de la mayoría de la población y el alto margen de violencia tanto política como social existente.

⁵ Como ya se ha venido mencionando, entre los factores que definen la intensidad global que adquieren algunas luchas políticas locales o nacionales, se encuentra la *virtualidad* que estas adquieren. La posibilidad de evitar incurrir en gastos de movilización y riesgos de participación resulta llamativa, por lo que la cifra de participantes en movimientos sociales internacionales tiende a sobrevalorarse. Sin embargo, el compromiso virtual —tal como se vio en la campaña presidencial de Antanas Mockus en 2010— no significa un compromiso *de facto* que contribuya efectivamente a la transformación de realidades políticas.

Son este tipo de circunstancias las que deben enfrentar el proyecto de pluralización política del país, uno de cuyos fundamentos es contar con la presencia real de movimientos alternativos y de oposición, los cuales puedan actuar con suficientes garantías y contribuyan a la urgente necesidad de recuperar la política, revalorizarla, moralizarla y darle una dimensión de proyecto de sociedad y de poder de representación, participación, decisión y control al ciudadano, en todos los asuntos públicos y en la acción estatal y gubernamental a todo nivel (Villarraga S., 1996).

Pero no todo es desastre; si bien la contravía manifiesta entre un intento de fortalecimiento –provocación– de la oposición a través de vías legales y la desaparición de una oposición organizada y activa es evidente hasta el momento, es preciso señalar que es justamente la ausencia de una oposición bien definida y activa la que alimenta la diversificación de discursos. Sí, al considerar que a través de la oposición se logra –casi que se garantiza– la heterogeneidad política que alimenta y oxigena el ejercicio democrático, también su ausencia obliga al ciudadano del común a apropiarse y esgrimir su propia crítica. La oposición es necesaria en tanto critica, cuestiona y contraargumenta la política gubernamental en aras de –al menos idealmente– ampliar la distribución de beneficios. En tanto la oposición es ejercida por un partido, o varios, y sus respectivos líderes e ideólogos, es posible que esto termine constituyéndose como una posible cohibición sobre la capacidad crítica del ciudadano.

Es justamente el compromiso personal y la ausencia –o la no dependencia– de medios tradicionales de expresión lo que enriquece el juicio político del que hablaba Hannah Arendt (Arendt, 1993). La capacidad de juicio político viene de la mano con el rol ciudadano. Se juzga el mundo material de acuerdo con los criterios de valor que cada individuo posee; se trata además de un proceso de pensamiento en el que se sopesa la realidad. El juicio es el que permite medir los *peligros de la obediencia*, el mismo que permite cuestionar la realidad política y perseguir la materialización de *otras realidades posibles*. Es un juzgar reflexionante que, al ejercerse dentro de una sociedad políticamente organizada, influye en las decisiones políticas: una de ellas, optar por ‘oponerse a’.

La oposición resume la dinámica propia de la democracia que se debate entre diferencia y consenso. Así, si los mecanismos tradicionales de oposición se han venido deteriorando y si, como se ha visto, la ambición por el poder termina

cooptando el potencial de oponerse, es necesaria otra estrategia: la resistencia civil de base como forma de oposición política efectiva.

De tal forma, “el énfasis en las experiencias regionales ante el debilitamiento de las propuestas nacionales y el despunte de proyectos locales valiosos llevan a que varios movimientos tengan como línea de actuación propuestas no basadas en la oposición al gobierno nacional, sino en la construcción ciudadana, la proyección social y la gobernabilidad local” (Villarraga S., 1996). Uno de los casos locales más representativos de este proceso de construcción ciudadana y fortalecimiento de la gobernabilidad local⁶ es el de las comunidades nasa en el departamento del Cauca, caso que se analizará a continuación.

7.2. Resistencia civil indígena: alternativas de oposición en el Cauca

Cada vez es más difícil negar la necesidad de integrar políticamente a las poblaciones indígenas en Colombia. Teniendo en cuenta que representan el 3,5% de la población a nivel nacional (DANE, 2006) y, en el caso de Cauca, los nasas, guambianos y yanacunas ascendían a doscientos cincuenta mil miembros en 2005 (DANE, 2005), lo que corresponde a una cuarta parte de su población. Los indígenas ocupan actualmente entre el 75 y 80% de los territorios donde se encuentran los recursos naturales más preciados, entre ellos el petróleo y los minerales que desde 2010 están siendo objeto de intensa explotación como parte de la *locomotora minera*. Así, la caracterización geológica de su ubicación geográfica se puede convertir en un riesgo y amenaza.

Por otro lado, Colombia es país firmante del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que definió el proceso de *consulta previa* como una manera de garantizar la protección de los derechos étnicos y, sobre todo, los derechos colectivos especiales propios de las comunidades indígenas. Adicionalmente, desde la década de los años setenta, nuestro país ha asumido un rol de liderazgo en la promoción y respeto de los derechos indígenas, particu-

⁶ Debido a los episodios ocurridos en el segundo semestre de 2012, cuando se presentó una grave situación de orden público en el norte del departamento, se podría considerar que, al contrario de fortalecer la gobernabilidad local, los procesos organizativos y de resistencia en el Cauca la perjudican. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que, al tratarse de un territorio compuesto por varios resguardos indígenas, la medición de la gobernabilidad local no debería ser observada en el ejercicio de coerción y control por parte de autoridades nacionales, sino en el ejercicio del poder y jurisdicción por parte de las propias autoridades indígenas.

laramente después de la promulgación de la Constitución de 1991, en la cual se reconoce, entre otras cosas: la democracia participativa y pluralista; la oficialidad de las lenguas indígenas en sus territorios; el respeto a las creencias de todos los ciudadanos de la nación; la multiculturalidad y pluriétnicidad.

Tabla 7.1. Estimativo de la población indígena en el Cauca

Etnias	Familias	Personas
Nasas	24.028	167.207
Guambianos	4.125	27.035
Yanaconas	3.744	27.968
Kokonukos	2.734	13.390
Totoroes	1.617	8.048
Eperara-siapidasas	540	3.949
Pubenenses (no oficial)	513	2.050
Ambalueños (no oficial)	477	2.599
Ingas	315	3.240
Total	38.093	255.486

Fuente: elaboración propia con base en la información del cric de 2003 (Hernández D., 2004).

En este contexto, en el departamento del Cauca, al sureste de Colombia, los procesos organizativos en defensa de los derechos indígenas y, consecuentemente, en defensa de los derechos territoriales que les corresponden tuvieron lugar desde los años setenta del pasado siglo. La historia del Quintín Lame, desde 1984, es uno de los referentes comunes a la hora de identificar el nacimiento del movimiento indígena en esta región,⁷ pero, tras la desaparición de ese grupo en 1991, la lucha territorial ha sido asumida desde la civilidad por parte de las comunidades que habitan en la región, actuando de forma organizada. Como parte de ese proceso de organización, se dio la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), como una asociación de autoridades a la que pertenecen actualmente alrededor del 85 % de los resguardos en el departamento.

⁷ Cabe señalar que aplican dos denominaciones para los pueblos habitantes del Cauca, a saber: *nasa* por su denominación original y *paez*, nombre que recibieron por su cercanía al río Paez.

Entre las motivaciones que han dado lugar a la movilización indígena, se encuentran los fallos del Estado, al no garantizar el acceso a la propiedad y el uso de la tierra para el beneficio de las comunidades, de acuerdo con sus medios tradicionales de supervivencia. Adicionalmente, la carencia de espacios de consulta ciudadana para la formulación de políticas públicas que conciernen a los indígenas y que afectan sus destinos. En este sentido, a pesar de tener los espacios institucionales dentro de lo que ahora es el Ministerio del Interior, los indígenas de la región del Cauca –y en general todos los indígenas del país– han visto burlado el proceso de consulta previa por una tendenciosa y tácita política de beneficiar intereses económicos privados que responden a una lógica de desarrollo moderno donde lo más importante es garantizar la extracción de recursos a la vez que se fomenta el aumento de inversión extranjera (Parra D., 2005).

Así mismo, existen varios condicionamientos históricos que han dificultado –por lo menos institucionalmente– la integración de las comunidades indígenas y grupos étnicos a la dinámica política nacional, pese a los avances que se mencionarán más adelante. La herencia de la colonia española aún se percibe, en tanto los indígenas, ya sea por su condición étnica, socioeconómica o, incluso, geográfica, han estado limitados territorialmente a aquellos espacios que les fueron reconocidos a través de cédulas reales españolas, y el imaginario que todavía se observa sobre estas poblaciones es el de ser comunidades eminentemente agrícolas, a las que hasta tener acceso a la educación les ha requerido una fuerte movilización. Es así que para 2005 se registraba una tasa de acceso a la educación primaria en poblaciones indígenas del 30 %, mientras que para adultos –en edad de adelantar estudios de formación técnica o universitaria– la tasa se reducía a un 6 % de la población (DANE, 2006).

Este imaginario, sumado a la imposición de modelos económicos extractivos, en su mayoría adoptados de una lógica de producción e industrialización acelerada, termina por ocasionar un daño adicional que perjudica directamente a las comunidades indígenas y es el deterioro del medio ambiente de sus territorios. La contaminación de las aguas, la ocupación y despojo de territorios indígenas –por razones económicas o debido a la presencia de actores armados– limita cada vez más el crecimiento de estas poblaciones y el ejercicio pleno de sus derechos.

Justamente la presencia de actores armados en el Cauca ha generado una constante confrontación con su accionar violento –sin importar la procedencia, sea militar, paramilitar o guerrillero– a la vez que las comunidades han tenido que enfrentar casos de abuso sexual, reclutamiento forzado, reclutamiento infantil,

desplazamiento forzado y asesinato a líderes indígenas (Ramos Gárbiras, 2002). Siguiendo el recorrido histórico de los diversos tipos de violencia presentes en el Cauca hecho por Esperanza Hernández, se tiene que

el Cauca registra diversas modalidades de violencia: estructural, directa, política, del narcotráfico y socioeconómica. [...] La violencia estructural] se ha materializado en la *exclusión*, en términos de negación de las culturas de los pueblos indígenas [...]; *esclavización* de estos pueblos durante la invasión española y la Colonia; *explotación* de los indígenas mediante el despojo de sus territorios ancestrales. [...] La *violencia directa*, entendida como la acción o la fuerza destinada a causar daño a las personas o las propiedades, también se manifiesta en este departamento, siendo preocupante que algunas de sus expresiones como el homicidio haya constituido en el 2002 la principal causa de mortalidad en el Cauca [...]. La *violencia política* [...] se ha materializado en las confrontaciones partidistas del siglo XIX, que se extendieron hasta mediados del siglo XX [...] Las *guerras civiles* del siglo XIX tuvieron un carácter partidista y fueron conducidas por políticos que a su vez asumían la dirección militar de las confrontaciones. Se centraban en intereses particulares y posturas políticas radicales frente a la organización centralista o federalista del Estado, el papel de la Iglesia, el librecambio y la abolición de la esclavitud (Hernández D., 2004).

7.2.1. Características de la resistencia civil en el Cauca

Frente a la situación antes descrita, el pueblo nasa del Cauca ha emprendido acciones de resistencia civil en aras de garantizar la protección de sus derechos y acceder a demandas que ellos consideran fundamentales para su supervivencia étnica (Hernández D., 2004). La resistencia civil se caracteriza en general por ser un proceso organizado y estratégico en el que las acciones colectivas emprendidas propenden por una transformación total o parcial de la realidad política que afecta la condición de vida de una sociedad a nivel local, regional, nacional o internacional. Resistir implica definir un objetivo y emprender una serie de acciones sostenidas en el tiempo que conduzcan a dicho fin. Las acciones pueden ser legales o *ilegales*, en el sentido de que responden o crean alternativas de acción política, en ocasiones, por fuera de los márgenes definidos en el marco normativo que rige la sociedad que emprende la acción.

Se habla de una *acción colectiva contestataria* cuando se abarcan las diversas alternativas de protesta, resistencia y movimiento que, en cualquier caso, coinciden en ejercer presión social sobre las políticas estatales determinantes de las condiciones de vida de los afectados. El incremento de flujos de información y el crecimiento de la *consciencia política* colectiva termina por generar espacios de expresión de intereses culturales y de identidad (García Villegas, 2005).

Entre los recursos más importantes que facilitan la construcción de procesos de acción colectiva y movilización social, se encuentran “la cohesión interna de la comunidad y los lazos de comunicación y solidaridad existentes” (García Villegas, 2005). En el caso de las comunidades indígenas del Cauca, la corresponsabilidad producto de una relación natural y tradicionalmente estrecha entre sus miembros facilita la cohesión.⁸

Aun así, desde el punto de vista sociológico, sigue siendo válido considerar las relaciones de una comunidad mucho más estrechas que las de una sociedad, especialmente cuando tales relaciones están explicadas por una cosmología común y un territorio que es parte fundante de la identidad de sus miembros.⁹

Suponiendo, en caso de que no sea razón suficiente, que los vínculos culturales son los que han caracterizado la acción del pueblo nasa en el Cauca como una acción colectiva contestataria, sería justo observar cómo el interés individual de cada miembro de la comunidad contribuye a una sumatoria de intereses que dan por resultado una acción colectiva de resistencia, léase, movimiento indígena o resistencia indígena. Siguiendo a Charles Tilly, es la identificación de lugares co-

⁸ No obstante, cabe anotar que, durante la última década, los conflictos entre comunidades y especialmente entre consejos y espacios de representación han aumentado, esto se puede explicar por una creciente influencia de actores e intereses no indígenas y cómo ellos son adoptados por las comunidades, y porque, a pesar de ser indígenas, no se puede dar por sentada una natural e inmutable cohesión que haga del gran pueblo nasa una sola familia.

⁹ Algunos conceptos respecto a los rasgos culturales que facilitan la organización de iniciativas colectivas se encuentran: el *Cabildo*, que se constituye como consejo elegido que administra el resguardo, sus miembros son reconocidos por toda la comunidad y deben representar sus intereses; el *cacique*, que es un concepto tradicional y se constituye en uno de los actores políticos por definición dentro de la comunidad, siendo este un jefe hereditario; el *derecho mayor*, que es la autonomía primordial de las autoridades indígenas, la cual debe ser respetada considerándose los primeros habitantes de América; la definición del *movimiento indígena* como un rol político y público de varias organizaciones indígenas que expresa y representa sus demandas basadas en la interpretación del bienestar, la vida digna y el respeto a sus derechos en coherencia con su propia cosmogonía. Finalmente, el *resguardo indígena* como la unidad de territorio indígena que incluye tierras comunales e inalienables administradas por consejos elegidos de modo popular y legitimado por títulos coloniales (Rappaport, 2008).

munes en la experiencia cotidiana del individuo y el malestar, o deseo de bienestar que de esta experiencia se genera, la manera de identificar el proceso de sumatoria de intereses (Tilly, 1991). El mismo Tilly reconoce que hay sociedades en las que existe de antemano una conexión de corresponsabilidad entre los individuos, en estos casos “los vínculos se pueden multiplicar y reforzar entre sí en el curso de la acción colectiva, pero los lazos previos forman la base principal para la movilización y la acción colectiva” (Tilly, 1991).

Cabe reconocer que los patrones culturales y la identidad prevalecen sobre la racionalidad individual y posteriormente colectiva (gracias a la identificación de intereses comunes que cuentan con algún grado de legitimidad y aceptación) que determinaría la configuración y el curso de la acción colectiva. De tal manera, “resistir ha sido una tarea ancestral y cotidiana para estas comunidades que ahora se ven adicionalmente agobiadas por el conflicto armado colombiano” (García Villegas, 2005a).

Ahora bien, en el caso de la resistencia civil indígena de las comunidades del Cauca, la identificación de los objetivos comunes contribuye al proceso de identificación de aquellos aspectos que la caracterizan como una acción de oposición política buscando modificar parcial o totalmente el orden local, regional y nacional. En primer lugar, uno de los objetivos principales de esta movilización es el fortalecimiento de la interculturalidad:

La interculturalidad abarca tres nociones que se entretajan: primero, constituye un método para apropiarse de las ideas externas, al conectar las diversas redes de activistas, colaboradores y simpatizantes ocasionales de los movimientos indígenas en una esfera común de interacción; segundo, es una filosofía política utópica que apunta a lograr un diálogo interétnico basado en relaciones de equivalencia que busca construir un modo particular de ciudadanía indígena en una nación pluralista; tercero, representa un desafío para las formas tradicionales de investigación etnográfica, pues reemplaza la clásica descripción densa por una conversación y una colaboración comprometidas (Rappaport, 2008).

En este sentido, la consolidación de diálogos interétnicos es el producto de una fuerte lucha por la visibilización de la causa indígena que tuvo lugar, como ya se ha mencionado, desde antes de la promulgación de la Constitución de 1991. La configuración de la acción colectiva actúa entonces por dos vías: a) estrechan-

do los vínculos intracomunitarios que permiten que esta acción sea sostenida en el tiempo; cuyos intereses son legítimos en tanto responden a una definición comunitaria arraigada en la comunidad; b) la acción colectiva busca ampliar los espacios de diálogo con las autoridades y actores políticos a nivel local, regional y nacional, a la vez que aprovecha los canales deliberativos que ya están abiertos; adicionalmente, la resistencia indígena ha estado abierta a la participación de colaboradores: personas ajenas a la comunidad que por convicción comparten los mismos intereses y están dispuestos a publicitar la historia, características y métodos del movimiento, ampliando los horizontes comunicativos y ganando mayor legitimidad de base social, incluyendo la no indígena.

En otro frente, la movilización indígena en el Cauca ha buscado maximizar la condición *pluralista* que define a la democracia colombiana, que está, de hecho, consignada en la Constitución Política de 1991, tal como se señaló anteriormente.

El CRIC y otras organizaciones indígenas del Cauca comparten este objetivo pluralista. Esta meta marcó la participación de tres indígenas colombianos —uno de ellos nasa y los otros guambiano y emberá— en la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución de 1991. El mismo objetivo se ve reflejado en las políticas del Taita Floro Alberto Tunubalá, un líder guambiano que, hasta hace poco [2005], era el gobernador del Cauca. El pluralismo también influye en las dinámicas de la amplia coalición de organizaciones populares y étnicas que periódicamente bloquean la carretera Panamericana en Piendamó, al norte de Popayán, para demandar que el Estado provea servicios sociales adecuados a las comunidades rurales y a los sectores marginales de las ciudades (Rappaport, 2008).

El pluralismo aporta al fortalecimiento de la democracia, por lo que se podría considerar que el movimiento indígena, que la resistencia civil indígena en el Cauca, es, de hecho, una contribución de base social que supera las limitaciones de sus propios intereses de reivindicación étnica y territorial trascendiendo e invitando hacia una reflexión nacional, multicultural y pluriétnica, sobre la necesidad de garantizar espacios de deliberación y expresión abiertos a la participación de todos los sectores sociales y colectividades. Consecuentemente, se trata de un llamado a la oposición política organizada, deliberada y argumentada.

En este punto, es preciso considerar el tipo de participantes que lideran los procesos de resistencia civil dentro del movimiento indígena del Cauca. Joanne Rappaport define a los *intelectuales indígenas* como líderes dotados de sabiduría y conocedores de su tradición, que, habiendo ganado más herramientas de acción política a través de procesos de formación, logran liderar procesos y contribuyen a su sostenimiento. La función de los intelectuales indígenas consiste en que son ellos quienes

fomentan la revitalización cultural entre los miembros de las comunidades rurales, pero dado que utilizan un discurso particular para proyectarse en el espacio político colombiano, sienten que no pueden reclamar para sí la autenticidad cultural. [...] se identifican como nasas y sienten que viven de acuerdo con los preceptos culturales nasas, en lo que ellos reconocen de manera explícita como un proceso heterogéneo de construcción de una identidad indígena (Rappaport, 2008).

Adicionalmente a esto, los intelectuales pueden ejercer un rol público que se define por una intensa participación en el movimiento indígena:

La mayoría de ellos están establecidos en áreas rurales, trabajan en escuelas locales o asociaciones de cabildo; aquellos que están vinculados a organizaciones regionales y nacionales localizadas en ciudades invierten mucho tiempo viajando a los distritos rurales. Algunos de estos intelectuales tienen dificultades para hablar español correctamente, y solo una pequeña fracción lo escribe bien. La mayoría tiene diplomas de bachillerato, de seminarios, o de la escuela normal. Muchos de ellos lograron estos diplomas mediante los programas de profesionalización que se implementaron durante los años ochenta y noventa para proveer a los maestros rurales de una formación normalista (Rappaport, 2008, p. 50).

Su función es, entonces, abrir el conocimiento a un sector social emergente en un contexto político contestatario. Contestatario frente a las políticas públicas y decisiones gubernamentales que afectan la vida digna, el respeto territorial, los derechos humanos y los derechos colectivos que han sido ganados tras varias décadas de lucha en favor de las reivindicaciones étnicas. Al abrir el conocimiento hacia otras personas cuya pertenencia a la comunidad indígena es relativa, se

puede identificar otro tipo de participantes: los colaboradores. La labor de los colaboradores es fundamental a la hora de visibilizar el movimiento fuera de la comunidad indígena, interpretar el movimiento y, aún más relevante, identificar cuáles son los intereses compartidos entre las comunidades indígenas y la población no indígena sobre los cuáles se puede construir otra *realidad posible*.

La mayoría de los colaboradores son antiguos izquierdistas que buscaron en el movimiento indígena un sitio adecuado para construir una nueva nación. Los colaboradores surgieron de una izquierda heterogénea colombiana que por años había trabajado con terrazgueros y obreros, y que consideró su paso a la esfera indígena como una extensión de su compromiso con los campesinos. [...] Las ligas campesinas inspiradas por el Partido Comunista colombiano funcionaron en las comunidades nasas durante los años treinta y cuarenta, en especial entre los terrazgueros indígenas y en ese entonces líderes indígenas caucanos fueron admitidos en las directivas del partido (Rappaport, 2008).

Cerrando este apartado correspondiente a los objetivos, cabe mencionar que las reivindicaciones y reclamaciones exigidas por el movimiento indígena en el Cauca responden también a una necesidad creciente de evitar el ingreso y accionar de todos los grupos armados en su territorio. Tanto se protege el resguardo, el territorio ancestral, como se impide que en él se presenten dinámicas propias de un conflicto con el cual las comunidades no se sienten identificadas y del que tampoco quieren resultar únicamente calificadas como víctimas, sino también como *transformadoras* de conflicto.¹⁰

7.2.2. ¿Por qué considerar la resistencia civil indígena como una forma de oposición política?

Conforme con un estudio realizado por el Centro de Estudios Geopolíticos e Internacionales, la historia de la oposición colombiana ha estado marcada por cuatro alternativas recurrentes en su ejercicio: 1) oposición que pretende modificar el ordenamiento jurídico-político (desobediencia civil); 2) oposición que busca la modificación total del ordenamiento jurídico-político; 3) oposición

¹⁰ En la medida que aportan creativamente a la identificación de métodos y vías de tratamiento y solución del conflicto que no implican violencia ni afectaciones a la integridad y la vida.

ilegal violenta que busca la modificación parcial del ordenamiento jurídico-político; y 4) oposición violenta que busca la modificación total del ordenamiento jurídico-político¹¹ (Cañas J., 1993).

En el caso de la resistencia civil ejercida por el movimiento indígena en el Cauca, esta tiene como objetivo “una exigencia parcial frente al orden constitucionalmente establecido: la desobediencia civil no pretende atacar el sistema en su totalidad como ocurre con la revolución, simplemente la intención del desobediente es la de frustrar una ley, un programa o una política gubernamental”. Casos de este tipo se han evidenciado en el Cauca con, por ejemplo, la expulsión de fuerzas militares de su territorio o la ocupación de haciendas que han sido soterradamente expropiadas de los territorios pertenecientes a sus resguardos.¹²

Además, según este estudio, en Colombia se puede evidenciar una cierta obligatoriedad en la participación de procesos de resistencia civil como una forma de acceso y apropiación de la oposición política. Esta obligación se debe a la diversidad de grupos étnicos que, al mismo tiempo, poseen una estrecha relación con su territorio. La pertenencia al grupo y la consciencia colectiva sobre los abusos de poder de los que son víctimas, las violaciones de sus derechos o las necesidades no satisfechas conllevan a una disposición colectiva a la resistencia sin requerir mayores tácticas de persuasión.

La confrontación entre la norma y los principios particulares genera inconformismo; actitud ésta de carácter colectivo nacida del cuestionamiento a una norma que viola principios generadores de acuerdo social, cimentados sobre una escala de valores grupales. El proceso social a través del cual se asume una obligación de realizar actos desobedientes, se inicia al interior de pequeños grupos [...] en los que se presenta una estrecha relación individuo-grupo, ligada por firmes lazos de permanencia y pertenencia, que son fuente de obligaciones del individuo para con el grupo y para con el ideal del grupo (Cañas J., 1993).

¹¹ Los dos últimos tipos de oposición son de hecho alternativas que explican el rol de los actores armados, en particular de la guerrilla, sin caer en el discurso posicionado recientemente de *terrorismo*, recordando –dentro de los planteamientos de los autores de este estudio– que la diversificación en *las formas de lucha* no dejaría entonces de ser política.

¹² Es una “unidad de territorio indígena que incluye tierras comunales e inalienables administradas por consejos elegidos de modo popular y legitimada por títulos coloniales” (Rappaport, 2008).

Ahora, en aras de caracterizar la acción colectiva emprendida por los indígenas en el Cauca, se explicarán brevemente algunas de las estrategias de resistencia civil empleadas hasta el momento por el movimiento indígena en el Cauca, que abarcan los siguientes elementos, entre otros:

- Constitución de *instituciones alternativas de base social* que suplen algunas de sus necesidades más básicas, por ejemplo, el caso de *la salud y la educación*. En el caso de la *salud*, desde 1998 se inició un proceso de negociación entre las comunidades indígenas y el gobierno nacional que tenía por objetivo resolver las dificultades que los indígenas afrontaban (y que en otros tantos casos siguen afrontando) en temas de salud. Primero, la inasistencia del Estado y la inexistencia de centros de salud que garantizaran el acceso a este derecho básico constituía ya el primer riesgo; en segundo lugar, la imposición de la medicina *occidental* sobre las tradiciones propias se constituía en una forma de aculturación. En este sentido, desde el año 2006, las negociaciones dieron lugar a la consideración de la instalación de instituciones prestadoras de salud (IPS) que atendieran específicamente a la población indígena sobre la base de lo que se denominó en ese momento “Proyecto de salud indígena desde el pensamiento propio y enfocado en la prevención de la enfermedad” (CEPAL, 2007).

Tratándose de *educación*, el CRIC ha implementado el Programa de Educación Bilingüe (PEB). “Su meta es la creación de una ciudadanía que se identifique como indígena y que asuma posiciones críticas frente a las propuestas del gobierno, una ciudadanía étnica capaz de generar pautas culturales para asegurar la supervivencia de la colectividad frente a la globalización y la creciente influencia de la cultura dominante colombiana” (Rappaport, 2003).

Por vía de la educación, se recuperan y sostienen prácticas culturales propias que componen la identidad indígena nasa. El programa educativo está basado en sus propias necesidades comunitarias y sus tradiciones y el bilingüismo es una forma de resistencia contra las dinámicas cuasinatutales de aculturación por el predominio del español en todo el contexto territorial donde se ubican las comunidades.

- La *guardia indígena* constituye otra forma de resistencia, consiste pues en una organización no armada que busca proteger el territorio indígena

a través de la vigilancia. La guardia indígena hace uso de radios, teléfonos, bastones de mando, banderas, identificaciones y sistemas propios de comunicación para denunciar la presencia de actores extraños en su territorio.

La guardia indígena es un *proceso de resistencia y pervivencia* en nuestro territorio en defensa de la vida, la autonomía de los pueblos indígenas enmarcados en el Plan de Vida, en respuesta a todos los factores de violencia que atentan contra el bienestar y la armonía donde participan niños, jóvenes, adultos y mayores. Basados en la ley de origen, en el ejercicio del derecho propio y la Constitución Nacional, artículos 7º, 330 y 246 (ACIN, 2003).

- Otra estrategia de resistencia ha sido el trueque. A través del trueque las comunidades han organizado redes de intercambio de productos, evitándoles la necesidad de obtener moneda como el único medio de transacción económica (Tocancipá F., 2008). De esta manera, la avidez por conseguir recursos económicos monetarios es menor, frenando la influencia del modelo económico impuesto.
- La aplicación del principio de neutralidad ha sido otra forma de definir la posición política de las comunidades nasa en el Cauca, a pesar de las fuertes críticas que recibe debido a la relatividad de su aplicación en contextos donde los actores armados hacen presencia. El principio funciona sobre la base de impedir cualquier tipo de filiación con cualquiera de los grupos armados (guerrilla, paramilitares, ejército); así mismo, se castiga a aquellos miembros de la comunidad que decidan colaborar con alguno de ellos. Cuando es necesario, las comunidades establecen mesas de negociación en caso de que las acciones o tránsito de los actores estén poniendo en riesgo su integridad. Han colaborado en el rescate de secuestrados y denuncian la violación de derechos humanos ante las autoridades nacionales y agencias internacionales.

Siguiendo dichas estrategias y al tratar la resistencia civil del movimiento indígena del Cauca como una forma de oposición política, es preciso identificar aquellos resultados que contribuyen —como se le atribuye a la oposición política— a: fortalecer el pluralismo; diversificar la constitución de actores políticos; transformar la política local/regional/nacional a favor de aquellos grupos carentes de instrumentos de dominación y coacción; criticar constructivamente

las políticas gubernamentales que afectan sus destinos; cuestionar las medidas gubernamentales que violan sus derechos; y exigir rendición de cuentas por parte de los gobernantes.

Es preciso observar el fortalecimiento del pluralismo como uno de los más significativos aportes del movimiento indígena del Cauca al reforzamiento de la democracia. En este sentido, se han visibilizado políticamente los valores de las culturas indígenas; su estructura organizativa ha logrado procesos de articulación de iniciativas comunitarias con impacto a nivel local, regional y nacional; han incidido en la consagración del reconocimiento a la diversidad indígena en la Constitución Política a través de su participación en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991; entre otros (Hernández D., 2004).

La diversificación en la constitución de actores políticos obedece a dos fenómenos: por un lado, el *empoderamiento*,¹³ producto de la acción colectiva de resistencia por parte de las comunidades, incrementa la participación y conocimiento de su propia realidad política como comunidad. Esto quiere decir que la percepción de la posibilidad de participar es creciente. Además, a través de las reformas institucionales logradas como fruto de la presión de los movimientos indígenas, se ha logrado una participación directa en la toma de decisiones. Así, el rol de las comunidades indígenas y en general de los grupos étnicos evoluciona hacia la consolidación de sujetos políticos que, primero que todo, son sujetos de derechos. Existe además una circunscripción especial indígena, regida por el cociente electoral en el que pueden elegir dos senadores. Entre las calidades, se encuentra “haber sido autoridad tradicional en su comunidad, o haber sido líder de una organización indígena” (Sánchez Botero, 2010).

Así, “las organizaciones indígenas se aseguraron una entrada duradera en la escena política y al más alto nivel. En adelante, un indio podrá pisar las gradas del capitolio para algo distinto a barrerlas. Una revolución” (Gros, 1993).

Con el posicionamiento y la apertura de procesos electorales en los que pueden involucrarse directamente los grupos étnicos, se procede consecuentemente

¹³ “En su sentido más amplio, empoderamiento es la expansión de la libertad de elección y acción. Esto significa incrementar la propia autoridad y control sobre los recursos y las decisiones que afectan la propia vida. En la medida en que la gente ejerce el escoger real, tiene mayor control sobre su propia vida. Las escogencias de los pobres para negociar mejores términos para ellos, con una serie de instituciones tanto formales como informales. [...] Empoderamiento es la expansión de los activos y capacidades de los pobres para participar en, negociar con, influir sobre, controlar, y tener instituciones responsables que influyan en su vida” (Narayan, 2002).

a la transformación de la política local, regional y nacional, en tanto los líderes que acceden a dichas cuotas de poder representan los intereses de poblaciones que durante siglos han estado marginadas de esos espacios.

En coherencia, tal como lo señala la Sentencia T-380 de 1993, la constitución de los indígenas como sujetos políticos y sujetos de derecho permite a su vez la configuración de procesos de exigibilidad por el reconocimiento y respeto de sus derechos individuales, colectivos, y la inviolabilidad del marco normativo que garantiza la preservación de sus costumbres y la integridad de sus territorios. Por lo menos así lo define la Corte Constitucional y esta es justamente la defensa permanente en la que trabajan organizaciones como el CRIC en el Cauca.

[...] La comunidad indígena ha dejado de ser solamente una realidad fáctica y legal para pasar a ser sujeto de derechos fundamentales. [...] Los indígenas como sujeto colectivo: éste es un presupuesto para el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural. Así los intereses dignos de tutela constitucional y amparables bajo la forma de derechos fundamentales no se reducen a los predicables de sus miembros individualmente considerados, sino que también logran radicarse en la comunidad misma que, como tal, aparece dotada de singularidad propia, la que justamente es el presupuesto del reconocimiento expreso que la Constitución hace de la 'diversidad étnica y cultural de la nación colombiana'. [...] Un sujeto con capacidad de asumir sus propias reivindicaciones: la defensa de la diversidad no puede quedar librada a una actitud paternalista o reducirse a ser mediada por conducto de los miembros de la comunidad, cuando ésta como tal puede verse directamente menoscabada en su esfera de intereses vitales y, debe, por ello, asumir con vigor su propia reivindicación y exhibir como detrimentos suyos los perjuicios o amenazas que tengan la virtualidad de extinguirla (Sánchez Botero, 2010).

Conclusiones

Como se ha venido demostrando, el empleo de estrategias de resistencia civil por parte de las comunidades indígenas nasa en el Cauca ha posibilitado la consecución de metas colectivas definidas de acuerdo con su propia cosmología y dinámicas comunitarias. El movimiento indígena además ha permitido el posicionamiento político de los sujetos que se sitúan como sujetos de derecho. Una vez esto ocurre, los indígenas del Cauca han podido hacer ejercicio de sus libertades políticas de una manera más activa en sus territorios, en coherencia

con su propia ley de origen y con el reconocimiento territorial adquirido por medio de un fuerte activismo político.

Este activismo no puede menos que considerarse como una forma alternativa de oposición política frente a las disfuncionales estrategias previas que han caracterizado el ejercicio de dicha oposición en Colombia. Disfuncionalidad que se explica por la politización de la misma oposición que termina, queriéndolo o no, sirviendo más bien a los intereses de la élite dominante de turno.

La lección de la resistencia civil indígena del Cauca como forma de oposición política demuestra que la persistencia y la organización estratégica –que propende por el bien general– es definitivamente un modo de ejercer presión para conseguir modificaciones parciales e, incluso, totales en el sistema económico y en la distribución de poder. Si hay algún sector de la sociedad colombiana a la que pueda reconocérsele abiertamente su aporte a la consolidación y materialización del tan ansiado pluralismo político sería entonces al pueblo nasa del Cauca.

El análisis aquí se queda corto, debido a que cada una de las estrategias utilizadas por los nasas puede considerarse un objeto de estudio particular que responde a necesidades políticas locales, regionales y nacionales diversas. Sin embargo, la aproximación que hasta ahora se ha hecho permitió identificar y exponer los rasgos principales que llevan a considerar la resistencia civil como un método viable para acceder al bien común, dependiendo de la disciplina y organización de la colectividad que decida emplearla, también, como forma de oposición.

Bibliografía

- ACIN (2001). *Guardia cívica*.
- ACIN (2003). *Por la resistencia y la pervivencia como pueblos*.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arévalo, C. A. (s. f.). *International idea*. Recuperado de <http://www.idea.int/publications/upload/Partidos%20y%20sistemas%20de%20partidos%20en%20Colombia%20hoy.pdf>
- Bobbio, N., & Matteucci, N. Y. (2000). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores.
- Cante, F. (marzo, 2011). ¿Son libres los votantes en Colombia? *Desafíos*, 23(I), 15-55.

- Cañas J., M. (1993). *Formas de oposición ilegal frente al régimen jurídico-político*. Bogotá: Universidad del Rosario, Centro de Estudios Geopolíticos e Internacionales.
- CEPAL (2007). *Actores y elementos relevantes en políticas públicas de salud indígena*. Santiago de Chile: CEPAL - Seminario taller Pueblos indígenas en América Latina: políticas públicas en salud ¿cómo y cuánto se ha avanzado?
- Dahl, R. (2009). Democracia y pluralismo. En R. de Águila, *La democracia en sus textos* (pp. 395-412). Madrid: Alianza Editorial.
- DANE (2005). *Población indígena en Colombia*.
- DANE (2006). *La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/visibilidad_estadistica_etnicos.pdf
- Emery, D. B. (junio, 1993). Self, creativity, political resistance. *Political Psychology*, 14(12). Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3791415>
- García Villegas, M. (2005a). Guardias indígenas en el norte del Cauca. En M. García Villegas, *Sociedad de emergencia: acción colectiva y violencia en Colombia* (p. 60). Bogotá: Defensoría del Pueblo - Panamericana.
- García Villegas, M. (2005b). La acción colectiva contestataria. En M. García Villegas, *Sociedad de emergencia: acción colectiva y violencia en Colombia* (pp. 10-48). Bogotá: Defensoría del Pueblo - Panamericana.
- Gómez Buendía, H. (noviembre, 2010). ¿Dónde está la oposición en Colombia? *El Malpensante*, (45).
- Gros, C. (1993). Derechos indígenas y nueva Constitución en Colombia. *Análisis Político*, (19), 46.
- Hernández D., E. (2004). Resistencias indígenas comunitarias del Cauca. En E. Hernández D., *Resistencia civil. Artesana de paz* (p. 50). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Mosca, G. (2007). La clase política. En A. Batlle, *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 23-37). Barcelona: Ariel, Ciencia Política.
- Naranjo P., E. R. (2006). La concepción cultural y política del territorio en el pensamiento del movimiento indígena del Cauca, visto desde el discurso de Quintín Lame. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Narayan, D. (2002). ¿Qué es empoderamiento? En D. Narayan, *Empoderamiento y reducción de la pobreza* (pp. 15-30). México: Banco Mundial.
- Parra D., C. Y. (2005). *Comunidades étnicas en Colombia: cultura y jurisprudencia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

- Pizarro Leongómez, E. (2007). Pasado, presente y futuro de la oposición política en Colombia. En D. Hoyos G., *Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia* (pp. 118-140). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Posada Carbó, E. (s. f.). *Oposición democrática y paz*. Recuperado de http://www.ideaspaz.org/secciones/publicaciones/download_articulos/20oposicion_democratica_y_paz.pdf
- Ramos Gárbiras, A. (2002). *Violencia, fronteras e intervención*. Cali: Imprenta Departamental.
- Rappaport, J. (2003). El espacio del diálogo pluralista: historia del programa de educación bilingüe del Consejo Indígena del Cauca. En D. Mato, *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (pp. 257-281). Caracas: FACES - UCV.
- Rappaport, J. (2008). *Utopías interculturales. Intelectuales públicos, experimentos con la cultura y el pluralismo étnico en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Sánchez Botero, E. (2010). *Justicia y pueblos indígenas en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Schock, K. (2004). *Unarmed insurrections. People power movements in nondemocracies*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Taso G., L. (2009). *Global citizenship. Towards a definition*. Recuperado de <http://depts.washington.edu/gcp/pdf/globalcitizenship.pdf>
- Tilly, C. (1991). Modelos y realidades de la acción colectiva popular. En F. Aguilar, *Intereses individuales y acción colectiva* (pp. 149-178). Madrid: Pablo Iglesias.
- Tocancipá F., J. (diciembre, 2008). El trueque: tradición, resistencia y fortalecimiento de la economía indígena en el Cauca. *Revista de Estudios Sociales*, (31), 146-161.
- Villarraga S., Á. (1996). Pluralización política y oposición. En IFescol, *La oposición política en Colombia* (p. 48). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zunes, S. (1994). *Nonviolent social movements. A geographical perspective*. Malden: Blackwell Publishers.

Capítulo 8

Acción no violenta y lucha antimafia: ¿qué puede aprender Colombia de Italia?

Cristiano Morsolin*

Introducción

El presente capítulo analiza el proceso de la acción civil no violenta en el caso específico de la oposición a las mafias en Italia, utilizando materiales recogidos a lo largo de un proceso de recopilación de información primaria y secundaria,¹ presentando un panorama global útil a los lectores de Latinoamérica. Adicionalmente, se esbozan elementos para una interpretación del fenómeno de lucha no violenta antimafia que es de suyo un proceso complejo. Las referencias empíricas y analíticas discurren en el marco de una sociedad concreta, en este caso Italia.

Para su comprensión, el capítulo se inicia con una breve sinopsis conceptual de un enfoque sobre acción civil, enseguida se observa esa perspectiva en relación con los efectos del control mafioso y, para ello, se hace una breve descripción de las tendencias actuales del comportamiento de las organizaciones mafiosas. Posteriormente, se centra el análisis en la contribución eclesial a la construcción de una perspectiva de sociedad civil de resistencia antimafia. Luego hace una referencia muy sucinta de la contribución de las luchas del movimiento de mujeres a ese proceso y, al final, se sacan algunas conclusiones. Después, se efectúa una

* Investigador italiano y operador de redes radicado en Latinoamérica desde 2001, analiza las relaciones entre los movimientos sociales, los proyectos emancipatorios y la deuda social. Autor de varios libros y panelista internacional. Agradezco a Ricardo Vargas por sus comentarios.

¹ Hay que considerar que soy testigo directo de muchos procesos aquí mencionados, porque, después de las masacres de los fiscales Falcone y Borsellino, he trabajado directamente en Palermo como objeto de conciencia y educador de calle en el barrio popular Borgo Vecchio y luego en la JOC organizada en Calabria.

reflexión sobre esta contribución al caso colombiano. Finalmente, se esbozan unas conclusiones generales en el marco de la temática central, esto es, las experiencias que deja la resistencia desde la sociedad civil como proceso de no violencia a la lucha antimafia.

8.1. La no violencia en los movimientos sociales

En los últimos treinta años, toda una serie de fenómenos sociales y políticos ha llamado la atención de medios de comunicación, politólogos y sociólogos: la irrupción en la escena pública de las sociedades industrialmente avanzadas de los llamados nuevos movimientos sociales, en referencia a los movimientos feministas, ecologistas y pacifistas. Con el calificativo de nuevos movimientos se ha querido poner de manifiesto, desde los propios actores sociales y desde los investigadores, la distancia que los separa de las formas, métodos y objetivos de los tradicionales movimientos sociales y partidos surgidos al calor del desarrollo de las sociedades industriales, particularmente respecto del movimiento obrero y de la izquierda tradicional en su doble vertiente socialdemócrata y comunista.

Los movimientos pacifistas hacen parte de estos nuevos movimientos sociales emergentes. Entre los legados de los líderes de la resistencia civil, como Mahatma Gandhi y Martin Luther King, podemos situar el trabajo más pragmático de Gene Sharp (1984). Su elaboración puede sintetizarse como un manual práctico de cómo podemos lograr el éxito, por medio de la no violencia, y alcanzar nuestros objetivos sociales y políticos. Enfatiza que el método violento no es una alternativa de acción. Su definición de no violencia se explica a partir de los siguientes tres aspectos:

1. Es activa, es decir, no se debe suponer que la no violencia por definición sea un método pasivo o conformista, es más bien un reemplazo de la pasividad y la sumisión por la acción. Es un método de protesta, de no cooperación con el régimen vigente y de intervención colectiva. Las acciones no violentas se pueden organizar bien haciendo cosas o rehusando hacerlas. Sus promotores no pretenden identificar la no violencia como la antítesis de la violencia, en términos de pasividad o inacción.
2. Es extraconstitucional. Los métodos de la no violencia, debido a que se presentan como manifestaciones masivas, no dependen de los procedimientos legales. Algunas técnicas, como los boicots, la desobediencia civil

- y la protesta, son medios que expresan descontento o desacuerdo con el orden institucional, por lo que pueden ir más allá de los canales legales.
3. El elemento crucial de la no violencia es el concepto de poder. El poder es producto de la diferenciación social y la capacidad de unos de imponer su voluntad a otros. Una relación visible de poder es la que se da entre gobierno y gobernados, y es en este ámbito en el que Sharp pone un mayor énfasis. Según el autor, un gobierno puede ejercer poder solo cuando es legítimo y cuenta con el consenso de la población, sea este expresado consciente o inconscientemente, por lo tanto, la forma de desafiar al poder en cualquier nivel en que se manifieste es, primero, que la ciudadanía reconozca que existe la injusticia y, después, desafiarla o rechazarla por medio de acciones de no cooperación y desobediencia civil.

8.2. Algunos antecedentes donde se ha forjado el movimiento italiano no violento

Cuando a finales de abril de 1945 se logró en Italia la victoria sobre el fascismo alemán e italiano, el movimiento de liberación antifascista denominado Resistencia Partisana (en italiano *Resistenza Partigiana*), que en su fase final de resistencia armada contaba con más de medio millón de partisanos en sus filas (de los cuales, unos treinta y cinco mil fueron mujeres), había conseguido una contribución histórica. Fue un logro de los *partigiani* el anclar en la Resistencia los fundamentos antifascistas, democráticos y político-sociales representados más tarde en la Constitución italiana. Esta movilización popular se legitimó también en la resistencia no armada y el fundamental aporte de las mujeres.

Posteriormente, hacia el 24 de septiembre de 1961, por iniciativa de Aldo Capitini, el padre de la no violencia en Italia, se marchó por primera vez de Perugia a Asís en nombre de la paz; cuatro meses más tarde, en enero de 1962, con un documento oficial, desde Perugia, el filósofo liberal socialista indicaba el movimiento no violento por la paz como el lugar “de adhesión de los pacifistas integrales y que rechazaban en cualquier caso la guerra, la destrucción de los adversarios, el impedimento del diálogo y la libertad de información y de crítica”. Esta marcha Perugia-Asís (que se repite cada año hasta hoy) representa el nacimiento del movimiento italiano pacifista (Rolandi, 2012).

En Italia, se han desarrollado experiencias vinculadas a procesos liderados por sacerdotes que proponen la idea de una no violencia y que tuvieron un gran impacto político y se interceptaron con experiencias eclesiales, como, por ejemplo,

el movimiento *Beati i Costruttori di Pace*, que, en los años 1986-1993, organizó a miles de jóvenes y creyentes del Triveneto - Italia oriental; también, en el boicot del oro proveniente del Sudáfrica del apartheid en la Feria de Vicenza; en el pedido de perdón por los quinientos años de la Conquista de las Américas frente a la premio nobel Rigoberta Menchu en la Arena de Verona; en la interposición no violenta de quinientas pacifistas que entran en la Sarajevo ocupada en 1993.

El movimiento no violento y antimilitarista de la sociedad civil se enlaza con otros grupos, como los cuáqueros, los protestantes y los católicos, y el Servicio Civil Internacional, que han desempeñado un importante papel en el marco de la objeción de conciencia.

En la década de los ochenta, surge un movimiento de masas, de lucha contra el rearme nuclear, que se construye como un sujeto autónomo, con una dinámica independiente, que afecta no solo al pacifismo, sino a otros elementos, como el voluntariado social. Surge una sociedad civil que pone en discusión algunos puntos fundamentales en que estaba basado el orden social de la posguerra. Aparecen los derechos humanos y la seguridad humana, lo que hace que la no violencia salga de una dimensión minoritaria.

Nace por primera vez la idea de la no violencia como uno de los elementos de la cultura política que caracteriza el pacifismo. Las enseñanzas de Gandhi, Capitini y otros se difunden ampliamente en los movimientos por la paz. Otro de los elementos que hace referencia a la cultura política organizativa es la movilización en red, que funciona entre representantes más o menos organizados. Existe también otro que nace de las bases autónomas, fruto de la ruptura de los años de la segunda posguerra, que, en Italia, por ejemplo, lleva al nacimiento de organizaciones del movimiento por la paz y de medioambiente, como *Pax Christi*.

En términos de cultura política, es interesante prestar atención al hecho de que el ecologismo y el pacifismo hayan evolucionado de formas diferentes. Así, el ecologismo ha dado lugar a partidos políticos, algo que el pacifismo no ha hecho. Es interesante comprender los puntos en común, porque son muchas las fuerzas pacifistas que han confluído en las corrientes verdes.

Después de 1989, no solo se abre una caja de Pandora, de guerras étnicas y tensiones de todo tipo, sino que surge una posibilidad de crecimiento de la sociedad civil, que asume una cultura política nueva. Una crítica con el pacifismo fanático o dogmático es la que Alex Langer (líder pacifista y europarlamentario verde) denomina el 'pacifismo concreto', una idea madurada en la guerra de los

Balcanes para actuar directamente en estos conflictos a través del voluntariado como “acción para construir puentes entre diversas culturas” (Langer, 1996).

El pacifismo es uno de los canales principales para la emancipación de la sociedad civil como sujeto autónomo. Se crea una sociedad civil en la que los ciudadanos están en la base, con implicaciones no vinculadas al rol tradicional de los procesos políticos. La sociedad civil estaba colonizada por los partidos, con organizaciones colaterales de mujeres y de sindicatos, desde los partidos, que se articulaban en la organización del tiempo libre del trabajo, así como de los jóvenes y de mujeres. Esta idea de que la política colonizaba la sociedad se rompe y la sociedad constituye una autonomía propia. Se llega a una sociedad civil cada vez más autónoma que se separa de los mecanismos de los partidos. En la década de los noventa, acaba la Guerra Fría y vuelve la guerra a Europa, en los Balcanes. La guerra en Kosovo se convierte en un reto para el pacifismo. Los valores anteriormente desarrollados se reafirman. Surgen cuestiones sobre cómo crear un orden de paz basado en la democracia y en la intervención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en casos muy determinados, sustrayendo a los Estados la capacidad de hacer la guerra. También aparece el valor de la solidaridad directa entre la sociedad civil, de ayudar a las víctimas en nombre del humanitarismo, con prácticas directas de operaciones de paz que buscan la solidaridad y las soluciones a los conflictos.

En este último período, después del 11 de septiembre de 2001, hay una gran capacidad de movilización a nivel mundial inspirada en las protestas contra la guerra, que se identifica claramente como un elemento político. Así mismo, se vincula una alianza del pacifismo con el antineoliberalismo, tal y como ha ocurrido en el Foro Social Mundial, hasta el punto de que se haya llegado a afirmar que el neoliberalismo y la guerra son dos caras de la misma moneda. También es importante considerar el hecho de que los movimientos tienen efectos sobre ellos mismos. Si evaluamos el efecto de estas campañas sobre los movimientos a largo plazo, se aprecia la importancia de las campañas transnacionales en la construcción de redes.

Por otra parte, desde un punto de vista de la dimensión política a nivel local, se puede afirmar que ha habido un impacto positivo, como la experiencia de los ‘municipalidades locales por la paz’ en Italia, que prueban la existencia de vías pacifistas en ese ámbito, y el fuerte impacto de la paz en la educación. En definitiva, la influencia del pacifismo en la política y en la sociedad lo convierte en un elemento significativo (Marcon, 2011).

En relación con el papel de la Iglesia católica frente a la resistencia civil, con el apoyo del Concilio Vaticano II y en el marco de la constitución pastoral *Gaudium et spes* (1965), que trata sobre el papel de la Iglesia en el mundo moderno, se inició una época de pacifismo activo y pragmático en la comunidad católica, ya que este documento llamaba a las personas a luchar por sus derechos por métodos no violentos, rechazando la lucha armada. El Concilio llamó a los gobiernos a reconocer la libertad de conciencia y, en consecuencia, a garantizar el derecho a la objeción de conciencia. Así, el Concilio Vaticano II reconocía y alentaba el pacifismo activo, que incluye la resistencia no violenta y que ha sido ejemplificado por personas como monseñor Helder Cámara (Brasil) y el movimiento mundial de la Juventud Obrera Cristiana (JOC). Esta praxis eclesial no violenta será asumida por la teología de la liberación.

Los vientos renovadores no tardaron en ser silenciados por las corrientes tradicionales, poco dispuestas a tolerar la militancia y los ‘excesos’ del clero más progresista. Desde los años ochenta, una nueva jerarquía católica se encargó de deslegitimar el legado de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín 68. El papa Juan Pablo II, desde Roma, y el cardenal colombiano Alfonso López Trujillo, a la cabeza del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), multiplicaron las condenas contra las tendencias ‘izquierdistas’ de la Iglesia.

El diario *El Espectador* ha realizado un análisis muy crítico:

Los contradictores de López Trujillo abundan, desde que siendo arzobispo de Medellín se hizo pública una carta en la que 80 sacerdotes lo acusaban ante el Papa de excesos a la hora de ejercer su poder apostólico. En 1984 los cargos fueron hechos por el Nacional Catholic Reporter sobre su presunta colaboración con el programa ‘Medellín sin tugurios’, del narcotraficante Pablo Escobar Gaviria. La versión fue retomada por la columnista María Jimena Duzán en *El Tiempo* –abril de 2005– para recordar sus ‘buenas relaciones’ con el jefe del cartel de Medellín.²

En 1981, la organización Pax Christi Internacional acusó al cardenal López Trujillo de apoyar al bando conservador en la Iglesia católica de Nicaragua y ex-

² Recuperado de <http://m.elespectador.com/noticias/elmundo/articulo-lopez-trujillo-era-un-cardenal-muy-influyente-el-vaticano>

hortar a las autoridades religiosas a adoptar una “línea dura contra la revolución sandinista”.³

A fines de 1988, una misión internacional de Pax Christi presentó un panorama desolador de la posición de la jerarquía católica colombiana —encabezada por López Trujillo— en torno a la defensa de los derechos humanos: la jerarquía denunciaba solo los abusos de la guerrilla, nunca los de los militares ni los asesinatos de religiosos comprometidos con causas sociales, tampoco apoyaba al Comité de Desaparecidos y bloqueaba los esfuerzos por pedir al Papa su mediación; lo más alarmante de todo era que algunos sacerdotes que habían huido de zonas peligrosas, donde habían sido amenazados de muerte, habían sido devueltos y posteriormente asesinados; esta misión internacional era coordinada por el obispo Luigi Bettazzi y el laico Gianni Novello.⁴

No se puede olvidar el fuerte impacto provocado por el documento *Por una mejor distribución de la tierra. El desafío de la reforma agraria*, elaborado en 1997 por el Pontificio Consejo de Justicia y Paz del Vaticano, que respalda las ocupaciones de las tierras en Brasil, realizadas por la Comisión de la Pastoral de la Tierra (CPT).

Michael Löwy, sociólogo franco-brasileño, director de investigación emérito del Centre national de la recherche scientifique (CNRS) y profesor de la École des hautes études en sciences sociales (EHESS) de París, evidencia:

No es de extrañar que muchos de los dirigentes y activistas de los movimientos sociales más importantes de los últimos años —desde 1990—, se formasen en América Latina en las ideas de la teología de la liberación. Podemos poner como ejemplo el MST (Movimiento de los Campesinos sin Tierra), uno de los movimientos más impresionantes de la historia contemporánea de Brasil por su capacidad de movilización, su radicalismo, su influencia política y su popularidad y además una de las principales fuerzas de la organización del Foro Social Mundial. La inmensa mayoría de los dirigentes y activistas del MST proceden de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) o de la Pastoral de la Tierra: su formación religiosa, moral, social y, en cierta medida, política, se efectuó en las filas de ‘la Iglesia de los pobres’. (...) Los cristianos

³ Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1981/11/12/pagina-38/32936052/pdf.html>

⁴ Entrevista personal a Gianni Novello, marzo de 2007.

comprometidos socialmente son uno de los componentes más activos e importantes del movimiento altermundista; particularmente, pero no sólo, en América Latina. Uno de los iniciadores del Foro Social Mundial, Chico Whitaker, miembro de la ‘Comisión Justicia y Paz’ de la CNBB (Conferencia Nacional de los Obispos Brasileños), pertenece a esta esfera de influencia, lo mismo que el sacerdote belga François Houtart, amigo y profesor de Camilo Torres, fundador del ‘Centro Tricontinental’ (CETRI) y una de las figuras intelectuales más influyentes del Foro.⁵

Una vez esbozados estos antecedentes de la acción civil en Italia y de la trayectoria de la Iglesia católica, observemos como se expresan frente a procesos políticos complejos como el fenómeno de las mafias.

8.3. Síntesis sobre definiciones y contextualización de las mafias italianas

Hoy en día, las mafias italianas están repartidas en varias regiones. En Sicilia, ejerce su poder la *Cosa Nostra*; en Nápoles, la *Camorra*; y en Calabria opera la cada vez más poderosa *Ndrangheta*. Está también en la región sureña de Puglia, donde controla el territorio la *Sacra Corona Unida*, y Cerdeña, donde la *Anónima Sarda* es especialista en secuestros.

Son las poderosas organizaciones criminales las que han hecho que Italia sea considerado el país símbolo del crimen organizado, cuyo éxito —el del crimen— ha convertido al ‘producto mafias’ en un negocio de exportación.

Umberto Santino (1995), director del Centro de Documentación Impastato de Palermo, entre los máximos expertos antimafia a nivel mundial, considera que “la mafia es un conjunto de organizaciones sociales que actúan adentro de un articulado contexto relacional, configurando un sistema de violencia y de ilegalidad que tiene el objetivo de la acumulación de capital y de la gestión de poderes, que se basa en un código cultural y goza de un consenso social”.

Alessandra Dino (2008), docente de Sociología del Derecho de la Universidad de Palermo, subraya:

Hablar de método mafioso significa intentar individualizar los rasgos distintivos que califican a un *sodalicio* (asociación criminal) como mafioso,

⁵ Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=48447>

esto por la especificidad de cada uno de ellos. Los elementos a distinguir en las organizaciones mafiosas tradicionales presentes en el territorio italiano son, seguramente, la capacidad de influenciar en la política y de radicarse en el territorio, eso mediante la intimidación y el uso de violencia. Se debe agregar la capacidad de creación de una *network* de relaciones con las estructuras institucionales y con los centros de poder, de ‘normatizar’ las prácticas violentas, construyendo alrededor de la organización criminal connivencias, complicidades, consenso y, agregado, su acción, cada vez mayor, en los circuitos de la economía legal.

El experto francés Jean-François Gayraud (2007) denomina a la mafia como una élite mundial criminal que forma una singular aristocracia del crimen, la cual demuestra su autenticidad bajo ocho criterios específicos: control social, capacidad de orden y dominación, sentido de la jerarquía y obediencia, secreto e iniciación, dimensión ética y familiar, multicriminalidad, mitos y leyendas, antigüedad y vocación de permanencia.

De acuerdo con Umberto Santino y Giovanni La Fiura, se destaca que

por mafia no se entiende tanto unas pocas organizaciones criminales, sino un estrato social (‘burguesía mafiosa’), o un conjunto de sujetos provenientes de clases inferiores que se proponen la meta de entrar a ser parte de las clases dominantes, que se sirven de medios violentos e ilegales, de un sistema propio y verdadero para acumular capital y para procurarse oportunidades de inversión además de adquirir y administrar posiciones de poder dentro del sistema de dominación en su conjunto, valiéndose de un código cultural, determinado pero no inmodificable, y gozando de un consenso social relativo, variable según la fase histórica y los medios utilizados para obtenerlo.

Diego Gambetta es explícito al especificar las diferencias entre las mafias italianas y el crimen organizado. En efecto, al exponer su tesis central en *Mafia: the price of distrust*, el experto italiano advierte que no se refiere al “uso genérico de la palabra mafia en el sentido de red de corrupción y colusión (por ejemplo, la mafia académica) o de crimen organizado en general (por ejemplo, la mafia rusa, la mafia china)”. Esta tesis central es expuesta a la manera de una definición: “La hipótesis que desarrollamos aquí es que la mafia es una empresa económica

específica, una industria que produce, promueve y vende protección privada” (Gambetta, 2000).

8.3.1. La mafia entendió perfectamente los secretos que encerraba la globalización

Se calcula que las mafias italianas anualmente producen una riqueza de aproximadamente ciento cincuenta mil millones de euros, y que, entre un 30 y 40 %, se destina a la actividad criminal clásica, esto es, el tráfico de droga, de armas, de personas o prostitución, junto con el salario de los afiliados; por otra parte, el 60 % restante se calcula ingresa dentro de la economía legal. La ONU asegura que el 5 % del producto interno bruto global es capital de la mafia. Las mafias han sabido adaptarse a la globalización y, más allá de sus manifestaciones más sanguinarias, se han convertido en auténticos ‘*holdings* económico-financieros criminales’, terreno en el que deben ser perseguidos y derrotados por los gobiernos (Forgione, 2008).

Existen también dinámicas innovadoras en el proceso de fortalecimiento de algunas de estas organizaciones. Así, por ejemplo, “el secreto de la ’Ndrangheta es este: una tensión entre un aquí remoto, rural y arcaico y un allí globalizado, posmoderno y tecnológico”, enfatizan los expertos de la Comisión Parlamentaria Antimafia italiana. Según el documento,

la capacidad de hacer coexistir con gran eficacia una dimensión tribal con una actitud moderna y globalizada ha sido hasta ahora la razón del alza de las acciones de la ’Ndrangheta en la bolsa mundial de las organizaciones criminales. Los mafiosos calabreses están considerados por los carteles colombianos los más fiables por su capacidad de gestión de los asuntos criminales, por su disponibilidad de base de operaciones en toda Italia, en todo Europa y en todo el mundo (Commissione Parlamentare Antimafia, 2008).

“Los mafiosos están recomponiendo su organización y relanzando sus contactos con la sociedad y las instituciones, cuando hablamos de mafia no debemos pensar sólo en los criminales clásicos, sino también en las relaciones externas con profesionales, administradores y políticos, lo que llamamos la burguesía mafiosa, y también con los sectores populares inmiscuidos en actividades legales e ilegales”, sostiene Santino, autor de *Storia del movimento antimafia*.

“El mundo está plagado de mafias, pero la histórica, la madre de todas las mafias, es la siciliana. Pobres potentados, bandoleros y políticos, narcotrafican-

tes, clérigos y notables conforman la impresionante historia de esta sociedad”. Lo afirma el historiador Giuseppe Carlo Marino, autor de la historia de la mafia más respetada por la crítica.

Vincenzo Sanfilippo (2005), del movimiento no violento MIR de Palermo, destaca que “la acción mafiosa se caracteriza por una utilización de la violencia como único camino para los sectores marginados de la sociedad, que no lograron su autoafirmación sino a través de actividades criminales propuestas por las mafias. Por eso la no violencia tiene que considerar la dimensión cultural del problema mafia y el riesgo de la ineficacia si se delega todo al Estado”.

8.3.2. Un eje central prioritario en este artículo es la relación ‘estratégica’ con la política

El vínculo mafia-política nace en Sicilia al término de la Segunda Guerra Mundial. El propósito de frenar el avance de la izquierda era uno de sus principales objetivos, al lado de la captura de las rentas del Estado. En efecto, la Democracia Cristiana (DC) local intercambiará los numerosos votos controlados por la mafia con concesiones, puestos públicos y, sobre todo, con impunidad. El partido católico, gracias a este pacto, se transformó, por un lado, en el patrón absoluto de Sicilia y los gobiernos italianos (como ha demostrado el proceso al ex primer ministro Giulio Andreotti), siempre en manos de la DC, pero, de otro, en fieles y creíbles aliados del Occidente democrático, que veía con horror la llegada al poder de los comunistas.

El historiador Giuseppe Casarrubea, hijo de una de las víctimas de Portella della Ginestra, destaca que

la matanza de Portella della Ginestra –11 inocentes asesinados y 27 heridos–, atribuida a la banda de Salvatore Giuliano, selló el acta de nacimiento de la democracia bloqueada y del doble Estado que configuró la Italia de la posguerra. Primer misterio de la república, Portella se convertiría en el prólogo, y en la clave, de todos los misterios y masacres –entre otras, la de Piazza Fontana, el secuestro y asesinato de Aldo Moro, el caso Italicus, los atentados de Brescia y Bologna– que marcarían la política italiana entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el derrumbe del poder democristiano, a comienzos de los años noventa.

Para el cardenal Ernesto Ruffini, arzobispo de Palermo por veinte años desde 1946, la mafia simplemente no existía, y en su carta pastoral de 1964 señalaba que los peores enemigos de Sicilia eran la novela *Il Gattopardo* y Danilo Dolci, pacifista y organizador de campesinos y pescadores en el occidente siciliano después de la Segunda Guerra Mundial.

El desaparecido defensor de los derechos humanos italiano Danilo Dolci, llamado también ‘el Gandhi de Sicilia’, nos ha señalado una medida de no violencia activa para ganar puestos de trabajo. La técnica que él innovó fue la huelga ‘a la inversa’, que inició obras públicas no autorizadas y ejecutó proyectos para los desocupados. En 1958, después de una huelga ‘a la inversa’ con ciento cincuenta hombres desempleados a los que procuró trabajo en la reparación de un camino de tierra olvidado en Partinico, Dolci fue detenido y condenado por actuar al margen de la ley.

Dolci (1974) destacaba que “la gente veía que la mafia era el producto de la democracia después del fascismo, con la democracia había regresado la mafia, la mafia en cierto sentido era el Estado”.

8.4. La lucha antimafia de la sociedad civil: el liderazgo de algunos sectores de la Iglesia

El asesinato del juez antimafia más famoso de Italia el 23 de mayo de 1992, Giovanni Falcone, fue el inicio de lo que se conoce como la ‘temporada de masacres’, cuando la Cosa Nostra de Sicilia lanzó una carrera de ataques de dos años. Falcone, su esposa Francesca Morvillo y tres policías murieron en la explosión que se produjo cuando viajaban por la carretera de Capaci que conecta la capital de la isla, Palermo, con el aeropuerto.

Cincuenta y siete días después, el 19 de julio, otro juez, Paolo Borsellino, que, como él, indagaba sobre las conexiones entre la mafia y la política, muere con sus escoltas en un segundo atentado en via d’Amelio. Los dos magistrados formaban parte del grupo antimafia de jueces de Palermo que consiguió llevar a juicio, entre febrero de 1986 y diciembre de 1987, a cuatrocientos setenta y cuatro mafiosos para procesarlos por una larga serie de delitos, cuyas condenas sumaron en total unos dos mil quinientos años. Era la primera vez que se llevaba a juicio a la mafia en bloque, un hito histórico.

Casi un año después, el 9 mayo de 1993, Juan Pablo II visitó Sicilia y, ante miles de fieles en los Templos de Agrigento, lanzó la crítica más dura contra esa mafia que pontífice alguno haya hecho: “Dios dijo una vez ‘no matarás’. Nin-

gún hombre, ninguna aglomeración humana, ninguna mafia, puede cambiar ni enterrar este derecho santísimo de Dios. Este pueblo siciliano, este pueblo que ama la vida, no puede vivir siempre bajo la presión de una civilización de la muerte. En el nombre de este Cristo que es vida y verdad le digo a los responsables: conviértanse, que vendrá el juicio de Dios”.

En respuesta, el 17 de julio de 1993, la Cosa Nostra cometió tres atentados con coches bomba. Las explosiones fueron casi simultáneas: una en Milán y dos en Roma (la iglesia de San Jorge al Vélabro y la basílica de San Juan de Letrán).

8.4.1. El proceso de lucha antimafia se encarna en personalidades como el padre Luigi Ciotti

Este proceso lo inicia hacia mediados de los años sesenta. En efecto, en 1966, Ciotti fundó el Grupo Abele, que se ocupa hasta la fecha de asistir a menores reclusos y a víctimas de las drogas. En 1972, se ordenó en el sacerdocio y, en 1986, fue el primer presidente de la Liga Italiana de Lucha contra el Sida (LILA). En 1993, publicó el primer número de la revista mensual *Narcomafie*, que hoy es punto de referencia ineludible acerca del tema de las drogas y su tráfico. Hoy en día, el proceso avanza a través de la organización Libera. La asociación Libera nació el 25 de marzo de 1995. Según Ciotti, “la asociación Libera es una realidad transversal que reúne a mil 500 asociaciones en toda Italia”. Ciotti subraya que esta historia “viene de lejos, porque en 150 años de mafia en nuestro país siempre ha habido también una antimafia; es decir, sociedad, personas y organizaciones que se han opuesto a ella”. Resalta el contraste entre un tratamiento a la criminalidad, a la ilegalidad y a las mafias, reducido al ámbito puramente judicial frente a la necesidad de que se involucre la llamada ‘sociedad civil’.

Ciotti se apoya en el pensamiento de Norberto Bobbio, en el sentido de que para filósofo liberal italiano la “democracia vive de buenas leyes y de buenas costumbres”. La ley, añade el sacerdote italiano, “debe responder a las necesidades de los seres humanos, de todos, no solamente de una parte”. Pero, afirma, “se necesitan también buenas costumbres. Tomar conciencia que el cambio somos nosotros, que el cambio nos necesita”. De tal manera que, conforme con Ciotti, “exigimos al Estado y a las instituciones con claridad, sin descuentos, sin compromisos, que hagan su parte. Nosotros vigilamos, tenemos que ser una espina en el flanco (del poder) con propuestas”. Así mismo, asevera, “esta voluntad antimafia en muchas ocasiones ha sufrido la falta de continuidad, la emotividad

del momento seguida por la desilusión”. Es por esto, explica, por lo que surge Libera, para tratar de dar continuidad al esfuerzo de la sociedad responsable.

Libera tiene tres propuestas fundamentales:

La primera es la de confiscar los bienes de los mafiosos, quitarles su patrimonio y regresarlo a la sociedad. Es decir, la combinación de confiscación y el uso social de estos bienes. Con la actual ley, se han incautado alrededor de nueve mil propiedades; algunas ya se entregaron a la sociedad, que ya las utiliza. En algunos casos, sobre todo en las tierras embargadas en el sur del país, se han creado cooperativas productivas que ofrecen trabajo verdadero. El proyecto se llama Libera Tierra. Funciona, aunque a veces llegan las amenazas. El padre Ciotti vive con escolta policíaca desde hace algunos años y habla con mucha confianza del tema. “Justamente en estos días han llegado amenazas a una de nuestras cooperativas. Para la mafia, la bofetada es doble: por un lado le quitas su patrimonio, por el otro ven cooperativas con jóvenes de su territorio... le quitamos consenso social. Regresamos la dignidad, es decir, la libertad a estas tierras y a su gente”, manifiesta Ciotti. “Aquí la primera violencia es la pobreza, la falta de oportunidades, la dependencia”.

Segundo, un gran elemento es el conocimiento, y para ello Libera se propone ofrecer y recibir informaciones. El supuesto es que debes conocer para actuar, para intervenir, para volverte responsable. Entonces, hay un gran trabajo en las escuelas. Hoy, el 60 % de las universidades italianas tiene firmado un convenio con Libera para realizar encuentros, pero también cursos para licenciaturas y para maestrías.

La memoria es la tercera propuesta. El 21 de marzo es el Día del Compromiso y de la Memoria. El propósito acá es multiplicar nuestra acción mediante el recuerdo de los que se fueron antes. “Nos acordamos siempre de los asesinados famosos, casi nunca de los demás. Hemos logrado conformar una red de familiares y amigos de las víctimas de la mafia. Libera reúne asociaciones y grupos de toda Italia. Creemos que no podemos pensar que la mafia es un problema solamente de algunas áreas geográficas”.⁶

⁶ (21 de febrero de 2009). *La Jornada*, p. 9.

8.5. ¿Qué impacto tiene la teología de la liberación en el contexto italiano de lucha no violenta en contra de las mafias?

La Conferencia Episcopal Italiana (CEI) condenó ‘con fuerza’ a la mafia que opera en el sur de Italia, a la que consideró “una de las plagas más profundas y duraderas”, “no es posible movilizar el *Mezzogiorno* (sur, NDR) sin que éste se deshaga de las cadenas que no le permiten liberar sus propias energías”, dijo un documento difundido por la CEI, relata la Agenzia Nazionale Stampa Associata (ANSA), del día 24 de febrero de 2010.

Este proceso de ruptura de la Iglesia católica, después de siglos de compli- cidad, se abre después del martirio del padre Giuseppe Puglisi, primer sacerdote asesinado por la mafia en Palermo en 1993.

El papa Benedicto XVI reconoció oficialmente su beatificación solo el día 28 de junio de 2012.

El padre Puglisi fue un férreo defensor de los niños de Palermo usados por la mafia siciliana para distribuir heroína y otras drogas. Don Pino organizó un hogar para salvar a cientos de niños del barrio Brancaccio de Palermo, donde él mismo nació. Se enfrentó a la mafia con determinación, incluyendo el rechazo de cualquier donativo de procedencia dudosa y el retiro en las fiestas patronales de los puestos de honor de los que tradicionalmente se habían apropiado los líderes mafiosos. La mafia lo declaró enemigo y lo ejecutó frente a su iglesia solo nueve meses después de inaugurar el hogar para niños Padre Nuestro de Brancaccio, para rescatar a los niños de la mafia.

Ocho sacerdotes católicos ‘de frontera’ comprometidos en luchas sociales antimafia y no violentas le escribieron al papa Juan Pablo II, después del asesinato del padre Puglisi, para quejarse, pues se sentían abandonados, considerando grave la ausencia de una ‘pastoral antimafia’ desde la jerarquía eclesial. A algunos, como Rosario Gioue, el jesuita Bartolomeo Sorge, el salesiano Meli Baldassarre, el padre Cosimo Scordato, acompañan interesantes procesos eclesiales de base para construir una verdadera ‘pastoral de *Risanamento*’, una versión de la teología de la liberación aplicada en contra de las mafias, que en Nápoles tiene como referencia al jesuita Domenico Pizzuti y, en Calabria, al padre Pino de Masi, coordinador regional de Libera, y Gianni Novello, animador de la comunidad monástica de Santa Maria delle Grazie y representante de Pax Christi a nivel internacional. Alegan que no se puede predicar el evangelio en el territorio del sindicato mafioso lo mismo que en cualquier otra parte. Entonces, cada cual sigue su propio método. El padre Paolo Turturro, el día de Todos los Santos 2

de noviembre, en Borgo Vecchio (barrio del centro histórico frente a la cárcel de Ucciardone), ha educado un entero barrio popular al hecho simbólico de regalar globos a cambio de armas de juguete y con estas hace una hoguera.

El padre Turturro ha fundado la asociación Dipingi la Pace (Pintemos la Paz), que se originó en un relato infantil muy triste: “Una niña palestina, invitada a participar en un concurso, en 1976, con el tema de la paz, escribió: ‘No tengo negro para pintar la pena que experimento por mis seres queridos que me ha arrebatado la muerte, ni cuento con rojo para dibujar mis heridas; sólo tengo azul cielo y con éste pinté la paz’ (Morsolin, 1999).

El sacerdote y teólogo Cosimo Scordato ha construido un centro comunitario al lado de la antigua iglesia San Francesco de Albergheria (que el sábado por la noche se transforma en auditorio de música clásica) y se ha transformado en el corazón de la movilización después de las masacres del 92 con la coordinación Palermo Año 1, que agrega decenas de asociaciones sociales de Palermo. Ha fundado, con el teólogo Augusto Cavadi, el Centro de Formación Ética Giovanni Falcone en conexión con la Universidad de la Calle, promovida por el jesuita Gianni di Gennaro, y la ONG de cooperación internacional CISS, todas realidades que hoy en día, luego de veinte años, siguen caminando. Junto al teólogo Francesco Michele Stabile, ha ayudado a organizar cooperativas para liberar la fuerza de trabajo de la esclavitud a que la somete el patrocinio de los criminales en Albergheria, distrito del centro histórico de Palermo de más alto riesgo; hasta hay una pequeña pizzería que emplea a varios jóvenes y una agencia de viajes para descubrir los sectores populares.

El padre Peppino Diana, párroco de Casal di Principe (asesinado el 14 de marzo de 1994 por el clan camorrista Casalesi), no quería ser el cura que acompaña los ataúdes de los chicos soldados masacrados diciendo ‘ánimo’ a las madres vestidas de negro. Lo que le condenó fue lo que escribió y predicó. En la iglesia, el domingo, con las personas, en la plaza, con los Scouts, en las bodas. Y, sobre todo, el documento que escribió con otros sacerdotes: *Por amor de mi pueblo no callaré*, lo repartió el día de Navidad de 1991. Quería que las palabras fueran claras, con su significado, los perímetros de los valores. Roberto Saviano (2009) escribió:

La Camorra llama ‘familia’ a un clan organizado con fines delictivos, en el que la fidelidad absoluta es ley, está excluida cualquier expresión de autonomía; se considera traición, digna de muerte no solo la desertión, sino

también la conversión a la honradez; la Camorra utiliza todos los medios a su alcance para extender y consolidar dicho tipo de ‘familia’ instrumentando incluso los sacramentos. Para el cristiano, formado en la escuela de la Palabra de Dios, se entiende por ‘familia’ solo un conjunto de personas unidas entre ellas por una comunión de amor, en el que el amor es servicio desinteresado y premuroso, en el que el servicio exalta a quien lo ofrece y a quien lo recibe. La Camorra pretende de poseer una religiosidad logrando a veces engañar, no solo a los fieles, sino también a ingenuos pastores de almas (...) No permitir que la función de ‘padrino’, en los sacramentos que lo requieren, la ejerzan personas cuya falta de honradez en la vida privada y pública sea notoria. No admitir a los sacramentos a quien quiera que intente ejercer presiones indebidas sin contar con la necesaria iniciación sacramental...

No se puede olvidar que la persecución a sacerdotes antimafia sigue hoy vigente. Han disparado en marzo de 2012 en la puerta de un centro de acogida para niños migrantes de la comunidad Progetto Sud, de Lamezia Terme, coordinada por el padre Giacomo Panizza, que está utilizando un bien confiscado al clan Torcasio de Lamezia; el inmueble fue entregado en 2004 y de allí llegaron muchas amenazas y atentados, y, por eso, el padre Panizza tiene escolta policial.

“Le dijeron que iban a hacer explotar la casa con todos nosotros”, relata Nunzia Coppedé, parapléjica, entre las primeras que se mudó al edificio con su silla de ruedas, tras mencionar los daños provocados intencionalmente a las camionetas de la comunidad y las intimidaciones sufridas.

Además de alojar a la comunidad, el edificio es la sede de varias organizaciones no gubernamentales, tiene un apartamento para seis parapléjicos que viven como en una sola familia, un banco ético y una cooperativa agrícola de mujeres.

No obstante las ‘pesadillas’ que le arruinan algunas noches, el religioso está orgulloso de haber dado un duro golpe a la mafia con otras armas. “Lo más bello de todo es que lo han logrado personas muy frágiles, en silla de ruedas, desarmadas, pequeñas y sin títulos, las cuales se han revelado más fuertes que aquellas más robustas”, asevera.

Gracias a su ejemplo, otras asociaciones han ocupado bienes confiscados y fundado una red para combatir la extorsión de la mafia a comerciantes y empresarios. “Son movimientos que hay que impulsar, porque mucha gente está prisionera de la resignación y del miedo”, sostiene el sacerdote Panizza, quien

está convencido de que la sociedad civil se está despertando también en Calabria, como ocurrió en Sicilia.⁷

El senador Giuseppe Lumia, expresidente de la Comisión Parlamentaria Antimafia, que en los años noventa articuló el Movimiento de Voluntariado (MOVI) a nivel nacional, comenta:

Esta bomba contra el padre Panizza sirve para intimidar la sociedad civil y las instituciones en primera línea en contra de las mafias. La 'Ndrangheta quiere debilitar la lucha antimafia y reacciona en contra de las resistencias no violentas que animan proyectos sociales y eclesiales como Goel y Progetto Sud; quiere dominar el territorio. El mundo de la política y de la economía tiene que hacer su parte apoyando y entregando coraje a los grupos que combaten la legalidad y por un desarrollo sustentable libre de la opresión mafiosa. El Parlamento italiano tiene que introducir el nuevo reato de autorreciclaje en la legislación italiana, los municipios tienen que favorecer la utilización social de los bienes secuestrados a las mafias, los empresarios tienen que denunciar los criminales que piden el *pizzo*. Necesita visibilizar este frente global antimafia, siempre más unido, amplio y determinado.⁸

8.6. Trabajo digno y excomulgar, herramientas no violentas adoptadas por la Iglesia

La Iglesia siempre ha condenado con gran firmeza a quien practica el aborto, y ahora es un deber que 'excomulgue' también a los mafiosos: es la dura toma de posición de monseñor Giancarlo Bregantini, obispo de Locri-Gerace, contra los hombres de la 'Ndrangheta calabresa, al día 6 de abril de 2006, día siguiente del enésimo atentado al Valle del Bonamico, una sociedad colectiva agrícola de Platì (Reggio Calabria) que, utilizando también algunos terrenos confiscados a las 'Ndrine (los núcleos de la 'Ndrangheta), da trabajo a cientos de jóvenes, arrebatándoselos de este modo a las organizaciones criminales.

⁷ Recuperado de <http://origin-www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/3a54f799dae1ee4a27fac4c4fff9c9a6>

⁸ Entrevista personal a Giuseppe Lumia, abril de 2012.

Aquí hay una estrategia mortal que quiere quebrar nuestras inteligencias y amenaza también nuestros recursos –dice mons. Bregantini, que en la semana social había tronado contra la mafia ‘estructura de pecado’–. Por esta razón, es un acto que, como obispo, yo condeno con fuerza. Lo condeno con la excomunión. Esa misma excomunión que la Iglesia lanza contra quien practica el aborto, ahora es un deber, desgraciadamente, lanzarla contra los que abortan la vida de los jóvenes, asesinando y disparando, y la de nuestras tierras, envenenando.

El episodio al que se refiere el obispo se supo el 23 de marzo de 2006 (pero se ha repetido varias veces a lo largo de estos años): algunas personas entraron en la sierra de la empresa agrícola Frutti del Sole (asociada a la sociedad colectiva Valle del Bonamico, junto con otras once empresas), donde se producen frambuesas que luego se comercializan sobre todo en el norte de Italia, y vaciaron varios litros de fertilizante en los estanques del estiércol. Resultado: una entera cosecha arruinada y más de diez mil plantas ‘quemadas’ por el veneno, con un daño económico de más de doscientos mil euros.

La sociedad colectiva, que nació hace diez años por impulso de monseñor Bregantini, que estableció relaciones entre los jóvenes calabreses y los productores de frutas silvestres de Trentino-Alto Adige (la región natal del obispo al norte), es la realidad agrícola de la Locride con el número más alto de trabajadores ocupados (seiscientos, ochenta de los cuales trabajan en la Frutti del Sole) y un volumen de negocios de tres millones de euros al año: precisamente por esta razón, es una de las más ‘bombardeadas’ por la ‘Ndrangheta: “Casi cada año, denuncian los socios, sufrimos intimidaciones con daños a las instalaciones y a las culturas”.

“Estamos obligados una vez más a enfrentar las amenazas de una prepotencia mafiosa que nunca ha bajado la guardia”, se lee en un comunicado del Goel, el consorcio social promovido por la pastoral del trabajo de la diócesis de Locri-Gerace, que reúne las diversas realidades de la Locride, que surgieron también gracias al proyecto Policoro (la iniciativa de la Iglesia italiana, que nació al día siguiente de la Convención Eclesial de Palermo de 1995 para favorecer el empleo juvenil del sur de Italia). “La ‘Ndrangheta que oprime la Locride y Calabria a favor de sus propios bienes e intereses”, “quisiera expulsar del territorio la anomalía de muchas presencias virtuosas para que todo quede estanco y degradado. Hay personas a las que no les gusta que haya una pastoral y una Iglesia comprometida con las obras de bien común, que haya un modo ético de hacer

empresariado, que pone en tela de juicio las ya consolidadas reglas del juego”: en efecto, “nuestras sociedades colectivas –haciendo empresa y dando trabajo de manera ética, relacionándose con la política de manera transparente, haciéndose cargo de la marginalización social de los territorios, construyendo nuevas vías de desarrollo local– no hacen la mafia, son la antimafia”, relata la agencia Adista.⁹

Esta pastoral social del trabajo digno en contra de la corrupción y a favor de excomulgar a los mafiosos se funda en una espiritualidad que tiene sus raíces en la teología de la liberación.

Pax Christi Internacional¹⁰ tuvo como su presidente al italiano monseñor Luigi Bettazzi, obispo de Ivrea en la época 1978-1985, y como secretario a Gianni Novello, que por treinta y cinco años ha animado a la comunidad Santa Maria delle Grazie (Rossano Calabro); ellos realizaron informes reconocidos a nivel mundial de las luchas no violentas en contra de las dictaduras de El Salvador, Guatemala, Haití (Morsolin, 2011) y después animaron la teología y la espiritualidad de la liberación frente a las mafias, con los aportes de teólogos como Vincenzo Salvati (que se ha destacado a nivel nacional por su compromiso con la JOC en el sur de Italia), Giovanni Mazzillo, Franco Ferrara y Ferdinando Siringo.

Novello, discípulo del hermano Roger de Taizé, inspirador de la no violencia en el sur de Italia, analiza que

desde 1992 la comunidad monástica S. Maria delle Grazie reunía grupos de creyentes y no, provenientes de varios lugares de toda Italia para construir un primer camino teológico no violento con el objetivo de eliminar el corazón violento de las ciudades. Las mafias y los poderes criminales que persigue su proyecto antihumano nunca han aceptado hacer memoria de las víctimas. Las ciudades son violentas y remueven los signos de las memorias, es una subversión que favorece la decaída identitaria de ciudadano activo.

Este trabajo de organizaciones sociales y eclesiales ha logrado un importante reconocimiento de la Iglesia oficial en sus niveles más altos, considerando el

⁹ Recuperado de www.adistaonline.it/es/2006/08-04-2006-0.pdf

¹⁰ Fue fundada en Francia por una mujer, Marthe Dortel-Claudot, en 1945, cuando ella y un pequeño grupo de católicos comenzaron a reunirse para orar por la paz, el perdón y la reconciliación entre franceses y alemanes a raíz de la Segunda Guerra Mundial. A su vez, en una cárcel nazi, un obispo de apellido Theas oraba por lo mismo con algunos presos. Dortel-Claudot visitó a Theas y le pidió aunar esfuerzos; a la salida de prisión, ambos formaron un grupo de oración en Lourdes y ahí nació Pax Christi.

apoyo de obispos como monseñor Tonino Bello, monseñor Raffaele Nogaro, monseñor Luigi Bettazzi y monseñor Michel Sabbah.

Monseñor Giovanni Giudici, obispo de Pavía y presidente de Pax Christi Italia, en un congreso realizado por la CEI en enero de 2010, destaca la importancia de rechazar la lógica de las armas optando por la objeción de conciencia, ya que “decir armas significa decir opresión contra las poblaciones pobres, control social en los países con democracia frágil, y niños soldado”; elegir la no violencia como lenguaje, proyecto social y político; hacer de la reconciliación un estilo y un compromiso y tener con el dinero una relación evangélica, estando atentos a no depositar los ahorros en bancos que apoyan, por ejemplo, el tráfico de armas”, relata a la agencia Zenit.

Al mismo tiempo, no se puede ocultar que el patrimonio de pastoral social y alternativas construido por muchos ‘sacerdotes de calle’ en Italia casi nunca fue valorado dentro de la Iglesia jerárquica, como el caso del padre Mario Borrelli, el sacerdote de los chicos de calle de Nápoles, de la Casa degli Scugnizzi, desde los años cincuenta, reconocido también por su colaboración con Johan Galtung y el International Peace Research Institute.

8.7. Utilización social de los bienes secuestrados a las mafias

Un ejemplo de la lucha social antimafia en la perspectiva de Libera está representado por las cooperativas sociales que utilizan bienes secuestrados a las mafias. En el pequeño pueblo italiano de Corleone, en el centro de Sicilia, trece integrantes de una cooperativa, cinco de ellos pacientes psiquiátricos en rehabilitación, trabajan tierras confiscadas a la Cosa Nostra, la mafia de esa isla. Cultivan maíz, tomates y garbanzos, además de atender un almendral y un viñedo, y vender sus productos principalmente en comercios que promueven los precios justos.

Pero la historia es más compleja. “Todas las mañanas tenemos que atravesar a pie las tierras de un conocido jefe de la mafia para llegar a nuestros campos. Al principio, nuestros amigos nos aislaban. Y a nuestros hijos también. Nos llamaban ‘la cooperativa de los locos’, dice Francesco Ancona, de la cooperativa Lavoro e non solo (No solo trabajo). Lavoro e non solo se inició en 1998 para rehabilitar a pacientes psiquiátricos mediante el trabajo agrícola. Desde 2000, le encomiendan unas ciento cincuenta hectáreas de tierra confiscada a la mafia siciliana. “Nuestro trabajo con pacientes psiquiátricos tiene una función social. Además, aspiramos a promover una cultura antimafia en el territorio”, expresa Ancona. Lavoro e non solo emplea a otros pacientes psiquiátricos, principalmente

jóvenes del área de Corleone, y promueve campamentos estivales antimafia que atraen a unas seiscientas personas a lo largo de dos semanas.

En Corleone, vivió Bernardo Provenzano, considerado el jefe más importante de la Cosa Nostra y que fue arrestado en 2006, tras evadir la ley durante cuarenta años. En una de las casas de Provenzano, confiscada por el Estado y otorgada a Lavoro e non solo, la cooperativa está por abrir un museo contra la mafia que incluirá un archivo histórico y una videoteca.

Hay que mencionar que en 2009 se confiscaron mil doscientas veintitrés empresas y nueve mil ciento noventa y ocho inmuebles en Italia, según la agencia del gobierno que maneja los bienes confiscados a organizaciones delictivas. Alrededor del 73 % de esas propiedades fueron concedidas a organizaciones sin fines de lucro para que las utilizaran con fines sociales, señaló un informe de la Agenzia per le Onlus, red italiana de organizaciones no gubernamentales. Según el estudio, las propiedades confiscadas se usan de varios modos. Entre ellos, para abordar problemas sociales (21,7 %), para promover actividades culturales (18,3 %) o para empresas de servicio público (17,4 %). Se prevé que las personas con discapacidades serán las principales beneficiarias del programa. Sin embargo, el 42,9 % de estas organizaciones sin fines de lucro enfrentan serios problemas financieros, dado que la mafia continúa planteando un desafío en tanto sistema alternativo viable.

“Hoy la mafia es una organización económica: emplea sus bienes para obtener y lavar dinero, porque no tiene acceso al crédito. Este es el terreno donde debemos combatirla”, indica Stefano Zamagni, presidente de la Agenzia per le Onlus. “No alcanza con reclamar los bienes: debemos reconvertirlos para asegurarnos de que produzcan ingresos y trabajos para los ciudadanos”, agrega. “Los bienes confiscados a la mafia se convierten en laboratorios sociales para la creación de alternativas. No sólo porque son bienes confiscados, sino también porque encarnan un modelo de producción diferente, que presta atención a la sustentabilidad y a la legalidad”.¹¹

Lamentablemente, la reasignación de tierras y otros bienes significa un promedio de ocho años luego de la confiscación. Además, el 57 % de las propiedades confiscadas son entregadas en mal estado, lo que generalmente vuelve muy difícil su puesta en marcha. En el 36 % de los casos, las instituciones no prestan apoyo financiero. Zamagni llamó a crear un fondo estatal que permita poner en

¹¹ Entrevista a Andrea Giolitti, de Libera - Sicilia.

funcionamiento las organizaciones sin fines de lucro a las que se asignan tierras y bienes que antes eran propiedad de la mafia.¹²

8.8. Mujeres en contra

En este proceso, otro espacio importante lo tiene el rol de las mujeres en el movimiento antimafia; ha sido de primer plano y ha tenido en el movimiento agrario su principal protagonista, de los Fasci Siciliani (1892-94) a la lucha de los años cuarenta y cincuenta.

El componente femenino está presente en este movimiento también desde los años ochenta, con el nacimiento de la Asociación de Mujeres Sicilianas por la Lucha contra la Mafia, promovida por mujeres que han querido continuar de manera distinta una militancia iniciada en partidos y movimientos políticos, y por viudas de jueces y de funcionarios del Estado asesinados por la mafia: fruto de una toma de conciencia y de una reelaboración pública del luto (Siebert, 1994) que tiene como causa desencadenadora la escalada de violencia mafiosa que, dentro de una carrera hegemónica suscitada del incremento de la acumulación ilegal, ataca exponentes de las instituciones que se oponen a la expansión del poder y a los intereses mafiosos.

Umberto Santino y Anna Puglisi, del Centro de Documentación Impastato de Palermo, enfatizan:

Hemos empezado una investigación que parte de la antimafia para llegar al femenino, recogiendo alguna historia de vida, la madre de Peppino Impastato, publicada en el volumen *La mafia in casa mia*. Las otras historias de vida recogidas son las de Pitra Lo Verso y Michela Buscemi, mujeres de la sociedad palermitana que se han constituido parte civil en procesos de mafia, publicadas en el volumen *Sole contro la mafia*; de Giovanna Terranova, viuda del juez y presidenta de la Asociación de las Mujeres contra la Mafia; de Maria Benigno, una mujer, también de clase popular, que ha tenido el coraje de acusar los *killer* de la familia Marchese, entre ellos Leoluca Bagarella, del asesinato del hermano y del marido. Hemos reflexionado sobre el rol de las historias de vida en nuestra investigación e intentado reconstruir no solamente un pedazo (el trauma del asesinato de un primo y la reacción a éste) sino la entera vivencia existencia y su contexto ambiental. Mujeres de

¹² IPS, del 31 de mayo de 2010, p. 4.

clase burguesa y popular, se han encontrado al interior de la Asociación de Mujeres contra la Mafia y en general del movimiento antimafia, pero no han faltado los problemas, como el del aislamiento de la familia, de la parentela, del vecindario.

En 2004, las calles de Palermo aparecieron empapeladas con miles de pegatinas de un grupo anónimo llamado Addiopizzo (Adiós al Chantaje), que animaba a rechazar las extorsiones.

Así empezó Addiopizzo, un grupo de jóvenes que impulsó una rebelión ciudadana, primero clandestina y luego cada vez más tronante. Hoy en día, más de setecientos establecimientos de Palermo se han adherido al movimiento contra la mafia, rechazan la extorsión y lucen una pegatina en sus escaparates para fomentar el ‘consumo crítico’ entre los palermitanos. Si consumes aquí, no contribuirás a la mafia, dicen. Los impulsores de la campaña, que han editado una guía de comercios antimafia, están contentos con la extensión de esta conciencia cívica y con las grietas que le han abierto al silencio, pero afirman que la mayoría de los comerciantes de la ciudad sigue pagando el *pizzo*, como se conoce el chantaje de los mafiosos. En los últimos años, un número creciente de mujeres ha tomado un papel relevante y más visible en la construcción de ese cordón sanitario constituido por la sociedad civil que opera en los territorios azotados por el crimen.

Aunque mujeres que se rebelan contra la mafia ha habido siempre, ahora dan un paso adelante reivindicando valores tradicionalmente femeninos: no hay nada más opuesto a la violencia mafiosa, vienen a decir, que la lucha pacífica y la ética del cuidado. Es lo que Laura Nocilla (Palermo, 1971), fundadora de la asociación Addiopizzo, define como *maternage*.

La razón de su lucha: sentía furia porque todas las oportunidades estuvieran atrapadas por los tentáculos de la mafia. Estaba harta de que su hermana y sus amigos hubiesen emigrado, de que la condena a los asesinos de Libero Grassi, el primer comerciante que denunció a sus extorsionadores, había pasado desapercibida y los empresarios seguían pagando. Una noche de junio de 2004, con otros seis amigos, tapizó el centro de Palermo con centenares de pegatinas parecidas a obituarios: “Un pueblo entero que paga el *pizzo* es un pueblo sin dignidad”.

La iniciativa tuvo mucho revuelo mediático y, al cabo de un año, Laura y sus amigos fundaron el comité Addiopizzo, con la intención de hacerse portavoz de una revolución cultural antimafia. Su actividad se centra en sensibilizar a comer-

ciantes y al resto de la ciudadanía, sobre todo estudiantes. Ahora otros seiscientos cincuenta empresarios se han sumado. “Las comerciantes han sido las primeras en comprometerse, y las que han involucrado a sus colegas”, concluye Nocilla.

Indignada por la escabechina perpetrada por la 'Ndrangheta calabresa en Duisburg (Alemania) en 2007, en la que seis personas ligadas a esta mafia fueron asesinadas, Laura Garavini, comprometida durante veinte años con la integración de los italianos en Alemania, fundó en Berlín la asociación Mafia? Nein, Danken (¿Mafia? No, gracias), inspirada en la asociación Addiopizzo. “Queríamos denunciar la extorsión que sufrían los restauradores italianos, a quienes les obligaban a comprar productos de origen mafioso”, dice Garavini. “Pero queríamos también responder a la prensa alemana que declaraba ‘Donde hay pizza hay mafia’. Nosotros decíamos lo contrario, que ¡ser italianos quiere decir ser antimafiosos!”.

Gracias a esta iniciativa, en diciembre de 2007, se realizó la mayor operación contra la extorsión fuera de Italia. Decenas de restauradores de Berlín informaron a la policía que habían recibidos amenazas de la Camorra. La movilización permitió a la policía detener a los extorsionadores y se ganó el aplauso general. “La mafia actúa a escala internacional, nosotros también debemos hacerlo”, asevera Garavini, quien desde el 2008 sigue su batalla como diputada del Congreso italiano y vocal del Partido Demócrata en la Comisión Antimafia del Parlamento. “Las nuevas mafias son péfidas, corroen el tejido económico y social. Por eso es fundamental que la batalla sea conducida sobre todo por los ciudadanos. Y las mujeres podemos asumir un papel destacado, porque tenemos un sólido sentido de la legalidad. Yo creo que la maternidad comporta un mayor sentido de la libertad y del bien para las generaciones futuras que hacen intolerables los sistemas criminales”. Para Garavini, la escasa presencia de las mujeres en la Comisión Antimafia, como en el resto de los vértices de la sociedad, solo refleja “el muy limitado reconocimiento del papel de la mujer hoy en Italia”.

“En la historia de la antimafia, las mujeres han tenido un papel muy importante, porque, tal vez más que los hombres, sienten la necesidad de un cambio profundo, de actuar en el interior de la sociedad”. Cofundadora en 1995 de Libera, Rita Borsellino, hermana del fiscal Paolo Borsellino, asesinado por la mafia en via d'Amelio, conoce la dificultad de sembrar la semilla de la legalidad en una tierra abonada con la violencia y el delito. “La mujer da a la luz a sus hijos, los educa, les transmite los valores. Se involucra en aquellas actividades que no tienen resultados inmediatos, sino a largo plazo”, afirma la activista, quien en

2009 saltó al Parlamento Europeo en el bloque Socialistas y Demócratas (S&D) y hoy es ponente de la Comisión Antimafia CRIM, a *El Periódico de Catalunya*.¹³

8.9. Aprendizajes de la experiencia italiana

En Italia, la presencia de las mafias ha generado un movimiento social y político de rechazo. El panorama legislativo antimafia empieza en 1982 y conoce una historia de ‘leyes de emergencia’ y de iniciativas de la sociedad civil. Después de treinta años, es posible analizar las experiencias positivas y negativas en el combate al crimen organizado en ese país. Algunos aprendizajes apuntan a que las actividades de prevención y represión son muy eficaces si se integran al cambio de mentalidad y a la desmitificación de los valores mafiosos, todo ello sustentado en un movimiento social antimafia que debilita el consenso construido por estos grupos criminales.

En el sistema social mafioso, hay la contraposición de diferentes conflictos: quien extorsiona con la vacuna versus su víctima, la búsqueda de construir una nueva y libre emprenditorialidad versus la presión del *racket* y de la burocracia local, los *arrepentidos-pentiti* y la cultura de la familia de los mafiosos y el honor perdido, las víctimas de las fuerzas del Estado y los funcionarios y políticos corruptos, que representan diferentes espacios para una óptica de reconciliación.

Es difícil seguir la herencia de Danilo Dolci, pero es útil resaltar su estrategia de trabajo articulado en largo plazo conyugando educación-autoanálisis y conocimiento a través de investigaciones, seminarios, etcétera, proyectos de transformación del territorio (planificación desde abajo, estudiando de cerca el territorio y utilizando experiencias internacionales), acciones de lucha tradicionales y también las nuevas: manifestaciones, marchas, murales con tintas que han resistido por decenios, retomando acciones no violentas empleadas por el movimiento campesino, la centralidad de la comunicación a través de la publicación de libros traducidos en diferentes idiomas, con una fuerte actividad internacional.

El poder de la lucha antimafia en Italia demuestra que el cambio es posible cuando se empodera la sociedad civil para controlar la acción del Estado.

Gian Carlo Caselli, jefe de la fiscalía de Palermo después de las matanzas de Capaci y de via D’Amelio y hoy Procurador General de Turín, analiza:

¹³ Recuperado de http://italiaes.org/wp-content/uploads/Reportage-Donne-contro-la-mafia_2.pdf

Contra el consenso del que, lamentablemente, goza la mafia, se lucha potenciando la antimafia de los derechos. El general Carlo Alberto Dalla Chiesa (general de Carabineros, asesinado por la mafia en Sicilia en 1982 ndr), que ya ha sido citado, en la memorable entrevista a Giorgio Bocca, pocos días antes de ser asesinado, al responder al entrevistador que le preguntaba qué es lo que se puede hacer para derrotar a la mafia, dijo muchas cosas, entre otras: “He entendido una cosa, muy simple pero tal vez decisiva. La mayoría de las protecciones mafiosas, de los privilegios mafiosos, pagados de manera muy cara por los ciudadanos, no son nada más que derechos elementares. Asegurémolos. Quitémosle este poder a la mafia. Hagamos de sus dependientes, nuestros aliados”. Esta es la antimafia de los derechos. El camino que partiendo de la legalidad nos puede acercar a la justicia. La justicia que consiste en entregarle a cada uno lo que le pertenece, lo que le sirve para vivir dignamente. Una tarea que necesita la legalidad, pero que tiene que implicar también la responsabilidad personal, el compromiso de cada uno de nosotros. Esta responsabilidad personal, este compromiso, vosotros, los numerosos jóvenes presentes de Libera y de las otras asociaciones sociales que intentan organizar en la ribera de la legalidad y de la antimafia la sociedad civil, esta responsabilidad y este compromiso lo tenéis dentro y sois, hoy día, testimonios. Pero quiero concluir recordando que Libera y estas otras formas de organización de la sociedad civil son una realidad que nos permite reivindicar, orgullosamente, sin retórica, que Italia sí, es, lamentablemente, un país que tiene problemas de mafia, pero es también el país de la antimafia.¹⁴

Este proceso multitudinario de un país de los G8 es parte de las campañas de resistencia civil que se están articulando en todo el mundo en la construcción de ‘otro mundo posible’.

El sociólogo italiano Pino Arlacchi, europarlamentario miembro del bloque s&d, ya vicesecretario general de la ONU, en su reciente ensayo “El engaño y el miedo”, enfatiza que el recurso de la violencia como forma de disputa política disminuye. En 1986, los grupos violentos constituían el 58 % de las organizaciones en lucha, pero en 2004 representaban el 14 %. Arlacchi cita un estudio sobre trescientas veintitrés campañas de resistencia civil llevadas a cabo contra

¹⁴ Recuperado de www.adistaonline.it/es/2006/10-12-2006-0.pdf

gobiernos –tanto autoritarios como democráticos–, del cual se desprende que, entre 1900 y 2006, las estrategias pacíficas han logrado su objetivo en el 53 % de los casos, mientras que la violencia obtuvo resultados en el 26 %.

En esta segunda parte del capítulo, analizamos algunas buenas prácticas de estos aprendizajes positivos y negativos con relación a algunos temas específicos, considerando la magnitud de la problemática:

- Educación de calle como pedagogía antimafia.
- Relación entre información crítica y memoria.
- Inmigrantes africanos como nuevos actores emergentes frente a la esclavitud de los clanes.
- Primavera de Palermo, corazón del cambio.
- El poder de los gobiernos locales entre municipios participativos y movimientos decrecentistas.
- Globalización de las resistencias.

8.10. Educación de calle como pedagogía antimafia

Los proyectos de educación de calle representan una herramienta exitosa de educación a la legalidad, a la gestión no violenta de los conflictos y al fortalecimiento de territorios libres de mafias a través del *empowerment* de los sujetos históricamente excluidos y utilizados como ‘el pequeño ejército de las mafias’, con experiencias significativas de los ‘maestros de calle’ en Nápoles.

Son escuelas ‘de segunda oportunidad’ para devolver las ganas de estudiar a los adolescentes y jóvenes que dejan el colegio al caer en las garras de la delincuencia organizada, una iniciativa que ha dado frutos en los barrios de Soccavo, Spagnoli y San Giovanni-Barra, considerados feudos de la Camorra. El resultado de ocho años de trabajo son tres escuelas, en las que cada año unos trescientos adolescentes de unos catorce años siguen los cursos alternativos impartidos por más de cuarenta educadores. Pusieron en marcha el proyecto “Chance”. Oportunidad quiere ser, como su nombre indica, una oportunidad para los alrededor de mil trescientos adolescentes napolitanos que cada año faltan regularmente a clases o, peor aún, abandonan la escuela.

“Si un chico no logra permanecer en la escuela clásica, hay que ofrecerle otra cosa. Nuestro sistema es, al mismo tiempo, estructurado y alternativo. Dedicamos mucho tiempo a la expresión artística y al deporte. Pero también enseñamos a los jóvenes a vivir en sociedad y a enfrentar los conflictos”, destaca

el fundador Marco Rossi-Doria. Así, cuando los servicios sociales napolitanos descubren un caso grave de ausentismo escolar, lo reportan a Chance y el equipo de Rossi-Doria propone al adolescente un ‘pacto educativo’. “Como no siempre es posible recuperar todos los años de escolaridad perdidos, nos comprometemos a ayudar al joven a lograr en un año o año y medio un título educativo equivalente y a orientarlo hacia un oficio o una formación”, afirma el educador pionero de Maestri di Strada. A cambio, añade, a los chicos solo se les pide ‘dar prueba de buena voluntad’.

El balance de la ‘sencilla’ fórmula es positivo: el 89 % de los jóvenes salidos de Oportunidad se reintegraron al sistema clásico escolar, mientras, en el 72 % de los casos, se siguió una formación alternativa durante al menos año y medio. “No hay que pensar, sin embargo, que logramos llegar a todos los chicos que no quieren ir al colegio; la proporción de los que acaban en la cárcel, cometen crímenes, mueren por la droga o en peleas entre clanes de la Camorra es muy elevada”, acepta Rossi-Doria.

“Nápoles es una ciudad de jóvenes, pero esa condición está desperdiciada: el 63 % de los chicos de entre 18 y 24 años no tienen trabajo, lo cual significa el porcentaje más alto de desempleo entre las ciudades europeas”, añade al diario *La Jornada* (México) en su edición del día 5 de febrero de 2006.¹⁵

El fundador del proyecto “Chance” fue viceministro de la Educación del gobierno de Mario Monti.

Es muy simbólico el proyecto “Palermo apre le porte” (“Palermo abre sus puertas”), donde miles de pequeños estudiantes de los sectores populares adoptaron monumentos, iglesias, anteriormente abandonados, y, de ‘chicos en riesgo de criminalidad’, se transformaron en ‘pequeñas guías agentes del cambio’.

Es la misma lógica de ‘superación de las fronteras invisibles’ que, por ejemplo, anima el Circo de Cali - Proyecto Cappucini, donde el circo de calle permite el encuentro y el acceso en territorios controlados por diferentes pandillas actualmente en confrontación.

Esta perspectiva innovadora con relación al fenómeno de los niños/as y adolescentes en situación de calle y trabajadores ha sido analizada recientemente por un grupo de setenta y cuatro expertos (tanto de la sociedad civil y del mundo académico) a nivel mundial que he personalmente liderado en el diálogo cons-

¹⁵ Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/06/index.php?section=politica&article=019n1pol>

tructivo con la ONU, considerando que las adhesiones de Jaap Doek, presidente del Comité de la ONU por los Derechos de los Niños (2001-2007), y Vernor Muñoz, el relator de la ONU por el Derecho a la Educación (2004-2010), han tenido un fuerte impacto a nivel internacional, mientras que el senador Cristovam Buarque, exministro de Educación del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, lo ha difundido en Brasil y el apoyo del ministro de Cooperación Internacional de Italia, Andrea Riccardi, está animando el debate en Europa.¹⁶

Por ejemplo, no se puede seguir utilizando la categorización del fenómeno de los niños soldados como ‘peores formas de trabajo infantil’ como lo considera la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el Convenio 182, se trata de crímenes de lesa humanidad que necesitan la intervención de la Corte Penal Internacional, como planteo en un artículo publicado recientemente por el Observatoire Geopolitique des Criminalités (Geobolcrim) de París.

8.11. Relación entre información crítica y memoria

La movilización antimafia no puede ser improvisada, necesita centros de análisis, espacios de formación en la acción social. Esta conciencia de la necesidad de una capacitación permanente para la ciudadanía activa frente a las mafias es otro aprendizaje de la experiencia italiana, como demuestran los centros de formación como Grupo Abele en Turín, el Centro de Documentación Impastato de Palermo, el Centro de Estudios Piccola Opera de Reggio Calabria, coordinado por Mimmo Nasone, y la experiencia de Stati Generali dell’Antimafia, con la que la red nacional Libera en 2006 y en 2010 ha convocado a más de mil activistas y expertos a lo largo de una semana para debatir análisis y estrategias comunes.

8.11.1. Una herramienta importante para fomentar la formación crítica es la memoria

En Calabria, existe un museo antimafia. A partir del concepto de ‘musealidad difusa’, se intenta recuperar las historias de vida de las víctimas y exponer cómo opera la ’Ndrangheta, la organización criminal más poderosa de Italia.

Desde 2007, Claudio La Camera es director del Museo della ’Ndrangheta en Reggio Calabria, quien enfatiza:

¹⁶ Recuperado de foros.uexternado.edu.co/red/wp.../Síntesis-Cristiano-Morsolin.doc

La nuestra es una actividad de contraste cultural. Queremos eliminar el estereotipo que la literatura y el cine, por ejemplo, reflejan. Queremos que se hable sobre la mafia. Intentamos reconstruir la economía y estructura criminal, reconstruir las historias de vida de las víctimas. Los jóvenes realizan crónicas sobre médicos o campesinos para descubrir que la mafia tiene siempre el mismo *modus operandi*, el mismo sistema de extorsión para obligar a vender las tierras. Tienen millones y la gente les teme, pero viven bajo tierra, escondidos, como topos en sus búnker-refugio. Con imágenes reconstruimos treinta años de historia de la mafia.

Es imprescindible –afirma el antropólogo La Camera– modificar la maquinaria de producción de sentidos y sensibilidades colectivas que naturalizaron el fenómeno mafioso en la sociedad en la que nació y creció. El museo que dirige La Camera apuesta a la creación de puntos de memoria en el territorio, a la recuperación de tradiciones y lugares que son un patrimonio común pero que fueron apropiados por la mafia.

Estas acciones nos ayudan a conocer nuestra historia y la realidad para poder cambiarla.

El museo también trabaja con escuelas y universidades. Los alumnos discuten sobre las consecuencias económicas, sociales y subjetivas de la 'Ndrangheta, explica La Camera; cuentan historias de vida de chicos que pasaron por la mafia y qué secuelas les dejó la experiencia.

El museo cuenta con el primer centro de documentación multimedia sobre el tema, con archivos judiciales, fotos, artículos y escuchas telefónicas a los *capi*. El material permite desmitificar las creencias comunes sobre este fenómeno.

Si de mitos se trata, hay uno muy extendido: la riqueza que genera la actividad mafiosa se derrama en la sociedad. La realidad socioeconómica de la región Calabria demuestra lo contrario: sus índices de riqueza *per capita* y desarrollo humano son los más bajos de Italia, aclara La Camera.¹⁷

¹⁷ Recuperado de <http://www.elpuercoespín.com.ar/2010/11/01/un-museo-sobre-ritos-mitos-y-realidades-de-la-ndrangheta-por-juan-manuel-navarro/>

8.12. Inmigrantes africanos se oponen a la esclavitud de los clanes

De acuerdo con Antonello Mangano, autor de *Los africanos salvarán Rosarno*, la población africana ha inyectado en el tejido diario del sur de Italia unos anticuerpos esenciales para hacer frente a la mafia, anticuerpos de los que los italianos parecen carecer. Anticuerpos que nacen de un elemental deseo de vivir. La *omertá* no les pertenece y tampoco la percepción de que todo ha sido siempre así y siempre lo será. La necesidad de abrirse nuevos espacios de vida no les obliga solo a sobrevivir, sino también a defender el derecho. Y este es el principio de cualquier batalla auténtica contra las bandas.

Para la opinión pública internacional, resulta realmente difícil explicarse este sentido general de criminalización de los inmigrantes. Hecho además en un país, Italia, que ha exportado la mafia a todos los rincones de la Tierra, cuyas organizaciones criminales han enseñado al mundo cómo estructurar organizaciones militares y políticas mafiosas. Que con sus inversiones han contribuido al desarrollo del comercio de la cocaína en Sudamérica, que han puesto en marcha, con las cinco familias mafiosas italianas de Nueva York, una especie de ‘educación mafiosa en el extranjero’.

Esta fue una ‘lección de ciudadanía’ después de los peores actos de violencia racial en Italia desde la Segunda Guerra Mundial, de tres días en enero de 2010 de enfrentamientos en la localidad calabresa de Rosarno, que comenzó cuando una banda de jóvenes blancos relacionados con la ‘Ndrangheta comenzaron a atacar a trabajadores agrícolas africanos que respondieron mediante graves disturbios. Cerca de ocho mil inmigrantes ilegales trabajan en Calabria, la mayoría como jornaleros recolectadores de frutas y vegetales por veinticinco euros al día (entre cinco y siete euros por los capataces que los contactaban). Muchos viven en fábricas abandonadas sin agua corriente ni electricidad.

Mientras el ministro del Interior, Roberto Maroni, acusaba a los inmigrantes de la brutal violencia, la Iglesia ha dejado clara su postura, señalando a la mafia de la zona como la única culpable de lo acontecido. Monseñor Pino Demasí declaraba en la Radio Vaticano que “el problema de la inmigración en Calabria está totalmente vinculado a la liberación de la opresión que ejerce la mafia sobre los ‘sin papeles’”. El sacerdote ha recordado que a Calabria “no llega el Estado, porque las administraciones locales están unidas a la ‘Ndrangheta’”.

Conforme con Demasí, el gesto de los jóvenes calabreses que dispararon a un grupo de inmigrantes (el incidente que desató la trifulca posterior) “no

fue un gesto de jovencitos enfadados, sino un acción de castigo planeada por la 'Ndrangheta, que pretendía decir 'existo y hago lo que quiero con vosotros'', declaró el párroco de Polistena en Radio Vaticano, quien propuso como solución crear una nueva legislación que legalice a los tres mil inmigrantes que trabajan todos los años en los campos italianos, para que su vida no dependa de la mafia (Morsolin, 2010).

El filósofo Giacomo Marramao destaca que la 'voz eclesial' es la más autorizada y la que más fuerte salvaguarda los derechos de estos nuevos italianos. "Es por ello por lo que choca con la Liga Norte, cuyos dirigentes hacen declaraciones que serían imposibles en un país normal. En Italia parece que nos hemos acostumbrado ya a que los políticos sean xenófobos", destaca el *Corriere della Sera*.¹⁸

8.13. Palermo, corazón del cambio

Palermo, capital de la isla Sicilia, es la cuna de la mafia, pero también de la antimafia y representa un simbólico ejemplo de una 'primavera del *rinnovamento* (de la renovación)', un laboratorio exitoso de la acción colectiva que ha protagonizado la sociedad civil en un contexto local, logrando una fuerte incidencia política no solamente en el gobierno municipal de Palermo, sino en un proceso político de cambio estructural, de una 'revolución ética' con perspectiva nacional.

En el primer lustro de los años ochenta, la ciudad de Palermo estaba bajo el control de la Cosa Nostra, con una población en ese tiempo de setecientos mil habitantes, donde había doscientos cincuenta asesinatos en el año de 1985, todos vinculados al crimen organizado; esto sucedió hasta que el alcalde Leoluca Orlando en 1985 y 1991 decidió trabajar con la gente y Palermo vivió un renacimiento, a través de la transformación en su cultura, lo que se pudo constatar en el año 2000 cuando solo hubo ocho muertes no vinculadas al crimen organizado.

La mafia tenía un siglo controlando Palermo, porque supo alimentarse de la herencia cultural de falta de confianza y de esperanza, donde manejaban los negocios de la construcción, mercado de alimentos, contratos públicos, contrabando de cigarrillos y narcotráfico, por supuesto, haciendo uso de todos los medios posibles, el nepotismo, la corrupción, las amenazas, extrema violencia, todo ello impidió una conciencia cívica, en fin lo que le permitió el control a la mafia. Pero ¿qué pasó en Palermo?

¹⁸ Recuperado de http://www.mediterraneosur.es/prensa/it_apoyoimmigrantes.html

Empezaron las movilizaciones de las mujeres, los hombres y los niños en contra de los mafiosos, hacia 1991, Leoluca fundó el Movimento per la Democrazia La Rete (La Red), que fue una especie de barrera en contra de la corrupción y el delito en los partidos políticos, cuyo objetivo era devolver las cuestiones morales a la política italiana a través de la ‘transversalidad’, es decir, la participación de todas las fuerzas progresistas de los distintos partidos políticos en la lucha para crear una sociedad más democrática.

Fue así como en 1991 Orlando fue electo con el 75 % de los votos para volver a gobernar Palermo, y lo que implementó inmediatamente fue una reforma que eliminó los intereses económicos del crimen organizado en el municipio, rescindiendo los contratos de mantenimiento de las instalaciones públicas que la ciudad había otorgado a empresas que presuntamente pertenecían a familias de la mafia.

La experiencia de Leoluca Orlando tuvo un impacto a nivel nacional porque en las elecciones directas por las alcaldías de 1993 se han unido al proyecto La Rete personajes políticos y muchas víctimas de las mafias que han empezado a asumir nuevas responsabilidades políticas (como el caso de Nando Dalla Chiesa en Milán, Diego Novelli en Torino, Claudio Fava en Catania y Gambale G., líder de la Acción Católica, en Nápoles) para construir una nueva ética de la política.

Fue en Palermo, en la corrupta y mafiosa capital siciliana, donde en los años ochenta el padre jesuita Ennio Pintacuda fundó Citta dell’Uomo, una lista cívica de la sociedad civil (que agregaba también experiencias pacifistas, como, por ejemplo, la movilización no violenta en contra de la base OTAN de Sigonella, que costó la vida al congresista comunista Pio La Torre) bendecida por las altas instancias cardenalcias y que sin duda fue la semilla que hizo germinar La Rete.

Poco antes, el jesuita Pintacuda había fundado en Sicilia la Universidad Libre de la Política. Y fue junto a su alumno predilecto, Leoluca Orlando, con quien puso en marcha La Rete, movimiento que dio inicio a la denominada Primavera Siciliana –así llamada porque Palermo comenzó lentamente a florecer tras muchos años de opresión y control mafioso–. Es verdad que la Cosa Nostra continuaba disparando y matando, pero, por primera vez, los palermitanos –liderados por su nuevo alcalde, Leoluca Orlando– comenzaban a plantar cara a los mafiosos. Y a alzar su voz contra un Estado que no era tal, sino cómplice vergonzoso del crimen organizado.

Todos esos años de violencia y muerte han dejado como resultado una sociedad más organizada, una sociedad que, para no olvidar, bautizó sus calles con los nombres de sus héroes: jueces y policías honestos.

Las estrategias no violentas adoptadas por la sociedad civil italiana, *in primis* de Palermo, son múltiples. Un laboratorio de pensamiento crítico es el Instituto de Formación Política Pedro Arrupe, articulado desde hace veinte años por los jesuitas Ennio Pintacuda y Bartolomeo Sorge, y todavía vigente.

Después de 1986, en cuatros años, han nacido doscientas escuelas de formación política a imitación de Palermo; esta escuela fue un importante laboratorio que ha acompañado la Primavera de Palermo, el proceso que ha tenido impacto nacional de la nueva manera de hacer política con el alcalde Leoluca Orlando (1985-1990 y 1993-2000, y, en abril de 2012, elegido nuevamente como alcalde).

Poco a poco, la ciudad encontró el coraje para denunciar públicamente a la mafia como un antivallor siciliano, que socavaba las vidas y la potencia de los demás. Fue un esfuerzo sistemático, que necesitaba la participación de todos los sectores de influencia –los medios de comunicación, la Iglesia, los colegios públicos, la policía y el poder judicial, los líderes comunitarios y empresarios–. Cada sector manejaba sus propios programas para despertar a la ciudadanía y fomentar orgullo de los valores positivos de Palermo y comportamientos positivos que rechazaron y debilitaron a la mafia. Por ejemplo, la policía y los jueces continuaron persiguiendo las mafias a través de sus investigaciones judiciales.

Los jóvenes adoptaron monumentos en el centro de la ciudad y los limpiaron y los cuidaron para rescatar su historia no mafiosa. Es muy simbólico el proyecto “Palermo apre le porte”, que ya se ha mencionado.

En Palermo, se ha estado gestando desde hace algunos años un movimiento colectivo en contra del *pizzo*, el chantaje o extorsión que los mafiosos locales cobran a los negocios y comercios. Inspirados en Libero Grassi, un valiente industrial que en 1991 fue asesinado luego de negarse públicamente a pagar las extorsiones de la mafia, el movimiento Addiopizzo (Adiós al Chantaje) inició sus actividades con una impetuosa protesta juvenil.

Esta experiencia de Palermo es particularmente vigente, porque, en las elecciones de abril de 2012, la ciudad de Palermo ha elegido nuevamente como alcalde a Leoluca Orlando, que ha ganado frente al candidato Fabrizio Ferrandelli, joven bancario reconocido por su experiencia de voluntariado en los sectores populares de Palermo y anterior jefe del partido Italia dei Valori (el mismo

partido de Orlando) en el consejo municipal saliente, que esta vez ha recibido el apoyo del jesuita Gianni di Gennaro.

Este cambio político se extiende a toda la región de Sicilia. El llamado ‘alcalde antimafia de Gela’, Rosario Crocetta, a finales de octubre de 2012 fue elegido nuevo gobernador de la isla. “Es la primera vez desde la Segunda Guerra Mundial que un candidato de izquierda es elegido a la presidencia regional y que gana un candidato antimafia. Esto me parece verdaderamente una cita con la historia, no solo un resultado electoral, por eso voy a construir una revolución ética”, declaró Crocetta.¹⁹

8.14. El poder de los gobiernos locales entre municipios participativos y movimientos decrecentistas

Como el pacifismo italiano se ha caracterizado por el fuerte compromiso de las alcaldías y gobiernos municipales en la red nacional hoy todavía muy activa Enti Locali per la Pace, también la lucha antimafia evidencia la importancia de los gobiernos municipales como espacios de democracia directa y participativa que construyen un nuevo modelo de ciudadanía que libera de la opresión mafiosa.

Aunque en el siglo XXI los mafiosos italianos siguen amenazando con balas, llamadas anónimas y animales muertos, también han desarrollado una nueva herramienta de intimidación: los blogs.

Los alcaldes y autoridades italianas recibieron doscientas doce amenazas el año 2011, según un nuevo informe que muestra la continua influencia del crimen organizado en la sociedad y la política italianas, especialmente en el subdesarrollado sur de la nación.

En los últimos veinte años se han disuelto doscientos dos ayuntamientos por estar controlados por sindicatos criminales, de acuerdo con lo que reveló el informe presentado el día 3 de diciembre de 2011 por Avviso Pubblico, una asociación local de gobiernos regionales promovida con el apoyo de la red nacional Libera.

Las formas más habituales de amenazar a los administradores que se niegan a colaborar con los sindicatos criminales eran quemarles el coche, enviarles sobres con balas o mandarles cajas con cabezas de animales, un acto que recordaba a la memorable escena de la cabeza de caballo de la película *El Padrino*. Los jefes del crimen organizado necesitan el apoyo de la población local, y, por eso, precisan

¹⁹ Entrevista personal a Rosario Crocetta, noviembre de 2012.

controlar los gobiernos y organizaciones locales, dice Raffaele Cantone, fiscal de Nápoles, donde opera la Camorra.

“Cuando no puede incidir directamente en la elección de un alcalde, el clan emplea amenazas para intentar recuperar su influencia”, afirmó en la presentación del informe. Para las amenazas, emplean correos electrónicos, faxes e, incluso, grafitis. Matan a sus mascotas, ponen bombas frente a sus casas y oficinas, y destrozan sus huertos de naranjos, olivos y avellanos. Cuando las amenazas no funcionan, matar a alguien puede ser el siguiente paso. Un alcalde ecologista, Angelo Vassallo, fue asesinado a tiros el año pasado por intentar una gestión honesta y transparente en la ciudad costera de Pollica, al sur de Nápoles. El político Francesco Fortugno recibió un disparo en la cabeza en 2005 cuando votaba en las primarias para el Partido Demócrata en Locri (Calabria), relata *El Informador*.²⁰

Al mismo tiempo, la riqueza de la experiencia regional de Calabria demuestra que una articulada red de cooperativas y proyectos sociales apoyados por la Iglesia católica, a través de las centenares de iniciativas de inserción laboral para jóvenes de Italia del sur (proyecto Policoro), logra ser reconocida como actor político del cambio en las políticas públicas a nivel descentrado. Por ejemplo, el pequeño pueblo de Lamezia Terme (tercera ciudad más grande de Calabria –setenta mil habitantes–) organiza todos los años exposiciones artísticas y eventos académicos para discutir los efectos de la mafia sobre la sociedad italiana, como, por ejemplo, el Festival Trame, que cuenta también con el coraje de la Editorial Rubettino. La fotografía, los coloquios y los foros de discusión, en fin, el arte y la academia, se han convertido en excelentes escenarios para enfrentar la amenaza mafiosa y recordar a sus víctimas, como lo plantea el actual alcalde, Gianni Speranza, que se destaca por una nueva ‘primavera en Calabria’ y añade: “No podemos aceptar que en nuestra tierra se refuerce el dominio de los poderes criminales, que la empresa sana sea aplastada por la contaminada, que el capital ilegal sustituya al legal, que nuestros jóvenes no tengan ni trabajo ni perspectiva y se vean obligados a partir. Incluso tantos sacerdotes son amenazados”, relata a la agencia Zenit (2011).

La sociedad civil de Calabria ha inventado la marca de garantía Slavery Free en contra de la discriminación racial. El economista Tonino Perna, docente de la Universidad de Messina, comenta a la revista *Altreconomia* (Correggia, 2010, p. 42):

²⁰ La mafia pasa de las cabezas de caballo a los blogs. *El Informador*. Recuperado de <http://www.informador.com.mx/tecnologia/2011/342058/6/la-mafia-pasa-de-las-cabezas-de-caballo-a-los-blogs.htm>

Tenemos que transformar la indignación en cambio desde abajo. Hoy en día en Calabria hay tres municipios donde se están experimentando políticas de inclusión. Son pueblos abandonados que han renacido abriendo las puertas de los inmigrantes y refugiados. Riace es el municipio más famoso, Caulonia hospeda inmigrantes que la Isla de Pantelleria (en la frente de Libia) quería expulsar. El municipio de Acquafredda ha hospedado jóvenes inmigrantes expulsados por Rosarno. Desde estas experiencias concretas hemos lanzado la marca de garantía eua Slavery Free: estos jóvenes africanos se han organizado en cooperativas con el respaldo de la alcaldía, en contratos de comercio justo con los productores locales para recolectar frutas como las naranjas garantizando salarios y condiciones de trabajo digno y a través de la red nacional del comercio justo y GAS-Grupos de Compra Solidaria se hace el boicot a las naranjas destinada a la multinacional Coca-Cola.

Hay que mencionar que el semanario inglés *The Independent* ha denunciado que en Calabria la multinacional Coca-Cola paga siete céntimos de euro por cada kilogramo de naranjas de la Piana di Gioia Tauro para hacer jugos.

Por Sicilia comienzan a proliferar los lugares *liberados* de los clanes donde se desarrollan alternativas de turismo, o agricultura, es la fuerza del trabajo digno que no se ‘limosna’ a los clanes mafiosos y permite un desarrollo sustentable, como ha documentado la socióloga Francesca Forno en su libro *La spesa a pizzo zero (Su compra sin pagar la vacuna)*, que enfatiza que “la economía solidaria se transforma en una herramienta de acción colectiva antimafia. El consumo crítico representa una manera simple, no violenta y poco costosa donde todos los ciudadanos pueden mostrar cotidianamente su oposición a las mafias. La ‘compra antimafia’ se puede encontrar en muchas tiendas de Libera y del *fair trade* de toda Italia (cerca de 800 tiendas ‘alternativas’) es una acción poco riesgosa pero puede tener un impacto masivo”.

Luchar en contra de las mafias significa plantear un nuevo modelo de desarrollo por el sur de Italia desde los ‘municipios participativos’ en la ola iniciada con el presupuesto participativo de Porto Alegre (Brasil).

Giovanni Allegretti, docente de la Universidad de Florencia, subraya:

Estas prácticas –principalmente latinoamericanas– se han centrado en la valoración del ‘conflicto urbano’ (más que en la búsqueda de la ‘paz social’),

interpretándolo como una fuente de soluciones creativas, capaces de beber de la riqueza de las diferencias estratificadas en las ciudades sin mortificarlas con enfoques homologantes. En este sentido, han procurado que se entable un diálogo entre los distintos sectores de la sociedad e incluso que los movimientos ‘antagonistas’ se unan a la experimentación de políticas de gestión innovadoras para transformar el uso territorial. Con esto, se pretendía que el ofrecimiento por parte de los poderes institucionales de una apertura a la toma de decisiones compartida con los habitantes se correspondiera con la asunción de una auténtica responsabilidad por parte de los tejidos sociales en la experimentación de políticas sociales, económicas y ambientales centradas en los objetivos de la sostenibilidad. También se evitó de este modo que –en las relaciones entre instituciones locales y la sociedad civil– reapareciera ese aspecto de ‘asimetría’ que caracteriza a la ‘subsidiariedad vertical’, es decir, a las relaciones de complementariedad recíproca entre entes locales, provincias, regiones, Estados e instituciones supranacionales.²¹

Esta experiencia de los municipios participativos está relacionada con los movimientos decrecentistas que surgen principalmente en Europa en la década de los años noventa; la cuna de estos movimientos está en Italia y Francia es su mayor abanderado en la actualidad. Su impacto en países como Francia e Italia, donde han alcanzado cierto grado de penetración, goza de un reconocimiento social, en cierto modo debido al desarrollo y arraigo de movimientos antiglobalización en esos países. Los pilares del decrecimiento son la estructura que aguanta el edificio del decrecimiento como modelo alternativo al capitalismo y se inspira en las teorías de Serge Latouche, entre otros.²²

8.15. Globalización de las resistencias

A una mafia cada vez más globalizada es necesario contraponer una estructura que confronte las diferentes experiencias nacionales de la sociedad civil y elabore una estrategia común de intervención basada en el modelo de antimafia italiana.

El crimen organizado no solo ha ingresado a cotizar en la bolsa, sino que ha echado raíces profundas en todo el mundo. “Necesitamos un instrumento global para poder combatir a la mafia transnacionalmente”, indicó el procurador

²¹ Recuperado de <http://www.rapp.gov.ar/descargas/3.%20ALLEGRETTI.pdf>

²² Recuperado de http://comentariosdemislibrosfavoritos.blogspot.com/2011_08_01_archive.html

adjunto de Palermo, Antonio Ingroia. Respecto a las cifras del gobierno italiano, que asegura haber arrestado a seis mil setecientos cincuenta y cuatro mafiosos, incluidos veintiocho de los treinta considerados más peligrosos, Ingroia advirtió que es erróneo pensar que el crimen organizado está de rodillas. “La mafia de hoy es sobre todo mafia financiera, que ha multiplicado su presencia en la economía legal”.²³

El Parlamento Europeo aprobó en septiembre de 2011 crear una comisión especial para investigar la corrupción, la delincuencia organizada y el blanqueo de dinero en la Unión Europea (UE).

La eurodiputada italiana liberal Sonia Alfano ha sido elegida presidenta de la Comisión Antimafia y el exalcalde de Gela (Sicilia) Rosario Crocetta, su vicepresidente UE, con el fin de elaborar una legislación europea que luche contra el crimen organizado. Alfano ha luchado toda su vida contra la mafia. Cuando tenía veintiún años perdió a su padre, el periodista Giuseppe Alfano, asesinado en 1993 por la Cosa Nostra, la organización criminal siciliana, años después fundó la Asociación Nacional de Familiares de Víctimas de la Mafia.

Entre las medidas, se incluye el nombramiento de un fiscal de la UE, el reconocimiento a nivel de la UE de que los contactos de estilo mafioso son un delito, la protección de víctimas y testigos, una mejor trazabilidad de fondos y movimientos de capital en la UE, el requisito de credenciales antimafia en contrataciones y licitaciones públicas, y la confiscación de los activos de la mafia y su reutilización para beneficio social.

En el Parlamento Europeo (junio de 2008), se ha lanzado Freedom Legality and Rights in Europe (FLARE), la primera red europea de más de cuarenta asociaciones y ONG comprometidas con la lucha social contra el crimen organizado en Europa, procedentes de veinticinco países del Mediterráneo, Rusia, el Cáucaso y los Balcanes.

La creación de la nueva Comisión UE es el resultado del trabajo de incidencia política de la sociedad civil, que cuenta con el respaldo de Monica Frassoni, presidenta de los Verdes (Greens-EFA) en Europa, y de Vittorio Agnoletto, exeuroparlamentario del bloque GUE-NGL, entre otros.

Roxana Smil, portavoz de FLARE, ha comentado que

²³ Recuperado de <http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/internacional/30787/proponen-fiscalia-mundial-contra-crimen-organizado>

la ciudadanía europea tiene que entender que el crimen organizado ya no es un problema circunscrito a Italia, los Balcanes, Suramérica. La ciudadanía ha de exigir a sus gobiernos un sistema de justicia eficiente. Los ingresos del crimen organizado proceden, al fin y al cabo, de la gente. La gente tiene el derecho y el deber de exigir que se le devuelva. Los jóvenes también han de entender que las decisiones que toman, los lugares a los que van y los bienes que compran tienen un trasfondo que trae a primer plano su ‘legalidad’. Hay información disponible, sólo tienes que salir a buscarla. Mucha gente en Europa –estudiantes, periodistas de investigación, fiscales, políticos municipales– han dedicado su vida a esta lucha. Hagamos que este segmento social se siga incrementando.²⁴

La propuesta de la Comisión Antimafia UE fue presentada por primera vez por el eurodiputado italiano Rosario Crocetta (que tiene protección policial constante por su compromiso como alcalde de Gela) en una carta de julio de 2009 al presidente del Parlamento Europeo, Jerzy Buzek, y al líder del grupo socialista s&d, Martin Schulz.

Hay que recordar que en Medellín se ha realizado un interesante intercambio entre el alcalde (y hoy europarlamentario y nuevo presidente de la Gobernación de Sicilia) Rosario Crocetta de Gela (Sicilia), hace poco considerada la capital de los *baby killer*, y el alcalde de Medellín, Alonso Salazar, en noviembre de 2008. Se ha debatido de buenas prácticas de políticas públicas para la prevención del crimen juvenil, en la lucha antimafia, reconociendo la actuación política de la sociedad civil en el diálogo con las instituciones públicas democráticas (Morsolin, 2012).

El eurodiputado socialista del s&d Rosario Crocetta ha declarado a la agencia Red Voltaire:

A partir de hoy, la lucha contra la mafia es de todo el Parlamento, y los socialistas y demócratas están orgullosos de haber allanado el camino para lograr este resultado.

Ahora, necesitamos avanzar y profundizar más para investigar cómo la mafia ha penetrado en la economía europea y cuáles son sus vínculos con el mundo económico y el sistema político. Me han elegido Vicepresidente de la Primera

²⁴ Entrevista personal a Roxana Smil, junio de 2008.

Comisión Antimafia en la historia del Parlamento Europeo. Es una lucha que he iniciado en Sicilia, junto a jóvenes, a mujeres, a las víctimas de la mafia, a la fiscalía, a los empresarios que no quieren pagar el *pizzo*. Es un proceso colectivo para exportar la experiencia exitosa antimafia construida en Italia.

8.16. Comparaciones entre Italia y Colombia

La mafia es una forma más sofisticada de crimen organizado. Su concepto hace referencia a la protección y coerción de determinadas transacciones en una sociedad. Gambetta (2007) define a los mafiosos como ‘empresarios de la protección’. Es decir, organizaciones criminales que cobran un ‘impuesto’ por proteger a individuos y/o organizaciones y a sus actividades económicas. Detrás de la protección mafiosa está todo un elemento de coerción. El incumplimiento del pago de la extorsión implica la violencia sobre los deudores de transacciones ilegales, que presentan mayor probabilidad de ser reguladas por agentes mafiosos, e, igualmente, de las actividades legales que son susceptibles a la regulación.

La mafia en Colombia es un fenómeno que tradicionalmente se asocia al narcotráfico, cuando la realidad muestra que raras veces los empresarios de la droga han sido mafiosos como tales. El objetivo de los narcotraficantes comunes no es proteger a los demás narcotraficantes y extraer una renta por su servicio de protección. Más cercano al concepto de mafia fueron aquellas pequeñas empresas criminales que en las grandes ciudades cobraban un impuesto periódico y sistemático a otros criminales por permitirles cometer sus delitos en determinadas áreas. También podría considerarse como una empresa mafiosa la mediación violenta que en muchos municipios y zonas rurales de Colombia se realizaba desde el poder político local antes de la explosión de la violencia de los ochenta.

Gustavo Duncan (2006) sugiere las siguientes distinciones sobre el término de señores de la guerra colombianos: i) cuentan con un aparato armado con capacidad suficiente para amenazar y proteger a la población de una región durante períodos de tiempo prolongados. Sus ejércitos no tienen que estar en capacidad de adelantar combates abiertos con las fuerzas del Estado –en realidad tratan una forma conveniente de intervención mediante sobornos políticos y económicos–, el objetivo es imponer un ambiente de seguridad de acuerdo con sus intereses; ii) explotan los excedentes de economía lícita e ilícita, ya bien sea por posesión directa o mediante tributación por medios criminales; iii) ejercen una influencia directa sobre la organización y la dinámica política de la región.

Controlan las elecciones, definen quiénes ocupan los cargos públicos en los municipios y cómo y en qué se ejecutan los recursos que el Estado invierte en la región; iv) regulan los derechos de propiedad y administran justicia; y v) controlan los flujos demográficos al decidir quiénes y qué tipo de población puede habitar en sus áreas de influencia.

En esta perspectiva, el experto Duncan (2006) señala:

El término de señores de la guerra hace referencia a la coerción y protección en una sociedad por parte de facciones armadas, superior a la capacidad del Estado democrático de ejercer un grado mínimo de monopolio de la violencia. A diferencia de las redes mafiosas, que regulan determinadas transacciones y actividades, la escala en que los señores de la guerra amenazan y protegen las comunidades es tan extensa que alcanzan a constituirse en verdaderos Estados. Por consiguiente, la principal distinción entre los señores de la guerra y la mafia es el alcance de su dominio político. La máxima aspiración de los señores de la guerra es convertirse en el Estado en las zonas semiurbanas y rurales del país, mientras que el logro máximo de los agentes de las redes mafiosas es infiltrar el gobierno de una ciudad.

Colombia, por décadas el primer productor mundial de cocaína, debe mirarse en el espejo de Italia en materia de mafias, sostiene uno de los analistas más conciencizados sobre narcotráfico en ese país sudamericano, el sociólogo Ricardo Vargas, investigador asociado del Transnational Institute (TNI),²⁵ con sede en Ámsterdam. Su tesis recuerda las descripciones del periodista italiano Roberto Saviano en su libro *Gomorra*, sobre el dominio del crimen organizado en la región napolitana, donde pocas actividades económicas son lo que parecen y la mayor parte no dejan huella.

La situación colombiana “se puede asimilar al caso de Italia, en cuanto a buscar reducción de violencia, sofisticar mucho más los mecanismos de manejo de todas las actividades ilegales, la relación con el escenario político, y desarrollar el aprovechamiento del crecimiento económico que experimentan algunos países de América Latina”, dijo Vargas al periodista Emilio Godoy de la agencia IPS. Los narcotraficantes “también son inversionistas, lavadores de dólares en grandes cantidades que buscan legalizar capitales. Para eso no necesitan desarrollar mu-

²⁵ El TNI agrega algunos expertos reconocidos a nivel mundial como Amira Armenta y Martin Jelsma.

cha violencia, sino un engranaje más organizado y sutil, más empresarial”, justo como la mafia en la Italia de hoy. El especialista ve que “Colombia se mueve en esa dirección”, mientras “México todavía está en una fase de violencia explícita”.

Álvaro Camacho Guizado, director del Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, señala:

Cuando Gambetta estudia los llamados mercados desordenados –‘los enredos de la droga’ (pp. 381 y ss.), como los denomina él–, describe el proceso histórico por el cual mafiosos italianos se involucraron en el comercio de heroína, tanto en la protección al trasiego como en el transporte, lo que estrechó sus vínculos con los proveedores y los productores locales como con los distribuidores en el mercado de Estados Unidos. Pues bien, informes recientes de la prensa y la justicia colombiana han dado cuenta de las relaciones comerciales entre uno de los más importantes jefes paramilitares, confeso exportador de cocaína, Salvatore Mancuso, y algunos importadores italianos. De hecho, miembros de una familia italiana han sido arrestados en Sicilia por las autoridades, acusados de ser cómplices de Mancuso en el negocio. No sé si haya alguna coincidencia, pero en Italia, y esto lo documenta Gambetta, ha sido bien conocida la familia Mancuso como mafiosa, e incluso como narcotraficante.

Esta comparación entre las concepciones en Italia y en Colombia nos introduce a otros paralelismos.

El autor de *Historia de la mafia* (Editorial Byblos, 2005) y *Los padrinos* (Javier Vergara Editor, 2004), Giuseppe Carlo Marino, señala:

Debemos decir que el Estado italiano comenzó a luchar en contra de la mafia sólo cuando la sociedad civil le impuso esa lucha, cuando los jueces, representantes de la sociedad independiente, organizaron la acción concreta de la batalla. Así, el Estado se vio obligado a emprender acciones serias. Sin las movilizaciones de la sociedad civil, el Estado nunca hubiera luchado como lo hizo a partir de 1980. En Italia ha sido posible combatir la mafia porque existe una sociedad civil fuerte y viva, porque hay partidos de masas auténticamente democráticos y porque la magistratura ha conquistado su independencia real frente al poder político (Dean, 2007).

Junto con la lucha cultural por la legalidad, la mafia debe ser combatida sobre la base de la economía, pues las organizaciones de la delincuencia organizada deberían ser consideradas como actores económicos. Es importante ‘ofrecer’ una alternativa válida a fin de desviar en su mayoría a jóvenes y trabajadores de trabajar con y para la mafia. Ejemplo único en Europa, la legislación italiana presenta condiciones favorables para la reinserción social del uso de los bienes confiscados a la mafia y los activos. Muchas de las cooperativas sociales, por lo tanto, pudieron comenzar su propio negocio, especialmente en el campo de la agricultura y la producción de alimentos culturales (ARCI), y el turismo (Libera). Impactos económicos y sociales de estas cooperativas son particularmente importantes en los contextos locales, donde el crimen organizado está profundamente arraigado.

En los años noventa, cuando el enfrentamiento entre el Estado y la mafia llegó, una campaña nacional para la legislación de una iniciativa ciudadana que permite la reinserción social del uso de los bienes confiscados a la mafia se puso en marcha, basándose en la estructura de una red de asociaciones y actores diferentes, lo que permitió llegar al millón de firmas necesarias para presentar la propuesta de los ciudadanos en el Parlamento italiano y aprobar la Ley 109 de 1996.

La antimafia social es ciudadanía activa, lidera procesos de gestión social para impedir la penetración de la cultura y las prácticas mafiosas, clientelismo y corrupción. Una de las experiencias más importantes que la antimafia social vive en Italia consiste en la confiscación de los bienes de los mafiosos y en ponerlos a disposición del uso social.

La antimafia social es una experimentación en laboratorios abiertos, que promueve lugares y organización de espacios en los cuales, ante todo, se pueda cultivar el ejercicio crítico respecto a la homologación cultural generada por la globalización; espacios donde se pueda ayudar –como dice Latouche– a descolonizar nuestro imaginario; donde las subjetividades puedan expresarse plenamente con la diversidad de la cual son portadoras y establecer entre sus irrepetibles originalidades relaciones de reciprocidad y el compartir; donde se puedan producir preguntas por lo social, desarrollando el campo de la participación y, simultáneamente, activando el rumbo de la inclusión; donde se pueda vivir la libertad como autorrealización, autodeterminación y encuentro con otras libertades; donde se activen redes que expresen una comunidad social para elaborar y gestionar proyectos de desarrollo que sean socialmente y ecológicamente sostenibles.

Anteriormente, he mencionado la ‘compra antimafia’ como *fair trade*: en esta misma lógica de consumo responsable, hay que hablar de la propuesta de

los Misioneros de la Consolata en Colombia, liderada por los padres italianos Antonio Bonanomi y Giacinto Franzoi, a través de un proyecto de comercialización de cacao y productos de chocolate como alternativa sostenible para los campesinos en vez de producir hoja de coca, iniciativa apoyada por la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito (UNODC, por su sigla en inglés) y, en particular, desde la coordinación del italiano Sandro Calvani.

Otras experiencias significativas lo son en el ámbito de la Caravana Antimafia, que, desde 2003, reunió cada año, de sur a norte, dieciséis regiones en ciento diecisiete ciudades, involucrando a más de cincuenta mil personas, lo cual representa un fuerte movimiento de información, sensibilización y promoción social. Los pactos territoriales para la legalidad construidos a través de una metodología participativa incluyen todas las decisiones políticas y los actores sociales comprometidos en definir un estándar cualitativo y de procedimiento con miras a garantizar la convivencia civil y democrática; una experiencia similar se encuentra en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), dirigido por el padre Francisco de Roux, provincial de los jesuitas.²⁶

Nando Dalla Chiesa, sociólogo criminal e hijo del general asesinado en 1982, apuesta a la educación de la legalidad para combatir la criminalidad y la corrupción. Señala que la memoria es importante porque cada uno está dentro de una historia, de un país, de un momento. “La historia está también en las personas que conocimos y uno debe saber que junto a todo el mal, toda la corrupción, toda la violencia que puede haber, también se está dentro de un río de personas valiosas, honestas, y se debe tener la fuerza y el orgullo para poder asumir nuestro papel histórico y poder cambiar las cosas”. En esta misma óptica, se destaca la lucha por la memoria histórica promovida por el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) y otras experiencias eclesiales, como la Semana de la Paz, promovida por el Secretariado Nacional de Pastoral Social, expresión de la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC).

En Italia, desde hace mucho tiempo, el crimen organizado necesita de la Iglesia, sostiene la especialista Alessandra Dino, profesora de Sociología Jurídica de la Universidad de Palermo, quien enfatiza: “Muchas veces, cuando la Iglesia no toma posición, en realidad apoya las acciones del crimen organizado, como

²⁶ Un balance de esta experiencia se encuentra en los cuarenta años del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), que ha realizado el seminario académico “Aporte del CINEP a las ciencias sociales de Colombia y Latinoamérica” (www.cinep.org.co).

cuando el mafioso o el criminal construyen una capilla al lado de la iglesia o se encargan de reparar los centros religiosos. Los silencios de la Iglesia siempre han sido más largos, fuertes y abruptos. Si la Iglesia no habla, la mafia o el crimen organizado se valen de este factor que termina por legitimar sus hechos”. Di-no dice a *Proceso* que los miembros del crimen organizado se han acercado a la Iglesia católica para tener ‘consenso social’. “La religiosidad otorga identidad y fortaleza a las organizaciones criminales”, concluye en una entrevista a Cynthia Rodríguez (2012).

En Colombia, falta todavía un análisis completo de las relaciones entre las mafias y las iglesias, mientras que, en México, varios expertos están investigando el tema de las ‘narcolimosnas’.

8.17. Alternativas frente al peligro de una ‘democracia mafiosa’

Tanto Italia como Colombia experimentan los riesgos para la democracia representados por la ‘captura del Estado’ por las mafias.

El fiscal Roberto Scarpinato²⁷ destaca:

La fascistización y la feudalización del Estado de la sociedad civil han sentado las bases para la creación de la sociedad de la obediencia, una sociedad que gira en torno a la relación amo-cliente, soberano-súbdito. Si tenemos en cuenta que el sistema mafioso se basa precisamente en esta lógica, en hacer prevalecer el poder personal sobre el poder impersonal de la norma, el interés personal del clan sobre el interés público, en la cultura de la obediencia y la sumisión a los jefes, se comprende cuál es el motivo cultural y sistémico de la proliferación del método mafioso a escala nacional que profetizaron Sciascia, Pasolini, Tranfaglia y otros. Con estas premisas, me parece evidente que hoy como ayer el futuro de la antimafia no se decide en Palermo, sino en Roma. Cuando las políticas criminales y la acción judicial deben medirse con fenómenos criminales que, como la mafia, tienen una profunda raigambre social y macropolítica, sólo pueden incidir en los efectos, pero no en las causas. Hoy más que nunca, frente a la degradación autoritaria y feudal del sistema político italiano, no es posible, a mi entender, siquiera

²⁷ Scarpinato fue uno de los fiscales del proceso a Andreotti. Es uno de los pocos magistrados en activo de la ‘vieja guardia’ contra la Cosa Nostra desde la época de Falcone y Borsellino; actualmente, sigue trabajando en la fiscalía de Palermo. Es autor del libro *Il ritorno del principe* (Chiarelettere Editore, 2008).

imaginar una estrategia antimafia si antes no se restablecen las condiciones para la acción democrática. Esta acción democrática pasa por una sistemática ‘desmafiosación’ del sistema político y cultural italiano. (Uso este término, ‘desmafiosación’, en la acepción de Sciascia y Tranfaglia.) O si se prefiere, pasa por la eliminación sistemática de todas las toxinas introducidas durante estos años en el ordenamiento de la Era Berlusconi. Toxinas como la institucionalización del conflicto de intereses, la legalización de la ilegalidad de la clase dirigente, el secuestro de la soberanía popular, la creación de un derecho desigual, la feudalización del tejido institucional, el amordazamiento de la información libre, la precarización de las relaciones laborales, la sustitución del poder impersonal y general por el poder personal de los jefes, la sumisión de la magistratura al control oblicuo de la política, la legitimación cultural de la corrupción y de la relación entre mafia y política mediante la candidatura y la elección de sujetos procesados y condenados por corrupción y mafia. Si no se eliminan pronto estas toxinas del ordenamiento, del tejido institucional italiano, el método mafioso, a mi juicio, está destinado a ser un componente estructural de la política y la sociedad italiana y podremos encaminarnos alegremente por la senda de lo que algunos analistas políticos llaman ‘democracia mafiosa’. Parece un oxímoron, pero no lo es. Los ayuntamientos disueltos por la mafia son un ejemplo de ‘democracia mafiosa’. En el fondo, si la denostada Propaganda P2 de los años ochenta se ha convertido en Estado...²⁸

La experiencia italiana demuestra cómo la acción civil no violenta en la lucha antimafia tiene los ‘anticuerpos’ para enfrentar el peligro de una ‘democracia mafiosa’ en la época de ‘soberanía limitada’ por el gobierno de Silvio Berlusconi (Travaglio y Veltri, 2001), donde la fiscalía italiana ha condenado sus estrechos colaboradores por su conexión con las mafias, como el caso de Marcello dell’Utri; el mismo procurador de Palermo, Gian Carlo Caselli (Ziniti, 2010), que ha procesado al primer ministro Andreotti, enfatiza el peligro de que a finales del siglo pasado Italia se podía transformar en un ‘narco-Estado’, un ‘Estado-mafia’.

En esta óptica, el movimiento antimafia en Italia se ha aliado con otras organizaciones sociales, como las Asociaciones de Familiares Víctimas de las ‘Stragi’ (Treno Italicus, Terminal de Bologna, Treno 904, via dei Georgofili,

²⁸ Recuperado de www.adistaonline.it/es/2007/11-02-2007-0.pdf

Florenca), que denuncian “un hilo oscuro y sanguinario de la historia reciente de Italia donde han operado terroristas ‘rojos’ y ‘negros’, masonería, servicios secretos desviados, bancarios sin escrúpulos y mafiosos” (Associazioni di familiari vittime per stragi, 1996).

La red Libera está investigando las relaciones entre Salvatore Mancuso y el clan Mancuso de Limbadi (Calabria), considerando que la ‘Ndrangheta hizo pactos con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) para traficar con narcóticos desde los departamentos de Córdoba, Bolívar y Magdalena, bastiones de los paramilitares, a través de la ruta Venezuela-África-Europa. Se evidencia un mismo *modus operandi* en el control mafioso de las universidades, municipalidades, sistema de salud, empresarios, por ejemplo, en Córdoba (Cepeda y Rojas, 2008) y en Calabria (Gratteri y Nicastro, 2008). Frente a esta globalización del crimen, la red Libera está articulando una red internacional para globalizar las buenas prácticas de acción colectiva y de resistencia frente a las mafias, como demuestran los ciento cincuenta mil ciudadanos que han participado en la movilización del Día de la Memoria y del Compromiso Antimafia en Nápoles, el 21 de marzo de 2010.

Un experto de fama mundial como Marino (2011) afirma:

Desde los años 80 en Colombia se ha consolidado un cuadro caracterizado por el enriquecimiento de la burguesía mafiosa local a través de la instrumentalización de los elementares necesidades de sobrevivencia de los campesinos y de los pobres, dispuestos a correr el riesgo de decenios de cárcel por ganar ilegalmente plata: un contexto de relación entre política, economía y criminalidad donde el presidente Álvaro Uribe, leal a los sectores dominantes del país y de EE. UU., ha acostumbrado a la gente respetable a considerar útil y dignos de honor a todos los ‘combatientes anticomunistas’, en un proceso de legalización de los escuadrones de la muerte y de instrumentales conversiones a la ‘legalidad’ de narcos, que se transformaron en elementos paramilitares y llegaron a dominar un gran sector de actividades ilegales paralelas al narcotráfico. Como ha denunciado el jesuita Javier Giraldo, en un infeliz país donde la preocupación oficial es el comunismo, donde los narcos y la burguesía mafiosa han encontrado protección y complicidad de alto nivel, se ha creado una situación extrema donde masacrar campesinos y líderes comunitarios o sindicales no representa un delito, sino un mérito.

Algunas conclusiones

El concepto de mafia, como otros a los cuales se recurre reiteradamente para señalar estructuras de poder de origen ilegal en Colombia, es más un recurso periodístico en busca de algún impacto simbólico que un concepto que se reconozca en las complejidades que se han podido observar sucintamente a lo largo de este texto. No obstante, el uso del concepto mafia como tipo ideal, (Weber, 1982) incluso tomando como referencia el caso italiano, nos resulta de mucha utilidad para comprender las dinámicas de conflicto que se observan hoy en diferentes regiones colombianas. Si bien se han observado referentes asociados a organizaciones italianas específicas de origen ilegal, el concepto no se agota en esas denominaciones. Mafia es un contexto relacional de orden económico, político y cultural que impregna –en casos muy particulares– el proceso de configuración de la formación estatal-nacional. Y aquí arrancan las dificultades, desde perspectivas académicas y más allá de instancias de decisión sobre política pública en materia de seguridad, suele acuñarse el término ‘crimen organizado’, que contiene en sí mismo serias diferencias con el empoderamiento mafioso, situación que trasciende sobre las estrategias que suelen diseñarse para combatir o neutralizar ese tipo de fenómenos, que usualmente se inscriben como problema de seguridad.

En segundo lugar, los continuos fracasos que se observan en la lucha contra el crimen organizado –si aceptamos este concepto para casos como el colombiano– tienen una fuerte explicación en el tipo de caracterizaciones que sirve como supuesto para el diseño de políticas en esa materia. En efecto, normalmente las estrategias que se siguen buscan liquidar las cabezas de organizaciones cuya caracterización y definición de sus estructuras se aproximan a ciertas formas de criminalidad organizada (las llamadas Bacrim, por ejemplo), pero no se reconocen las complejas dinámicas que entrelazan funcionalmente las estructuras de poder político en los niveles local, regional y nacional; las formas privatizadas de ejercicio de la violencia; la serie de reordenamientos mediante el uso privado de la fuerza de gran parte de los territorios que componen la geografía nacional; la estructuración violenta de arreglos que socavan la legitimidad del Estado social de derecho y, por lo tanto, de la vigencia impersonal del Estado como factor de orden y principio de organización. Estos elementos acercan más el problema colombiano a la existencia de una configuración mafiosa.

En tercer lugar, la lucha de resistencia civil en Colombia en este sentido no ha logrado identificar plenamente sus blancos en términos del poder mafioso en

ciernes. Es una lucha que se dirige básicamente en contra de algunas decisiones y actuaciones políticas del Estado o que reclama a este su vigencia. No obstante la existencia de poderes reales privatizados y de origen o en simbiosis con la ilegalidad y que ejercen el dominio político, económico y social en diversas regiones colombianas. Esta es una dificultad que crece y que va tomando cuerpo en las resistencias de estos poderes contra, por ejemplo, la implementación cierta de leyes como la reparación a víctimas y restitución de tierras.

Tampoco la resistencia civil ha logrado configurar dinámicas pacíficas de presión sobre el uso razonable de bienes incautados a las estructuras de poder ilegal, ámbito en el cual el Estado, digámoslo así, capturado y readecuado funcionalmente al servicio de esa misma ilegalidad, ha logrado que esos bienes sean aprovechados por esas estructuras que aparecen distanciadas de las organizaciones criminales pero que en realidad mantienen una dinámica relacional muy estrecha.

En tal sentido, la profundización del caso italiano como experiencia histórica de reconfiguración del Estado con un gran peso de la ilegalidad nos introduce en una serie de aprendizajes, contexto en el cual la rica experiencia de la lucha de resistencia civil antimafia es un legado que está aún por desvelar.

Bibliografía

- AA. VV. (2005). *Nonviolenza e mafia. Idee ed esperienze per un superamento del sistema mafioso*. Trapani: Ed. Di Girolamo.
- ANSA (2010). Mafia paraliza sur de Italia, dicen Obispos. Roma.
- Associazioni di familiari vittime per stragi (1996). *Il terrorismo e le sue maschere. L'uso politico delle stragi*. Bologna: Ed. Pendragon.
- Bruzzone, A., & Farina, R. (2003). *La resistenza taciuta*. Milano: Bollati Boringhieri.
- Camacho Guizado, Á. (2006). De narcos, paracracias y mafias. En F. Leal Buitrago, *En la encrucijada. Colombia en el siglo XX*. Bogotá: CESO, Universidad de los Andes, Norma.
- Casarrubea, G. (2012). *Storia segreta della Sicilia dallo sbarco alleato a Portella della Ginestra*. Milano: Bompiani.
- Cepeda, I., & Rojas, J. (2008). *A la puerta del Ubérrimo*. Bogotá: Mondadori.
- Commissione Parlamentare Antimafia (2008). *Relazione annuale sulle mafie in Italia*. Roma: Parlamento Italiano.
- Correggia, M. (2010). Effetto Rosarno. *Altreconomia*, (115), 41-43.
- Diana, P. (1991). *Por amor de mi pueblo no callaré*. Casal di Principe.
- Dino, A. (2008). *La mafia devota*. Roma: Laterza Editore.

- Dolci, D. (1974). *Esperienze e riflessioni*. Roma: Laterza.
- Duncan, G. (2006). *Los señores de la guerra*. Bogotá: Ed. Planeta.
- Forgione, F. (2008). *Nrangbeta. La mafia menos conocida y más peligrosa del planeta*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Forno, F. (2010). *La spesa a pizzo zero. Consumo critico e agricoltura libera: le nuove frontiere della lotta alla mafia*. Milano: Altreconomia.
- Franzoi, G. (2009). *Dios y cocaína: de cómo un misionero sobrevivió en el Caguán*. Bogotá: Ediciones Intermedio.
- Gambetta, D. (2000). Mafia: The price of distrust. En D. Gambetta (Ed.), *Trust: making and breaking cooperative relations* (pp. 158-175). Universidad de Oxford.
- Gambetta, D. (2007). *La mafia siciliana. El negocio de la protección privada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gayraud, J. F. (2007). *El G9 de las mafias en el mundo. Geopolítica del crimen organizado*. Barcelona: Ed. Tendencias.
- Godoy, E. (2012). *Estados narcotizados buscan cambios a tientas*. México: Agencia IPS.
- Gratteri, N., & Nicastro, A. (2006). *Fratelli di sangue*. Reggio Calabria: Pellegrini Editore.
- Jaramillo de la Torre, E. Palermo: una historia de la sociedad para enfrentar a la mafia. *Telenews*. Recuperado de http://telenews.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=2385:palermo-una-historia-de-la-sociedad-para-enfrentar-a-la-mafia&catid=100:eduardo-de-la-torre-j&Itemid=112
- Langer, A. (1996). *Il viaggiatore leggero. Scritti 1961-1995*. Palermo: Sellerio.
- Magi, L. (2010). Sicilia construye otra cara. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2010/08/15/revistaverano/1281823201_850215.html
- Mangano, A. (2010). *Gli africani salveranno Rosarno*. Reggio Calabria: Terrelibere Ed.
- Marcon, G. (2011). *Fare pace. Jugoslavia, Iraq, Medio Oriente: culture politiche e pratiche del pacifismo italiano dopo il 1989*. Roma: Ed. Dell'Asino.
- Marino, G. C. (2011). *Globalmafia. Manifesto per un'internazionale antimafia*. Milano: Bompiani Ed.
- Morsolin, C. (1999). *Vince la Scuola della Strada*. Assisi: Rocca.
- Morsolin, C. (2010). Mafia involved in african migrant clash. *Indymedia*. Recuperado de http://calabria.indymedia.org/article/4266&user_frontpage=53&save_prefs=true

- Morsolin, C. (2011). *Repay historic debt to Haiti*. Brussels: CADTM. Recuperado de www.cadtm.org/spip.php?page=imprimer&cid_article=6348
- Morsolin, C. (2012). *Enfats soldats et mafia: du Congo a la Sicile*. Paris: Geopolcrim. Recuperado de <http://geopolcrim.info/fr/sommaire/?p=588>
- Morsolin, C. (2012). Eurocámara crea comisión contra crimen organizado y corrupción. París: Red Voltaire. Recuperado de www.voltairenet.org/a174006
- Morsolin, C. (2012). La lucha contra la violencia urbana, por la participación de los adolescentes y jóvenes utilizados por las mafias. Paralelismos entre Medellín y Gela. *Revista Foro*, (76).
- Rodríguez, C. (2012). *Ante la violencia en México, ceguera papal*. México: Proceso Ed. 1844.
- Rodríguez, C. (2012). Vivir sin mafia en Sicilia. *El Universal*. Recuperado de <http://www.domingoeluniversal.mx/historias/detalle/Vivir+sin+mafia+en+Sicilia-612>
- Rolandi, L. (2012). *¿Dónde quedó la no violencia?* Turín: La Stampa.
- Santino, U. & Puglisi, A. (2002). *Sole contro la mafia*. Palermo: Centro de Documentación Impastato Ed.
- Santino, U. (2000). *Storia del movimento antimafia*. Roma: Ed. Riuniti.
- Santino, U., & La Fiura, G. (1990). *L'impresa mafiosa*. Milán: Franco Angeli.
- Santino, U., & Puglisi, A. (2001). *La mafia in casa mia*. Palermo: Centro de Documentación Impastato Ed.
- Saviano, R. (2009). Don Diana asesinado por los jefes de mafia atemorizados por sus palabras. *La Repubblica*.
- Sharp, G. (1984). *Power and struggle. Part one: The politics of nonviolent action*. Boston: Porter Sargent Publisher.
- Siebert, R. (1994). *Le donne, la mafia*. Milano: Il Saggiatore.
- Travaglio, M., & Veltri, E. (2002). *El olor del dinero. Origen y misterio de la fortuna de Silvio Berlusconi*. Barcelona: Ed. Atalaya.
- Weber, M. (1982). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zenit (2010). El desarme integral única vía hacia la paz. Recuperado de <http://www.zenit.org/article-34206?l=spanish>
- Zenit (2011). Benedicto XVI frente a la mafia y al paro. Recuperado de http://www.alfayomega.es/Revista/2011/755/12_mundo1.php
- Ziniti, A. (2010). Non si parte da zero. Sulla zona grigia c'è una base di verita, entrevista a Gian Carlo Caselli. *La Repubblica*.

Capítulo 9

Elementos teóricos desde Gramsci y Rancière para comprender analíticamente a las FARC-EP

Ginneth Esmeralda Narváz Jaimes*

El presente documento se enmarca dentro del proyecto de tesis intitulado: “Análisis de la ruptura del proceso de negociación entre las FARC-EP y el gobierno colombiano (1999-2002)”. Se elabora como referente teórico necesario para la comprensión de la guerra de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y de análisis en el marco del actual proceso de diálogo con el gobierno colombiano. Desde Antonio Gramsci y Jacques Rancière, se estudia la necesidad que han tenido las FARC-EP de articular un bloque histórico contrahegemónico fuerte, y, desde otra perspectiva, también se aportan los elementos para comprender la dominación ejercida por el bloque de poder hegemónico en Colombia.

Se fundamenta con los análisis realizados por especialistas en el caso y teóricos que aportan elementos sustanciales para comprender el actor desde la teoría del poder y la teoría de la guerra, se contemplan no solo libros referentes a esta materia, sino también artículos relacionados que han sido publicados en revistas especializadas.

Este artículo está estructurado en cinco apartados, el primero de ellos caracteriza el tipo de guerra que han desarrollado las FARC-EP; posteriormente, se hace un acercamiento a la noción de hegemonía con el fin de aplicarla al estudio de esta organización armada; con base en estos presupuestos conceptuales, se

* Politóloga; magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia; candidata a doctora en Estudios Políticos Flacso-Ecuador.

cuestiona si la crisis orgánica ha sido un propósito estratégico en la agenda de las FARC-EP; luego, se pone en diálogo la teoría de Gramsci, con los postulados de Rancière, frente al tema revolución/emancipación, con el fin de abordar el quehacer de las FARC-EP; y, por último, se analiza el ejercicio de marcha patriótica como un actor político relevante en el marco del diálogo actual entre el gobierno colombiano y esta organización insurgente.

9.1. La guerra de las FARC-EP

Las FARC-EP desde su aparición enuncian una lucha permanente por la toma del poder, lo que se comprendería, a partir de Gramsci, como una lucha por la hegemonía.¹ Las FARC-EP se ubican como una organización en permanente litigio, desatan una guerra revolucionaria con una base eminentemente rural. Desde sus inicios, pretendieron visibilizar y otorgarles voz a los campesinos que habían sido acallados por los terratenientes y por la clase política nacional. Posteriormente, ampliaron su legado reivindicativo y se propusieron realizar una lucha ideológica, bajo los postulados leninistas, en donde adquirió lugar la clase trabajadora.

En una primera etapa, se caracterizaron por pretender la ‘democratización de la guerra’ (Pizarro, 1986, p. 407), se fueron forjando como una guerrilla partidista, que subordina lo militar a lo político. El modelo de guerra revolucionaria de las FARC-EP se puede enmarcar en las nociones generales del modelo de guerra prolongada. De ese modelo, las FARC-EP acogieron la combinación de todas las formas de lucha, requirieron una estructura partidista como encargada de brindar la orientación política a la organización y propusieron construir el Ejército del Pueblo.

Las FARC-EP combinan la estrategia revolucionaria de Vladimir Lenin, Mao Tse-tung y Vo Nguyen Giap, con el fin de condensar la guerra de guerrillas con la guerra de liberación, lo político y lo militar se combinan en una estrategia revolucionaria integral, en donde los objetivos políticos se deben superponer a la acción armada.

¹ La definición de hegemonía se comprende desde Gramsci como “direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego en el de la política, para arribar finalmente a una elaboración superior de la propia realidad”. Gramsci clarifica la noción de hegemonía, puesto que ella no solo hace recaer la gobernabilidad en el orden legal, sino que parte desde un análisis aportado por la filosofía de la praxis, en el cual la ideología dominante se manifiesta a través del sentido común y las creencias que impactan y constituyen a los sujetos (Gramsci, 1971, p. 16).

De acuerdo con Lenin, las FARC-EP afirman que se requiere una integración política y militar para el logro de la insurrección, y es el Partido el encargado de dirigir el proceso insurreccional (Lenin, 1976, p. 56). De Mao Tse-tung, retoman la necesidad de movilizar las masas políticamente y lograr conformar ‘la nación en armas’ (Tse-tung, 1972, pp. 262-264), con la orientación de la vanguardia partidista (Pizarro, 1996, p. 50); y de Vo Nguyen Giap, la necesidad táctica de constituir el Ejército del Pueblo, que es el “instrumento de Partido y del estado revolucionario para la realización, bajo la forma armada, de las tareas de la revolución” (Giap, 1971, p. 72). Las FARC-EP se han propuesto consolidar una vanguardia político-militar, que actúe respaldada por las masas armadas ideologizadas, constituidas ya en ejército y guiadas por el partido, serán ellas las que aseguren la victoria de la insurrección en una guerra de largo plazo.

Eduardo Pizarro asegura que las FARC-EP, en sus inicios, se caracterizaron por ser una guerrilla partidista, para la cual una actividad central consistía en concientizar las masas, en obtener un respaldo popular, a partir de un proceso de politización de la sociedad. Su accionar era eminentemente rural y estaba directamente relacionado con el control territorial que lograran adquirir.

Cuadro 9.1. Características iniciales de las FARC-EP

1. El crecimiento en el campo.
2. Pasar de lo agrario a lo urbano (acción política).
3. Sectores sociales marginados de la tierra, del crédito, del mercadeo.
Propósitos
1. Control de territorio para afectar a la población.
2. Camino de la política, con participación en un frente electoral.
3. Meter a la población a la lucha política, para luego pasar a otras formas de lucha.
4. Uso del principio: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”.

Fuente: Pizarro (1986, pp. 407-408).

Alfredo Rangel plantea que las FARC-EP han ido evolucionando con el tiempo, de tal manera que pasaron de ser una organización de autodefensa campesina a ser una estructura armada con plena autonomía política, militar y financiera, que lucha por la toma del poder (Rangel, 1999, p. 23). Una organización

armada que no solo pretende una victoria militar frente a las fuerzas militares, sino que se proyecta como una organización política que lucha por el control de la dirección política y económica de la sociedad colombiana. Es claro que “en la guerra de guerrillas existe una disputa por el poder” (Rangel, 1999, p. 42), que se da en tres campos: en el militar, en el político y en el fiscal.

Rangel ubicó el año 1999 como el mejor momento militar que han tenido las FARC-EP en toda su historia, no solo por el éxito en su crecimiento y copamiento nacional, sino por la facilidad de desdoblar sus frentes, por la carrera armamentista que le garantizaba tener una organización armada en una posición no solo defensiva (guerra de guerrillas), ya que se desencadenó una guerra de movimientos y de posiciones, a partir de acciones ofensivas de alto impacto, que le garantizaron combates sostenidos, la intensificación del conflicto y victorias político-militares (Rangel, 1999, pp. 48-49).

Según esta perspectiva, lo político estaría medido por el respaldo que las FARC-EP lograrían tener entre la población civil, no solo por la labor que realizaría su movimiento político clandestino, el Partido Comunista Clandestino de Colombia (PCCC), sino por el capital político que lograría acumular a través del proceso de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana, mediante el impacto positivo que generaría entre la población, al abrirle espacios de inclusión a diversos sectores sociales que históricamente habían estado ajenos o distantes del quehacer de esta organización armada.

Pizarro afirma que ha existido un errático abordaje institucional frente a la guerra popular y prolongada que han implementado las FARC-EP; de ahí que el manejo del tiempo por parte de esta organización insurgente se haya convertido en un factor de superioridad frente al Estado colombiano. Las FARC-EP desde la VII Conferencia, realizada en 1982, han mantenido objetivos estratégicos de largo plazo que no se corresponden con las políticas de seguridad y defensa de cada período presidencial, o con las políticas de paz, que han tenido un viraje cada cuatro años, de acuerdo con el equipo dirigente que haya llegado al poder, con excepción de la política de seguridad democrática que ha tenido una continuidad de diez años (2002-2012), dada la reelección de Álvaro Uribe Vélez y la continuación de los mismos presupuestos bajo el mandato de Juan Manuel Santos, en donde la política de defensa está motivada por la búsqueda permanente de la derrota de esta organización insurgente. “En la guerra irregular no coinciden las estrategias del Estado y las de la guerrilla. Mientras el primero busca

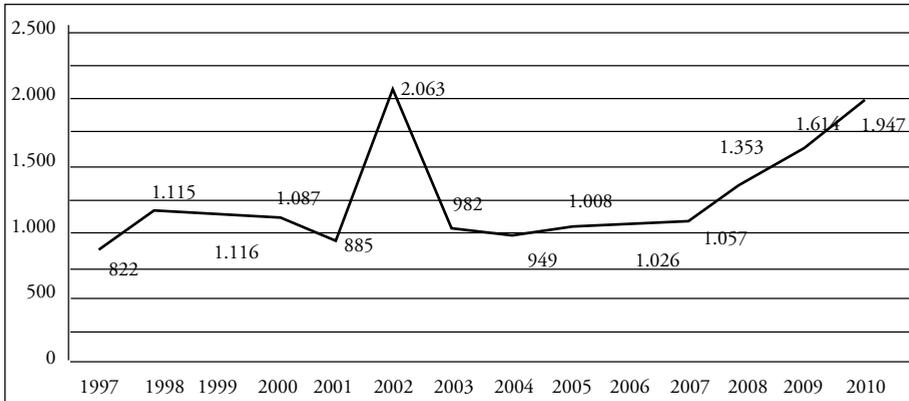
ganar la guerra a corto término, la guerrilla busca no perderla, con el objeto de desgastar al adversario en el largo plazo” (Pizarro, 2006, p. 186).

La fortaleza de las FARC-EP radica en su capacidad de lograr acumular “hombres, armas, territorios y recursos financieros” (Pizarro, 2006, p. 186), y conocimientos de táctica y estrategia militar que son fundamentales en el control del territorio y de la población. En los últimos años, se han mantenido las confrontaciones militares, de ahí que, en 2010, se presentaran mil novecientas cuarenta y siete acciones armadas en las que intervinieron las FARC-EP (Ávila, 2010, p. 38), y, en el año 2011, se incrementaron a dos mil ciento cuarenta y ocho acciones que involucran a esta misma guerrilla (Ávila, 2012, p. 36), contando entre ellas campos minados, acciones de francotiradores, ataques a infraestructura energética, combates, hostigamientos, en contraste con las acciones realizadas durante 1997, antes de iniciar el proceso fallido de paz (1999-2002), donde se registraron ochocientos veintidós en todo el año.

Como resultado de las acciones desarrolladas en el año 2010, según la Corporación Nuevo Arco Iris, se tuvieron dos mil quinientos cuarenta hombres de la fuerza pública fuera de combate, dos mil cincuenta y dos heridos y cuatrocientos ochenta y ocho muertos (Ávila, 2010, p. 43), mientras que las FARC-EP estiman que el número de bajas fue cuatro mil trescientos setenta y uno, en donde se ubican dos mil setenta y ocho muertos, dos mil doscientos cuarenta y dos heridos y veintidós desaparecidos (Arco Iris, 2010, p. 46). Las FARC-EP, lejos de ubicarse como una organización en declive, a pesar de la confrontación desatada por el Estado, en el marco de la política de seguridad democrática, demuestran el éxito obtenido durante la primera década del siglo XXI, en la cual ajustaron un nuevo modo de operar que les ha garantizado su supervivencia y un desgaste continuo a las fuerzas armadas colombianas.

A pesar de mantenerse militarmente, cabe reconocer que, en los últimos años, las FARC-EP han recibido duros golpes, entre ellos se cuenta la captura de Ricardo Palmera, el 2 de enero de 2004, alias ‘Simón Trinidad’, quien era jefe de finanzas y miembro del secretariado, el cual fue extraditado a los Estados Unidos el 31 de diciembre de 2005; la captura de Nayibe Rojas Valderrama, alias ‘Sonia’, quien fue capturada el 10 de febrero de 2004 y extraditada a los Estados Unidos el 10 de marzo de 2005; se cuenta la muerte en combate de Milton Sierra, alias ‘Jota Jota’, el 17 de junio de 2007, quien era el comandante del Frente Urbano Manuel Cepeda, que operaba en Cali; muere en Ecuador Luis Édgar Devia, alias ‘Raúl Reyes’, el 1º de marzo de 2008, segundo al mando de

Figura 9.1. Evolución anual (1997-2010) de las acciones militares de las FARC



Fuente: base de datos de la Corporación Nuevo Arco Iris.

las FARC-EP; el 7 de marzo fue asesinado ‘Iván Ríos’ por su jefe de seguridad; en mayo de 2008, se confirmó la muerte por infarto de Pedro Antonio Marín, alias ‘Manuel Marulanda Vélez’ o ‘Tirofijo’, comandante general de esta guerrilla; el 23 de septiembre de 2010, fue abatido ‘Jorge Briceño’, el ‘Mono Jojoy’, comandante del Bloque Oriental; también se han dado capturas relevantes, como la de ‘Julián Conrado’, el 31 de mayo de 2011, detenido en Venezuela; mientras que el 4 de noviembre de 2011 muere en un ataque Alfonso Cano, máximo comandante del Estado Mayor Central de las FARC-EP, y es relevado por Timoleón Jiménez, ‘Timochenko’.

Sin embargo, las FARC-EP mantienen una estructura jerárquica que permite ir relevando a quienes caen en combate o son detenidos, de ahí que, a pesar del golpe político y moral que enfrente la organización, esta guerrilla mantiene su desarrollo, reacomoda su accionar y continúa operando. Para el año 2010, contaban con sesenta y nueve estructuras (Ávila, 2010, p. 29), y la mayoría de ellas estaban ubicadas al suroriente y al suroccidente del país, y en zonas de frontera. Y se reconoce que, para el año 2011, las FARC-EP están “renovadas, con un tipo diferente de confrontación armada, con variaciones importantes en la estrategia y en la táctica militar” (Ávila, 2012, p. 48).

Los analistas han intentado aportar elementos frente al por qué las FARC-EP han sobrevivido. Carlos Medina define la organización, sus formas de operar y demuestra cómo el modelo de guerra de guerrillas es el que las ha sostenido en el tiempo (Medina, 2009b, p. 356); las FARC-EP cuentan con una estructura

piramidal, con la cual cada mando es relevado instantáneamente, y se poseen además el Estado Mayor Central, compuesto por una dirección colectiva que está integrada por veinticinco miembros de organismo superior y de mando, y designa los comandantes del Estado Mayor de Frentes y Bloques; la máxima autoridad dentro de las FARC-EP está constituida por siete comandantes que hacen parte del Secretariado del Estado Mayor Central de la organización.

Las FARC-EP operan activamente en Colombia hace más de cinco décadas. En Colombia, esta guerra se ha degradado y complejizado. Intervienen en ella distintos actores armados, con diferentes intereses y diversas zonas de influencia. Para deslegitimar la guerra revolucionaria de las FARC-EP, el establecimiento y los grandes medios de comunicación las señalan de estar vinculadas al negocio del narcotráfico. Las FARC-EP se han hecho responsables de la reclamación del impuesto al gramaje, que se aplica a todos aquellos comerciantes que llegan a las zonas de influencia a comprar la hoja de coca. Distinto a encabezar los carteles del narcotráfico, o los grandes negocios de las drogas ilícitas, desde donde se controlan las distintas fases de la cadena de producción y comercialización, las FARC-EP intervienen en una de las etapas de este negocio, no en todo el proceso de comercialización.

Con base en este argumento y a pesar de reconocer la degradación del conflicto, los guerrilleros se reconocen como “rebeldes con ideología, recursos y objetivos específicos contra el orden existente, es decir, que al menos teóricamente y a diferencia de las mafias acumulan recursos y poder con una pretensión colectiva” (Sánchez y Gutiérrez, 2006, p. 18). Bajo estos elementos, es posible ubicarlos como un actor político y militar, que procede en disputa por el poder y la hegemonía. Si las FARC-EP están envueltas en el narcotráfico es porque este accionar se ha convertido –hasta cierto punto– en un medio para lograr sus fines revolucionarios.

Siguiendo los planteamientos de Carlos Medina, la guerra en Colombia se podría definir como una guerra civil irregular (Medina, 2009a, p. 37), lo que significa que no es una guerra simplemente militar, sino que tiene una connotación social, económica, política y cultural; una guerra en la que la población ha quedado involucrada dentro del conflicto y “hay borrosas diferencias entre población civil y población combatiente” (Medina, 2009a, p. 37); la guerra en Colombia trasciende el campo de combate, y copa no solo los espacios bélicos, sino que atraviesa el tejido social y, en él, las prácticas sociales y los ejercicios discursivos que se recrean a su alrededor, es “una guerra que se mueve entre las motivaciones políticas, económicas y sociales, en espacios en que se confunden

lo legal, lo ilegal, lo legítimo y la delincuencia. Una guerra que se da dentro de un espiral de criminalización creciente, deshumanización marcada, desarraigo acentuado, dinámicos procesos de acumulación y desarrollo económico” (Medina, 2009a, p. 43).

La guerra de las FARC-EP en Colombia se ha desarrollado en un escenario político militar que acoge características propias de las guerras civiles,² se ha sustentado en un proyecto político que enuncia discursivamente pretensiones colectivas, pero en algunas circunstancias –propias de la guerra– ha afectado a algunos sectores de la población, de ahí que no logre obtener un respaldo generalizado a sus acciones; es una guerra circunscrita a dinámicas internacionales, que se desarrolla bajo lógicas regionales y culturales específicas; una guerra que conserva raíces históricas y se fundamenta en problemas socioeconómicos que aún no han sido resueltos; una guerra que cuestiona la soberanía de los territorios que las FARC-EP controlan y es una guerra que ha logrado desestabilizar y cuestionar durante décadas la gobernabilidad del sistema político colombiano.

9.2. La noción de hegemonía en Gramsci: una aproximación al caso de las FARC-EP

En este aparte, se retoma la elaboración que hace Gramsci sobre la noción de hegemonía, la desarrolla con base en la lectura que hace de la realidad y reconoce en ella una hegemonía en disputa, donde ubica un bloque hegemónico y un bloque revolucionario que lucha por obtener esa hegemonía. Gramsci plantea que la estrategia revolucionaria requiere la construcción de un bloque histórico, en donde los intelectuales orgánicos respondan a los intereses colectivos, dirijan el proceso y el bloque recién constituido, con el fin de obtener la dirección de la sociedad.

Para poder ubicarse dentro del marco conceptual gramsciano sobre hegemonía, es importante revisar los documentos de la Komintern y una definición

² Medina, siguiendo a Stathis Kalyvas, plantea que las guerras civiles se caracterizan por romper el monopolio de la violencia legítima, y en ellas el Estado permanece intacto en las zonas donde mantiene el control por parte del ejército regular, mientras que en la zonas apartadas se presenta un vacío de poder, donde puede surgir la figura del para-Estado, en donde pueden asumir el control fuerzas insurgentes o contrainsurgentes que logren desempeñar funciones estatales (impuestos, justicia, seguridad); y existen además zonas intermedias que son áreas en disputa, de soberanía fragmentada. Las guerras civiles son conflictos triangulares, en donde la población queda inmersa en el conflicto, dado que de ella emanan los posibles respaldos y las nuevas soberanías que se puedan afirmar en el desarrollo de la guerra (Medina, 2009a, p. 41).

previa aportada por Georgi Pléjanov (Anderson, 1976), al referirla como la dirección que asume una clase sobre la otra, en una sociedad que presenta antagonismos internos. Para Pléjanov, “la clase obrera debía jugar un papel *independiente y dirigente* en la lucha contra el absolutismo” (Anderson, 1976, p. 25). Partía desde un escenario en el que la clase obrera debería participar activamente en la revolución burguesa contra el orden feudal en Rusia. Se basaba en la comprensión de una sociedad que contraía una movilidad dada por el conflicto, en la cual sus agentes se disputaban la función de dirigir; desde ahí se empezó a comprender la hegemonía como el mecanismo que empleaba la dominación burguesa sobre la clase obrera (Anderson, 1976, p. 39).

La dirección marca una diferenciación con los reformistas, puesto que estos encarnan intereses inmediatistas y particulares, mientras que desde la dirección se posee una concepción de masa y el sector dirigente es consciente de regir una clase o una fracción de clase. Esta dirección responde a una actividad económica concreta, requiere una unidad entre estructura y superestructura, con el fin de impactar la praxis cultural, económica y política de la población; el grupo dirigente le da así nacimiento a un nuevo sentido común, que es correspondiente con la estructura económica y pone “la cultura en función de la política” (Buzzi, 1969, p. 236). La lucha por la hegemonía se comprende como la pugna por erigirse en grupo dirigente de la sociedad, en los diferentes aspectos de la vida social, empezando por el económico, hasta lograr impregnar la política, la filosofía y el sentido común, para lograr un amplio respaldo social.

Perry Anderson destaca la referencia simbólica que se retoma al definir el concepto de hegemonía. Este autor afirma que Gramsci rescató la figura del centauro Quirón de Maquiavelo (Anderson, 1976, p. 40), mitad animal y mitad humano, para concebir la perspectiva dual del concepto de hegemonía, y comprender la noción como fuerza y consentimiento; coerción y consenso; dominación y dirección; violencia y civilización. De ahí que en Gramsci “la fuerza y la violencia no están excluidas de la hegemonía, pero no se justifican más que si se integran en la actividad educativa” (Buzzi, 1969, p. 231), y la actividad educativa como respuesta a los procesos políticos.

Al seguir repasando las posibles influencias que tuvo Gramsci en la elaboración del concepto, aparece la definición aportada por el leninismo, para el cual “la hegemonía es considerada como dirección política en el seno de una alianza de clases” (Laclau, 1987, p. 95), comprensión dada por la misma realidad que se tuvo que solventar en Rusia, en donde, desde el terreno de la praxis, se evidenció

la necesidad de lograr consensos para fortalecer al nuevo Príncipe constituido. El Príncipe moderno no aparece referenciado a un individuo, sino que aparece como un proyecto colectivo, que reinterpreta la sociedad, encarna la voluntad popular, configura la mentalidad ciudadana y direcciona la cultura.

Sobre este aspecto, Juan Carlos Portantiero ratifica que “sin hegemonía el bloque histórico no existe, porque este no equivale a una agregación mecánica de clases. En este aspecto hegemonía aparece como potencialidad para dirigir a las otras clases subalternas a través de la elaboración de un programa de transición y de la construcción de instituciones aptas para estimular y abarcar sus movilizaciones espontáneas” (Portantiero, 1981, p. 60).

La hegemonía aparece como una función que cumple el bloque histórico, basada no solo en el ejercicio de la violencia, sino también en el ejercicio de la persuasión en busca de la aceptación y del reconocimiento de la dominación. El papel del intelectual orgánico resulta relevante por cuanto es el agente que debe garantizar la pervivencia de un orden social determinado, o desde una perspectiva conflictual, el agente contrahegemónico que liderará el proceso de construcción y consolidación de un nuevo bloque histórico.

La hegemonía política se ejerce, según Gramsci, en y desde el Estado y su gobierno jurídico; la hegemonía civil se ejerce en la sociedad civil, en el conjunto de organismos privados (familia, Iglesia, escuela, función ideológica de los medios de comunicación). Desde la concepción marxista, si la clase dominante renuncia a la idea de hegemonía, aún no es una clase consolidada, solo sería un gremio, pues “la hegemonía se realiza a partir de aparatos que articulan cada bloque (y esto vale para el bloque en el poder y para el bloque revolucionario); estos aparatos pueden ser instituciones de la sociedad civil que contienen en su interior el despliegue de las relaciones de fuerza” (Portantiero, 1981, p. 60). La fortaleza de un régimen se demuestra más desde un gobierno civil que posea el respaldo de la población y que este reconocimiento surja desde el ámbito privado, incluso partiendo desde las creencias y la ideología, como motoras de los sentidos de las acciones que realizan los sujetos. En Gramsci, el “actuar práctico tiene implícitamente una concepción del mundo, una filosofía” (Gramsci, 1980, p. 422) que impacta las acciones racionales y emotivas de los sujetos.

Al insertar el concepto de hegemonía en la teoría política, se evidencian los mecanismos de dominación tanto públicos como privados, a los que acude el bloque histórico para poder mantenerse, entre ellos se hallan los aparatos ideológicos, los medios de comunicación, la educación y los diferentes dispositivos

que posibilitan la perpetuación de la dominación de un sector social sobre otro; pero también la posibilidad que tienen los dominantes de manipular a los subalternos, ya que estos últimos, al manifestar su inconformismo, pueden actuar bajo la ilusión política de ser atendidos en sus demandas, pero estas al final solo son respondidas de manera parcial.

Gramsci definió hegemonía como “direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego en el de la política, para arribar finalmente a una elaboración superior de la propia realidad” (Gramsci, 1971, p. 16). Gramsci clarifica la noción de hegemonía, puesto que ella no solo hace recaer la gobernabilidad en el orden legal, sino que parte desde un análisis aportado por la filosofía de la praxis, en el cual la ideología dominante se manifiesta a través del sentido común y las creencias que impactan y constituyen a los sujetos. De hecho, se logra vislumbrar en todo su entramado teórico la posibilidad de comprender la noción en los diferentes campos sociales: en el económico, en el político y en el cultural. Y, dentro del político, incluso se podría hablar de cierto tipo de hegemonía civil, que se presenta cuando las articulaciones de los agentes sociales están tan fortalecidas que logran impactar y modificar las relaciones entre actores, el contenido de las políticas y el quehacer de los aparatos.

Cuando Gramsci propone la emergencia de una nueva hegemonía correspondiente a un nuevo orden social, la define bajo los siguientes criterios: “A la fase económico-corporativa, a la fase de la lucha por la hegemonía en la sociedad civil, a la fase estatal, corresponden actividades intelectuales determinadas que no se pueden improvisar o anticipar arbitrariamente. En la fase de la lucha por la hegemonía se desarrolla la ciencia política, en la fase estatal todas las superestructuras deben desarrollarse, so pena de disolución del Estado” (Gramsci, 1971, p. 100), con lo cual es posible comprender cuál es la función de los intelectuales y los políticos, consiste en lograr consolidar constructos mentales que impacten la praxis de los sujetos, de manera tal que *todas* sus acciones, desde las más públicas hasta las más privadas, sean respuesta al bloque histórico que está en el poder, a la dominación que se agencia en un momento histórico determinado, o, incluso, dentro de un contexto de democracia radical, la hegemonía también serviría para mantener el orden del disenso, la diferencia y la pluralidad.

José Antonio Figueroa comprende la hegemonía como “la capacidad que tuvo la burguesía de hacer de su interés privado un interés público que permitió reforzar la voluntad general a través de consensos establecidos en la esfera pública” (Figueroa, 2009, p. 39). Este autor, además de comprender la hegemonía

en su función dual de dirección y control, resalta en ella la necesidad que tienen los sectores que ocupan una posición dominante, de convencer ‘racionalmente’ al conjunto de la sociedad acerca de la causa que defienden y el sistema que respaldan; lo plantea como una necesidad general, sin evidenciar que el orden dominante responde a los intereses particulares del sector que está en la dirigencia económica y, entre tanto, política y cultural de una sociedad.

Un elemento fundamental que enuncia Figueroa es que el orden dominante, al apoyarse en la coerción, naturaliza la violencia física y simbólica, y la expresa en prácticas de fuerza física y presiones mentales que establecen este modelo como la forma de gobernar (Figueroa, 2009, p. 40).

En Gramsci, el terreno de lucha interhegemónica es vital “por razones de lucha política; para tornar intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes, para destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario de la subversión de la praxis” (Gramsci, 1971, p. 245). Gramsci comprende dialécticamente los constructos mentales (las ideologías) como instrumentos de dominio y liberación. La hegemonía sirve para mantener relaciones sociales históricas y también para proponer unas nuevas formas de acción e interacción.

Gramsci entiende la historia como la marcha dialéctica de la hegemonía (Buzzi, 1969), y los intelectuales son los factores operantes de la historia. Gramsci comprende la victoria revolucionaria desde un lineamiento marxista-leninista; por esta razón, el partido es el encargado de orientar el proceso revolucionario.

Un análisis acerca de la disputa por la hegemonía, que encarna la lucha revolucionaria desarrollada por las FARC-EP, se puede abordar desde la concepción revolucionaria que sustenta su lucha, así como desde sus objetivos políticos, que estarían comprendidos, según la teoría gramsciana, como la necesidad de propiciar una crisis orgánica, en donde las FARC-EP buscarían asumir la dirección de la sociedad y la acogida de su proyecto contrahegemónico. A esta noción se le debe incorporar –además– el análisis del discurso que ha elaborado esta organización armada desde sus inicios, ya que “el discurso aparece aquí como un componente central en la reproducción y prolongación de la guerra” (Sánchez y Gutiérrez, 2006, p. 22).

Este capítulo pretende comprender la lucha política de las FARC-EP bajo las nociones aportadas por la teoría de Gramsci, para luego ubicar en la línea de análisis los imaginarios que tienen las FARC-EP sobre la guerra, la legitimación que le otorgan a esta (Sánchez y Gutiérrez, 2006 p. 22) y la disputa hegemónica que se libra en la guerra, aun en los momentos de diálogo para la paz.

9.3. La crisis orgánica: ¿un propósito de las FARC-EP?

Teniendo presente la aproximación gramsciana a la noción de hegemonía, en este aparte, se precisa el tipo de crisis orgánica que se proponen las FARC-EP, aunque en el discurso de esta organización armada no aparezca nominada esta noción. La crisis orgánica se comprende aquí como una ruptura que se da entre la superestructura y la estructura (Portelli, 1983, p. 121), es el momento en el que la clase dirigente deja de cumplir su función económica y cultural, y reduce su lugar a un dominio sin dirección, en donde progresivamente se enfrenta a una reducción del consenso y a un aumento del uso de la fuerza, entre tanto, su capacidad de cohesión social se debilita y su aceptación social se pierde por completo.

En este sentido, las FARC-EP buscan propiciar una “crisis de hegemonía de la clase dirigente, producida o bien porque la clase dirigente ha fracasado en alguna gran empresa política suya en la que ha pedido o impuesto por la fuerza el consenso de las grandes masas, o bien porque vastas masas pasaron súbitamente de la pasividad política a un cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su inorgánico conjunto constituyen una revolución” (Gramsci, 1985, p. 118). La crisis de hegemonía se expresa con una crisis de autoridad (Portelli, 1983, p. 123), un cuestionamiento colectivo frente a la validez del régimen político regente y frente al tipo de direccionamiento que se le está dando a la sociedad.

En Gramsci, la crisis orgánica se puede lograr a partir de dos procesos diferenciados: uno tiene que ver con una crisis que emana de las clases dominantes y otro por medio del cual es un bloque histórico que encarna la inconformidad de los sectores subalternos. Las FARC-EP procuran agenciar el segundo proceso, asumiéndose como la vanguardia político-militar de los sectores marginales de la población colombiana, y tienen como objetivo despojar la dirección política, intelectual y moral de la sociedad.

Las FARC-EP han buscado históricamente que se cuestione la representatividad de las clases dirigentes que han asumido la dirección política (partidos políticos) y ahondar la crisis de legitimación, en donde las capas poblacionales son las encargadas de cuestionar la gobernabilidad de los sectores que han sido dominantes tanto en el campo político como en el económico. En la crisis aguda de legitimación, la población se organiza políticamente y plantea reivindicaciones que logran desestabilizar el sistema de gobierno.

La revolución en Gramsci se concreta con la eclosión de la crisis orgánica, cuando la población organizada logra transformar el sistema de relaciones sociales de producción, se cambian estructuralmente las relaciones políticas, económi-

cas y culturales, se plantea una disolución del beneficio privado de los recursos económicos y políticos, democratizándolos.

La revolución en las FARC-EP ha estado esbozada bajo estos mismos condicionantes, sin embargo, nunca ha aparecido la noción literal de *crisis orgánica* en sus planteamientos. Medina ubica las diferentes etapas de esta guerrilla (Medina, 2009b), y plantea que en sus inicios la revolución requería una toma del poder para el pueblo (1964-1974); luego, se amplió su plataforma política y se caracterizó la organización insurgente como ejército del pueblo (1974-1984), desde ahí se esbozó una apertura democrática con la que se incluyeron nuevos elementos dentro de su plataforma política y se fortaleció su frente amplio y legal de masas con la Unión Patriótica (UP); no obstante, las FARC-EP debieron enfrentar el genocidio selectivo a los integrantes de la UP, que generó la desaparición de esta organización política (1984-1993); después de este hecho, se retornó a la clandestinidad y se presentó su etapa de mayor fortalecimiento político-militar (1993-1999); se plantearon una guerra de posiciones y se reivindicó su plan para la toma del poder; en este tiempo, se desarrollaron conversaciones, una con el gobierno nacional de César Gaviria y otra con Andrés Pastrana (1991-1992, 1999-2002), para arribar a una etapa de resistencia (2002-2012), en la que prefirieron una apuesta por el repliegue estratégico y defensivo, se retornó a la guerra de guerrillas y siguen demostrando su capacidad de supervivencia.

Con estos elementos, se observa que la pretensión de las FARC-EP de lograr una crisis orgánica ha variado y se ha reconfigurado históricamente. En sus inicios, el objetivo fundamental de la organización consistía en consolidar un movimiento guerrillero de masas que influyera “decisivamente en el pueblo y en la movilización popular por el cambio de sistema social” (Aguilera, 2010, p. 49); ya en la VI Conferencia realizada en 1978 se da el salto de ser una guerrilla rural a tener una presencia nacional (Aguilera, 2010, p. 55); en esta etapa, se da lugar a una primera expansión de las FARC-EP, la cual “se vio facilitada por la relativa tolerancia social a la violencia política, entendida como una posibilidad para transformar el país, y por la aceptación del guerrillero como rebelde” (Aguilera, 2010, p. 58).

A este aspecto se le debe sumar que las FARC-EP llegaron a zonas donde la presencia del Estado era prácticamente inexistente y fueron reconocidas como parte de la dinámica política y militar de esas regiones; otra etapa la enfrenta esta guerrilla cuando el Estado decide recuperar los territorios que ha tenido perdidos; en 1982, fruto de la VII Conferencia, “salió la pretensión de escalar la confronta-

ción hasta llevarla a un trance definitivo con el Estado” (Aguilera, 2010, p. 79); en las conclusiones, se definió claramente el objetivo de la toma de poder para el pueblo, lo que requería la búsqueda de una crisis orgánica aguda que permitiera la victoria político-militar de esta organización insurgente, “formulación que, desde entonces, y hasta los primeros años del presente siglo se convierte en el eje direccional de todos sus recursos y actividades” (Aguilera, 2010, p. 78).

Sin embargo, la crisis orgánica que pretenden no solo se expresa cuando plantean como objetivo la idea de una guerra para la toma del poder, pues un ejemplo interesante de análisis lo constituyen los diez puntos en los que formulan su *Plataforma para un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional*.³ Proponen como primer punto “la solución política al conflicto que vive el país” (Medina, 2009b, p. 212); y luego se plantean la necesidad de reformar sustancialmente el régimen político y económico vigente; afirman que se requiere concretar espacios democráticos en la toma de decisiones a todo nivel; también que se precisa dar solución al problema de la producción, comercialización y consumo de la droga; hacer efectiva la redistribución del ingreso; formular una política agraria que democratice el crédito y sea acorde con las necesidades de la población rural. A pesar de que la plataforma está planteada desde el ámbito reformista, al ahondar en sus planteamientos, se halla la demanda por un cambio estructural del sistema político y económico de Colombia.

Por ejemplo, el cuarto punto expone que el Estado “sea el principal propietario y administrador en los sectores estratégicos” (Medina, 2009b, p. 212), lo que implicaría un recambio en el modelo de inversión extranjera, de producción y de extracción de recursos naturales, en donde saldrían afectados no solo los sectores privados de la economía privada, sino las empresas multinacionales, sectores que serían la principal resistencia a este acuerdo; en el quinto punto, se plantea la necesidad “de invertir el 50 % del presupuesto nacional en bienestar social” (Medina, 2009b, p. 213) y un 10 % para investigación científica, lo que llevaría a un cambio trascendente del modelo de inversión y gasto público que ha primado en Colombia; solo con la concreción de estos dos puntos ya se llegaría a una transformación del sistema político y económico, que contraería necesariamente el ascenso de un nuevo orden hegemónico y una reestructuración del sector dirigente de la población.

³ Esta Plataforma se ha constituido en la plataforma política de las FARC-EP desde la VIII Conferencia, realizada en 1993.

La crisis orgánica que plantea Gramsci requiere la fundación de un nuevo orden, según su teoría, el bloque contrahegemónico deberá recoger los intereses de la mayoría de la población, imponer una nueva filosofía de la praxis, crear consensos y construir una nueva hegemonía en donde impere una mayor aceptación frente a un bajo nivel de coerción, como muestra del respaldo que se tiene por parte de la población.

Sobre este punto, se cuestiona la praxis misma de las FARC-EP, por cuanto su quehacer se ha basado en el desarrollo de una guerra civil irregular, una guerra prolongada, que ha generado tantas simpatías como desafectos; por esto, el factor determinante tendría que ver con la capacidad de lograr consensos y la aceptación de la lucha que agencian, siendo actualmente cuestionadas no tanto por sus fines, sino por los métodos utilizados para conseguirlas.

Entre las limitantes que Medina ubica del proceso revolucionario agenciado por esta guerrilla (Medina, 2009b), se halla la falta de escenarios políticos y de espacios de organización social que respondan al desarrollo de las estructuras políticas autónomas con las que cuenta desde 1999 esta organización armada. Medina cuestiona entonces el impacto de la praxis sociopolítica del PCCC y del Movimiento Bolivariano.

Haciendo un seguimiento a las distintas fases que han atravesado las FARC-EP, cabe resaltar que, cuando su *palabra* ha sido enunciada en medio del conflicto, ha sonado a *ruido* (Rancière, 2007, p. 37), y no se le ha otorgado lugar en la interlocución con la clase dirigente; solo en contadas excepciones, bajo las distintas negociaciones que se han realizado con esta organización (1984, 1991-1992 y 1999-2002), se le ha dado sentido a sus enunciaciones y se ha respaldado su *palabra* con un estatus de beligerancia, que la acompaña y le da el estatus a su *discurso político*.

Al conformarse como organización armada y autodenominarse *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo*, las FARC-EP adquirieron el nombre desde donde es posible enunciarse/enunciarlas e identificarse/identificarlas, ya que “quien carece de nombre no *puede* hablar” (Rancière, 2007, p. 38); sin embargo, se tiene en cuenta que el orden de partición de lo sensible⁴ organiza

⁴ El orden de partición de lo sensible se concibe –según Rancière– como el lugar en donde se definen las partes y sus partes, o su ausencia, por un supuesto que por definición no tiene lugar en ella: la de una parte de los que no tienen parte (Rancière, 2007, p. 45).

la dominación (Rancière, 2007, p. 38), y la dominación determina cuáles han sido las voces hegemónicas (Foucault, 2000, p. 53) y las contrahegemónicas.

Es importante analizar el discurso de las FARC-EP como discurso revolucionario, el cual pretende una serie de cambios estructurales en las formas de hacer política de la sociedad colombiana. En cada una de sus Nueve Conferencias Nacionales, esta organización insurgente ha planteado la necesidad de concretar una toma del poder. La pregunta que subyace a este elemento es la siguiente: ¿hasta qué punto una toma del poder por parte de la guerrilla va a cambiar los sentidos de la partición de lo sensible según Rancière y va a crear nuevos sentidos en las formas de hacer, de sentir y de pensar de los actores, rompiendo con el poder hegemónico vigente? Acaso ¿las FARC-EP van a imponer una nueva comprensión del mundo al invertir la relación entre dominantes y dominados? Si triunfa la revolución, ¿*el pueblo* va a dejar de ser ese innominado, sin parte, sin cuenta y sin voz en el ejercicio de la política colombiana?

Las FARC-EP se han constituido y consolidado como actor contrahegemónico dentro de la historia política colombiana, han agenciado un proceso insurreccional en el que se ha pretendido vincular a la mayoría de la población, siendo esta la más afectada por los direccionamientos políticos y económicos de los grupos de poder dominantes; no obstante, no han logrado consolidarse como bloque, desde una lógica gramsciana, en la medida en que han mantenido diferencias políticas con las luchas de algunos sectores políticos de izquierda y de sus organizaciones populares; de ahí que se haya dado una imposibilidad de lograr un *consenso general*, al menos entre la izquierda colombiana, que permita obtener un respaldo a su plataforma política, para que esta se traduzca en hechos.

Sería contradictorio que las FARC-EP agenciaran un proceso contrahegemónico, basado en la fuerza de las armas, ya que el consenso no se impone. Se requeriría para conseguirlo un proceso de dirección política, moral e intelectual agenciado por los intelectuales orgánicos que guíen el proceso revolucionario. Gramsci logró trascender la noción de hegemonía como la alianza de clases; en los *Cuadernos de la cárcel*, la planteó como un proceso en el que se “dirige a las clases aliadas, domina a las clases opuestas” (Mouffe, 1991, p. 186). Según esta lógica, la dualidad entre coerción y consenso nunca desaparece, se transforma.

Chantal Mouffe propone dos métodos para convertirse en clase hegemónica (Mouffe, 1991, pp. 191 y ss.). El primer método lo ubica como *transformismo*, en donde los grupos de poder procuran un consenso pasivo, que se obtiene por absorción y neutralización de intereses de las clases subordinadas, de ahí que

no se opongan directamente a la clase hegemónica, sino que pretendan serlo. Y un segundo método, que consiste en la *hegemonía expansiva*; en este proceso, los grupos de poder procuran obtener un consenso activo y directo, adoptan los intereses de las clases populares y crean una voluntad nacional popular, acuden al partido como ente directivo y buscan articular los intereses de los sectores aliados. Las FARC-EP en su praxis combinan ambos métodos, ya que pretenden encarnar los intereses de las clases populares, pero lo han hecho históricamente a partir de un consenso pasivo, que no contrae en sí mismo una organización social y política decisiva, ni una interlocución directa con todos los sectores sociales, sino que se ha relegado a una presunción de legitimidad, muy similar a la del poder regente, en donde el silencio se asume como aceptación.

9.4. Una revolución contrahegemónica

La emancipación en Rancière, siguiendo a Pierre-Simon Ballanche,⁵ es comprendida como la institución de “otro orden, otra división de lo sensible al constituirse no como guerreros iguales a otros guerreros sino como parlantes que comparten las mismas propiedades que aquellos que se las niegan” (Rancière, 2007, p. 39), en donde los actores se descubren “como seres parlantes, dotados de una palabra que no expresa meramente la necesidad, el sufrimiento y el furor, sino que manifiesta la inteligencia” (Rancière, 2007, p. 39). Una verdadera revolución implicaría –desde esta perspectiva– la subversión total del orden hegemónico vigente, una derrota del orden de lo sensible de los dominantes, y no solo el empoderamiento de la *palabra* por parte de las FARC-EP, sino la escucha de las reivindicaciones de ese *pueblo* que no ha tenido parte ni en la política ni en la guerra, sino que únicamente ha sufrido las consecuencias de su invisibilización.

Es evidente que Rancière no solo propone que los actores hablen bajo un nombre, sino que esa palabra sea argumentada y sea una palabra inteligente. Los *mortales* se convierten en *hombres* cuando logran “inscribir en palabras un destino colectivo” (Rancière, 2007, p. 39). La revolución se lograría si cada una de las múltiples diversidades que componen esa complejidad llamada *pueblo* logra consensos que permitan fundar un destino común, ya que “la política es en primer lugar el conflicto acerca de la existencia de un escenario común, la existencia y la calidad de quienes están presentes en él” (Rancière, 2007, p. 41).

⁵ Ballanche, P.-S. (septiembre, 1830). Formule générale de tous les peuples appliquée à l'histoire du peuple romain. *Revue de Paris*, p. 94.

Las FARC-EP estarían situadas en el universo de la política según Rancière si se constituyen en seres parlantes, se hacen contar y logran que sus discursos sean reconocidos como parte en la construcción de una nueva forma de ejercer el poder político en Colombia e instituyen una nueva comunidad (Rancière, 2007, p. 42) no para imponerse sobre otros, sino para reconocerse como parte en la construcción de unas nuevas formas de hacer, de sentir y de pensar. Este sería un punto necesario de partida en la consolidación de la paz con justicia social.

Las FARC-EP aparecen reconocidas por la ley, no como grupos políticos en oposición, sino que han sido definidas como una organización *al margen de la ley*, elemento que le ha dado al Estado el argumento para ‘combatirlas’ no solo por la vía de la fuerza, sino también ideológicamente y simbólicamente. En contraste, las FARC-EP plantean que sus integrantes son también ciudadanos colombianos, y se autodenominan vanguardia armada y política de un proceso de cambio. Las FARC-EP no le hacen al gobierno una reivindicación de derechos por la vía política, sino que por la vía de las armas pretenden erigirse como la futura clase gobernante. Desde estos presupuestos, desbordan lo que Rancière comprende como política.

La política será entonces comprendida como “la forma del litigio, la verificación de la igualdad en el corazón del orden policial” (Rancière, 2007, p. 47). Las FARC-EP no estarían ubicadas en lo que Rancière comprende como política si su punto de partida consiste en sobreponerse a otros actores. Solo estarían situadas en el universo de la política según Rancière si por la vía del discurso desencadenaran una serie de reivindicaciones en busca de la igualdad y empezaran a ser comprendidas como un actor político válido dentro de la sociedad colombiana, como un actor que ha sido acallado política, social y simbólicamente, durante las últimas cuatro décadas. También si lograran recoger en su legado las reivindicaciones de igualdad de los distintos sectores que dicen representar. Es importante tener en cuenta que en Rancière la igualdad de las inteligencias es la “condición absoluta de toda comunicación y de todo orden social (...) Todos los individuos de una sociedad pueden emanciparse” (Rancière, 2007, p. 51), y emancipación es el “nombre del efecto de igualdad” (Rancière, 2007, p. 51).

Rancière diferencia entre la política y lo político, él comprende la política como “el proceso de emancipación” y lo político lo concibe como “el terreno de encuentro entre la política y la policía⁶ en el tratamiento de un daño” (Rancière,

⁶ La *policía* es comprendida en Rancière como el gobierno, “el conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes,

2006, p. 18). Las FARC-EP se ubican en la política “cuando hay un lugar y unas formas para el encuentro entre dos procesos heterogéneos. El primero es el proceso policial (...). El segundo es el proceso de la igualdad” (Rancière, 2007, p. 46; Rancière, 2006, p. 17), cuando se ubican entre el aparato al que combaten y las formas de igualdad que presuponen en su discurso, en donde se sitúan a sí mismos como los *sin parte*.

El proceso de igualdad “consiste en el juego de prácticas guiadas por la presuposición de la igualdad de cualquiera con cualquiera y de la preocupación por verificarla. El nombre más apropiado para designar este juego es emancipación” (Rancière, 2006, p. 17). La emancipación se presenta cuando los actores actúan dentro de una presunción de igualdad y luchan por la defensa de sus derechos en un ambiente de equidad.

Rancière trasciende a Michel Foucault. Foucault se limita a exponer que cada sujeto es portador de una verdad y que la verdad que se impone corresponde a los discursos de verdad que sean reconocidos en un momento histórico determinado; Rancière va más allá, puesto que comprende la lucha por la verdad, en un sentido emancipatorio, de lucha por la hegemonía en el que los argumentos no solo contraen formas de pensar, sino formas de ser, de sentir y de hacer (Rancière, 2006, p. 20).

La revolución, antes que reformar, deberá contraer un nuevo universo de sentido, realidad que en el caso colombiano ha tenido muchos inconvenientes en concretarse. De hecho, los acuerdos de paz que se han llevado a cabo con otras guerrillas (M-19, EPL, MAQL, PRT, CRS) han mantenido los desafectos después de logradas las negociaciones, incluso luego del desarme y la reinserción, lo que se convierte en característica peculiar del fenómeno de violencia que se presenta en Colombia. Así, las cadenas de venganza nunca cesan y los acuerdos quedan en el papel, sin respetar la vida de los insurgentes que deciden reiniciar su vida civil.

Partiendo de un momento hipotético, de lo que implicaría una revolución para Rancière, se debería constituir lo político, es decir, el lugar de encuentro entre emancipación y policía, el momento mismo de las reformas estructurales, del cambio del orden de la partición de lo sensible y el derrocamiento del orden hegemónico. La subjetivación política solo se lograría en la medida en la que sean reparados del daño todos los sujetos afectados (Rancière, 2006, p. 22), pero siem-

la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución” (Rancière, 2007, p. 43).

pre “el nombre de una categoría víctima de un daño y que invoca sus derechos es siempre el nombre del anónimo, el nombre de cualquiera” (Rancière, 2006, p. 19).

Haciendo este recorrido, se halla un punto de conexión entre Rancière y Gramsci, cuando Rancière propone la posibilidad de la reivindicación de la identidad de las ‘minorías’ contra la hegemonía de la cultura y la identidad dominantes (Rancière, 2006, p. 18). La acción de las minorías puede subvertir el orden hegemónico y crear un nuevo universo de sentido.

Rancière marca una profunda diferencia con Foucault al concebir la política como no “hecha de relaciones de poder, sino de relaciones de mundos” (Rancière, 2007, p. 60), lo que indica puntos de partida distintos, en donde Foucault se centra en la constitución del sujeto como sujeto sujetado, mientras Rancière le abre espacio al sujeto, para que en el proceso de subjetivación las relaciones de dominación se inviertan y sea posible, y pensable, la emancipación. Para Foucault, el poder y las formas del quehacer dadas por el poder son constitutivas del sujeto y se expresan en todas sus acciones, mientras que, para Rancière, el actor solo hace política en la medida en que sea capaz de desencadenar un litigio que conlleve al terreno político, en donde en un mismo lugar se concentre el proceso de emancipación y el proceso de igualdad.

La lucha de las FARC-EP por la hegemonía contraería la necesidad de construir “el devenir-voz y el devenir-pueblo” (Rancière, 2006, p. 29). En la medida en que las FARC-EP logren construir y posicionar argumentos lógicos, en donde su *palabra* sea reconocida nacional e internacionalmente, seguramente estarían *ad portas* del derrocamiento de una forma dominante de partición de lo sensible y podrían propiciar la construcción de un nuevo orden hegemónico en donde el *pueblo*, que para entonces habrá experimentado el litigio, contendrá una diversidad de multiplicidades; conseguirían también volcar las relaciones de dominación y se daría un paso hacia la emancipación, que es impensable desde el entramado conceptual de Foucault.

Las FARC-EP se han hecho escuchar, la mayoría de las veces, según la presión que causa el uso de la fuerza, entonces resulta necesario analizar el nivel de reconocimiento gubernamental que tiene la *palabra* enunciada por ellas en momentos de paz, dado que solo se le ha otorgado reconocimiento cuando está ligada a una presión militar. En Rancière, la política surge cuando esa *palabra* es realmente tenida en cuenta por el interlocutor y desata acciones conducentes a cambiar los sentidos y los principios de actuación de los actores: “Hay política porque el *logos* nunca es meramente la palabra, porque siempre es indisoluble-

mente la *cuenta* en que se tiene esa palabra: la cuenta por la cual una emisión sonora es entendida como palabra, apta para enunciar lo justo, mientras que otra sólo se percibe como ruido que señala placer o dolor, aceptación o revuelta” (Rancière, 2007, p. 37).

La emancipación/revolución de los sujetos debería dar lugar a otorgarles parte a los *sin parte* que las FARC-EP dicen representar y a la misma organización insurgente como agente del proceso. En este proceso, sería necesario que las dos lógicas que se enfrentan se visibilicen, y que prime la noción de justicia en la práctica política, reconociendo a los sujetos que siempre han permanecido relegados y enajenados de los círculos de decisión del poder político (Rancière, 2007, p. 59). Este proceso de subjetivación implicaría una nueva forma de hacer, de sentir y de decir (Rancière, 2007, p. 58), llevaría a que los sujetos inventen “sus nuevas formas y sus nuevos nombres” (Rancière, 2007, p. 57).

La emancipación requeriría más que la palabra, demandaría una guerra de posición en el ámbito político, comprendida desde Gramsci como un ataque en el que deben intervenir “masas inmensas de población; por eso hace falta una inaudita concentración de la hegemonía y, por tanto, una forma de gobierno más interventista, que tome más abiertamente la ofensiva contra los grupos de oposición y organice permanentemente la imposibilidad de disgregación interna” (Gramsci, 1980, p. 292). Es probable que las FARC-EP, en busca de hegemonía, se ubiquen, desde un escenario político, en una guerra de movimientos y pretendan desencadenar una guerra de posición, con el fin de invertir la correlación de fuerzas (Gramsci, 1980, pp. 409-422), para subvertir desde ahí el orden hegemónico.

Tanto para Rancière como para Gramsci, la política está entendida en un sentido positivo, la política puede revertir las relaciones de dominación, puede subvertir el orden hegemónico, mientras que, para Foucault, la política está ligada a las prácticas de lo que Rancière considera como la policía, y lo que él mismo define como gubernamentalidad (Foucault, 2006, p. 196).

La política deshace las “divisiones sensibles del orden policial” (Rancière, 2007, p. 45), hace que el orden hegemónico caiga y que se reviertan las relaciones de dominación que estaban asimiladas en un ambiente de normalización y adaptación por parte de los actores que estaban sometidos a la división de lo sensible estipulada por el orden regente.

Siempre el derrocamiento de un orden hegemónico va a contraer un cambio en las estructuras que sostienen el poder político, así “la política se topa en todos lados con la policía” (Rancière, 2007, p. 47). En Colombia, y desde esta

perspectiva insurreccional propuesta por las FARC-EP, no podría haber un cambio en la partición de lo sensible; si no se transforman estructuralmente las instituciones y las formas del quehacer institucional, se deberán cambiar las formas de hacer política y las posiciones históricas que ha asumido el poder dominante. Se requeriría un nuevo orden hegemónico que contrajera una nueva forma de hacer, una nueva filosofía de la praxis y un sistema de relaciones en donde los dominados de siempre dejaran de ser dominados.

Dentro de las condiciones que han impedido la concreción de un bloque histórico contrahegemónico en Colombia, se debe advertir la constante represión de la que han sido víctima los militantes de partidos políticos de izquierda, sus organizaciones y los movimientos sociales legales que poseen una ideología contrahegemónica afín a las reivindicaciones insurgentes, o a aquello que resulte ‘disfuncional’. El acallamiento se ha dado a partir de los asesinatos selectivos y los genocidios políticos que ha enfrentado la sociedad colombiana por parte de las fuerzas institucionales y los actores paramilitares, aunado a una cultura política rechazada que pretende legitimar la represión que se presenta como política de Estado. Colombia es un país que garantiza la reproducción de la guerra y no las vías de construcción de una paz integral y duradera.

Un caso contundente de devastación lo constituyó la Unión Patriótica, partido político afín ideológicamente a las FARC-EP, que desapareció prácticamente de la escena nacional luego de soportar “más de 3.000 personas asesinadas, cientos de desaparecidas forzosamente, un sinnúmero de masacradas, muchas exiliadas, amenazadas y millares de víctimas ascendentes y descendentes de un genocidio que lleva más de dos décadas de perpetración y sigue ocurriendo ahora” (Ortiz, 2007, p. 9). Esta ha sido la organización política más golpeada por acciones de guerra sucia y es el único partido político en Colombia que ha emprendido formalmente una demanda de carácter internacional, por ser víctima de genocidio político; sin embargo, en términos reales, cientos de organizaciones sociales y políticas han sido víctimas de esta misma modalidad de delito político.

Las guerrillas, desde su origen, han sido enfrentadas por el gobierno bajo una lógica de sometimiento más que de escucha, siempre se ha mantenido latente la búsqueda de una victoria militar, no se ha renunciado a la idea institucional de debilitarlas y desmantelarlas por la vía de la fuerza.

En Colombia, no se ha logrado constituir un bloque hegemónico que responda al consenso, el Estado ha actuado más desde una lógica policial que desde un ánimo político, que permita relaciones de igualdad. El bloque hegemónico

ha actuado sobre la base de la dominación, y ha creado y recreado discursos que han legitimado la práctica estatal, en donde se normaliza la violencia desde la institucionalización de la criminalidad, la mafia y la corrupción como formas constantes y ‘naturales’ de hacer política. En este país, no se enfrentan los dos bloques: el hegemónico y el contrahegemónico, la pretensión ‘democrática’ no llega a tanto, aquí se elimina, se acalla y se arrasa al contrario, al opositor; mientras el resto de la población, imbuida en la legitimación del orden impuesto, aprueba sin cuestionamientos, ni culpa, la eliminación de la resistencia organizada.

Para Rancière, “para que una cosa sea política, es preciso que dé lugar al encuentro de la lógica policial y la lógica igualitaria, el cual nunca está pre-constituido” (Rancière, 2007, p. 48); el poder solo aparece circunscrito al ámbito de lo político cuando un actor se identifica, cuando habla, cuando su palabra es escuchada y cuando logra –desde un universo de igualdad– que su daño sea reparado, o tratado, y que la parte que le había sido arrebatada dentro de la comunidad vuelva a su fuente original y el actor tenga parte dentro de esa colectividad.

En Colombia, no se ha posibilitado que la parte de los *sin parte* sea reparada integralmente; siendo víctima de las acciones de los actores armados ilegales y de la represión institucional, los *sin parte* en Colombia deben ser reparados a la vez como la parte excluida históricamente en los procesos de participación y dirección política de la sociedad.

9.5. Los movimientos sociales y las posibilidades de paz en Colombia

El bloque histórico dominante en Colombia actúa primordialmente desde la fuerza, sin embargo –y de manera complementaria–, posee todos los aparatos ideológicos para dirigir el curso de la cultura y de la educación de la sociedad civil, legitimando la guerra hacia los sectores contrahegemónicos, desde la legalidad. El Estado colombiano no ha construido consensos, ha construido una dominación aceptada, que se basa en el ejercicio de la violencia, como forma de dirigir la sociedad, de ahí que sustente el monopolio de la fuerza institucional, con base en el imperio de la ley.

En Colombia, se mantiene un Estado coercitivo, con una sociedad civil que lo respalda, de ahí que, luego de los ochos años de implementación de la política de seguridad democrática del gobierno de Uribe y de la continuidad de acción que le ha dado Santos, es la amplia mayoría la que invoca ‘seguridad’ y sin mayor cuestionamiento defiende los intereses dominantes como si fueran los suyos,

incrementando justamente la violencia y la fuerza sobre los sectores contrahegemónicos; algunos analistas hablan de sociedad derechizada para explicar este fenómeno. En ese sentido, el sector dominante ocupa un lugar privilegiado, que le estaría dando una victoria parcial, en una guerra de posición, que en Colombia ha sido de larga duración, en donde tiene cooptada y subyugada la opinión desde la ideología imperante y esta determina la acción de los sectores subordinados.

El país se encuentra frente a un nuevo proceso de negociación entre el gobierno colombiano y las FARC-EP. Este proceso se abre después de diez años de intensificación del conflicto armado, luego que se diera la ruptura de los diálogos en el año 2002, en San Vicente del Caguán. Colombia está entonces frente a un nuevo reto: lograr la *paz* a un término de tiempo fijo. Santos ya se ha pronunciado al respecto y propuso hasta el momento un plazo determinado, a noviembre de 2013, tiempo en el cual se decantaría la agenda mínima propuesta, la cual contempla cinco puntos: 1) desarrollo agrario integral, 2) participación política, 3) fin del conflicto, 4) solución al tema de las drogas y 5) víctimas y verdad. Recientemente las FARC-EP quieren incorporar un sexto punto que contemple la verificación y la refrendación de los acuerdos. No obstante, el gobierno se ha mostrado reticente frente a esta propuesta.

Surgen distintos cuestionamientos. Teniendo presente que las FARC-EP no se encuentran rendidas, que la confrontación militar durante el desarrollo del presente proceso se ha incrementado y que la postura de las fuerzas militares, en cabeza del ministro Juan Carlos Pinzón, mantiene la misma enunciación intransigente y guerrerista que ha caracterizado históricamente a esa institución, en el marco de los distintos procesos de paz, se evidencia que, mientras el gobierno habla de paz, se arrecían los fusiles y no se baja el nivel de la confrontación. En efecto, se arreciaron las acciones contra esta organización insurgente. Frente a estos hechos, cabe interrogar: ¿de qué paz se está hablando? No de una construcción democrática de acuerdos, reformas, de mayor inclusión o de garantías, se está hablando desde el establecimiento de rendición, los hechos gubernamentales van en contravía de lo que se dice.

En el mismo sentido, los medios masivos de comunicación, a pesar de estar un poco relegados de este proceso, siguen manejando las mismas categorías discursivas polarizantes, que inhiben el diálogo y la posibilidad de lograr acuerdos. Al monopolizar la voz institucional, invisibilizan la importante participación que se ha dado alrededor de este nuevo proceso por parte de la sociedad civil y no reconocen la necesidad urgente de una paz con justicia social, en dónde, desde

la mesa de negociación, emanen las políticas de transformación que le urgen a la sociedad colombiana. Por el contrario, mantienen la lógica amigo-enemigo y respaldan la acción institucional de devastación del enemigo, bajo presupuestos de rendición y sometimiento.

Las FARC-EP han sido reiterativas frente a la necesidad de participación del conjunto de la sociedad colombiana, haciendo énfasis en que, si bien pretenden encarnar el sentir popular, las distintas organizaciones sociales y políticas deben hacer parte de este diálogo, aportando e incidiendo en la mesa de diálogo, evidenciando sus propias reivindicaciones.

Por esta insistencia, durante el mes de noviembre de 2012, el gobierno y las FARC-EP acordaron las condiciones en las que se daría la participación de la población civil y se convino la realización de foros ampliados que alimentarían las discusiones sobre los diferentes puntos de la agenda.

Este es un momento propicio para que la ciudadanía participe de manera organizada en la realización de los diferentes eventos que se han convocado, con el fin de aportar elementos y de buscar caminos de interlocución y visibilización de demandas ciudadanas ante el establecimiento y ante la insurgencia. A pesar de estos esfuerzos organizativos, es necesario garantizar que esas propuestas sean tenidas en cuenta, porque de otra manera quedarían contenidas en lo que el gobierno denomina ‘los ruidos del proceso’, dadas las resistencias que tienen frente a una pluralidad de planteamientos y necesidades, que desde ya no sabe cómo organizar, ni cómo responder.

Surge, entonces, otro cuestionamiento: ¿será que desde el accionar de los movimientos sociales colombianos se logrará consolidar el ejercicio de la política propuesta por Ranciére, por cuanto se pueda trascender la dominación impuesta y se oriente la acción colectiva hacia un ejercicio político emancipatorio que permita dignificar a la parte de los *sin parte*? En Colombia, se requiere una transformación social, política y económica, y el presente proceso no está arrojando las garantías suficientes que precisa la negociación para el logro de una paz efectiva y duradera. La paz sigue siendo la urgencia principal, pero evidentemente se debe llenar de contenido y, desde los sectores contrahegemónicos, se seguirá apostando por una paz con democracia y justicia social.

Cada punto que se desarrolle en la agenda propuesta se verá conducido de manera permanente al necesario contraste con la realidad social colombiana, se deberán nutrir de contenido cada uno de los puntos establecidos. Además, tendrán que evidenciar las reivindicaciones de los millones de desplazados, de

las innumerables víctimas del conflicto; se deberán contemplar los costos que conlleva la paz; y se requerirá revisar la correlación de fuerzas frente a las distintas facciones del bloque dominante que se resisten a una salida negociada y a una cesión de intereses.

El proceso de paz se proyecta como una posibilidad de encuentro y diálogo entre dos bloques antagónicos de poder, que expresan diferentes intereses. El proceso se constituye en un espacio de confrontación de modelos políticos y económicos, que permiten delinear los elementos diferenciales frente a nociones de uso frecuente, por ejemplo: democracia, paz, justicia, o verdad, pues tanto el bloque dominante como el bloque revolucionario hacen referencia a estas nociones, pero en ambas enunciaciones se hallan sentidos y significaciones distintas.

Las FARC-EP, en el marco del presente proceso de paz, tienen la posibilidad de presentarse ante la comunidad nacional e internacional, de posicionar su ideario, de ampliar sus bases sociales y de lograr mayor legitimación. Pero no se debe desconocer que el gobierno nacional mantiene la lógica de eliminación del enemigo. Y el enemigo lo ubica como aquellos contradictores de la manutención del modelo económico y político actual, en el que se conjuga la ilegalidad y la legalidad como base de reproducción social, en donde se mantiene una expropiación acelerada y forzada de la tierra, una constante cesión de soberanía a partir de los contratos de explotación masiva de recursos naturales y de megaproyectos, que solo benefician a unos sectores reducidos de la población y a las empresas extranjeras que tienen su inversión en Colombia.

La esperanza queda puesta en la capacidad que tengan las voces disonantes de la sociedad civil para aglutinar intereses, para crear conciencia, direccionar discursos y prácticas, así como para articular las distintas expresiones que logren en definitiva la consolidación y la unificación de un bloque contrahegemónico, para poder incidir de manera efectiva en la transformación de la política colombiana.

Bibliografía

- Aguilera, M. (2010). *Las FARC: la guerrilla campesina 1949-2010. ¿Ideas circulares en un mundo cambiante?* Bogotá: Corporación Nuevo Arco iris.
- Anderson, P. (noviembre-diciembre, 1976). Las antinomias de Antonio Gramsci. *Revista Nueva Izquierda*, (100).
- Ávila, A. (2010). La guerra de 'Jojoy' a la guerra de 'Cano'. *Revista Arcanos*, (16).
- Ávila, A. (2012). Las FARC: la guerra que el país no quiere ver. *Revista Arcanos*, (17).

- Buzzi, A. R. (1969). *La teoría política de Antonio Gramsci*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Corporación Nuevo Arco Iris (2010). *Revista Arcanos*, (16).
- Figueroa, J. A. (2009). *Realismo mágico, vallenato y violencia política en el Caribe colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Giap, V. N. (1971). *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1980). *Antología*. Selección, traducción y notas Manuel Sacristán. México: Siglo XXI Editores.
- Gramsci, A. (1985). *La política y el Estado moderno*. Bogotá: Planeta de Agostini.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lenin, V. (1976). Guerra de guerrillas. En *La lucha de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo-leninismo*. Moscú: Instituto Marx-Engels-Lenin. Bogotá: Ediciones Libro Abierto.
- Medina Gallego, C. (2009a). *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memoria casos FARC-EP y ELN*. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, UNIJUS, Universidad Nacional de Colombia.
- Medina Gallego, C. (2009b). *FARC-EP. Notas para una historia política. 1958-2008*. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia.
- Melo, J. O. (1991). Los paramilitares y su impacto sobre la política. En *Al filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI).
- Mouffe, C. (1991). Hegemonía e ideología en Gramsci. En *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*. Bogotá: Foro Nacional.

- Ortiz Palacios, I. D. (2007). *El genocidio político contra la Unión Patriótica, visto por la prensa escrita, 1984-2004*. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, UNIJUS, Universidad Nacional de Colombia.
- Pizarro Leongómez, E. (1986). La guerrilla revolucionaria en Colombia. En G. Sánchez & R. Peñaranda (Comps.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC.
- Pizarro Leongómez, E. (1991). La insurgencia armada: raíces y perspectivas. En G. Sánchez & R. Peñaranda (Comps.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC.
- Pizarro Leongómez, E. (1996). *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia, una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI).
- Pizarro Leongómez, E. (2004). *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado colombiano*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pizarro Leongómez, E. (2006). Las FARC-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión? En G. Sánchez & F. Gutiérrez, *Nuestra guerra sin nombre*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia.
- Portantiero, J. C. (1981). *Los usos de Gramsci*. Bogotá: Folios.
- Portelli, H. (1983). *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI Editores.
- Rancièrè, J. (2006). *Política, policía y democracia*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Rancièrè, J. (2007). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rangel, A. (1999). Las FARC-EP. Una mirada actual. En M. V. Llorente & M. Deas (Comps.), *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: CEREC, Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma.
- Sánchez, F., & Chacón, M. (2006). Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002. En G. Sánchez & F. Gutiérrez, *Nuestra guerra sin nombre*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, G., & Gutiérrez, F. (2006). *Nuestra guerra sin nombre*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia.
- Tse-tung, Mao (1972). *Seis escritos militares del presidente Mao Tse-tung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Capítulo 10

A propósito de la nueva izquierda latinoamericana y el PDA

–Referentes para el debate–*

Gabriel Becerra Y.**

Con este texto, se propone una aproximación a la experiencia del Polo Democrático Alternativo (PDA) como componente de la izquierda colombiana en el contexto de la llamada nueva izquierda latinoamericana. En primer lugar, se hace referencia a un estado del arte sobre la izquierda como categoría política; posteriormente, se ubican algunas características del poder dominante en el país y sus esfuerzos por recomponer su hegemonía amenazada por la crisis y la acción colectiva de sectores destacados de las clases subalternas. En tercer lugar, se identifican tres especificidades políticas que definen la experiencia del PDA, en comparación con los demás proyectos latinoamericanos, y se propone una sucinta periodización de su trayectoria como proceso político unitario; por último, se deja abierta una perspectiva de reagrupamiento de la izquierda colombiana como parte del debate en curso.

El marco de referencia del análisis busca reflejar y comprender la configuración de un escenario y de un sujeto político parte de las clases subalternas colombianas en una perspectiva de lucha contrahegemónica y de guerra de posiciones.

* Esta ponencia es una síntesis de algunos contenidos de la investigación sobre la nueva izquierda latinoamericana y la experiencia del PDA en la que se contó con entrevistas a varios dirigentes políticos nacionales y latinoamericanos.

** Abogado; especialista en Derecho Público de la Universidad Autónoma de Colombia y magíster en Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario. Correo electrónico: becerra.gabriel@ur.edu.co

10.1. Vigencia de la izquierda y su ascenso en Latinoamérica

La izquierda y la derecha son dos categorías ideológicas y políticas surgidas en la modernidad en el contexto de la Revolución Francesa que han trascendido históricamente y continúan siendo marco de referencia política vigente, en la medida en que expresan la visión e interpretación de la realidad y son susceptibles de ser llevadas a cabo en el ejercicio del poder y la dirección del Estado.

Mauricio Archila (2008, pp. 23-45), en su texto “La izquierda hoy”, presenta una visión panorámica de lo que podría asumirse conceptualmente como ‘izquierda’. Plantea con acierto que izquierda y derecha son ante todo dos polos plurales. No hay una sola izquierda como tampoco una sola derecha. Estas son categorías históricas y como tales sus significados han variado de acuerdo con la época y los contextos. Archila establece para su definición los siguientes niveles de distinción: i) *Espacial*: que se refiere al origen topográfico y horizontal de la categoría, dependiendo de la ubicación durante la instauración de la Convención Nacional Francesa. ii) *Temporal*: en donde la izquierda es lo revolucionario, lo moderno, la depositaria de lo nuevo, utópico y joven; en cambio, la derecha representa lo contrarrevolucionario o reaccionario, lo tradicional, lo pasado, realista y viejo. iii) *Científico-cultural*: en esta perspectiva, ser de izquierda implica ser materialista y racionalista en contraposición a una derecha idealista ligada a un pensamiento mítico. En el campo de la ética, según Sartori, citado por Archila, la “izquierda es hacer el bien a los demás, la derecha el bien para sí”, estableciendo que la distinción radica “entre interés general e intereses particulares”. iv) *Ideológico*: existe la ideología de derecha y la de izquierda, como concepciones del mundo, determinando la revolución versus la reacción, en donde la izquierda estaría identificada con el socialismo y la derecha con el capitalismo. v) *El poder*: en tanto la derecha conserva, la izquierda cambia. Esta distinción expresa una diferencia clave en el interior de la izquierda misma que se traduce en el debate entre reforma o revolución, condición que a su vez implica otras polémicas recurrentes en la izquierda como las relacionadas con las formas de lucha, las vías de la revolución, la concepción misma de poder y su relación con el Estado. vi) *Lo público*: la izquierda enfatiza lo colectivo y la solidaridad, mientras que la derecha lo individual y el egoísmo, aspecto que adquiere relevancia en la sociedad capitalista basada en la propiedad privada. vii) *Representación de clase*: la izquierda, en un extremo, representa la clase obrera en alianza con los campe-

sinos y los sectores populares, y, en el otro, la derecha, a las clases reaccionarias, la burguesía y los terratenientes.

Con estos niveles de distinción, se facilita la caracterización de la izquierda en contraste con la derecha, a la vez que se resalta la distinción propuesta por Norberto Bobbio (1995) en su texto *Derecha e izquierda*, en la cual el punto central de la diferencia se constituye en la opción de la izquierda por la igualdad –no el igualitarismo–. En el aspecto propiamente político, Alcántara, catedrático de la Universidad de Salamanca, reseñado por Sáenz (2008, pp. 73-74) en la introducción de su texto “La escala de la izquierda”, presenta diez ejes de conflicto o de antagonismo político: i) Libertad frente a igualdad, distinción también hecha por Bobbio. ii) Autonomía individual frente a colectivismo. iii) Monocultura frente a multiculturalismo. iv) Desarrollo insostenible frente a ecologismo. v) Clericalismo frente a laicismo. vi) Mercado frente a Estado. vii) Democracia representativa frente a democracia participativa. viii) Partido político frente a movimiento social. ix) Libremercado frente a nacionalismo económico. x) Antiglobalización frente a internacionalización de la globalización.

Desde una perspectiva clásica, Sergio de Zubiría (2007, pp. 7-32) realiza una aproximación a algunas visiones de lo que se puede comprender por izquierda, resaltando los enfoques de Vladimir Lenin y Antonio Gramsci como exponentes representativos de una tradición en el pensamiento crítico del siglo xx. De Zubiría lo sintetiza en los siguientes términos:

De Lenin heredamos el legado de una tradición de izquierda, que plantea la necesidad de un claro contenido anticapitalista en todo programa emancipatorio, y la preocupación incesante por la conformación cuidadosa de la conciencia de clase socialista y comunista. Inaugura tres ejes de intensa discusión en la tradición crítica desde el siglo xx: la apropiación por las masas de la teoría socialista para convertirla en poder material, la naturaleza *del* partido revolucionario y el tipo concreto de educación política para la emancipación.

Las categorías políticas que definen a la derecha y a la izquierda siguen manteniendo su pertinencia y vigencia en los recintos académicos y políticos, en especial en el ámbito latinoamericano. Carlos Moya (2010) del Partido Socialista Allendista, integrante del Foro de Sao Paulo, se permite afirmarlo:

La izquierda tiene cierta característica como es [asumir] la condición popular, representar los intereses, necesidades y condiciones de los sectores más necesitados y de los trabajadores. Yo creo que [actualmente] la izquierda es la misma los que son distintos son los escenarios. Lo que pasa es que no podemos confundir la izquierda con los que fueron de izquierda y dejaron de ser de izquierda. Nosotros en Chile tenemos partidos que fueron de izquierda, que apoyaron el proceso del gobierno de la Unidad Popular que dirigió Salvador Allende, pero que después de su experiencia de exilio y después de la caída del muro, se siguen llamando de izquierda pero en la práctica se transformaron en liberales sociales, porque abandonaron la perspectiva de desarrollo, de transformación social.

Carlos Gaviria, colombiano, ex candidato presidencial que representa a los sectores de la izquierda, manifiesta:

Pienso que la dicotomía izquierda-derecha es una división que podríamos considerar eterna, en el sentido de que siempre habrá quien pretenda ejercer el poder en beneficio de lo que haya establecido o quien pretenda cambiarlo. Generalmente el poder lo ejercen los sectores que han sido tradicionalmente privilegiados, y la derecha justamente pretende que esos privilegios se mantengan, que la sociedad logre una cierta estabilidad y un cierto equilibrio, digamos que sacralizando esos intereses tradicionalmente privilegiados, mientras que la izquierda pretende un cambio social que se basa en atender a los sectores que han sido tradicionalmente excluidos, que han sido discriminados, que han sido segregados de la sociedad. Pienso que es difícil que la división izquierda-derecha termine.

10.1.1. La nueva izquierda latinoamericana

Los estudios sobre la izquierda, en especial los que hacen referencia a los desarrollos que ha tenido la latinoamericana, la han enfocado desde distintas perspectivas, siendo uno de los objetos de análisis la comparación entre los modelos tradicionales de izquierda y los que actualmente se han ido instaurando. Entre estos estudios, sobresale la investigación de César Rodríguez y Patrick Barrett (Barrett, 2005) que identifica cinco características de la 'nueva' izquierda:

- 1) *La nueva izquierda es pluralidad de estrategias y articulación de formas organizativas descentralizadas.* Frente a la tradición centralista de la izquierda histórica, surgen, como un aspecto distintivo de la nueva izquierda, las pluralidades y la diversidad de estrategias políticas.
- 2) *La nueva izquierda es multiplicidad de bases sociales y agendas políticas.* Con esto se refieren específicamente a la ampliación de su base social ante la diversificación de los temas dominantes en la izquierda.
- 3) *La nueva izquierda es relieve de la sociedad civil.* Reconocen que ha sido desde la sociedad civil, como espacio de la acción política, desde donde se han construido las resistencias contra los Estados autoritarios de las dictaduras militares de derecha y contra las experiencias de estatismo del socialismo real. No sin advertir ciertos autores sobre la ambigüedad que se le otorga al concepto ‘sociedad civil’ y los riesgos que este representa para la izquierda, cuando es entendida como la condensación de las virtudes políticas por oposición al Estado. Es así como Atilio Borón (2005) y Emir Sader (2009) señalan los riesgos que implica la ‘oenegización’ de la izquierda y el olvido de la transformación del Estado por parte de esta.
- 4) *La nueva izquierda es reformismo.* Después de la pérdida del gobierno de Nicaragua, por parte de los sandinistas en 1990, con lo cual se cierra el segundo ciclo de triunfos de revoluciones armadas que llevaron al poder a la insurgencia, la vía de la reforma sería la que se impone mediante formas institucionales o de movilización social no violenta. Circunstancia que Roberto Regalado (2005), en su escrito *La nueva izquierda latinoamericana*, subraya como un reforzamiento ideológico de los sectores socialdemócratas de la izquierda, que de este modo reclaman un triunfo histórico sobre las corrientes radicales, las cuales han tenido que adoptar ‘reformas revolucionarias’ en desmedro de la opción de la transformación social que proponían.
- 5) *La nueva izquierda es profundización de la democracia.* Para la nueva izquierda, la lucha por la democratización es un aspecto sustancial de su identidad, con mayor razón cuando existe un pasado corrupto y autoritario en los regímenes políticos latinoamericanos. Esto, a su vez, implica que la democratización se constituya en un reto por instituir en el interior de los procesos y las organizaciones políticas de izquierda. Al

respecto, Atilio Borón (2003) y Beatriz Stolowicz (2003) advierten de la amenaza que representa para la nueva izquierda en una perspectiva emancipadora la denominada ‘democracia gobernable’, puesto que la ‘democracia liberal’ surgida como respuesta a las dictaduras y asimilada como democracia en general, la cual es la que se ejerce predominantemente en la actualidad, es “un sistema de reglas de juego que hace abstracción de sus contenidos éticos y de la naturaleza profunda de sus antagonismos sociales, y que sólo plantea problemas de gobernabilidad y eficacia administrativa”.

Adicionalmente, se han expresado otros enfoques que se refieren a los procesos de la nueva izquierda latinoamericana, los cuales se plantean básicamente desde una perspectiva anticapitalista y socialista, destacándose los planteamientos del profesor de la Universidad de Buenos Aires Claudio Katz (2008) en su texto *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*.

Desde la perspectiva de la dirigencia política, lo correcto no es hablar de nueva izquierda. Como lo expresa Jacinto Suárez, fundador y diputado nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), y quien ejerciera varios años como Presidente del Parlamento Centroamericano: “Esta izquierda de hoy es una izquierda contemporánea, no nueva, que aprendió a redefinirse mejor después de la crisis de finales de la década de los años ochenta, es decir, buscó cómo encontrar sus propios paradigmas y esto hizo que se llegara a la reformulación de un pensamiento de izquierda, que no es nueva izquierda. Es la misma izquierda planteada en las condiciones actuales de América Latina y del mundo”.

10.2. Configuraciones del poder dominante y crisis de hegemonía

La crisis de mantenimiento de la hegemonía por parte de las clases dominantes en América Latina, a la que no escapa la situación colombiana, se encuentra ligada al descontento social y político que produce la aplicación de las medidas neoliberales. Por ende, el ascenso de las resistencias sociales y políticas que alimentan a la izquierda durante el último período, con sus avances y retrocesos, no es posible reconocerlo al margen de la crisis generada por el modelo de esta forma de acumulación capitalista.

El modelo neoliberal promovió el desmonte del Estado y, en consecuencia, los procesos de privatización económica contribuyeron a reafirmar en lo polí-

tico su proyecto en detrimento de las débiles democracias liberales existentes, favoreciendo, entre otros, el desmonte de los derechos sociales. El énfasis del modelo se orientó a promover la llamada desregulación del Estado; de este modo y de manera progresiva, en el bloque de poder dominante, ganaron terreno los sectores representativos del capital financiero especulativo como centro de la acumulación capitalista. Este modelo en América Latina no logró consolidar un bloque de clase y una base social suficiente para mantener su dominación y legitimarse. La excesiva concentración de capital y riqueza en grupos privilegiados, con sus inherentes medidas de ajuste, flexibilización, privatización y desregularización, llevó a la ruptura social, al descontento de las capas medias y al empobrecimiento generalizado de las sociedades. Como lo señalan Jesús Gualdrón Sandoval y Jairo Estrada Álvarez (2009), la capacidad hegemónica del neoliberalismo se fracturó y su crisis es la crisis del capitalismo contemporáneo, lo que, así mismo, ha cuestionado la tesis del fin de la historia y el presupuesto de la prosperidad capitalista indefnida.

En las circunstancias de Colombia, Estrada Álvarez (2009) advierte que “la crisis se inscribe dentro de los casos de economías con una alta exposición frente a los movimientos de la economía mundial y de políticas de neoliberalización extrema, que se acompañan de una marcada tendencia autoritaria del régimen político”. En el país, el modelo neoliberal progresivamente terminó instituido como una política de Estado impuesta por el bloque dominante sin importar el partido de gobierno; Luis Javier Orjuela (2008) indica que transformó el orden jurídico económico del país, dotándolo de legalidad, pero con resultados políticos y sociales insuficientes, que cuestionan la dirección política y moral de la clase dominante aún incapaz de materializar las promesas de justicia social anunciadas con la Constitución de 1991.

En estas circunstancias, es difícil pensar que puedan darse las garantías de un verdadero ‘blindaje’ frente a la crisis económica en curso, justificándose, en consecuencia, que desde el bloque dominante surjan propuestas políticas que buscan recomponer la hegemonía, como la convocatoria a una amplia Unidad Nacional, incorporando, mediante una política de cooptación o de transformismo, en términos de Gramsci, a sectores del sindicalismo, del movimiento de los derechos humanos, incluso de una parte de la izquierda identificada como ‘democrática’.

Gaviria lo advertía al referirse a las dificultades del PDA para hacerle oposición al presidente Juan Manuel Santos:

Creo que vamos a vivir un período muy difícil por una razón: va a ser mucho más difícil hacerle oposición a Santos que lo que fue hacerle oposición a Uribe, y ya hacerle oposición a Uribe fue muy difícil, porque creo que Santos está cambiando de estilo y que el cambio de estilo favorece su proyecto y desfavorece la oposición, porque en este momento, es mucho más fácil pensar que quienes no están en el proyecto de Santos son aquellos a quienes nunca les ha gustado nada y siempre han estado en contra de todo. Porque es difícil para el ciudadano del común apreciar matices diferenciales que son muy importantes.

Las tendencias políticas indicarían que se quiere proyectar la imagen de un proyecto reformador, en capacidad de superar el conflicto social y armado, dispuesto a emprender transformaciones en beneficio de las mayorías pobres de la población. Frente a lo cual reitera y advierte Gaviria: “El doctor Santos quiere hacer lo mismo que hizo el presidente Uribe, o sea, consolidar un *statu quo* como el que hay en Colombia, pero de una manera mucho más suave, de una manera mucho más racional, con una manera mucho más pensada, de tal forma que las atrocidades que se le podían imputar a Uribe con toda razón no se le puedan imputar a él y, por lo tanto, hacerle oposición a un proyecto de esa clase va a ser más complejo”.

Pero, en este contexto, las perspectivas de consolidación de la Unidad Nacional como un proyecto de largo alcance son bastante inciertas si se tienen en cuenta las diferencias internas entre sus fracciones. Se percibe que el bloque dominante intenta por distintos caminos revitalizar su proyecto político para evitar la crisis definitiva de los partidos tradicionales —en cualquiera de sus presentaciones— y el debilitamiento de su capacidad de dirección sobre la sociedad.

En estas circunstancias, adquiere una mayor significación y sentido el crecimiento de nuevas luchas sociales y políticas —estudiantiles, laborales, campesinas, ambientales, por la diversidad sexual— expresadas en los múltiples conflictos que no descartan una salida a la crisis con posibilidades de cambio político económico en un sentido distinto al del neoliberalismo.

10.3. El PDA en el contexto de los procesos latinoamericanos

La crisis latinoamericana que propició los cambios políticos en los últimos tres lustros no ha sido ajena a la realidad colombiana, a pesar de sus particularidades

económicas, políticas y sociales. Igualmente, el PDA no es ajeno a la experiencia de la llamada nueva izquierda en la región. ¿Cuáles han sido las similitudes y las diferencias principales entre las experiencias de otros países y el PDA?

Entre las similitudes, sobresalen las siguientes:

- El PDA se creó en su momento como una formación política plural, más cercana en la práctica a un frente de tendencias como el PT o el Frente Amplio, a pesar de que en sus estatutos se defina como un partido de afiliadas y afiliados, cuya estructura esencial son los comités de base, que en la práctica no han funcionado.
- El PDA ha sido ante todo un proyecto reformista y antineoliberal, su ideario de unidad se centra en la soberanía y la democratización del sistema político, la búsqueda de la paz y las reformas económicas; no propone una revolución ni mucho menos una perspectiva anticapitalista o socialista.
- El PDA, pese a estar conformado por bases y dirigentes sociales, actúa principalmente en la lucha electoral y parlamentaria. En el campo social, su fuerza se diluye en los intereses de cada una de sus fracciones.

Como se puede apreciar, el PDA encaja en su generalidad en la tipología propuesta por Rodríguez en su libro sobre 'la nueva izquierda' (Barrett, 2005). Incluso, algunos dirigentes lo reconocen abiertamente y advierten de sus desafíos, como en el caso de la diputada del Partido de la Revolución Democrática (PRD) de México Eliana García Laguna: "La izquierda agrupada en el Polo es muy parecida a la izquierda que agrupamos en el PRD; me preocupa ver que el proceso de confrontación interna que a nosotros nos llevó veinte años se acelera en Colombia".

En cuanto a las diferencias con otros procesos, se identifican como particularidades propias del contexto político colombiano las siguientes:

10.3.1. El conflicto armado interno

Es el factor más sobresaliente que tiene gran incidencia en la experiencia de la izquierda colombiana respecto a otros procesos de países latinoamericanos. Si bien es cierto que en algunos de ellos persisten grupos armados, como en Perú o México, su número de integrantes, cobertura geográfica e incidencia política

son comparativamente muy inferiores a los grupos armados colombianos, representados por las guerrillas de las FARC-EP, el ELN y los paramilitares.

Al respecto, ha manifestado Gaviria: “La situación de Colombia, aunque tiene factores en común con lo que ha ocurrido con países vecinos, donde se han logrado triunfos, hay factores que la hacen bastante diferente. Uno de los obstáculos ha sido la lucha armada, por una parte, la guerrilla, y, por otra, el fenómeno del paramilitarismo”.

La permanencia del conflicto, su degradación y no resolución durante más de cuarenta años constituye un hecho de gran peso en la vida política nacional, inocultable y decisivo que, sin lugar a dudas, marca la configuración de los referentes políticos de la sociedad y, sobre todo, de la izquierda que ejerce su actividad en el campo de la legalidad.

En primer lugar, un efecto de esta situación son las violaciones permanentes de los derechos humanos que, sin ser ajenas a otras latitudes, no tienen las implicaciones que representan en Colombia para el ejercicio de la política. Así lo evidencia el estudio de Miguel García Sánchez (2007) denominado “Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia”, que ayuda a comprender la particularidad que se vive en el país con la presencia de actores armados ilegales influyendo en los comportamientos político-electorales, sobre todo en territorios en disputa.

La eliminación física y diversas formas de guerra sucia que ha implicado, en gran parte, la decapitación del movimiento político y social de izquierda no es una etapa superada definitivamente. Según informes del Observatorio de Derechos Humanos del PDA, presentados al gobierno nacional en el segundo semestre de 2011, se han documentado reiterados casos de asesinatos y amenazas contra dirigentes de su organización durante el último período (tabla 10.1).

Adicionalmente, otro factor adverso, propio de la lucha política y mediática en un país afectado por el conflicto armado, es la estigmatización abierta o velada, que termina asimilando a los opositores y específicamente a los militantes de la izquierda legal, como parte encubierta o funcional de las estrategias guerrilleras. Un ejemplo de ello fue el tratamiento político que, durante los ocho años de mandato del presidente Álvaro Uribe Vélez, se dio a los opositores en el debate público en temas como el conflicto armado interno, reducido en la versión oficial a la categoría de ‘amenaza terrorista’, que implicó, además, la instauración de la llamada Operación Amazonas, ejecutada desde el Departamento Administrativo

Tabla 10.1. Integrantes del PDA asesinados y amenazados

Lista de los afiliados al PDA asesinados en 2010	Afiliados al PDA amenazados durante el período abril de 2010-septiembre 6 de 2011
<ol style="list-style-type: none"> 1. Lenin Mayuza. 31 de diciembre. Exconcejel de la Unión Patriótica. Activista y líder social de La Unión (Valle). 2. Miler Avendaño Peñaranda. 16 de noviembre. Coordinador del Comité Ejecutivo Municipal El Tarra (Norte de Santander). 3. Elizabeth Silva Aguilar. 30 de octubre. Presidenta de la Asociación Destechados y Desplazados (Bucaramanga). 4. Juan Carlos Arredondo Lozada. 25 de octubre. Dirigente del pda en Manaure (La Guajira). 5. Luis Socarráz. 27 de julio. Dirigente indígena en Riohacha (La Guajira). 6. Inocencio Rengifo Martínez. 12 de julio. Concejal del Cantón de San Pablo (Chocó). 7. Ibio Efrén Caicedo. 22 de junio. Caucasia (Antioquia). 8. Rogelio Martínez. 18 de mayo. Líder campesino en San Onofre (Sucre). 9. Iván de la Rosa. 12 de mayo. Barranquilla. 10. Alexander Quintero. 23 de mayo. Cauca. 11. Rogelio Tunusco. Buga. 12. Francisco Antonio Abello. San Juan de Paprieto. 13. Carlos Wagner Valencia. Tuluá (Valle). 14. Antonio Mendoza. 30 de junio. Concejal de San Onofre (Sucre). 15. Nallyd Tapias Jiménez. 1º de septiembre. Docente adscrito a adida, Arboletes (Antioquia). 16. Jorge Alberto Durante. 3 de septiembre. Fiscal del Comité Municipal de Carepa (Antioquia). 	<p>Iván Cepeda C., representante a la Cámara por Bogotá; Aaron Parodi Quiroga, líder sindical de Nariño; Camilo Ernesto Romero, senador de la República por Nariño; Fabio Marín Correa, dirigente del PDA; Venus Albeiro Silva, exrepresentante a la Cámara; Carlos Cárdenas, líder político de Opción Siete; Luis Hernando Parra, líder político de Opción Siete; Edwin Villalobos, líder político de Opción Siete; Iván Moreno Rojas, senador de la República; Parmenio Cuéllar, senador de la República; Jaime Dussán, exsenador de la República; Jesús Bernal Amorocho, exsenador de la República; Pedro Vicente Obando, exrepresentante a la Cámara; Álvaro Argote, concejal de Bogotá; Orlando Santiesteban, concejal de Bogotá; Jaime Caycedo, concejal de Bogotá; Roberto Sáenz, concejal de Bogotá; Alexander López, senador de la República; Wilson Arias Castillo, representante a la Cámara del Valle; Carlos Solarte Cauca, Mesa Directiva Departamental del Cauca; Luis Alberto Narváz Nariño, Mesa Directiva Departamental de Nariño; Dilberto Trujillo, Huila; José Amín Ortiz, concejal de Neiva; Ángela García Sánchez, Comité Municipal de Neiva; Jorge Manzano, Norte de Santander; Lilia Solano, proyecto Justicia y Vida, Bogotá; Lilia Avella, edil de Engativá.</p>

Fuente: elaboración propia con base en documentación del Observatorio de Derechos Humanos del PDA.

de Seguridad (DAS), la cual luego fue judicializada y repudiada públicamente, incluso por comentaristas distintos a la oposición (Gossaín, 2010).

En el interior de la izquierda colombiana, y en el espectro político legal, las valoraciones sobre el conflicto armado son un tema de permanente debate, ocasionando en algunos casos rupturas en la organización. En la última etapa, ha sido uno de los motivos para una nueva escisión en el PDA, a propósito de la Marcha Patriótica, que surgió como nuevo movimiento político y social de izquierda en abril de 2012, con una importante capacidad de movilización popular, especialmente de sectores campesinos y juveniles.

Por lo tanto, mientras subsista el conflicto armado interno y adicionalmente una de sus partes ejerza como izquierda en armas, estas circunstancias adversas se mantendrán vigentes. El futuro de la izquierda colombiana se encuentra estrechamente ligado a la superación del conflicto armado. Al respecto, existe un gran consenso entre los dirigentes de la izquierda latinoamericana, tal cual se puede apreciar en las siguientes respuestas:

Jacinto Suárez del FSLN de Nicaragua: “Las perspectivas de la izquierda colombiana tienen que pasar por la pacificación así como lo hicimos nosotros, es imposible pensar en un avance de las fuerzas progresistas en un marco de guerra, si no hay una solución política al conflicto armado colombiano”.

Roy Daza (2011) del Partido Socialista Unido de Venezuela (psuv): “Es importante que se inicie un proceso de diálogo y negociación en el caso que eso pueda ser posible. Creo que las victorias en América Latina hoy son por la vía de la lucha de masas, la vía cultural, la vía pacífica, la vía de los grandes movimientos sociales”.

Gustavo Ayala (2011) del Partido Socialista de Ecuador: “Las izquierdas colombianas también deben pensar qué iniciativas retomar para que se diera una solución política y negociada al conflicto”.

Fernando López D’Alessandro (2011) de la Dirección Nacional del Frente Amplio de Uruguay: “Para nosotros, el proceso de paz en Colombia es central, nosotros creemos que la opción militar está absolutamente agotada. El Polo Democrático en ese instante que nosotros estamos esperando para la paz va a jugar un papel central, porque el Polo debe operar como el espacio político colombiano que coadyuve y apoye ese proceso”.

10.3.2. Particularidades del régimen y el sistema político

Un segundo factor es el que hace referencia a las especificidades del régimen y el sistema político del país, el cual, a pesar de las expectativas generadas con la Constitución de 1991, no ha tenido el alcance reformista suficiente para la democratización real del poder y sus instituciones. Al respecto, transcurridos veinte años de la nueva Carta, Medófilo Medina (2011) afirma en su texto “20 años de una Constitución, 200 años de constitucionalismo republicano”:

Más allá del fetichismo constitucional, la Constitución tiene aspectos que aún esperan ser aplicados o profundizados, pero no es tan cierto que la defensa de la Constitución de 1991 equivalga a todo un programa político.

Las inconsistencias de la Carta no pueden ignorarse. El movimiento por la paz y la democratización del país debe incorporar la defensa de la Constitución, pero al mismo tiempo debe trascenderla en sus aspectos regresivos o contradictorios.

Un ejemplo de estas limitaciones, dos décadas después, es que la izquierda, incluso en los momentos de mayor representación electoral, continúe excluida de la conformación del consejo electoral, las altas cortes, los organismos de control y el acceso equitativo a los medios de comunicación, entre otras razones, por la inexistencia de un estatuto de la oposición.

Lo anteriormente expuesto no significa que no haya habido cambios, sobre todo en el sistema de partidos políticos, que evidentemente se ha transformado del clásico bipartidismo liberal-conservador hacia lo que algunos denominan un multipartidismo moderado, donde el ascenso electoral de la izquierda, durante los últimos años, representaría una señal de posible alineamiento en torno a un eje izquierda-derecha, que viene ocurriendo en otros países de la región y que sería inédito en nuestro caso.

Trascendiendo esas tendencias del sistema partidista, lo real es que el sistema político colombiano no se caracteriza precisamente por reconocer o incorporar a la oposición.

Desde otra perspectiva, investigadores vinculados al grupo de estudios políticos y sociales Theseus, de la Universidad Nacional de Colombia, han profundizado en el análisis de las transformaciones que en las tres últimas décadas se viven en el régimen político colombiano como expresión de la consolidación y el despliegue de diversas formas de capitalismo criminal, en especial de aquellas ligadas al negocio transnacional de la cocaína. Es así como Álvarez (2008), en su investigación “Capitalismo criminal, ensayos críticos”, manifiesta:

En Colombia, al tiempo que se tejían nuevas formas de la producción de la riqueza también se activaban los dispositivos de la acumulación violenta de capital, y se asistía a una nueva organización del régimen político y a la entronización de estructuras mafiosas en la sociedad y el Estado. (...) La articulación entre formas legales con las formas ilegales de la acumulación capitalista contribuyó hacia finales de la década de 1980 a la formación de un nuevo consenso a favor de las (contra) reformas estructurales y de la

reestructuración neoliberal del Estado, y produjo una reconfiguración en el bloque dominante de poder.

En estas circunstancias, el carácter distintivo del régimen político colombiano es su *flexibilidad*, de la cual depende su estabilidad, al saber combinar políticamente las formas ‘democrático-formales’ con las ‘represivas y autoritarias’. Por lo tanto, los esfuerzos para construir una alternativa de izquierda continúan siendo más complejos que en otras latitudes con configuraciones de regímenes políticos distintos, sin desconocer con ello el peso de los propios errores de la izquierda, que deberían valorarse en su justa dimensión. La evidencia indica que estas circunstancias del régimen político continúan afectando los procesos organizativos sociales de una manera muy distinta a la de otros países; no de otra forma se explica que Colombia, de acuerdo con los pronunciamientos de Sanjuán y colaboradores (2010), sea todavía el país más peligroso del mundo para ejercer la actividad sindical, en cuya base radica una parte importante del respaldo social a la oposición de izquierda.

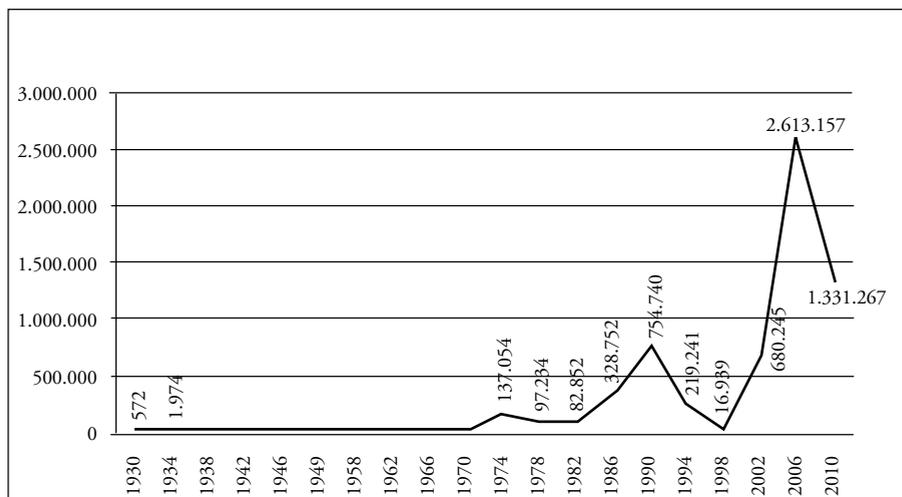
10.3.3. La reforma política del año 2003 y la unidad por las alturas

Una particularidad que marcó el surgimiento del proceso de unidad del PDA fue la reforma electoral surgida del Acto Legislativo 1 de 2003, concebida con el propósito de fortalecer los partidos, incentivar la agrupación y superar los problemas relacionados con la representación política.

Si bien es cierto que en su momento el Polo también fue producto de una necesidad política en la cual coincidieron los más importantes acumulados de la izquierda colombiana, su creación no se puede explicar sin tener en cuenta las disposiciones relativas a obtener y mantener el margen del umbral electoral; condición establecida institucionalmente para poder conservar el reconocimiento jurídico electoral y la presencia en la competencia política partidista.

Un balance general de la reforma evidencia avances todavía insuficientes en el sistema de partidos y la subsistencia elevada de los personalismos en la competencia electoral, como lo señala Diana Hoyos (2007); fenómenos a los cuales no escapa el PDA, que, si bien obtuvo el avance electoral más importante de toda su historia, como lo refleja la figura 10.1, trascendiendo temporalmente la diáspora de años anteriores y avanzando en sus niveles de reconocimiento y aceptación electoral nacional, no pudo sobreponerse a la atomización interna y a los personalismos que facilitan las listas con voto preferente.

Figura 10.1. Votaciones por candidatos de izquierda a la Presidencia 1930-2010



Fuente: elaboración del autor con datos de Eduardo Pizarro Leongómez (2007) actualizados con información de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Esta circunstancia fue decisiva en el nacimiento y el devenir de la convergencia política. Los aspectos electorales y la competencia de liderazgos terminaron copando la atención y la agenda principal del naciente partido, tanto en su política y orientación como en su práctica y estilo de construcción, que derivó en competencias internas por candidaturas y el control del aparato organizativo, alejándolo progresivamente de los espacios reales de la lucha social. Transcurrido el tiempo, y sin desconocer que el PDA ha contado con una presencia importante entre el activismo sindical y social que lo fortalece, el Polo cayó en el error de reducir su presencia principalmente en la competencia electoral. A diferencia de otras experiencias latinoamericanas, el Polo no supo mantener y alimentar la fuerza social que le dio origen como opción electoral, conformándose con los aspectos formales de su representatividad entre la dirigencia sindical, la que a la vez atraviesa una prolongada crisis de liderazgo y legitimidad en el sector.

10.4. El balance del PDA: tres momentos de un proceso

A pesar de su corta trayectoria política, se pueden identificar para el análisis tres momentos en el proceso de desarrollo del PDA, teniendo como criterio principal su evolución interna respecto a la situación política nacional.

Tabla 10.2. Tres momentos del PDA

1. Acuerdo de unidad y avances electorales	2. Estancamiento político y crisis	3. Ruptura y transición
2005-2006	2007-2010	Junio 2010-2012

Fuente: elaboración del autor de acuerdo con la periodización del PDA.

10.4.1. El acuerdo de unidad y los avances electorales

El referente principal de este primer momento fue el acuerdo político que le dio vida al PDA, firmado el 26 de noviembre de 2005, después de un proceso de discusiones entre el PDI y AD, que contenía en lo fundamental los siguientes puntos:

- a) La aprobación de un ideario de unidad como base programática de la nueva organización, centrado en siete grandes temas: i. soberanía nacional y unidad latinoamericana; ii. Estado y régimen político; iii. democracia económica; iv. derechos sociales, económicos, culturales y ambientales; v. paz, justicia y seguridad; vi. política nacional de drogas; vii. lucha de masas democrática.
- b) Conformación de una Mesa de Unidad, que cumpliría el papel de dirección provisional del nuevo partido creado a partir de la personería jurídica del PDI, con hasta dieciocho integrantes, seis del PDI, seis de AD y hasta seis de otras fuerzas políticas, personalidades y aliados interesados en participar en el proceso.
- c) Definición mediante consulta popular por realizarse en las elecciones del 12 de marzo de 2006 de un candidato presidencial único y conformación de listas unitarias para las elecciones al Congreso.
- d) Convocatoria a un Congreso de Unidad efectuado exitosamente del 30 de noviembre al 2 de diciembre del año 2006.

El reagrupamiento abarca un período mayor que incluye toda la década de los noventa con el desencanto del neoliberalismo, el ascenso de la resistencia social y el fracaso de los procesos de paz y desmovilización. Los efectos inmediatos del acuerdo fueron los éxitos obtenidos en las elecciones al Congreso de la República del 12 de marzo de 2006 y, más tarde, a la Presidencia, el 28 de mayo del mismo año (tabla 10.3).

Para las elecciones del Congreso, el PDA consiguió la elección de diez senadores y ocho representantes a la Cámara. En total, la votación por el PDA representó

ese año el 9,52 % del total de votos. Estos logros reflejan los avances así mismo alcanzados en las elecciones presidenciales del año 2002, en las cuales se obtuvo un 6 % del total de votantes; junto con el triunfo obtenido en la Alcaldía Mayor de Bogotá en el 2004, con la representación de Luis Eduardo Garzón.

La consolidación de la presencia electoral del PDA se alcanzó en las elecciones presidenciales de 2006, cuando por primera vez en la historia política del país un candidato de la izquierda logró obtener el segundo lugar, con 2.609.412 sufragios, equivalente al 22 % de los votantes, por encima del tradicional Partido Liberal. Estos resultados son analizados detenidamente por Constanza Sánchez y William Pérez (2008) en el texto “El giro a la izquierda de América Latina en las elecciones: el caso colombiano”:

Si bien los resultados electorales colombianos comparativos de los años 2002 y 2006 muestran que las preferencias mayoritarias del electorado colombiano distan aún mucho de favorecer a la izquierda como para pensar en un giro favorable hacia esta colectividad para gobernar el país, resulta innegable, de otra parte, que esos mismos resultados muestran un crecimiento electoral de esta corriente política, en su conjunto cuadruplicándose su votación y aumentándola en más de 16 puntos entre esos dos años y mostrándose, al mismo tiempo, un crecimiento inopinado en las siete grandes ciudades del país.

En consonancia con su repunte y presencia política, el PDA contribuyó en octubre de 2003 a la derrota del referendo que sometía a consideración del pueblo un proyecto de reforma constitucional con dieciocho preguntas, que finalmente no logró reunir los votos válidos necesarios, lo que se constituyó en la primera derrota política para el recién posesionado presidente Álvaro Uribe Vélez.

Adicionalmente, el PDA se convirtió en la principal agrupación de oposición al programa de gobierno del Presidente en el Congreso, sobresaliendo en debates cruciales para el devenir del país, como los relacionados con los tratados de libre comercio (TLC), la llamada parapolítica, la ley de transferencias, la defensa de las minorías sexuales y los derechos de la mujer. Mención especial merece el papel que el PDA desempeñó en la lucha contra la reelección presidencial, denunciando la manera amañada mediante la cual se impuso la reforma constitucional como parte de un proyecto de consolidación del poder dominante. El Polo lideró una orientación unitaria con otros sectores del país, en la idea de un gran frente contra la reelección.

Sin lugar a dudas, estos hechos generaron un momento de mucho optimismo en el interior de la organización, lo que favoreció la realización del Congreso de Unidad Fundacional, el cual se efectuó entre los días 4, 5 y 6 de diciembre de 2006, permitiendo sellar el acuerdo trazado por los compromisarios un año antes, dotando a la organización política de una estructura, unas normas estatutarias, y eligiendo la primera Dirección Nacional, compuesta por doscientos sesenta y un integrantes, y un Comité Ejecutivo de treinta y ocho dirigentes.

Tabla 10.3. Resultados del PDA a la Presidencia y al Congreso de la República en las elecciones de los años 2006 y 2010

Senado 2006	Cámara de Representantes 2006	Presidenciales 2006	Senado 2010	Cámara de Representantes 2010	Presidenciales 2010
Gustavo Petro	Wilson Borja	Carlos Gaviria	Jorge E. Robledo	Iván Cepeda	Gustavo Petro
Jorge E. Robledo	Venus Albeiro Silva		Alexander López	Germán Navas Talero	
Jaime Dussán	Germán Navas Talero		Gloria Inés Ramírez	Alba Luz Pinilla	
Alexander López	Germán Reyes		Iván Moreno Rojas	Wilson Arias	
Parmenio Cuéllar	Pedro Vicente Obando		Luis C. Avellaneda	Hernando Hernández	
Gloria Inés Ramírez	Franklyn Legro		Jorge Guevara		
Iván Moreno Rojas	Orsinia Polanco		Camilo Romero		
Luis C. Avellaneda	René Garzón		Mauricio Ospina		
Jorge Guevara					
Jesús Bernal					
9,52%		22%	7,84%		9,13%

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

10.4.2. Estancamiento político y crisis

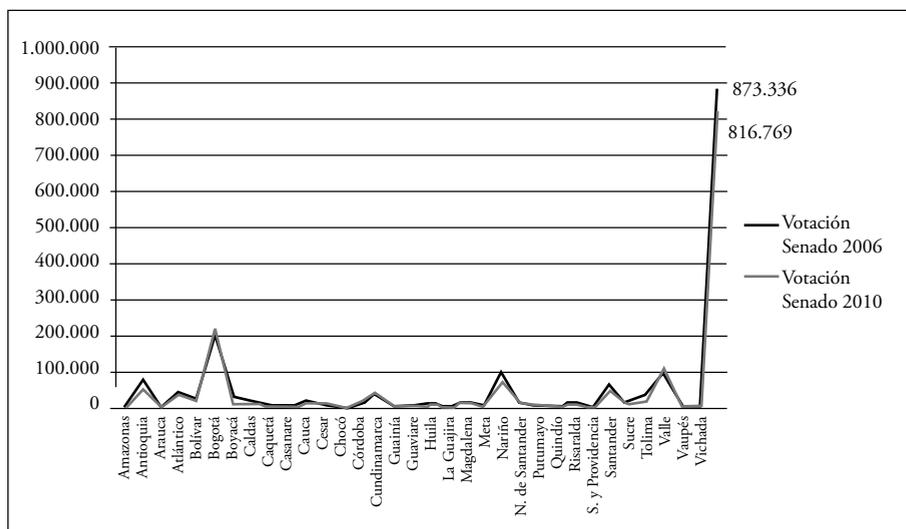
Como era previsible, juntar casi todas las vertientes de la izquierda colombiana bajo una misma visión programática, organizativa y electoral no iba estar exento

de dificultades internas; el gran reto para la dirigencia era saberlas tramitar en el contexto de la pluralidad propia de una gran convergencia. Lo que vino para entonces, en palabras de uno de sus fundadores, Jorge Gantiva, fue la prueba de fuego: “Tras los acuerdos de unidad suscritos, evidentemente quedaron muchos puntos pendientes. En este sentido, la proclama generosa de la ‘unidad total’ recorrerá aún un largo trecho. Sería iluso creer que ya ‘somos uno’” (Silva, 2008).

Era evidente que no bastaba con tener una misma personería jurídica, una sola dirección y algunos éxitos electorales para consolidarse como opción política. En estas circunstancias, empezaron a decantarse dificultades del proceso unitario con el surgimiento de viejas y nuevas disputas internas, las cuales se hicieron más evidentes en las discusiones que cruzaban la preparación y realización del II Congreso del PDA, efectuado del 26 al 28 de noviembre de 2009.

Una primera alerta, como partido que priorizaba la lucha electoral, fueron los resultados de las elecciones parlamentarias del 14 de marzo de 2010, cuando el Polo, a pesar de mantener un promedio de votos similar a las elecciones anteriores (figura 10.2), equivalente a un 7,84 % de la votación al Senado, eligió solo ocho senadores, tres menos de los once que tenía en 2006, y cinco representantes a la Cámara, tres por Bogotá, uno por el Valle y otro por la circunscripción nacional indígena, perdiendo la representación por Antioquia, Santander y Nariño.

Figura 10.2. Resultados de votación al Senado por el PDA 2006-2010



Fuente: elaboración del autor con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

La crisis se hizo más evidente durante el proceso de definición del candidato presidencial, que, finalmente, fue Gustavo Petro, ganador de la consulta popular. Esta competencia, a diferencia de la anterior entre Carlos Gaviria y Antonio Navarro, no potenció la unidad interna facilitada por el ambiente político del año 2006, y que llevó a Navarro, a pesar de su derrota, a liderar durante un buen tiempo al PDA desde la Secretaría General, sino que, por el contrario, agudizó las diferencias.

En efecto, ya sin las presiones electorales inmediatas que forzaban la convivencia se aceleró la escisión y la ruptura posterior en cabeza de Petro, a inicios de diciembre del mismo año y, junto con él, de varios de sus seguidores.

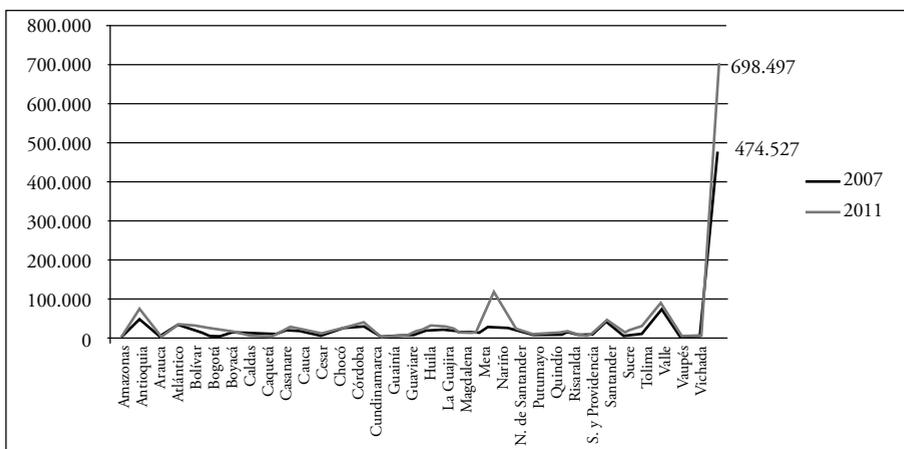
10.4.3. La ruptura

Este tercer momento del devenir del PDA es el que ha venido transitando desde el segundo semestre de 2010, después de las elecciones presidenciales, caracterizado por la llegada del nuevo gobierno nacional, por la crisis política derivada de la cuestionada administración de Bogotá y por las definiciones políticas aprobadas por la Dirección Nacional del mes de febrero del mismo año, que redefinieron la correlación de fuerzas internas y, con ello, el retiro definitivo de algunos integrantes y tendencias partidistas de la organización. Circunstancia que se agudizó en 2012 con un nuevo fraccionamiento interno y la exclusión de varias corrientes, entre ellas del Partido Comunista, a raíz del surgimiento de la Marcha Patriótica.

Como consecuencia de las rupturas, se genera una creciente pérdida de identidad del proyecto político e ideológico del PDA, el cual ya era insuficiente para garantizar la unidad, incluso en los espacios de lucha parlamentaria, mucho menos en el campo social. Progresivamente fue tomando fuerza la fragmentación y la pérdida de confianza en el Polo como el instrumento político idóneo de la izquierda para construir la unidad y los cambios necesarios en el país. La capacidad de dirección y conducción también se vio afectada por las renunciadas, el ausentismo y el debilitamiento del espíritu y la práctica colectiva en la construcción partidaria.

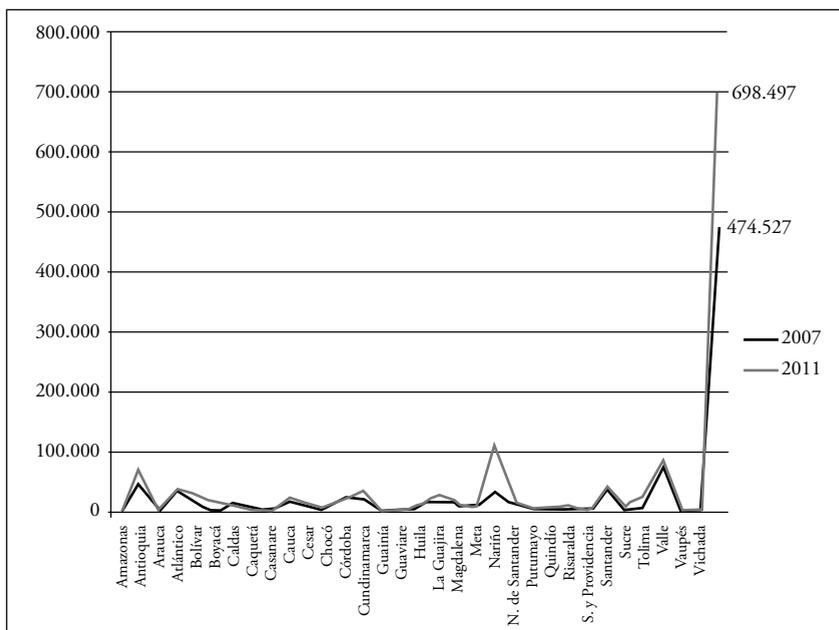
En el campo electoral, por las razones ya expuestas, si bien es cierto que el PDA presentó un número importante de candidaturas a todos los cargos de elección popular, el balance que se puede observar de los resultados fue de retroceso en los cargos ejecutivos y corporaciones departamentales y municipales (figuras 10.3 y 10.4). En el caso de Bogotá, que se había constituido en el principal referente de su presencia electoral, los resultados implicaron una fuerte derrota a la Alcaldía Mayor, con la pérdida cercana al 70 % del electorado en el Concejo y las Juntas de Acción Comunal (JAL).

Figura 10.3. Resultados del PDA a los concejos municipales de las capitales departamentales 2007-2011



Fuente: elaboración del autor con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Figura 10.4. Resultados del PDA a las asambleas departamentales 2007-2011



Fuente: elaboración del autor con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

La ruptura implicó también el surgimiento de nuevos reagrupamientos políticos definidos también como de izquierda, por fuera del PDA, entre estos, el movimiento ciudadano Progresistas y la Marcha Patriótica, y el comienzo de un nuevo debate sobre la organización de la unidad de la izquierda política y social. Luis Sandoval (2012) resume así el nuevo momento:

Colombia está atravesando una conmoción y un replanteamiento en todos los ámbitos del universo político: hay ebullición en la derecha y en la izquierda, arriba y abajo, en el centro y en las regiones. El paisaje político en las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2014 será seguramente muy diferente al que hoy existe. Para ese momento se habrá producido una reconfiguración bastante notoria de esferas políticas hasta hace poco relativamente homogéneas y estables en virtud, en parte, de las sucesivas reformas políticas que han enseriado y encauzado la política.

10.5. Los debates del PDA

Sin ser los únicos, tres puntos críticos sobresalen en el debate interno del PDA:

10.5.1. El tipo de proyecto político e ideológico por construir

El futuro del PDA como opción partidaria duradera exigía afianzar progresivamente su identidad ideológica y política, pero el ideario de unidad, como declaración programática general, de carácter fundacional, no fue asumido en la práctica como el 'pegante ideológico' que reclamaba Orlando Fals Borda, y cada cual terminó interpretando a su manera un documento de estas características centrado en aspiraciones democráticas y progresistas generales.

Esta ausencia de identidad se constituyó con el tiempo en la principal causa de la crisis del PDA, al ser insuficiente el activismo electoral que redujo el proyecto a una especie de franquicia que se usa o se desecha conforme a las circunstancias, facilitando los intereses de grupo y las aspiraciones personalistas de diverso tipo. En su funcionamiento real, nunca dejaron de existir los partidos, agrupaciones o tendencias que lo conformaron, pero se insistía en hablar de un partido casi homogéneo; así mismo, el ejercicio democrático interno y la lucha ideológica o política en las instancias colectivas fue muy débil, lo que progresivamente fue debilitándolas y anulándolas como dirección real del movimiento a favor de acuerdos pragmáticos entre grupos o fracciones.

10.5.2. La caracterización del momento, el nuevo gobierno y la táctica político-electoral

Durante los ocho años de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), el PDA y las fuerzas que lo integraban actuaron, con muy pocas excepciones, de forma unificada desde el campo de la oposición, incrementando en sus planteamientos políticos la denuncia nacional e internacional. Esta situación cambió con la llegada del nuevo gobierno en cabeza de Juan Manuel Santos y su vicepresidente Angelino Garzón, proveniente de la izquierda y el sindicalismo.

Así lo evidenció la propuesta del entonces ex candidato presidencial Gustavo Petro, en la reunión del 10 de septiembre de 2010, con la llamada Corriente Democrática del PDA, al proponer lo que denominó un ‘diálogo nacional’ con el nuevo Presidente sobre tres temas básicos: tierra, víctimas y agua, y así diferenciar al nuevo mandatario del anterior gobierno que representaba las posturas más radicales de la derecha.

Fue así como la llamada ‘Corriente Democrática’ optó por una táctica política y electoral distinta a la de oposición al gobierno nacional, aprobada oficialmente por el PDA y, en consecuencia, los senadores Camilo Romero, Luis Carlos Avellaneda y Jorge Eliécer Guevara se marginaron de la organización. Estos tres senadores, mediante pronunciamientos públicos, hicieron saber su decisión de hacer en el Congreso una oposición ‘menos radical y más conciliadora’ al gobierno de la Unidad Nacional de Santos.

De la misma manera, en temas como la lucha por la paz y la búsqueda de una solución política al conflicto social y armado, las relaciones con sectores del empresariado, la táctica en el movimiento sindical y popular, y la política de unidad y alianzas con miras a las elecciones de 2014, se fueron evidenciando contradicciones que en los hechos impidieron mantener la unidad interna y conllevaron a la realización del tercer congreso a finales de 2012 sin la participación de una parte importante de sus fundadores.

10.5.3. Las experiencias de gobierno y la corrupción

Un tercer aspecto crítico ha sido el relacionado con las experiencias de gobierno que ha tenido la izquierda al ser elegidos sus candidatos en representación del PDA y el balance político de sus administraciones, el cual en algunas localidades, en especial en Bogotá D.C., estuvo marcado por una gestión envuelta en escándalos y denuncias de corrupción.

Al respecto, es importante tener en cuenta que, dadas las circunstancias políticas, el PDA se vio en la necesidad de asumir coaliciones con partidos, fuerzas o grupos políticos tradicionales de la política bogotana, lo cual permitió que la administración careciera de una clara identificación partidista.

En los aspectos administrativos referentes al cumplimiento de las políticas públicas, en los informes en los que se plasma la rendición de cuentas respecto a la gestión de estas, María Consuelo Mantilla (2011) señala que se aprecian notables y sostenidos avances en materia social en algunas áreas como la educación, la salud y la alimentación, aunque estas se lleven a cabo todavía en el marco de la lógica asistencialista, como lo indica el investigador Román Vega Romero (2011):

Con excepción de los indicadores reseñados de educación y de la reducción de la pobreza, la política social de la ciudad tiene una base precaria de desarrollo que explica su énfasis asistencialista y su poco impacto en la reducción de las inequidades sociales. (...) El modelo de crecimiento económico de la ciudad ha estado basado en la informalidad empresarial y laboral y en el desarrollo de megaobras de movilidad interna (malla vial) y de renovación urbana. Las primeras para facilitar la competitividad en una perspectiva neoliberal de globalización y la segunda para fortalecer la inversión de capital privado en el negocio inmobiliario (aumento de los precios del suelo). La anterior política ha llevado al decaimiento del desarrollo industrial productivo y al mantenimiento de la tradicional segregación socioespacial de la ciudad, con la consiguiente precarización del empleo, de los ingresos de los trabajadores y del peso del poder de clase de este sector de la población en el mejoramiento de su bienestar en calidad de vida, por ejemplo en el campo de la educación.

El anterior análisis pone en evidencia la falta de decisión política en los gobiernos del PDA para enfrentar el modelo de ciudad atado a los poderes económicos tradicionales, que no han perdido su dominio real sobre las decisiones estratégicas de la ciudad y su administración. Solo durante los últimos seis meses de gobierno, con la llegada de la alcaldesa encargada Clara López, sin romper con las alianzas tradicionales, y ya contra el tiempo, se intentó, parcialmente, imprimir un sello de izquierda en el equipo de gobierno y en algunas actuaciones de la Alcaldía Mayor.

Al respecto, la izquierda colombiana debería sacar importantes lecciones. Más que gobiernos de izquierda, su administración y gestión política se realizó en coalición con sectores tradicionales de la política bogotana, los cuales tenían sus propias agendas e intereses políticos, que estaban al margen del PDA, en función de sus propias aspiraciones y encubiertas con un ‘énfasis social’ asistencialista.

A manera de conclusión: las perspectivas de la unidad de la izquierda

Una lectura de la situación de la izquierda colombiana, a pesar de la crisis del PDA y su fracaso como proyecto de convergencia, es la que resalta las contradicciones que subsisten en la hegemonía del poder dominante como posibilidad para un nuevo reagrupamiento y reorientación en una perspectiva de lucha contrahegemónica y guerra de posiciones. Esta perspectiva política, planteada por autores como Daniel Campione (2007), hace énfasis en “la idea de lograr una nueva hegemonía, lograr que quienes tienen el consenso de la población para desarrollar, reproducir y defender su poder lo pierdan, y lo pierdan a favor de otra construcción social, de otro bloque o polo de poder”.

Al igual que el resto de América Latina, la sociedad colombiana podría catalogarse como una sociedad del tipo occidental en la categorización de Gramsci; y, en una sociedad con estas características, cabe plantearse una lucha social y política del tipo de la guerra de posiciones y no una guerra de movimientos, pues, como lo plantea Campione (2012) a propósito de esta reflexión, “en el continente se requiere una concentración inaudita de hegemonía, se necesita de la participación de las más amplias masas; no puede ser resuelta por un golpe de mano, por imperio de la voluntad, requiere un desarrollo largo, difícil, lleno de avances y retrocesos, pero tras lo cual, si se logra la victoria, ésta es más decisiva y estable que en la guerra de movimientos”.

En consecuencia, la izquierda colombiana, nuevamente amenazada por la dispersión, se encuentra ante el reto de ser capaz de reafirmar su ideario transformador como fuerza política alternativa de las clases subalternas, con una clara y definida vocación de poder dispuesta a disputarle la hegemonía dominante a las fuerzas tradicionales. En esta línea de acción, más que rehacer un instrumento electoral, necesario pero en sí mismo insuficiente, como quedó demostrado con la crisis del PDA, se necesita recomponer una perspectiva de organización y lucha contrahegemónica, mediante un proceso unitario orientado a reagrupar las viejas y nuevas fuerzas sociales y políticas que irrumpen en el escenario nacional

y que vendrían en ascenso. Esta nueva realidad es descrita con entusiasmo y no precisamente como algo negativo por varias fuerzas integrantes y exintegrantes del PDA en uno de sus pronunciamientos a propósito de los debates hacia su tercer congreso:¹

Somos claramente partidarios de tener una lectura positiva, no ingenua pero tampoco miope, de los movimientos que vienen surgiendo en el país desde abajo, desde las regiones, desde la diversidad cultural y étnica como la Minga Social, las Constituyentes Locales, el Movimiento de Víctimas, la incesante acción campesina por la tierra, los movimientos por la Paz Política, el Congreso de los Pueblos, la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), las oposiciones de sectores empresariales al TLC y, en tiempo más reciente, la Marcha Patriótica.

La sobreposición de iniciativas sociales y políticas, que expresan la enorme riqueza crítica y propositiva del pueblo colombiano, por momentos crea la circunstancia no deseable de la doble o triple militancia pero ese no es el problema de fondo, el problema de fondo radica en establecer cómo se canalizan las luchas y cómo se logran nuevas articulaciones entre iniciativas diversas para avanzar hacia la victoria de todos con la inclusión de todos. Es un problema sociopolítico, antes que orgánico o jurídico y como tal es preciso abordarlo.

Bibliografía

- Álvarez, J. E. (Comp.) (2009). *Crisis capitalista. Economía, política y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico.
- Archila, M. (2008). La izquierda hoy. En J. E. Álvarez, *Izquierda y socialismo en América Latina* (pp. 23-45). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Barrett, C. A. (2005). ¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana. En *La nueva izquierda en América Latina* (pp. 15-165). Bogotá: Norma.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda*. Madrid: Tauros.

¹ Vamos por los Derechos, Fuerza Común, Polo al Sur, Poder y Unidad Popular, Presentes por el Socialismo, Democracia Socialista María Cano, Movimiento por la Constituyente Popular, Unidad Social, Corriente Ecosocialista, Democracia Directa, Desde Abajo, Movimiento Magisterial Dignidad Educativa y Polo Crítico.

- Borón, A. (2003). La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas. En A. Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (pp. 227-262). Buenos Aires: Clacso.
- Borón, A. (2004). *La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?=-3195>
- Campione, D. (2007). *Gramsci y América Latina: guerra de movimientos-guerra de posiciones*. Recuperado de <http://www.lahaine.org/index.php?blog=3&p=22294>
- De Zubiría, S. (2007). De Lenin a Bobbio: significados y dilemas de la izquierda. En A. Holguín, *Ellos son grises, nosotros el arco iris* (pp. 7-32). Bogotá: Contacto Editores.
- Garavito, C. A. (2004). La nueva izquierda colombiana: orígenes, características y perspectivas. En P. Barreck, D. Chávez & C. Rodríguez, *La nueva izquierda en América Latina* (pp. 191-238). Bogotá: Norma S.A.
- Gossain, J. (2010). *RCN radio*. Recuperado de <http://www.rcnradio.com/node/22862>
- Gualdrón Sandoval, J., & Estrada Álvarez, J. (2009). *Crisis capitalista, economía, política y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico.
- Hoyos Gómez, D. (2007). *Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Katz, C. (2008). *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Mantilla, M. C. (2011). *Informe de rendición de cuentas 2010*. Recuperado de <http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/pdf/informe-rendicion-cuentas-2010.pdf>
- Medina, M. (2011). 20 años de una Constitución, 200 años de constitucionalismo republicano. *Razonpublica.com*. Recuperado de <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2628-2011-20-anos-de-una-constitucion-200-anos-de-constitucionalismo-republicano-.html>
- Orjuela, L. J. (2008). Élités y hegemonía a finales del siglo xx en Colombia. En C. G. Adolfo Chaparro, *Estado, democracia y populismo en América Latina* (pp. 118-129). Bogotá: Clacso - Universidad del Rosario.
- Regalado, R. (2005). *La nueva izquierda latinoamericana*. La Habana: Ocean sur.
- Sader, E. (2009). *El desafío teórico de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Sáenz, M. A. (2008). La escala de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina. *Nueva Sociedad*, 72-85.
- Sánchez, C. (2008). El giro a la izquierda de América Latina en las elecciones: el caso colombiano. *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos*, 84-90.
- Sánchez, M. G. (2007). Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia, 1990-1994. En D. H. Gómez, *Entre la persistencia y el cambio* (pp. 84-117). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Sanjuán, L., Correa, G., Sanín, J., Malagón, L., Peralta, P., & Rodríguez, H. (2010). *Que os duelan las sangres ignoradas*. Bogotá: Comisión Colombiana de Juristas, Escuela Nacional Sindical.
- Silva, G. (2008). El proceso de unidad y las perspectivas del PDA. ¿Qué izquierda construir? En J. Estrada Álvarez (Coord.), *Izquierda y socialismo en América Latina* (pp. 321-338). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Stolowicz, B. (2003). Democracia gobernable: instrumento conservador. En J. Estrada Álvarez, *Marx vive: sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo* (pp. 67-94). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vega Romero, R. (2011). *Igualdad y diversidad. Un enfoque crítico de la justicia social en salud*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Este libro fue compuesto en caracteres Adobe Garamond
Pro 11,5 puntos, impreso sobre papel propal de 70
gramos y encuadernado con método Hot Melt, en el mes
de enero de 2014, en Bogotá D. C., Colombia.
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.